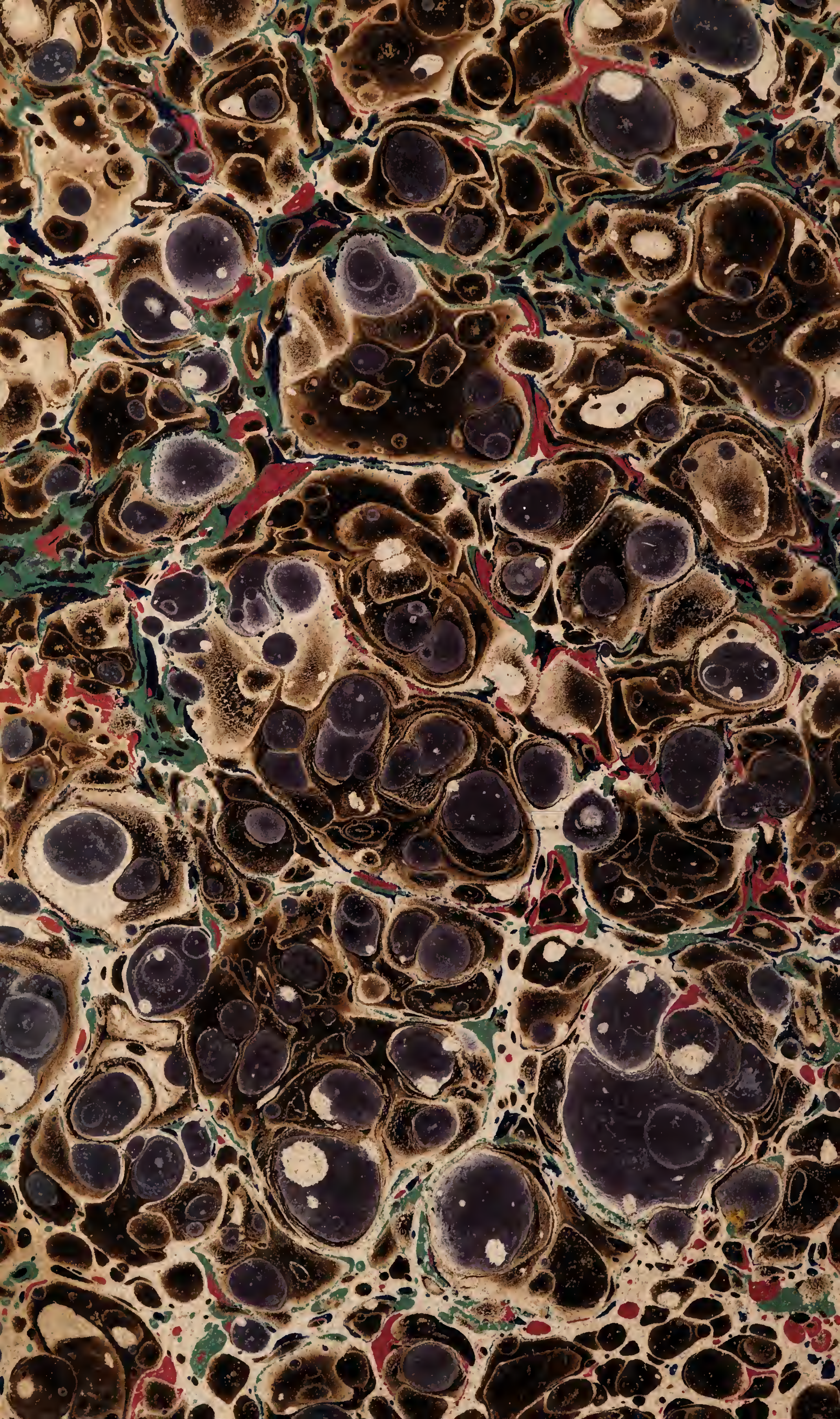
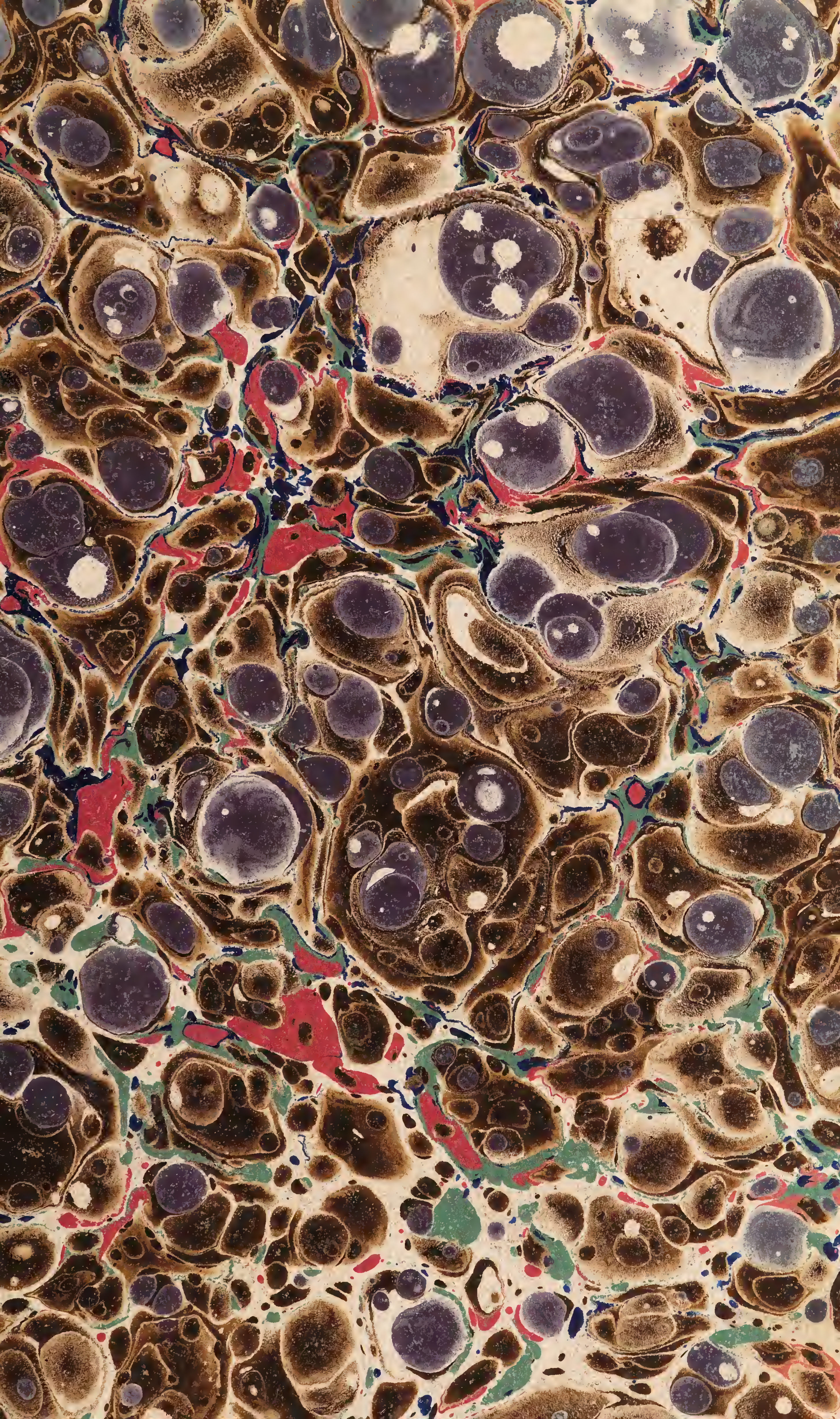




TRATADO

TEÓRICO-PRÁCTICO

DE

ENFERMEDADES CUTANEAS,

POR

D. Nicolas de Alfaro,

Doctor en medicina y cirugía de la escuela de Paris, del gremio y cláustro del colegio de S. Cárlos, corresponsal de la academia de medicina de Paris, de la sociedad médica de emulacion, y de la de médicos extrangeros establecida en dicha capital, de la real academia de medicina y cirugía de Madrid, Barcelona, Cádiz, &c., &c., &c., vocal que fue de la junta superior de sanidad de Madrid y su provincia; condecorado con la cruz de epidemias, caballero de la real y distinguida orden de Cárlos III, y comendador de la de Isabel la Católica.

Felix qui potuit rerum cognoscere causas!

TOMO II.

MADRID:

EN LA IMPRENTA DE YENES,

CALLE DE SEGOVIA, NÚM. 6.

1840.


WELLCOME
HISTORICAL
LIBRARY

QUINTA SECCION.

(*Pústulas.*)

MAL DE LA ROSA.

Los autores extrangeros que han tratado del mal de la rosa, se han limitado á copiar á nuestro célebre Casal, pero por desgracia han reproducido inexactamente las opiniones médicas de tan fiel y severo observador.

Al trazar la historia sucinta de las enfermedades de la piel que suelen manifestarse en el Principado de Asturias, Casal ha descrito tres afectos diversos, la sarna, la lepra y el mal de la rosa.

Ya hemos manifestado en el correspondiente lugar de nuestra obra las modificaciones particulares que ofrece la sarna bajo el influjo de una multitud de cir-

cunstancias susceptibles de exasperar extraordinariamente su marcha, y de comunicarle una fisonomia particular en Asturias: aqui solo debemos añadir que la lepra descrita por Casal constituye una série de dolencias distintas, tales como la psoriasis, la pitiriasis, la elefancia de los árabes y la lepra tuberculosa.

Cuando se publicó la *Historia natural y médica del Principado de Asturias*, la lepra se confundia generalmente con una multitud de opuestas alteraciones de la piel, y el autor de tan recomendable escrito participó de las preocupaciones y errores de la época. Pero la descripcion del mal de la rosa ha sido trazada con admirable maestria, y presenta el cuadro científico y exacto de una nueva enfermedad, generalmente desconocida ó confusamente bosquejada por los autores modernos, fuera de nuestra patria.

La falta de propias observaciones y estudio especial de una dolencia que reina exclusivamente bajo el cielo de Asturias, nos obligará á acudir á los datos que se hallan en la interesante obra de Casal, para ofrecer á nuestros lectores un rápido bosquejo del mal de la rosa.

"El dia 26 del mes de marzo de 1735, dice Casal, un individuo octogenario y afectado de la expresada enfermedad, vino á consultarme y á pedirme auxilio; me hizo del modo siguiente la relacion de sus padecimientos: el enfermo sufria una calentura diaria; sin embargo, no habia perdido el apetito; pero despues de la comida, caia en un estado tan grave de so-

ñolencia que solia quedar como aturdido; rara vez le incomodaba la sed. Un perenne cansancio, mejor diriamos, una absoluta apatia le retraia de todo movimiento. Si llegaba á pasear ó á apresurarse mas que de costumbre, sentia cierta oscilacion en la cabeza, y tenia que sostenerse con cualquier apoyo para evitar una caida. A pesar de todo, el enfermo nunca perdia el sentido. No podia resistir á la menor impresion del frio; y durante el descanso tenia habitualmente los pies helados; pero si entraba en movimiento, percibia una sensacion incómoda de calor en las extremidades. Padecia un contínuo amargor de boca; la lengua se le hinchaba con frecuencia; y al respirar, experimentaba un excesivo ardor y sequedad en las fauces."

He traducido literalmente las anteriores expresiones con que Casal describe los síntomas generales de la dolencia, para manifestar cuán vagos é inciertos caracteres presentaria el mal de la rosa, si no se distinguiese de un modo especial y exclusivo por la forma eminentemente característica de la erupcion.

Definicion. La alteracion patológica de la piel con que se acompaña el mal de la rosa, consiste en una série indeterminada de pústulas de forma desigualmente circular y de variable dimension, que luego se ulceran con facilidad y producen unas costras espesas, amarillentas ó negruzcas, cuya caida deja en la piel una cicatriz rubicunda y permanente.

Asiento. La erupcion suele formar una especie de collar en la parte anterior de la region cervical, y

tambien ocupa por lo regular ambas manos. En varias circunstancias, aparece exclusivamente en una sola mano ó en un pie; y se limita siempre á invadir la region dorsal de los miembros; sin observarse jamas en la planta de los pies, ni en la palma de las manos. Las costras pueden extenderse á todo el metatarso ó al metacarpo; pero se hallan generalmente circunscritas á un corto espacio de la piel.

Causas. Los malos alimentos, la falta de aseo y el influjo de la atmósfera han sido indicados sucesivamente por los autores como causas predisponentes del mal de la rosa. Casal afirma que la enfermedad no reina en todos los puntos del Principado, y que se manifiesta casi exclusivamente en cuatro pueblos, conocidos antiguamente con el nombre de *los concejos de las Regueras*, *Llanera*, *Corvera y Carreño.* La poblacion que ofrece los mas repetidos ejemplos de la dolencia, se compone de pobres labradores ó de personas entregadas á la mayor miseria, que habitan lóbregos, húmedos y hediondos aposentos, que tienen apenas cubiertas sus carnes contra la intemperie de las estaciones, y cuya alimentacion principal consiste en el maiz; se mantienen igualmente con vegetales insalubres, frutas de dificil digestion; rara vez pueden hacer uso de alimentos salados y de sustancias animales. Las aguas cargadas de materias salitrosas contribuyen á la produccion de la enfermedad.

Síntomas. El mal se anuncia con una sensacion extraordinaria de abatimiento fisico y moral y con al-

teraciones mas ó menos graduadas de las funciones del tubo digestivo. Aparece luego la erupcion bajo la forma de verdaderas pústulas, con rubicundez circunscrita de la piel, y sin prurito ni dolor al principio: ábrense las pústulas siguiendo el curso del mal y se exhala en la superficie de los tegumentos un fluido espeso, oscuro ó rubicundo, que se concreta en forma de incrustaciones espesas, rugosas, negruzcas, de variable dimension, pero siempre limitadas á la region dorsal de las manos, ó á la parte anterior del cuello. Las costras se manifiestan al empezar la primavera y desaparecen durante el invierno; pero subsiste regularmente el color rojo de la piel. En ciertos casos se observan profundas escoriaciones que penetran profundamente hasta el dérmis y se acompañan con excesiva irritacion y fuertes dolores. Los puntos de la piel ocupados por la enfermedad suelen presentar, aun despues de la caida de las costras y de la desaparicion completa de la erupcion, un aspecto reluciente y un color rojo, completamente análogo al que dejan impreso en el cútis ciertas quemaduras.

Con la erupcion coincide una série de fenómenos generales que imprimen un caracter mas ó menos grave en la enfermedad. La lengua se presenta cubierta de una capa amarillenta ó verdosa; el paciente experimenta un extraordinario amargor de boca y una sensacion ardiente en las fauces; suelen manifestarse frecuentemente flictenas en la mucosa buccal; ni se advierte una sed excesiva, ni se pierde completamen-

te el apetito; pero el vientre ofrece un constante meteorismo; aparecen dolores vagos en los hipocondrios, y se declara una diarrea mas ó menos pertinaz.

Los aparatos de la circulacion y de la respiracion no presentan á la observacion modificaciones importantes, pero se resienten extremadamente de la laxitud de los órganos del enfermo

El sistema muscular cae en un estado absoluto de abatimiento; la postracion física y moral llega á un punto difícil de poderse describir; y el paciente repugna y parece temer el menor movimiento.

Las funciones intelectuales no se trastornan, la erupcion suele conservarse hasta los últimos momentos de la vida, pero participa regularmente del colapso general.

En ciertas circunstancias los enfermos contraen una profunda hipocondria. Casal asegura que los sugetos afectados del mal de la rosa abandonan sus casas, se extravian por los campos, suelen buscar los parages mas solitarios é inaccesibles para ocultar sus padecimientos, y pierden completamente el uso de la razon; pero semejante estado debe considerarse como una excepcion de la marcha general de la enfermedad, y referirse al desenvolvimiento accidental de complicaciones cerebrales que se manifiestan con frecuencia durante los fuertes calores del estío.

Terminaciones. El éxito de la dolencia suele variar mucho, segun el temperamento, la edad, el régimen de alimentacion y una multitud de circuns-

tancias. Si el arte ó la higiene no intervienen poderosamente para detener los progresos de la dolencia, sobreviene la hidropesía, el infarto de las glándulas linfáticas, el marasmo y un estado de absoluta consuncion que concluye por la muerte.

Los enfermos sucumben por lo regular á profundas alteraciones del hígado y del aparato gastro-intestinal, complicadas con la inflamacion de los órganos cerebrales.

Por desgracia la anatomía patológica no ha suministrado todavia datos suficientes para aclarar la naturaleza de la enfermedad ; y las observaciones necroscópicas que se han practicado en ciertos casos, distan mucho de ofrecer el caracter de precision y exactitud que requiere el actual estado de la ciencia.

Diagnóstico. Casal comparaba el mal de la rosa con una variedad de escorbuto maligno que se manifiesta sin hemorrágias ni manchas en la piel : algunos autores pretenden que semejante afecto resulta de la combinacion patológica que puede operarse entre el escorbuto y la lepra.

Bastará recordar las circunstancias bajo cuyo influjo se desenvuelve la dolencia, los trastornos de las funciones del tubo digestivo que caracterizan su marcha, las alteraciones profundas á cuyos progresos sucumben los enfermos, para formarse idea exacta del mal.

No puede dudarse, segun las descripciones que los autores han trazado de la enfermedad , que su

principal asiento reside en el hígado y en los intestinos, que sus síntomas se refieren evidentemente á la gastro-enteritis crónica modificada por el clima, la miseria, el desaseo, las pasiones de ánimo y demas causas á cuyo influjo se halla sujeto el paciente; y por fin que los padecimientos deben atribuirse al trastorno de las funciones nutritivas. Sin embargo, la marcha particular de la erupcion, su asiento habitualmente fijo en la region dorsal de la mano, el color y aspecto particular de las cicatrices que suelen subsistir por espacio de toda la vida en la region anteriormente afectada de la piel, la gravedad de los síntomas generales que suelen complicar el curso de la dolencia, bastan para distinguirla de las demas enfermedades de la piel, y merecer una descripcion aislada en la variada série de los afectos cutáneos.

Tratamiento. El tratamiento del mal de la rosa exije ante todo un plan severo de higiene, el aseo en los aposentos y en las personas, el uso de alimentos sanos y de facil digestion, y en ciertos casos la emigracion.

Los laxantes ligeros se hallan con especialidad indicados durante el primer periodo de la dolencia; pero deberán manejarse con mucha reserva y circunspeccion, atendido el estado de las vias digestivas.

Los cocimientos tónicos ó depurativos, compuestos con la saponaria, la fumaria, las achicorias amargas, han sido generalmente recomendados.

Los antiguos concedian en análogas circunstan-

cias mucha virtud á las polvos de la vipera ; pero la experiencia no ha acreditado suficientemente las ventajas de semejante medicacion.

La administracion de los baños templados podrá coadyuvar eficazmente al feliz éxito del tratamiento general.

Para combatir la erupcion se usarán los lavatorios con el agua clorurada y las preparaciones alcalinas y sulfúreas, limitándose á las aplicaciones emolientes, durante el periodo de mayor excitacion de la piel.

Si el mal no cede al tratamiento racional, cuyas bases vienen sucintamente indicadas , convendrá acudir á las aguas termales ó á los baños de mar.

En el último periodo, y cuando se manifiestan de un modo positivo é indudable las lesiones orgánicas, deberá apelarse á la oportuna y juiciosa asociacion del plan tónico y antiflogístico, segun la edad , temperamento , fuerzas del paciente y demas circunstancias de la enfermedad.

TIÑA.

Tinea, porrigo larvalis, crusta lactea, volatilica, crusta lactea infantilis, ulcus crustosum manans, lactumen, achor mucifluus, achor lactuminosus, pityriasis, porrigo furfuracea, amiantacea, granulata, tonsoria favus, favositas, tinea favina, favus urceolaris, scabies capitis, favosa, tinea corrosiva, porrigo lupinosa, porrigo scutulata, tinea lupinosa, Ringworm.

Por la complicada série de variadas denominaciones indistintamente comprendidas en la ligera reseña que precede, y que pudieramos extender mas si fuese necesario, se conocerá facilmente la oscuridad que reina en tan árida materia.

Parece á primera vista que la tiña debe distinguirse de todas las enfermedades con solo el uso de los sentidos, y sin entrar en consideraciones científicas; mas por desgracia la memoria se pierde en medio de las confusas descripciones que ha multiplicado sin orden ni criterio la esterilmente feliz imaginacion de los autores.

Procuraremos establecer la ilacion lógica de los hechos. Los griegos habian descrito vulgarmente bajo

el nombre de *achores* las úlceras, pústulas y costras que fijan su asiento en los tegumentos de la cabeza. A los latinos se debe la denominacion de *favus* aplicado á las mismas enfermedades, cuyo sentido etimológico se deduce de la semejanza que suelen ofrecer las pústulas con el color, consistencia y forma de las celdillas en que las abejas depositan la miel. Sin embargo, si atendemos á la opinion de Areteo, y á la descripcion de la tiña y de sus variedades que nos ha dejado consignada en interesantes escritos, nos convenceremos de que los antiguos confundian generalmente la formacion de las ulceraciones y costras en la cabeza con la existencia de la enfermedad especial de que hacemos mencion.

Cuando los árabes llegaron á dominar la ciencia por sus conquistas y sus obras, varios autores de la escuela de Alejandria describieron mas ó menos exactamente la tiña, cuya denominacion se ha hecho derivar por Lorry de las voces árabes *Sahafati y alvathim*, de donde por corrupcion del lenguage y abuso de los comentadores nacieron las incorrectas expresiones de *thim*, *thineum y thineam.*

A Razés, Avenzoar y Avicena, sucedió el renacimiento de las letras y artes en Europa; fomentóse entonces el estudio de la medicina; y la tiña fué conocida y descrita sucesivamente por Gordon, Ambrosio Pareo, Nicolas Florentin, Arnaldo de Villanueva, Guy de Chauliac, y sobre todo por el célebre Lorry.

Pero no bastaba fijar la atencion en las superfi-

ciales apariencias con que puede manifestarse el mal, ni limitarse al bosquejo incompleto de ciertas y determinadas formas patológicas: preciso fué que la luz saliera del caos, y apelando á investigaciones mas profundas habian de distinguirse con caracteres específicos enfermedades que no ofrecian entre sí suficiente analogia, y que hasta entonces se habian generalmente confundido bajo una misma descripcion.

En época reciente y aun en nuestros dias, la mayor parte de los médicos cansados por la estéril contemplacion de lo pasado, y por la fastidiosa lectura de tantas definiciones y descripciones inexactas, confundian en el estudio y en la práctica, bajo el nombre de *tiña*, todos los afectos peculiares de los tegumentos de la cabeza, y propios de la tierna edad, asi como impusieron la denominacion colectiva de *herpes* á la mayor parte de las enfermedades crónicas, cuyo asiento reside esencialmente en la piel.

Sin embargo, la diferencia mas profunda, la mas marcada línea de aparicion existe entre unas y otras enfermedades; y sin citar mas que un solo ejemplo, como podrán comprenderse en la misma descripcion *el achor lactuminosus*, caracterizado por una exsudacion inofensiva de los tegumentos del cráneo, cuyo líquido perspiratorio se concreta en forma de costras ligeras, contribuye á la saludable depuracion de los humores en la infancia, y desaparece por el solo influjo de las fuerzas de la naturaleza, con el *favus* que constituye una dolencia grave para el enfermo, re-

pugnante y aun trasmisible en ciertas circunstancias á los que tienen con él comunicacion habitual, y cuyos rápidos progresos producen los mas deplorables estragos en la constitucion, si el arte no interviene para determinar la curacion ó el alivio.

¿Acaso bastará el conocimiento del asiento del mal para su calificacion nosológica, sin atender á su naturaleza?

Asi que, desde tiempos remotos, el árabe Avenzoar habia escrito con mucha sagacidad, que la denominacion de tiña solo debe aplicarse á un afecto seco y costroso de los tegumentos de la cabeza; Lorry apoyó con energia semejante opinion; y los autores modernos Biett, Cazenave y Schedel, Rayer, Gibert, solo admiten la enfermedad descrita con el nombre de *favus* por los latinos como tipo exclusivo de la tiña, distribuyendo en opuestos y aislados grupos las otras erupciones cutáneas cuyo asiento se halla en el pericráneo, cuales son el acor, el pórrigo, la pitiriasis y demas variedades.

Nunca dejaremos de apreciar las razones filosóficas en que puede fundarse la opinion de tan recomendables autores; pero siguiendo el ejemplo de Alibert, recorreremos sucesivamente y en un mismo órden todas las enfermedades análogas ó pseudo-tiñas, reservando una descripcion aislada, exclusiva y expecial para la verdadera tiña ó favus.

Acor.

Pórrigo larvalis de Willan y Biett, tinea faciei de Frank.

Definicion. Asi se llama un afecto de la piel no contagioso que se observa en los tegumentos de las sienes, de la frente, de las orejas, de la cara, y particularmente en los de la cabeza, de marcha esencialmente crónica, y caracterizado por la formacion de costras ligeras, aisladas ó aglomeradas entre sí, de dimension variable, debidas á una secrecion morbosa y excesiva del líquido perspiratorio que se seca, se endurece y se convierte en incrustaciones mas ó menos profundas de aspecto amarillento.

Variedades. Se divide en dos especies distintas, *el achor mucifluus, y el achor lactuminosus.*

Síntomas. El achor mucifluus, ó sea *pórrigo larvalis* de los ingleses, presenta en evidente grado las costras amarillas de que hemos hecho mencion, y cuya aparicion suele depender de un flujo mucoso abundante que impregna todo el pelo, y se aumenta frecuentemente durante la noche hasta el punto de chorrear por los carrillos y manchar profundamente la ropa. La secrecion del líquido morboso forma unas costras superficiales cuyo volúmen y profundidad se aumenta por la adicion de exsudaciones sucesivas que se condensan con prontitud, y constituyen nuevas incrustaciones blandas al tacto, y fáciles de deprimir con el dedo.

Pocas enfermedades trastornan tan completamente la fisonomia de los niños, é infunden mayor repugnancia y aversion. El rostro se cubre de una especie de máscara producida por la secrecion del humor que se concreta en la superficie de los tegumentos; los párpados se infiltran con frecuencia, y los ojos permanecen cerrados; las orejas se ponen hinchadas y rubicundas; y el entumecimiento se extiende hasta los carrillos. Al propio tiempo el paciente experimenta un intolerable prurito: el repetido contacto de las uñas hace brotar la sangre que se mezcla con el humor segregado, y se forman costras espesas de color parduzco, que llegan á adquirir un aspecto sórdido y suma fetidez.

El acor mucífluo puede y debe considerarse como una depuracion saludable de la sangre determinada por los progresos de la edad infantil; y por lo mismo debe evitarse con mucho cuidado su repentina supresion.

En medio de tan graves alteraciones, suelen conservarse las demas funciones de los órganos en su estado normal. Sin embargo, si llega á prolongarse demasiado la secrecion morbosa, se debilita el enfermo, se gradua mas y mas el enflaquecimiento, y llega á manifestarse un estado de adinamia y consuncion.

El acor lactuminoso, *pithyriasis capitis de Biett*, no puede considerarse como una enfermedad, y consiste especialmente en el sucesivo desprendimiento de escamas irregulares de color oscuro, aglomeradas por una especie de juxta-posicion, y adheridas á los

tegumentos de la cabeza. Se observa solo en los niños de la mas tierna edad y durante el tiempo de la lactancia.

Conocido con el nombre de *costra lactea* por algunos autores, exhala un olor desagradable que ofrece cierta analogia con la leche alterada: las escamas desaparecen por la frotacion; pero se reproducen con la mayor facilidad. La enfermedad, si tal nombre merece un afecto inofensivo y aun benéfico en algunos casos, debe atribuirse á una modificacion particular de la perspiracion; y dura algunos meses sin exigir mas medios de curacion que los de pura limpieza.

Causas. El temperamento linfático y escrofuloso predispone singularmente á padecer el acor mucífluo. Varios autores aseguran que los niños de constitucion sanguínea y carnes repletas con propension á la obesidad, ofrecen frecuentes ejemplos del mal. Como causas determinantes pueden tambien considerarse los abusos de la alimentacion, la falta de aseo, la herencia del vicio sifilítico, la leche corrompida ó alterada en sus propiedades físicas.

Ætinger fundándose en la utilidad de la funcion perspiratoria que se opera en los tegumentos de la cabeza, y cuya secrecion contribuye poderosamente á sostener la salud de los niños, ha aconsejado la inoculacion del líquido del acor mucífluo, á imitacion del virus de las viruelas, con el objeto de oponerse al influjo de ciertas enfermedades.

Repetidos ensayos se han hecho para apoyar semejante opinion, que carece á nuestro juicio de sólido fundamento.

Curacion. Muchos son los recursos con que se ha intentado conseguir la curacion del acor mucífluo. En primer lugar se ha aconsejado el uso de las cataplasmas emolientes, compuestas con la harina de linaza y aun con las hojas y raiz de belladona y jusquiamo, para mitigar la irritacion de los tegumentos: las lociones con las aguas de almidon ó sulfúreas, y aun con las preparaciones cloruradas pueden practicarse oportunamente en ciertas circunstancias. Sobre todo se debe evitar con el mas decidido empeño un retroceso, y proscribir enérgicamente el uso de los repercusivos. Las hojas de sén, el maná, el jarabe de ruibarbo se administrarán ventajosamente en los casos de complicacion gástrica: los cocimientos amargos, la zarzaparrilla, el dulzurante de Füller, asociados al tratamiento local, han producido frecuentemente los mas felices resultados.

Para combatir el acor lactuminoso bastan las simples precauciones que dicta la higiene, y particularmente el aseo.

Tales son las indicaciones que presentan las variedades patológicas que acabamos de indicar; pero antes de trazar la historia del género *favus* que constituye la verdadera tiña, hemos de conceder algunas líneas á la descripcion de varias especies comprendidas bajo la denominacion comun de *pórrigo* ó *pseudo-tiñas.*

Las distintas especies del pórrigo que se hallan diseminadas por Willan y Bateman en opuestos grupos con arreglo á las alteraciones elementales que caracterizan su marcha, se encuentran fuera de su verdadero lugar; su descripcion debe esencialmente referirse á la historia de la tiña, pues ofrecen con la citada enfermedad los mas evidentes puntos de contacto: á nuestro juicio, no existe razon suficiente para justificar tan arbitraria separacion, y el lector nos perdonará facilmente si en obsequio de la claridad, hemos debido olvidar un instante los rigorosos principios que sirven de base á nuestra nomenclatura para ofrecer en un cuadro general, y abrazar con la misma ojeada varios afectos de la cabeza que se hallan unidos por los mas estrechos vínculos de afinidad y analogia, aun cuando dependan en su origen de distintas formas elementales.

Pórrigo fúrfurans.

Asi se llama un afecto cutáneo no contagioso, propio de la infancia, y caracterizado por la formacion de escamas en los tegumentos de la cabeza. Su asiento de predileccion existe en la raiz del pelo: tambien se observa alguna vez en las cejas y aun en la barba.

El pórrigo fúrfurans constituiria una incomodidad ligera, si no trajese consigo como consecuencia inevitable la destruccion parcial del pelo, cuya caida se acompaña de la exfoliacion del epidérmis.

Conviene practicar unturas con el aceite de almendras dulces y el extracto de la belladona, ó acudir á las cataplasmas emolientes y á los calmantes para corregir el mal y disipar el prurito de la piel; deberá recomendarse el aseo, y la precaucion de limpiar diariamente el pelo.

Algunos autores han dado al pórrigo fúrfurans el nombre de *pithyriasis* y otros el de *eczema capitis*. Sus causas son poco conocidas.

Pórrigo amiantacea.

Confundida generalmente con la anterior variedad, la alteracion patológica de que hablamos, ha sido descrita por Alibert en su monografia de enfermedades cutáneas. Se distingue por la presencia de una multitud de escamas relucientes, plateadas, que se aglomeran confusamente al rededor del pelo, le separan en distintos ramales, y le acompañan en toda su longitud ofreciendo la mayor analogia con las películas delgadas y trasparentes que constituyen una especie de vaina de las plumas nacientes de los pájaros, y aun con la sustancia conocida bajo el nombre de amianto por los naturalistas.

Se advierte especialmente en la parte anterior y superior de la cabeza; no exhala olor apreciable. Suele ceder con facilidad á los medios de curacion que se hallan anteriormente indicados.

Pórrigo granulata.

Asi se denomina una enfermedad crónica de la piel de la cabeza que da lugar á la formacion de costras de forma irregular, de color negruzco, y origina violenta irritacion en los tegumentos. Principia por un extremado prurito y origina rubicundez é hinchazon de los tejidos. Aparecen luego numerosas pústulas de cuyo centro mana un líquido viscoso abundante que se condensa y coagula por el contacto del aire, formando una série de costras secas, desmenuzables, desiguales, adheridas á la parte media ó á la punta de los cabellos, y semejantes al yeso que se desprende de las paredes de antiguos edificios, y que ofrece un aspecto sórdido con la mezcla del polvo y de la humedad.

Innumerables insectos suelen manifestarse en la especie de pórrigo que llama aqui nuestra atencion. Se observa en la parte superior y posterior de la cabeza, y despide la mas nauseabunda fetidez. La enfermedad suele ser propia y peculiar de la infancia, y se manifiesta tenaz y rebelde á la accion de los medicamentos: el plan de curacion aplicable al pórrigo fúrfurans se manifestará á continuacion y en la historia general de la tiña.

Pórrigo decalvans.

Triste herencia de padres debilitados por el influ-

jo de las enfermedades y de los excesos, ó resultado deplorable de una viciosa alimentacion, el pórrigo decalvans se observa generalmente durante la lactancia, y en los niños de constitucion deteriorada y caquéctica: suele determinar la caida del pelo, en espacios circulares y simétricos, afectando constantemente la forma de una tonsura. Importa no confundir los resultados de la pseudo-tiña de que hablamos con la existencia de alguna alopecia parcial, producida por la alteracion patológica de la nutricion, en cuyo caso el pericráneo se manifiesta terso y liso, y el pelo se halla desprendido hasta la raiz. Por el contrario, en el *pórrigo decalvans* la piel se manifiesta rubicunda, áspera, rugosa, y el cabello desigualmente cortado á cierta distancia del punto correspondiente á su implantacion.

Semejante afecto ofrece mucha analogia con el pórrigo fúrfurans, pues origina igualmente la escamacion circunscrita del epidermis, y la destruccion parcial del sistema pilífero de la cabeza por falta de jugo nutritivo en el bulbo ó raiz de los cabellos.

La miseria, los extravios de la higiene, el vicio de la alimentacion, el temperamento linfático, la herencia de las escrófulas ó de la sifilis, constituyen las causas mas frecuentes del *pórrigo decalvans*, como de las demas pseudo-tiñas. Algunos autores consideran la aparicion de tales alteraciones como un movimiento depuratorio de los humores, cuya supresion puede determinar sérios inconvenientes. Fúndase su opinion en

el estado particular de la orina que presenta un sedimento furfuráceo, *et veluti furfures suprá urinam*. Pero á nuestro juicio las pseudo tiñas no indican siempre esfuerzos críticos de la naturaleza, ni constituyen tampoco enfermedades aisladas y locales, sino que se complican con ciertas modificaciones morbosas de la economia; y tan perjudicial es intentar la curacion radical cuando el enfermo no se halla suficientemente preparado por los medios racionales que posee la ciencia, como omitir las precauciones necesarias para la completa extincion del mal en tiempo oportuno.

A pesar de la opinion del célebre Mercurialis, el pórrigo decalvans no se comunica por via de contagio, por lo que se distinguirá facilmente de la verdadera tiña ó favus, cuya trasmision directa se observa no solo en los tegumentos de la cabeza, sino en todos los puntos de la superficie del cuerpo.

Para el tratamiento de la pseudo-tiña granulada y tonsurante conviene generalmente usar el acetato de cobre ó el deuto-cloruro mercurial en forma de lavatorios ó de pomadas, segun el método de Duncan.

Los redactores de la Gaceta de la salud han propuesto el siguiente plan de curacion: tomar primero un purgante que se repite de mes en mes; usar diariamente un cocimiento compuesto con dos dracmas del *humulus lupulus* y de la dulcamára en un vaso de agua comun; sujetarse á un régimen severo; abstenerse de todo alimento indigesto: tal debe ser el tratamiento interior.

Para el tratamiento local se opera la incineracion de las plantas siguientes: primero, á parte, la cinoglosa oficinal; luego, juntas, la belladona, el jusquiamo, el tussilago. Compónese al principio una pomada con dos onzas de cenizas de cinoglosa, y una libra de manteca de cerdo: sirve de dos en dos dias para practicar unciones en las partes afectadas, por el espacio de dos septenarios. Mientras dura la curacion, se tiene el cuidado de arrancar los pelos ya alterados, ó con los dedos ó con pinzas preparadas para semejante efecto, pero siempre sin violencia.

Concluida la primera parte del tratamiento, se usa otra pomada compuesta con manteca de cerdo, incorporada á las cenizas de la belladona, del jusquiamo y del tussilago. Se vuelve á untar la region que padece con la nueva pomada, siguiendo las mismas reglas que en el caso anterior y de dos en dos dias, hasta que haya desaparecido la erupcion y rubicundez de los tegumentos. Conseguida la curacion, se prolonga todavia el tratamiento durante quince dias, para evitar la repeticion del mal. Pero antes de poner el plan en práctica, si la cabeza se halla cubierta de costras, se aplican cataplasmas con miga de pan y harina de linaza, para favorecer la caida de las incrustaciones; precaucion superflua cuando la tiña se manifiesta en forma de escamas, porque la pomada medicamentosa basta para desprender las costras en tales casos.

Favus ó verdadera tiña.

Porrigo favosa, lupinosa de Willan y Bateman; favus disseminatus de Rayer.

Caracteres distintivos. Harto manifiesta, dice Alibert, es la diferencia que separa el favus del porrigo, para establecer entre ambos afectos una línea exacta de separacion. El favus constituye la mas grave de todas las alteraciones cutáneas que pueden observarse en la cabeza, la que penetra mas hondamente en la profundidad del dérmis. Las hendiduras de la piel producidas por las ulceraciones que determina la tiña abandonada á sí misma, dan salida á un líquido acre y corrosivo que ataca los elementos constitutivos de la piel, y en ciertas circunstancias llega hasta á invadir la cara externa de los huesos del cráneo, segun consta de repetidas autópsias. Las alteraciones se extendieron profundamente al coronal y huesos occipitales de un individuo citado por Gibert, el cual sucumbió á los progresos del favus.

Si se atiende á los fenómenos exteriores se percibe todavia con mas exactitud la diferencia que existe entre la falsa y la verdadera tiña. Las costras del favus ofrecen un aspecto amarillento, comparable al del azufre, reducido á fragmentos; adhieren íntimamente á los tegumentos de la cabeza, y no pue-

den desprenderse de la superficie afectada sin interesar profundamente el dermis y determinar efusion de sangre. La forma del favus tambien presenta un caracter especial ; se compone de costras circulares, deprimidas en el centro , é irregularmente infundibiliformes, con olor análogo al que despiden los ratones , y tan repugnante y característico que la tiña no puede confundirse con ningun otro género de erupcion, aun cuandó se apele exclusivamente al irrecusable testimonio de los sentidos.

La generalidad de los autores admite que las pseudo-tiñas dependen de una especie de depuracion saludable; pero la tiña constituye siempre una enfermedad grave que mina ó destruye lentamente el organismo, y deja los mas profundos vestigios de su existencia, si el arte no interviene con eficacia y energia para oponerse á sus estragos.

Variedades. En dos especies distintas se divide el *favus*: las pústulas ó costras características del mal se hallan diseminadas ó en grupos circulares; en el primer caso la tiña se designa con el nombre de *favus vulgaris*, *disseminatus* , *ó porrigo lupinosa* de Willan ; en el segundo se ha descrito bajo la denominacion de *favus agminatus*, *scutiformis de Alibert*, *porrigo scutulata* , *ring-worm de los ingleses.*

Pero aqui se presenta una nueva dificultad con respecto á la clasificacion del mal: el Dr. Alibert cree que la enfermedad no ofrece el caracter pustuloso , sino que se reduce á una erupcion patológica de los fo-

lículos sebáceos. Los antiguos tambien adoptaron semejante opinion, y compararon la materia segregada en el favus con la miel de las abejas. Sin embargo, la generalidad de los autores modernos admite la formacion de pequeñas pústulas para explicar la produccion de la tiña: la opinion de Alibert nos parece mas exacta que la de sus contrarios; y por lo mismo creeríamos oportuno comprender la descripcion del favus en la historia de las enfermedades propias de los folículos sebáceos de la piel y de sus secreciones morbosas; pero seguiremos el órden generalmente adoptado, para evitar nuevas divisiones que aumentarian la dificultad de la nomenclatura.

Síntomas. Principia la erupcion por una multitud de pequeñas pústulas dificilmente perceptibles á la simple vista, elevadas ligeramente sobre el nivel de la piel, y cuyo vértice presenta una cubierta amarillenta desde los primeros dias de su formacion.

Las costras se aumentan y ensanchan progresivamente, ofreciendo un color de azufre, una depresion central, un aspecto infundibuliforme, con bordes salientes; y presentan cierta analogia con las celdillas de las abejas, segun la exacta y juiciosa comparacion de los antiguos: su forma es irregularmente circular, y su diámetro se extiende de cuatro á seis líneas. Fórmanse sucesivamente nuevas costras que se confunden por sus correspondientes bordes y producen por su mútua agregacion una série de espesas incrustaciones de dimension variable, pero todas con la misma depresion

central y el aspecto infundibuliforme, por donde se conoce la superfetacion sucesiva de las costras aisladas en su origen.

El nombre de porrigo *lupinosa* impuesto por Willan á la tiña, nace de la analogia que ofrecen las depresiones centrales de la erupcion con las semillas de la planta conocida en botánica con la denominacion de *lupino*, y debe tenerse presente la configuracion que ofrecen las pústulas de la erupcion, porque constituyen su principal caracter anatómico. Cuando las costras aparecen todavia recientes y no han sido deformadas por la compresion ó por el contacto accidental de los estimulantes, ofrecen un aspecto amarillento y mucha semejanza con los fragmentos del azufre; mas luego con el tiempo se marchitan, se secan, se ponen blanquecinas, y á consecuencia de la aplicacion de las cataplasmas suelen romperse y desprenderse del cabello: adulterada su forma primitiva, los restos de la erupcion se separan parcialmente en forma de escamas ó de costras mas ó menos concretas. Al cabo de corto tiempo las pústulas vuelven á manifestarse en otros puntos inmediatos, con la misma forma y los caracteres especiales que hemos indicado. Los pelos suelen hallarse implantados en el centro de la erupcion ó pendientes de las costras. Eliminadas definitivamente las incrustaciones, la piel vuelve á adquirir su aspecto natural en los puntos correspondientes á la erupcion; pero en ciertos casos suelen quedar vestigios del mal impresos en el cútis,

tales como manchas violáceas y un aspecto rugoso del epidermis.

Complicaciones. Si la enfermedad llega á pasar al estado crónico, el paciente presenta dolores, insomnio, suma fetidéz de los tejidos, exsudacion sero-purulenta y sanguínea, y costras sórdidas en la cabeza. En tales circunstancias pueden tambien manifestarse inflamaciones de los gánglios linfáticos del cuello y del occipucio, abscesos en el tegumento del cráneo, infartos en la region axilar; la hinchazon se extiende á los párpados que aparecen irritados, con lagrimeo é infiltracion. Obsérvase al propio tiempo inapetencia, abatimiento físico y moral y un estado que inspira á la vez compasion y repugnancia.

La tiña puede interrumpir el trabajo de la pubertad, oponerse al desenvolvimiento del individuo y dejar para el porvenir el gérmen del raquitismo. Pero un fenómeno extraordinariamente digno de llamar la atencion se halla en una alteracion patológica que se ha observado con frecuencia en el hospital de S. Luis, y que consiste en la decoloracion de las uñas, de cuya extremidad suele manar, cuando se cortan, un humor glutinoso, análogo al que se exhala de la cabeza, y que indica la profunda infeccion producida por el favus en la economía. En ciertos casos las uñas se ponen ásperas, rugosas y amarillas: confesamos con ingenuidad que en nuestra práctica nunca hemos observado semejantes resultados.

Segun el análisis químico practicado por Thenard

las costras contienen sobre 100 partes, 70 de albumina coagulada, 17 de jaletina, 5 de fosfato de cal, 8 de agua y residuo.

En algunos individuos las incrustaciones se advierten en puntos distintos de los tegumentos del cráneo, en la frente, en las sienes, en los carrillos, en el cuello, en las orejas, en el dorso, en el abdómen y aun en los extremos: semejantes alteraciones se trasmiten generalmente por medio de la inoculacion y se deben al contacto de las uñas.

Sin embargo Rayer asegura haber observado la tiña exclusivamente limitada á los carrillos y á la barba.

En el favus inveterado, al desprendimiento de las costras suceden alguna vez pequeñas ulceraciones de la piel separadas entre sí por escoriaciones y hendiduras del tegumento: la curacion puede conseguirse; pero los cabellos que corresponden á la region profundamente alterada suelen caerse para siempre y determinar una alopecia mas ó menos circunscrita, aun cuando se reproduzca ulteriormente el pelo. Despues de la caida de las costras aparece un vello fino, delgado, blanquizco y susceptible de desprenderse con la mayor facilidad. Tambien puede observarse durante la erupcion una multitud de insectos del género *pullex*, que pululan con abundancia y promueven excesiva picazon, y propension irresistible á rascarse; el repetido contacto de las uñas determina en el cútis una abundante exsudacion sanguínea, y aparecen espesas incrustaciones de

color, forma y aspecto que hemos indicado en su correspondiente lugar.

Los puntos de la piel mas abundantes de folículos presentan en alto grado los caracteres de la erupcion, pues debe tenerse entendido que las inflamaciones de la superficie cutánea no suelen propagarse en línea recta, sino que siguen necesariamente las circunvoluciones de los vasos capilares y nervios superficiales, de cuyo centro reciben su principal alimento y los materiales de las secreciones morbosas.

La otra variedad de la tiña, ó sea *favus scutiformis nummular*, *porrigo scutulata*, ofrece mucha analogia con la que acabamos de describir, y ha sido designada vulgarmente en Inglaterra con el nombre de *ring-worm*, por la configuracion circular de sus costras; algunos autores la llaman *nummular* ó *annular*, por su semejanza con algunas piezas de moneda. Alibert la ha caracterizado con el nombre de *scutiformis*, porque ofrece á la vista la forma de un escudo.

Limitada alguna vez á los tegumentos de la cabeza, se extiende comunmente al cuello y á la frente. Presenta los mismos elementos químicos que la anterior variedad, idéntico olor y color, aunque en menor grado. Se caracteriza con depresiones centrales, porque los folículos sebáceos se hallan muy contiguos y comprimidos en cada aureola, y de ahi la mútua deformacion y recíproco amontonamiento de las pústulas. Aparece la erupcion bajo la forma de manchas circulares que no tardan en cubrirse de muchos puntos amari-

llos: fórmanse luego muchos discos, crustáceos, redondeados, cóncavos en su centro, con bordes ligeramente prominentes; y se extienden sucesivamente á los párpados, á las sienes, á la frente. Secas y desmenuzables por lo regular, las costras pueden exactamente compararse con los fragmentos de cal que suelen desprenderse de los edificios viejos, alterados por la humedad y el polvo. Los bulbos del cabello participan de la enfermedad, y el pelo se cae al menor esfuerzo. Abandonada á sí misma la dolencia, no solo se aumentan en superficie los grupos pustulosos, sino que se manifiestan nuevas incrustaciones que comunican un aspecto deforme á los tegumentos de la cabeza. Examinando con cierta atencion, se observan en la base de las incrustaciones los círculos primitivos y característicos de la enfermedad. La caida del pelo no suele ser definitiva; pero si se repite con frecuencia la reproduccion de las costras en una misma region, los bulbos quedan profundamente alterados y el cabello se pierde para siempre. Desprendidas las costras, cuando la piel se manifiesta todavia mas ó menos inflamada ó escamosa, debe temerse la repeticion del mal; no asi cuando el cútis se presenta terso, pálido y sin vestigio de alteracion inflamatoria. La otitis, la oftalmia, las inflamaciones de los ganglios del cuello, suelen acompañar al curso de la erupcion, y tambien puede complicarse con afectos graves del abdómen.

Bayle asegura haber visto la tiña agravarse á consecuencia del infarto de las glándulas del mesenterio.

De las investigaciones anatómicas practicadas bajo los auspicios y direccion del Dr. Alibert resulta que el dérmis ofrece un aspecto rubicundo, el tejido reticular se manifiesta alterado, la piel hendida, escoriada en todos los puntos donde existen los grupos pustulosos del favus. Aparecen frecuentemente infartadas las glándulas del mesenterio, y las que corresponden á la region cervical endurecidas en forma de rosario. Los huesos adquieren mucha fragilidad y ceden al menor esfuerzo.

Asiento. Duncan y Underwood han fijado el asiento del favus en los bulbos del pelo; Sauvages le coloca en las glándulas sebáceas. Anteriormente Murray se habia expresado en los siguientes términos: "Potiorem sedem mali in folliculis dictis pinguedinosis, vel ipso textu celluloso quærendam arbitror." Los hermanos Mahon que se han dedicado exclusivamente en el hospital de S. Luis á la curacion de la tiña, y cuyas opiniones en semejante materia deben infundir mucho respeto, pretenden que los folículos inflamados segregan un humor patológico que se concreta y suele dilatar las cavidades foliculosas, determinando con frecuencia su ruptura y destruccion. La depresion del favus debe solo considerarse como el orificio del folículo que se manifiesta con mayor evidencia por efecto de la dilatacion accidental; la marcha sucesiva de la erupcion se debe al desenvolvimiento de un nuevo favus que ocupa un folículo inmediato, el cual comprimido por la expansion del primero, no puede llenarse, dilatarse ni

rompersc, sino despues de la desaparicion del que se manifestó anteriormente en la piel: en una palabra el principio morboso ataca de un modo especial y exclusivo á la raiz del pelo: operada la destruccion de los bulbos, la erupcion desaparece.

Los antiguos atribuian la aparicion de la enfermedad á la degeneracion de la bilis y al vicio de los humores.

Causas. Repetidos ejemplos acreditan que el mal puede trasmitirse por via hereditaria; pero la tiña se comunica frecuentemente por el contagio y á consecuencia de la repetida aplicacion del mismo peine ó cepillo que suele servir para el pelo á los individuos de una misma casa. Rayer cita la observacion interesante de una muger que llevando en sus brazos á su hijo afectado del favus, vió aparecer en el brazo donde se apoyaba habitualmente la cabeza del niño, un pequeño grupo de pústulas de favus que dieron lugar á la formacion de costras: el mal cedió á la cauterizacion. Mahon asegura que la tiña se le pegó en una mano, por haber omitido la precaucion de lavarse despues de practicada la cura del enfermo. Sin embargo, Alibert afirma en su obra haber intentado varias veces la inoculacion sin poder conseguir semejante resultado: á pesar del respeto que nos inspira el dictamen del ilustre médico del hospital de S. Luis, no nos queda la menor duda sobre la trasmision contagiosa del favus, comprobada por una multitud de auténticas observaciones, y por la unánime opinion de los médicos que se han dedicado en

época reciente al estudio de las enfermedades cutáneas.

Entre las causas predisponentes que suelen favorecer la manifestacion de la tiña, debe tenerse presente la falta de limpieza y la mala alimentacion. La enfermedad puede tambien manifestarse espontáneamente y sin el influjo del contagio; aparece con preferencia en los primeros años de la vida. La planta de los pies y la palma de las manos cuya superficie no presenta folículos en su estructura, segun la opinion de Rayer, se hallan constantemente libres de la enfermedad, lo que parece confirmar la opinion de los autores que fijan el asiento del mal en los bulbos del pelo.

Diagnóstico. Nada diremos del diagnóstico despues de lo anteriormente expuesto: bástenos indicar que el eczema, el impétigo y la pitiriasis de la cabeza, admitidos confusamente por muchos facultativos como variedades de la tiña, deben referirse á distintas causas y á otros grupos en la historia de las enfermedades de la piel. Ninguna erupcion se caracteriza por la formacion de costras secas y circulares, deprimidas en el centro, con el aspecto alveolar é infundibuliforme que se observa en la verdadera tiña.

Algunos jóvenes animados por la esperanza de eximirse del servicio militar han intentado simular el favus, produciendo con el ácido nítrico manchas ó escaras amarillentas y circulares en los tegumentos de la cabeza; pero semejantes alteraciones no ofrecen á la vista una depresion central, y ningun médico ilustrado podrá confundir tan opuestas lesiones.

El caracter contagioso de la tiña la distingue suficientemente del impétigo, y aun suponiendo que la erupcion no consista en la inflamacion específica de los folículos, y que dependa exclusivamente de la formacion de pústulas, como lo han pretendido algunos autores, no podrá equivocarse con el expresado afecto ni por su marcha, ni por su forma, ni por su olor, ni por otros muchos caracteres que comunican una forma distintiva y especial á la tiña.

Pronóstico. El favus no suele concluir por los recursos espontáneos de la naturaleza y se prolonga frecuentemente por espacio de varios años. Despues de la curacion, se observa alguna vez un aumento extraordinario de vigor, y un estado inacostumbrado de lozania en los enfermos. La preocupacion vulgar considera la tiña como un movimiento favorable de los humores, dirigido á destruir el gérmen de otras enfermedades graves; pero en el estado actual de la ciencia, dificil nos parece probar la exactitud de semejante aserto.

Tratamiento. Antes de emprender el tratamiento local de la tiña, conviene preparar á los enfermos por medio de los recursos higiénicos y de ciertos remedios internos, con el objeto de neutralizar la disposicion morbosa de la economía. Un régimen adecuado á las necesidades del paciente, la prescripcion de alimentos suaves, de cocimientos depurativos con la zarzaparrilla, la fumaria, la dulcamára, las achicorias amargas ó la genciana, el dulzurante de Füller, el uso de al-

gunos baños templados suelen aliviar al paciente y facilitar la accion eficaz de medicamentos mas activos. Los baños artificiales ó minerales, alcalinos ó sulfúreos, locales ó generales, suelen determinar feliz resultado. Si las costras se hallan aisladas y en corto número, y si el mal procede de una inoculacion accidental, podrá eficazmente practicarse la cauterizacion con el nitrato de plata; asi se consigue con frecuencia limitar la esfera de accion y destruir el gérmen del mal. En ciertos casos, tambien se ha cauterizado ventajosamente la superficie afectada de los tegumentos con los ácidos nítrico, sulfúrico, hidroclórico y aun con el nitrato ácido de mercurio.

Pero la pluma se resiste á describir el método bárbaro y cruel con que se combatia el favus, aun á principios del presente siglo, en el mismo hospital de san Luis.

"¿Qué significa, dice elocuentemente en su obra el Dr. Alibert, qué significa el tormento de la epilacion practicada todavia en ciertas regiones de Italia y de Inglaterra? ¡Tan bárbara medicacion debe proscribirse con la misma energia que la del casquete. Arrancar con pinzas los pelos uno por uno, en considerable extension del tegumento, ensangrentar la cabeza á cada instante con una especie de mutilacion dolorosísima, es un acto odioso que recuerda el suplicio de los antiguos mártires condenados á sucumbir á fuego lento. Con efecto, los enfermos experimentan una série de padecimientos á cada momento repeti-

dos, y superiores alguna vez á las fuerzas de la humana naturaleza. Ciertamente debe tenerse una alma sin misericordia, para atreverse á poner en práctica semejante tormento." Tan desatinada práctica se fundaba en la necesidad reconocida de determinar la avulsion del pelo, por conseguirse dificilmente la curacion, cuando no se adopta semejante recurso. A juicio de los médicos y cirujanos que se han decidido recientemente á favor del método *epilatorio*, la avulsion del cabello constituye en el tratamiento de la tiña un medio tan conveniente y eficaz como la de las uñas, en los casos de onixis; pero exige siempre ciertas precauciones.

El método mas antiguo consistia en desprender violentamente el pelo por medio de un emplasto aglutinante vulgarmente conocido con el nombre de casquete. Para preparar un tópico tan enérgico, se desleian cuatro onzas de harina de centeno en dos libras de vinagre blanco, y luego se exponia la mezcla al calor del fuego, procurando agitar continuamente el compuesto. Añadíase media onza de deuto-carbonato de cobre en polvos, y se sujetaba la preparacion á una lenta ebullicion durante una hora; por fin, se incorporaban al líquido cuatro onzas de pez negra, cuatro onzas de resina y seis onzas de pez de Borgoña. Reducida la mezcla á estado de liquefaccion, se agregaban al emplasto seis onzas de etiope antimonial en polvos, ó sea una amalgama de mercurio con el antimonio, conseguida por medio de una larga trituracion. Se batia el

compuesto hasta comunicarle bastante consistencia; extendiase el ungüento sobre una tela negra, algo gruesa y consistente; y antes de usar el emplasto se cortaba en distintas direcciones para que no formára el menor pliegue y pudiera arrebatarse en su totalidad.

Aplicábase el casquete en la cabeza despues de haberse conseguido la caida de las costras por medio de cataplasmas; y cortado el cabello con tijeras en la raiz misma de la piel, al cabo de tres ó cuatro dias, se arrancaba con violencia el emplasto á contra pelo, se colocaba luego otro parche y se quitaba tres ó cuatro dias despues, sin mas precaucion. El emplasto se renovaba luego de dos en dos dias, rasurando preliminarmente la cabeza cuando semejante operacion se juzgaba necesaria; con el apósito se desprendia mayor ó menor porcion de cabellos. Las primeras curaciones producian atroces dolores, que solian disminuir gradualmente con los ulteriores progresos del tratamiento. Sin embargo, al cabo de un mes, el dolor se manifestaba todavía con tal intensidad que los niños prorrumpian en violentos alaridos cuando se les arrancaba el casquete; trascurridos tres meses, el dolor se hacia menos intolerable.

Debe confesarse que se han logrado algunas curaciones con semejante recurso, en ciertos casos graves, inutilmente combatidos por distintos remedios. Pero la accion del casquete no se limita á los bulbos alterados del pelo, y la avulsion del cabello sano produ-

ce excesivos dolores; puede añadirse que los hermanos Mahon afirman haber visto sucumbir dos niños á consecuencia de operacion tan horrible.

Con el objeto de oponerse al atroz padecimiento que determina la simultánea avulsion de un número considerable de cabellos, Samuel Plumbe ha recomendado extraerlos uno por uno con pequeñas pinzas, pero aun asi la epilacion no puede efectuarse sin excitar extremadamente la sensibilidad, cuando los pelos se hallan todavia adheridos á los bulbos, y el método propuesto por el médico ingles solo puede aplicarse á los casos en que el favus se reduce á ocupar un corto espacio de la piel.

De todos los epilatorios el que adoptan los hermanos Mahon, encargados del tratamiento de los tiñosos en los hospitales de Paris, ofrece indudablemente las mayores ventajas: su efecto consiste en limpiar la superficie de los tegumentos de la cabeza, mantenerlos en el estado de mayor aseo, modificar ventajosamente el cutis, operar sin dolor la caida del cabello y determinar constantemente la curacion.

Los hermanos Mahon empiezan por cortar el pelo á dos pulgadas del tegumento: asi se desprenden mas facilmente los cabellos con el peine; separan luego las costras por medio de la aplicacion de manteca de cerdo ó de cataplasmas compuestas con harina de linaza, y lavan la cabeza con agua de jabon. Las unturas y los lavatorios se repiten por espacio de cuatro á cinco dias hasta conseguir la completa detersion de los tegumentos. Empieza entonces la segun-

da parte del tratamiento, destinada á producir lentamente y sin dolor la avulsion del cabello en todos los puntos donde se ha manifestado el favus. Practícanse diariamente unturas con una pomada epilatoria, cuya aplicacion se prolonga por un espacio variable de tiempo, segun el caracter mas ó menos inveterado de la enfermedad. Durante algunos dias se suspende el uso de la pomada y se pasa repetidamente un peine fino por el pelo, que suele separarse sin dolor; al cabo de dos septenarios de semejante tratamiento, se echan sobre el pelo polvos *epilatorios* una vez por semana; al dia siguiente se pasa el peine por los cabellos en los puntos correspondientes á la enfermedad y se practica una nueva untura con el compuesto medicamentoso: asi suele continuarse la curacion durante un mes ó mes y medio. Se reemplaza luego la primera pomada por otro ungüento formado con la manteca de cerdo y unos polvos epilatorios mas activos, practicando igualmente unturas en los puntos alterados de la piel por espacio de quince dias ó de un mes, segun la variable intensidad de la dolencia. Desde entonces la aplicacion de la pomada solo debe operarse dos veces por semana hasta conseguir completamente la desaparicion de la rubicundez de la piel. Los dias en que no se usa la pomada se emplean en peinar una ó dos veces al enfermo, teniendo siempre el cuidado de no apoyar demasiado con el peine y de humedecerle ligeramente con manteca de cerdo ó aceite de almendras dulces.

Desde el año de 1807 hasta el de 1813, 439 personas del sexo femenino atacadas del favus han sido curadas por semejante método en el hospicio central de Paris, y la duracion media del tratamiento ha sido de 56 dias destinados á la curacion. En el mismo espacio de tiempo 469 individuos del sexo masculino han sido curados del mismo modo, y el tratamiento no se ha extendido mas allá de mes y medio á dos meses. La experiencia ha demostrado que el cabello vuelve á crecer constantemente en los puntos correspondientes á la alopecia artificial, cuando el favus no altera ó destruye los folículos pilíferos: consta igualmente que los polvos usados por los hermanos Mahon no producen alteraciones profundas en los tegumentos de la cabeza, ni en los demas órganos.

Por desgracia los autores de un método tan útil para la humanidad y tan justamente acreditado contra la enfermedad presente, se han reservado hasta ahora el secreto de su importante descubrimiento.

A falta de la pomada epilatoria de los hermanos Mahon, cuya composicion no ha llegado al conocimiento del público, puede usarse con igual objeto el sub-carbonato de potasa ó de sosa, incorporado en dosis de una ó dos dracmas á una onza de manteca de cerdo: durante el espacio de ocho á diez minutos, se practicarán unturas diarias con la pomada en las partes afectadas; si la piel se halla inflamada se lavará con una solucion de dos dracmas de sub-carbonato de potasa en libra y media á dos libras de

agua comun, y el pelo no tardará en desprenderse sin violencia ni dolor.

En general conviene reblandecer las costras por medio de lavatorios y cataplasmas emolientes, aplicadas en la cabeza despues de cortado el pelo.

Como remedio tópico podrá tambien usarse una pomada compuesta con dos partes de sosa y una de carbonato de cal por cada onza de manteca, la cual se aplicará diariamente ó de dos en dos dias cuando se haya conseguido el desprendimiento de las costras por medio de las cataplasmas. A consecuencia de semejante aplicacion suele modificarse la irritacion de los tegumentos, bajar la erupcion, mitigarse el prurito y aun desaparecer la enfermedad. En ciertos casos deberán usarse exclusivamente los polvos estimulantes, sin mezcla de agenas sustancias que suelen desvirtuar su accion; pero se manejarán siempre con la mayor circunspeccion y reserva.

Los prácticos recomiendan determinar una saludable derivacion sobre distintos puntos de la piel, y abrir una ó dos fuentes ó aplicar alguna cantárida, particularmente en los brazos, cuyo método asociado á los demas remedios puede coadyuvar eficazmente al feliz éxito de la curacion. Cuando existe una excesiva estimulacion en los tegumentos de la cabeza, conviene sustituir á las preparaciones alcalinas los polvos de manganesa, de carbon de tierra ó de cinabrio, incorporados á la manteca en distintas proporciones. El ioduro de azufre y especialmente el ioduro de plomo

mezclado en dosis de una dracma con una onza de ungüento rosado han producido alguna vez favorables efectos. Una pomada de alquitran y flores de zinc mitigada con corta cantidad de opio, podrá tener oportuna aplicacion en los casos de extremada irritabilidad de los tejidos.

Pudiéramos extender hasta lo infinito la enumeracion de los medicamentos que se han propuesto sucesivamente para la extincion de la tiña; bástenos citar los cloruros, la pomada oxigenada, las cataplasmas con la cicuta, el beleño y la dulcamára, el ungüento napolitano, los calomelanos usados tópicamente, los lavatorios con el sublimado corrosivo, la locion de Barlow asi compuesta:

Sulfureto de potasa. .	dos dracmas.
Jabon blanco. . . .	dos y media idem.
Solucion de cal. . . .	siete onzas.
Alcohol rectificado. .	una dracma.

La pomada de Banyer consta de:

Litargirio.	dos onzas.
Alumbre calcinado. . .	onza y media.
Calomelanos.	idem, id.
Manteca de cerdo. . .	tres libras.
Trementina de Venecia.	ocho onzas.

Semejantes preparaciones podrán adoptarse con

mayor ó menor acierto, segun las variables circunstancias de la enfermedad, pero el método que hemos indicado al principio bastará generalmente para lograr la curacion: solo añadiremos que en el tratamiento de la tiña, como en el de las demas dolencias, la humanidad tiene que deplorar frecuentemente los ciegos y funestos resultados del empirismo, y para probarlo nos limitaremos á una simple observacion: Valescus de Tarento ha publicado la interesante historia de un niño afectado de la tiña; se le aplicó un ungüento compuesto con el arsénico y la mostaza; al dia siguiente se le halló muerto en la cama.

ACNE.

Sycosis, varus sebaceus, varus gutta-rosea de Alibert.

Caracterizada por la voz griega *acné* que significa ardor, fuerza de juventud, la enfermedad de que tratamos fue conocida por Accio; y luego Sauvages, Willan y Biett añadieron nueva luz á las descripciones que nos han dejado los antiguos. Alibert ha descrito la erupcion con el nombre de *varus sebaceus*. Lorry pretende que los griegos y latinos no llegaron á conocer semejante afecto; pero Rayer, Cazenave y Schedel han demostrado suficientemente que el conocimiento del mal debe referirse á la mas remota antigüedad.

Definicion. El acne es un afecto crónico de la piel que consiste en la presencia de pequeñas pústulas, mas ó menos rubicundas é inflamadas, implantadas en el tejido mismo del dérmis, que terminan lentamente por supuracion, y suelen dejar aun despues de haber desa-

parecido una induracion ligera, circunscrita, sin dolor, cuya resolucion se opera con dificultad.

El asiento del mal se halla en los folículos de la piel.

Variedades. Willan y Bateman han descrito cuatro variedades distintas del acne, dividiéndole del modo siguiente: *acne simplex*, *acne punctata*, *acne indurata*, *acne rosacea*. A Biett se debe la descripcion de otra forma patológica, muy digna de fijar la atencion y conocida con el nombre de *acne sebacea*: Alibert ha trazado igualmente su historia con el título de *varus sebaceus*.

Acne simplex ó disseminata. Se distingue por la presencia de granitos duros, inflamados, aislados entre sí, cuyas dimensiones varian desde la punta de un alfiler hasta la de un guisante, que tienen alguna vez una apariencia tuberculosa, y se encuentran siempre diseminados en la cara, en la frente, en el dorso y en otras partes del cuerpo.

La erupcion presenta una forma eminentemente pustulosa, y reside por lo regular en los folículos sebáceos. Las pústulas ofrecen un aspecto amarillento en su centro, y una aureola rubicunda é inflamatoria en su base; siguen su curso sin dolor ni comezon. Su número varia hasta lo infinito; generalmente limitadas á ciertas regiones, suelen en muchos casos extenderse á la mayor parte de la piel. Su presencia comunica á las partes donde la erupcion ha fijado su asiento, un aspecto reluciente y untuoso deter-

minado por la exsudacion morbosa de la piel. El líquido exhalado se concreta y aparecen ligeras costras, cuya caida provocada habitualmente por el roce mecánico de los vestidos, deja una aparente rubicundez en los tegumentos.

Acne indurata. El humor contenido en los folículos sebáceos se condensa alguna vez y no se disipa sino por medio de la exhalacion ; aparece entonces á la vista una série de eminencias duras, superficiales que constituyen la variedad descrita por los autores con el nombre de acne indurata.

Semejante erupcion suele seguir una marcha mas lenta que la anterior. Al cabo de algunos dias, las pústulas se manifiestan resistentes, elevadas; y si se comprime su base dan salida á una materia amarilla y espesa. Fórmanse luego nuevos granos de aspecto pustuloso con rubicundez é induracion del tejido celular subcutáneo, y terminan frecuentemente en forma de costras.

En ciertos casos, la cara se cubre de elevaciones como tuberculosas, de aspecto lívido, cuyo número suele ser mas considerable en las sienes, en la nariz y en los carrillos. La fisonomia presenta una especie de máscara producida por una caterva de pústulas desiguales, y la rubicundez de los tejidos notable en algunos puntos, forma evidente contraste con el resto de la piel. Cualquiera que sea su forma, la erupcion se disipa con mucha dificultad; y suele dejar surcado el cútis con cicatrices moradas que pueden considerarse

como señales duraderas de la alteracion primitiva.

Acne punctata. Ofrece bastante analogia con las pintas negruzcas que forman los perdigones lanzados por armas de fuego é implantados en la piel; la erupcion ha sido descrita por Alibert con el nombre de *varus comedo.* Se compone de una série de puntos formados por la acumulacion de la materia que se concreta en la cavidad de los folículos sebáceos. Su asiento reside con frecuencia en la nariz.

Acne rosacea. Se observa habitualmente en la edad adulta y suele determinar una rubefaccion parcial de la piel: Alibert la ha dado á conocer bajo el título de *varus gutta-rosea.* La coloracion que imprime en la fisonomia comunica al rostro un aspecto particular que sirve para distinguir la erupcion. La nariz suele ofrecer un aspecto purpurino ó violáceo que se aumenta regularmente despues de algun exceso en las comidas, de sensaciones violentas, de fuertes emociones morales. La dilatacion de las venillas subcutáneas constituye unas líneas azuladas, vagamente diseminadas en los tegumentos, cuyos surcos irregulares se confunden con el color rubicundo, lívido y violáceo de la piel. Extiéndese luego la erupcion á la frente, á la barba, á las mejillas, y concluye por invadir toda la cara. El color rojo aparece mas pronunciado en los puntos donde se hallan aglomeradas en mayor número las pústulas.

Acne sebacea. (*Varus sebaceus de Alibert.*) Cuando los folículos sebáceos se hallan inflamados, sin pre-

sentar la forma pustulosa, suelen segregar un líquido espeso que se convierte en costras. El fluido segregado con excesiva abundancia produce unas incrustaciones espesas, escamosas, de bastante extension, adheridas á la piel que se halla irritada y rubicunda debajo de la cubierta accidental formada por las costras. El asiento habitual de la erupcion se halla en la cara y en la frente. Su duracion varia de algunas semanas á muchos meses.

Marcha. La marcha del acne puede ser aguda, pero se manifiesta generalmente con forma crónica. Por lo comun deja impresas en la cara unas manchas rojas, de mayor ó menor extension, vestigios indelebles que acusan la extremada aficion á ciertas bebidas y manjares. Rebelde por lo regular á los medios racionales de curacion, se reproduce con facilidad bajo el influjo de la menor irritacion local ó general.

Causas. El acne suele observarse en sugetos robustos y de temperamento sanguíneo, bajo el influjo de estimulaciones locales ó de irritaciones gástricas. Coincide habitualmente con la época de la pubertad. La masturbacion, los excesos y la privacion absoluta de la venus pueden igualmente contribuir á su aparicion.

Se manifiesta con mas frecuencia en las mugeres que en los hombres.

Depende generalmente su manifestacion de la falta de aseo, del contacto del polvo y demas estimulantes de la piel; en los cocineros, parece producido por

el calor de los hornillos. Suele exacerbarse á consecuencia del abuso de los licores y de los alimentos irritantes. El varus gutta-rosea se manifiesta comunmente en la edad crítica, ó en los casos de supresion de los menstruos, ó del flujo hemorroidal. Se observa por lo regular en las personas dedicadas á una vida sedentaria, á excesivos trabajos mentales y acostumbradas á abusar de bebidas alcohólicas y de pingües alimentos.

Pronóstico. Las incomodidades que suele producir el mal, varian segun las distintas especies; el acne simplex dura poco tiempo y cede fácilmente á un tratamiento metódico; el acne indurata se prolonga mas y ofrece mayores dificultades para la curacion. La duracion del acne rosácea puede extenderse á toda la vida, pero la erupcion no presenta por lo regular el mas leve peligro.

Diagnóstico. Las pústulas sifilíticas presentan alguna vez cierta analogia con las del acne, cuando se manifiestan con color de cobre, y en forma de tubérculos desiguales; pero la presencia de los síntomas secundarios propios de la sífilis, tales como los dolores osteocopos, y las ulceraciones en la garganta, bastarán para ilustrar el diagnóstico. «Las cicatrices del acne indurata, dice Biett, podrán confundirse quizá con las pequeñas cicatrices sifilíticas; sin embargo las del acne no parecen redondas y deprimidas, como las que dependen del vicio venéreo: se hallan ademas rodeadas de folículos dilatados, prominentes, y la piel

presenta al rededor de las eminencias pustulosas un aspecto untuoso, debido á la secrecion del flujo sebáceo.

El *herpes exedens* ó *lupus* puede ofrecer alguna semejanza con el acne rosácea, pero la formacion de tubérculos escrofulosos, las profundas ulceraciones, y la marcha ulterior del mal destruirán toda duda sobre el origen y naturaleza de la enfermedad.

Tratamiento. Las bases generales de la curacion del acne han sido indicadas con mucha exactitud por el Dr. Gibert. Despues de haber usado la sangria general ó local segun las circunstancias, y sujetado el enfermo á un régimen severo de alimentacion, á las bebidas diluentes, al uso de algunos baños templados y de laxantes ligeros, se acudirá á las preparaciones sulfúreas, tales como las flores de azufre asociadas á la magnesia por partes iguales y administradas diariamente en dosis de doce granos, por la mañana en ayunas. Las aguas sulfurosas termales y artificiales tambien podrán prescribirse con mucha utilidad. Cuando la erupcion se limita á ocupar una region circunscrita de la piel, se usará en lavatorios el sulfureto de potasa con el mas favorable resultado. Los baños de azufre y los de vapor usados alternativamente ó en distintos periodos de la erupcion, se hallan con especialidad indicados cuando el afecto ha pasado al estado crónico. Si el mal se resiste á semejantes recursos podrá aplicarse el ioduro de azufre en forma de pomada como un poderoso resolutivo.

En ciertos casos de varus gutta-rosea podrá em-

plearse el ungüento propuesto por José Franck, el cual se prepara con partes iguales de esperma de ballena y aceite de almendras dulces. Cuando la erupcion se manifiesta mas inveterada, se recomienda el uso de pomadas mas ó menos activas, á cuya composicion se mezcla el precipitado blanco amoniacal y el proto-sulfato de mercurio, con ligera dosis de alcanfor. Bateman habla del licor de Gowland como de un remedio vulgarmente usado por el pueblo de Londres: semejante compuesto no carece de virtud y energia asociado al deuto-cloruro de mercurio; igual concepto debe merecer el remedio conocido en Paris con el nombre de *agua roja* del hospital de S. Luis. La última composicion consta de 2 libras de agua comun, 60 granos de sublimado corrosivo y una proporcion variable de materia colorante.

Algunos prácticos han apelado á los cáusticos, al ácido muriático, á la piedra infernal aplicada repetidamente en la region afectada de la piel, cuya medicacion no carece de graves inconvenientes. Biett ha visto una erisipela intensa complicada con accidentes cerebrales manifestarse á consecuencia de la cauterizacion: tambien ha observado cicatrices mas deformes que el mal mismo producidas por la accion demasiado enérgica de los agentes cáusticos.

La sangria general y local, las sanguijuelas aplicadas en el cuello y detras de las orejas, los pediluvios, los baños templados, una dieta vegetal, las bebidas diluentes pueden usarse con feliz resultado en

sugetos pletóricos y durante el periodo agudo de la enfermedad. Los ligeros laxantes y los calomelanos hallarán oportuna aplicacion cuando exista alguna complicacion hepática: si llega á prescribirse el uso interior de las aguas alcalinas, deberán manejarse con suma prudencia, por no exacerbar las irritaciones gástricas que suelen acompañar frecuentemente á la erupcion; usadas en forma de baños frios, templados ó de vapor, y aun en repetidas lociones, pueden producir los mejores efectos para disipar completamente los últimos vestigios de las pústulas. Al principio conviene practicar durante algun tiempo las lociones con la leche, la emulsion de almendras dulces y el extracto de las semillas del membrillo.

Biett solia adoptar con frecuencia las siguientes bases de curacion:

Una píldora por mañana y tarde así compuesta:

De calomelanos	media dracma.
extracto de taraxacon. . .	una idem.

M. y D. en 36 píldoras.

Por bebida habitual una infusion de escorzonera, de zarzaparrilla ó de achicorias amargas.

Untarse todas las noches la cara con la pomada siguiente:

De proto-cloruro de mercurio.	media dracma.
alcanfor.	un escrúpulo.
manteca de cerdo.	una onza.

Tomar por cada semana tres baños de vapor.

Un plan de curacion sábiamente combinado y seguido con la mayor perseverancia, no puede conseguir sino efectos pasageros cuando el paciente no se sujeta á un régimen capaz de coadyuvar eficazmente á la accion de los medicamentos: á juicio del apreciable autor que acabamos de citar, todos los esfuerzos se hacen inútiles en los sugetos que se entregan á los excesos y que usan habitualmente manjares estimulantes y bebidas espirituosas. Una vida frugal y arreglada, una alimentacion compuesta de carnes blancas, de vegetales en sazon, de frutas fáciles de digerir, el cuidado constante de evitar todo trabajo excesivo, el aseo y esmero en la persona, la sujecion á algunos baños de limpieza, la perseverancia en sostener la libertad del vientre, tales son las principales precauciones con que deberá evitarse el desenvolvimiento y la repeticion del afecto cutáneo que ha llamado aqui nuestra atencion.

MENTAGRA.

Sycosis menti, herpes pustuloso, varus mentagra de Alibert.

La voz *mentagra*, derivada de *mentum* y de *agrius* (violenta irritacion de la barba), fue conocida de los antiguos, y perfectamente descrita por Plinio. Celso ha hablado tambien de la mentagra en los términos siguientes: *Est etiam ulcus, quod à fici similitudine Sycosis à Græcis vocatur; caro exscrescit; et id quidem generale est. Sub eo verò duæ species sunt, alterum ulcus durum et rotundum, est alterum humidum et inæquale. Ex duro exiguum quoddam et glutinosum exit; ex humido pus et mali odoris, Sedet verò utrumque in his partibus quæ pilis conteguntur: sed id quidem quod callosum et rotundum est, maximè in barbâ; id verò quod humidum præcipuè est in capillo.*

Si se juzga por las descripciones que nos han de-

jado los antiguos, deberemos confesar que la enfermedad ha perdido mucho de su primitivo caracter, y que presenta en la actualidad síntomas mucho mas benignos, debidos probablemente á las saludables prácticas de higiene que se han generalizado á beneficio de la civilizacion. Willan y Bateman han creido que el mal se presentó con forma esencialmente pustulosa en tiempo de los romanos. Biett ha pretendido que la mentagra fija su asiento en la superficie del cuerpo reticular; pero Rayer, Gibert y Alibert han pensado con mucho fundamento que la enfermedad suele extenderse al tejido celular, originando ligeras y parciales inflamaciones del cútis, y que ofrece cierta analogia con las alteraciones anatómicas propias de los furuncos: asi lo han demostrado en sus recomendables obras que tanto han contribuido á propagar el conocimiento de las enfermedades de la piel.

Definicion. Llámase mentagra una erupcion caracterizada por la formacion sucesiva de pequeñas pústulas puntiagudas y algo semejantes á las del acne, cuyo asiento se observa en la barba, en las partes laterales de la cara y en la region sub-maxilar: alguna vez se manifiestan con el caracter de verdaderas induraciones de forma tuberculosa en los expresados puntos del tegumento.

Causas. La mentagra constituye un afecto peculiar de la juventud y edad adulta: ataca particularmente á los sugetos de temperamento sanguíneo y bilioso, cuya piel árida, seca y vidriosa se halla cu-

bierta con espesa barba. Reina con mas frecuencia en el otoño y primavera que en las demas estaciones. Suele observarse en individuos que por su profesion se ven precisados á acercarse mucho al fuego, como los cocineros, los cerrageros, los fundidores de bronce. Los excesos en las bebidas, las preparaciones estimulantes, la falta de aseo en la persona, la relajacion de las costumbres, alteran lentamente la constitucion y favorecen la aparicion del mal. Se atribuye generalmente su origen á la accion de las malas navajas, cuya repetida aplicacion en el cutis exaspera constantemente los tejidos y determina violenta irritacion. La mentagra se advierte rara vez en el sexo femenino y en los ancianos.

Síntomas. Precede á su desenvolvimiento la existencia de pequeñas erupciones parciales, de caracter pustuloso, y ligera escamacion furfurácea de la piel, con prurito y escoriaciones en las partes doloridas. Se observan igualmente puntos rubicundos en la barba, en los lábios superiores y en otras regiones de la piel pobladas de barba. Manifiéstase luego una série indeterminada de pústulas con base dura, rubicunda é inflamada, discretas al principio y luego aglomeradas, con aspecto puriforme en su centro y variables límites en su circunferencia. Abiertas las pústulas, se exhala un humor viscoso que se concreta en forma de costras espesas: asi se forman nuevas parciales erupciones que determinan insensiblemente una inflamacion crónica de la piel, en una superficie mas ó menos cir-

cunscrita, segun los distintos progresos del mal. La flogosis no se limita siempre al tegumento externo y puede extenderse al tejido celular sub-cutáneo, acompañada con mucho calor y vehementes dolores: aparecen frecuentemente algunos pelos implantados en medio de las costras.

El afecto suele degenerar en una série de tubérculos duros, rubicundos, inflamados: cuando la inflamacion llega á exacerbarse, ó cuando las pústulas se resuelven de un modo incompleto, los tubérculos pueden adquirir mucha dimension. Su volumen alcanza regularmente al tamaño de una guinda; su número varia segun el grado de irritacion, y no solo se manifiestan en la barba, sino en todas las partes pobladas de vello, y aun se propagan alguna vez á la region supra-orbitaria. Si los síntomas se desenvuelven con excesiva violencia, los bulbos pilíferos participan de la inflamacion, y el pelo se cae con suma facilidad, dejando espacios considerables de la piel desnudos y faltos de su natural adorno. Sin embargo, el tegumento concluye por recuperar su aspecto normal y los pelos tambien vuelven á crecer, cuando ha cesado completamente la causa de la enfermedad. Si se declara una terminacion favorable provocada por la naturaleza ó por el arte, disminuye gradualmente el volumen de los tubérculos, desaparecen las pústulas, se caen las costras y solo subsisten algunos puntos rubicundos en la superficie del cutis, donde se advierte una ligera escamacion furfurácea, debida á la destruccion parcial

del epidermis. Las costras pueden formarse en la parte media del labio superior, y allí el mal suele seguir con poca diferencia la marcha que acabamos de indicar.

La duracion de la mentagra puede variar mucho, segun la frecuencia de las irritaciones producidas en la piel, las circunstancias particulares del paciente, el mayor ó menor aseo, y el acierto en la curacion.

Pronóstico. Ofrece por lo regular cierta rebeldía á la accion de los medicamentos, y repite con facilidad, particularmente cuando se halla sostenida por un estado saburral de las vias digestivas.

La erupcion no trae consigo graves inconvenientes; pero constituye siempre una enfermedad incómoda y repugnante. Debe tenerse presente su propension á reincidir, y el médico ilustrado se abstendrá de inspirar indiscretamente exageradas esperanzas de curacion.

Diagnóstico. La mentagra se distingue del éctima por la forma de las pústulas, menos anchas é inflamadas; las costras tambien parecen menos considerables, y menos adheridas á la piel. Ademas el éctima nunca se acompaña con induraciones tuberculosas ni inflamaciones circunscritas del tejido celular sub-cutáneo, como en la mentagra.

El mal tampoco puede confundirse con el impétigo figurata, cuyas pústulas presentan una evidente depresion, y se elevan apenas sobre el nivel del cútis, hallándose dispuestas en grupos, y acompañadas con

síntomas agudos; la mentagra por el contrario se caracteriza con la aparicion de pústulas generalmente prominentes y aisladas; sus costras ofrecen menor densidad y espesor que las del impétigo.

Los tubérculos que produce la mentagra no pueden confundirse con los furuncos, pues no suelen presentar un infarto celular en su centro, ni dejar profundas cicatrices, ni producir la destruccion local de los tejidos.

Las pústulas y tubérculos sifilíticos se observan rara vez en la parte inferior de la cara; aparecen con mas frecuencia en la frente, en los ángulos de la boca ó de la nariz, tienen un color de cobre, y se advierten al propio tiempo síntomas generales de infeccion venérea; alteraciones específicas que no se manifiestan en la mentagra.

Para evitar todo error de diagnóstico convendrá esperar alguna vez hasta que la erupcion se presente menos confusa, y ofrezca á la vista ciertos caracteres elementales, por los que podrá distinguirse con facilidad la verdadera índole del mal.

Tratamiento. Antes de usar los medicamentos que suelen adoptarse para la curacion de la mentagra, el paciente deberá abstenerse de provocar la irritacion de la piel, producida frecuentemente por el contacto de las navajas ó de ciertos agentes estimulantes.

He oido á Alibert citar en sus lecciones el ejemplo de un israelita que acudió al uso de una piedra rasoria muy suave para afeitarse, y que consiguió en

pocos dias la curacion de un afecto rebelde hasta entonces á todos los medios de tratamiento. Se debe evitar con particular empeño cualquier abuso en las bebidas y alimentos; se prescribirá igualmente la mas rigorosa limpieza, y se trazarán los preceptos de una escrupulosa higiene.

Los laxantes se hallan indicados durante el curso de la erupcion; y se preferirán los tamarindos, los polvos de Sedlitz, las sales neutras, á las demas preparaciones. Las bebidas ligeramente aciduladas suelen tambien usarse con provecho.

Rara vez hay que apelar á las emisiones sanguíneas locales ó generales; sin embargo, si la enfermedad estuviese sostenida por un estado pletórico y flogístico, podrán tener oportuna y feliz aplicacion.

Como remedios tópicos, las cataplasmas emolientes, los fomentos anodinos deberán recomendarse en el estado agudo; y aun puede y debe extenderse frecuentemente su uso á un periodo mas adelantado de la enfermedad; asi se templa la excesiva susceptibilidad é irritacion de los tejidos.

En el hospital de S. Luis de Paris suelen practicarse fumigaciones locales y generales, con el objeto de disminuir el estímulo inflamatorio, de promover la diaforésis y facilitar la resolucion de las induraciones tuberculosas; semejante recurso no nos ha parecido tan eficaz como lo pretenden varios autores.

Tampoco nos inspira mucha confianza el nitrato de plata, cuya aplicacion en la superficie inflama-

da de la piel determina constante irritacion y exaspera notablemente los síntomas.

Conviene en ciertos casos acudir al uso de una pomada compuesta con el protocloruro amoniacal de mercurio ó con el sulfato del mismo metal, en proporcion de un escrúpulo á una dracma por cada onza de manteca de cerdo. Hay que suspender alguna vez las unturas practicadas con la pomada por la excesiva irritacion que puede originar, volviendo á su aplicacion despues de aplacada la excitacion local por medio de los emolientes y calmantes.

Recientemente se ha preconizado la administracion interior del muriato de oro; prescritos en fricciones sobre la lengua, los polvos deben emplearse en la dósis de un cuarto de grano, dividido en dos partes por cada dia, con arreglo á la fórmula siguiente:

De goma exactamente pulverizada.	ocho granos.
Muriato de oro.	uno idem.

Los polvos se repartirán en ocho papeles iguales.

Se cree generalmente que treinta granos de la expresada sal de oro bastan para lograr la curacion radical; pero no respondemos de la exactitud de semejante opinion que nos parece aventurada, si atendemos exclusivamente á los resultados de nuestra propia observacion. Cuando los tubérculos de la mentagra se manifiestan rebeldes al método terapéutico, y el enfermo no experimenta un notable alivio; á pesar de los

recursos anteriormente indicados, podrá aconsejarse el uso del arseniato de hierro, en forma de píldoras, principiando por la octava parte y extendiéndose gradualmente á la cuarta parte de un grano para dos friegas diarias. Pero deberá manejarse con suma reserva y circunspeccion tan peligroso medicamento, cuya inoportuna y desacertada administracion pudiera atraer las mas fatales consecuencias.

PUSTULA MALIGNA.

Pústula maligna, costra gangrenosa de Hungria, pústula de Alepo, carbunclo maligno, fuego pérsico, piroflictis de Alibert y de algunos autores antiguos.

Celso ha descrito la pústula maligna con el nombre de carbunclo: Guy de Chauliac ha trazado con fidelidad sus principales caracteres. Thomassin, Enaux y Chaussier han publicado curiosas investigaciones sobre la misma enfermedad; Costallat, Blandin, Lisfranc, Diaz, Rayer han ilustrado igualmente la materia con interesantes observaciones.

Definicion. La pústula maligna constituye una alteracion gangrenosa de la piel, caracterizada al principio por una eminencia llena de pus y rodeada de una aureola rubicunda que se extiende con rapidez á los tejidos adyacentes, y concluye por determinar las mas graves complicaciones (1).

(1) Nuestro malogrado D. Ramon Diaz ha publicado curiosos apuntes sobre la pùstula maligna, y procurado definirla en los siguientes términos:

Causas. Se observa frecuentemente en ciertas regiones de Francia y España, y se trasmite por la inoculacion de un gérmen deletéreo que procede de animales atacados de enfermedades malignas. Rayer asegura que el mal puede desenvolverse espontáneamente en el hombre; en nueve casos de pústula

---

"Generalmente se ha dado el nombre de pústula á todo tumorcillo pequeño que aparece sobre la cútis, dando origen por la exsudacion que produce á la formacion de una postilla ó costra. Esta acepcion general es muy conforme con la etimologia de tal palabra que parece compuesta de dos voces que significan dar pus.

«Ya desde tiempo de Hipócrates se distinguian diversos caracteres en estas clases de afecciones, y Celso recuerda tambien varias brevemente en su libro V. Aunque se reconozca comunmente como caracter de la pústula llamada simple ó benigna el formar sobre la cútis la dicha costra ó postilla, que cayendo al secarse la deja descubierta y mas ó menos sana; no todas las pústulas sin embargo son tan inocentes sobre la parte en que se forman y sobre el individuo en que aparecen, pues muchas son producidas por agentes ó muy irritantes ó muy pútridos, ó venenosos, que desenvolviendo un caracter gangrenoso y destructor, desorganizan en mas ó menos extension los tejidos sobre que nacen, y suscitan á veces simpatias muy irregulares y turbulentas.

«Estas especies de pústulas de naturaleza maligna, fueron tambien conocidas por los antiguos con los diversos nombres de anthrax, carbunco, fuego pérsico &c., nombres que se conservan hasta nuestros dias, pero con alguna confusion acerca de las enfermedades que posteriormente los autores han querido designar por ellos, contemplándolos unos como sinónimos ó significativos de una misma enfermedad, y otros como expresivos

maligna recojidos con escrupulosa y severa exactitud por el Dr. Bayle, los enfermos tenian el íntimo convencimiento de no haberse rozado en lo mas mínimo con los despojos de ningun animal muerto del carbunclo, y de no haberse alimentado con carnes sospechosas. Sin embargo, Enaux y Chaussier afir-

---

cada cual de enfermedad muy diversa. La ambigüedad de doctrinas consiguiente á semejante variedad de acepciones, se aumentó sucesivamente con el nuevo nombre de pústula maligna, instituido pocos años hace, para designar una sola de las especies que merecen este epiteto; y desde luego aparece la impropiedad de semejante denominacion: pues si el nombre de pústula maligna se ha aplicado á la especie llamada asi por la gangrena, que es el único síntoma de malignidad que la acompaña, no es posible sin una manifiesta antilogia acusar el mismo nombre á otras especies, que tanto ó mas que ellas son tambien gangrenosas y malignas. La confusion de ideas es la ordinaria consecuencia de estos nombres equívocos y de esta inexactitud del lenguaje; asi pues las diversas especies de pústulas malignas que por guardar mas ó menos analogía en sus fenómenos y por tener muchos puntos de contacto entre sí, necesitan de grande estudio para que sean reconocidas con distincion, se han confundido mas y mas por la omision de exactitud filosófica en la nomenclatura, que tanto ha ayudado siempre á los progresos de las ciencias. Mas prescindiendo por ahora de estas denominaciones, me limitaré solo á exponer, que si hemos de observar una justa lógica en el lenguaje de la nuestra, el término de pústula maligna no puede menos en ella de ser genérico y comprender en su significado y definicion á toda pústula, que fuere acompañada de síntomas graves y malignos, sean locales ó generales."

man que la pústula maligna se manifiesta siempre á consecuencia del contacto de tumores carbuncosos, ó de los restos de animales inficionados de la enfermedad.

Es indudable que la pústula maligna aparece con frecuencia en los parages húmedos y pantanosos, donde se cria mucho ganado. Suele reinar epidémicamente durante los fuertes calores del estío, cuando la inundacion accidental de las praderas corrompe los pastos: la fermentacion producida por la mezcla de la humedad, del fango y de multitud de insectos en estado de descomposicion pútrida, comunica á los vegetales propiedades nocivas á la alimentacion, y suele originar alteraciones gangrenosas y mortíferas.

La enfermedad se observa comunmente en los pastores, carniceros, veterinarios é individuos que cuidan habitualmente el ganado y manejan sus despojos; ademas se presenta en las partes descubiertas y expuestas á la impresion directa de los cuerpos extraños, como la cara, el cuello, el pecho, los brazos, piernas y manos; nunca se extiende con mas facilidad y violencia que durante el curso de las epizootias gangrenosas; por donde Chaussier y Boyer han pensado con exactitud que el desenvolvimiento de la dolencia se debe generalmente á una causa externa, y depende de una verdadera inoculacion.

Algunos observadores aseguran que la sangre alterada de un animal, aun cuando no haya padecido el carbunclo puede producir la pústula maligna, si se

aplica en la piel del hombre; pero semejante observacion no se ha confirmado suficientemente por los resultados de la experiencia.

En el diario científico de Brera, Jemina ha intentado demostrar que la enfermedad no puede trasmitirse de hombre á hombre: lo que podemos asegurar en apoyo de las ideas del doctor aleman, es que uno de los discípulos de Rayer, Mr. Bonet de Poitiers, ha tenido el valor de inocularse el virus de la pústula maligna sin padecer la menor alteracion en su salud.

Chaussier ha descrito la dolencia con suma fidelidad, y la ha dividido en cuatro distintos periodos.

Síntomas. Aplicado el virus séptico en la superficie de los tegumentos, se insinua por el epidermis y penetra hasta el tejido reticular: al principio ni determina tension, ni rubicundez, ni calor en la parte afectada; y el enfermo solo experimenta un ligero prurito, y vehemente pero momentánea picazon. Despréndese luego el epidermis y aparece una pústula que no pasa del tamaño de un alfiler en su origen; mas luego se aumenta gradualmente, y ofrece un aspecto amoratado. La sensacion de prurito se reproduce de vez en cuando; la eminencia sero-purulenta que cubre el foco del mal se abre espontáneamente, ó el enfermo la rasga con las uñas; suelen manar algunas gotitas de serosidad rojiza, y cesa la comezon durante algun tiempo.

En el segundo periodo el virus se extiende á la profundidad de la piel, la irrita con mayor violencia

y determina una especie de infarto ó nudo tuberculoso, duro, móvil, circunscrito, aplastado, de la forma de una lenteja. El color del cutis no presenta notable alteracion; solo en el centro y debajo de la pústula aparece una mancha rubicunda ó lívida, á semejanza de ciertas pústulas venéreas ó herpéticas; se hace mas incómodo y frecuente el prurito y se acompaña con calor y ardiente comezon; el infarto se propaga insensiblemente á los demas tejidos; fórmase al rededor del punto primitivamente inflamado un círculo mas ó menos extenso y elevado, pálido, rubicundo ó lívido: á veces la piel se manifiesta reluciente y como en estado de tirantez, siempre cubierta de pequeñas flictenas, aisladas en su origen, luego confluentes y llenas de una serosidad acre y negruzca. Desde entonces la enfermedad ofrece un caracter grave y empieza á manifestarse el temor é inquietud del paciente. Por fin el tubérculo central se pone negro y se convierte en una verdadera escara.

La gangrena se extiende con rapidez á las partes inmediatas y forma una aureola negra que se ensancha progresivamente; al rededor de la inflamacion la piel aparece rubicunda é hinchada; el tejido celular presenta un aspecto enfisematoso, pero sin crepitacion; y el calor y el dolor que experimentaba el enfermo degenera en un estado de pesadez, entorpecimiento y estupor.

El último periodo de la enfermedad varia segun las circunstancias. Si el éxito ha de ser funesto, los es-

tragos no se limitan al primitivo asiento del mal; la hinchazon adquiere excesivo incremento, y la gangrena se extiende profundamente á los tejidos. El pulso pequeño y contraido, alteradas las funciones del aparato digestivo, la lengua seca, árida, negruzca, la sed inextinguible, una sensacion particular de opresion y ansiedad, un estado de postracion y de sub-delirio; tales son los síntomas generales que anuncian un funesto fin. El cadaver se descompone con prontitud y exhala suma fetidez.

Cuando la pústula maligna concluye de un modo favorable, un círculo inflamatorio rubicundo se manifiesta al rededor de la escara, el infarto disminuye, el enfermo experimenta una sensacion moderada de calor, el pulso se sostiene ó se reanima; sobreviene un ligero movimiento febril, acompañado con suave y plácida traspiracion; la naturaleza circunscribe exactamente las partes inflamadas, y elimina las escaras por su propia tendencia á la curacion.

La enfermedad no recorre siempre todos los trámites que acabamos de indicar: no ofrece en todos los casos idéntica duracion. Generalmente el primer periodo caracterizado con el prurito y la formacion de la pústula, se prolonga de veinte á treinta horas; el segundo, marcado por la aparicion de la aureola y la violencia de la comezon, se limita á algunas horas y puede extenderse á varios dias; el tercero, que suele distinguirse por un excesivo abultamiento del tumor, desenvuelve rápidamente los mas graves síntomas, si

la enfermedad debe traer consigo un éxito deplorable, afecta una marcha lenta, cuando se limita la gangrena y se opera la eliminacion de la escara. Por fin el cuarto y último periodo, caracterizados por los rápidos progresos de la inflamacion local y la complicacion de los síntomas propios de las fiebres atáxicas ó adinámicas, suele variar bajo el influjo de distintas circunstancias, con respecto á los límites precisos de su duracion.

En ciertos casos la pústula maligna sigue un curso tan rápido que los cuatro periodos se confunden y el enfermo sucumbe en el espacio de veinte y cuatro horas: en circunstancias mas felices los estragos de la gangrena se limitan desde el segundo ó tercer periodo de la enfermedad, y aparecen con prontitud todos los síntomas que anuncian la terminacion mas lisongera.

Anatomía. De las observaciones necroscópicas de Chabert resulta que las alteraciones producidas por la pústula maligna no se limitan á la piel y al tejido celular sub-cutáneo, sino que se comunican alguna vez á la sangre, al estómago y al pulmon. Lembert ha descrito con exactitud la apariencia gelatiniforme de los depósitos serosos que se encuentran siempre en el tejido celular sub-cutáneo, y que se han observado alguna vez en el mediastino.

Diagnóstico. En los primeros momentos de su aparicion, y cuando se caracteriza exclusivamente por una elevacion dura, desigual, cubierta de una ligera

pústula, el mal pudiera confundirse con un tubérculo inflamado, dolorido, producido por las picaduras de ciertos insectos; pero las picaduras regularmente diseminadas en mayor número ofrecen un punto central que facilitará siempre el diagnóstico.

El furunco no presenta al principio el menor vestigio de pústula ó vesícula en su vértice; ademas la pústula maligna se halla circunscrita por una inflamacion difusa, como enfisematosa, que no se advierte en los furuncos.

La alteracion local de la pústula maligna tiene mucha analogia con el carbunclo pestilencial; pero el último se acompaña con fenómenos generales propios de la peste.

La pústula maligna difiere esencialmente del carbunclo vulgar por su causa siempre externa y limitada á un punto de la superficie del cuerpo, mientras el carbunclo suele proceder de causa interna y propagarse á distintas regiones; por la semejanza de sus síntomas con los que determina la inoculacion de un virus séptico y por la marcha de la enfermedad, á cuyo desenvolvimiento preside siempre la alteracion de la piel, concluyéndose alguna vez de un modo favorable, sin trastorno general en la economía; por el contrario, en el carbunclo los síntomas generales constituyen la esencia del mal, y las alteraciones locales solo deben considerarse como un accidente de la enfermedad primitiva.

Pronóstico. Los progresos variables de la pústu-

la maligna, las condiciones particulares de la inoculacion, el estado de salud y constitucion especial del paciente, modifican singularmente la gravedad del pronóstico. El mal ofrece siempre mayor peligro cuando fija su asiento en la cabeza, en la cara, en el cuello y en la inmediacion de órganos importantes: si se extiende á los párpados, no solo determina la hinchazon del ojo, la aparicion de violentos dolores, la destruccion del velo palpebral y un lagrimeo incurable, sino que el ojo mismo puede hallarse comprometido y la enfermedad propagarse hasta el cerebro y originar el delirio y la muerte. En el cuello el entumecimiento de los tejidos ha producido alguna vez la compresion del esófago y de la traquearteria, oponiéndose al ejercicio de las funciones nutritivas y respiratorias.

Tratamiento. Desde el momento que se manifiesta la pústula maligna conviene acudir á las escarificaciones y á la cauterizacion de las partes afectadas. Para conseguir felices resultados, las escarificaciones deben extenderse á toda la alteracion de la piel, y aun penetrar en la profundidad de los tejidos subyacentes. Al principio de la enfermedad se debe abrir la pústula, dar salida á la materia sero-purulenta que contiene, y cubrir la region correspondiente á la inoculacion con unas hilas empapadas en el hidroclorato de antimonio ó en la potasa cáustica; y se mantiene el apósito por medio de un vendage adecuado ó de un emplasto aglutinante. Al cabo de cinco ó seis horas se levanta el apósito y se cubre la escara con una planchue-

la de hilas humedecida con un líquido estíptico. Al dia siguiente, si no se advierte una aureola rubicunda al rededor de la escara, si el enfermo experimenta un ligero dolor, sin tirantez ni calor acre en la piel, debe inferirse que la cauterizacion se ha extendido á toda la profundidad del mal; por el contrario, si una induracion grave de los tejidos circuye la escara, si sobreviene cierto grado de inflamacion flemonosa, hay que apelar á una nueva cauterizacion, procurando eliminar las partes gangrenadas, despues de haberlas dividido por medio de incisiones cruciales. Semejante método puede igualmente aplicarse, cuando la escara que constituye el centro del tumor se presenta dura, compacta é impermeable: se procurará eliminar la escara con el objeto de extender la accion del cáustico á las partes que la gangrena no ha ocupado todavia; y luego deberá cubrirse la solucion de continuidad con cataplasmas ligeramente estimulantes.

La utilidad de las cauterizaciones aplicadas al tratamiento de la pústula maligna no puede ponerse en duda. La operacion se halla indicada cuando la gangrena no se limita; pero en ciertos casos el cáustico puede destruir el afecto local sin alejar la muerte. Si el virus morboso comunica su influjo deletéreo á la sangre, si llega á producir un afecto gangrenoso del estómago, ó una pulmonia de funesto caracter, sí se manifiesta la flebitis á consecuencia de la gangrena, segun se ha observado en muchos casos, la enfermedad concluye inevitablemente por la muerte.

Las bebidas aciduladas, el vino quebrantado con igual cantidad de agua comun, ó los cocimientos antisépticos suelen usarse como remedios internos. El emético y los purgantes han sido recomendados para combatir los síntomas gástricos.

En ciertas circunstancias la pústula maligna ha determinado en el antebrazo alteraciones tan profundas, que la amputacion ha debido practicarse mas arriba del espacio circunscrito por la gangrena: los enfermos han sucumbido generalmente á la operacion.

Las deformidades consiguientes á los estragos de la pústula maligna pueden tambien exigir la intervencion de la cirujía. Por medio de una ingeniosa operacion el Dr. Lallemand ha conseguido reparar una pérdida de sustancia del labio inferior de una jóven que habia padecido la pústula maligna en la cara.

Muchas consideraciones pudieramos añadir á las indicaciones curativas que hemos recojido en las obras eruditas de los mejores autores; pero bástenos haber sentado las principales bases del tratamiento.

El Dr. Diaz que ha publicado una interesante memoria sobre la pústula maligna, ha propuesto los siguientes recursos preservativos:

1.º «Redoblar la vigilancia en los mataderos públicos, haciendo cumplir rigorosamente cuanto previenen las leyes sanitarias, no permitiendo se mate ni sirva para el abasto de las poblaciones ningun ganado que se halle con las mas leves señales de enfermedad interior, con cuyo objeto serán indefectiblemente reconocidas por peritos.

2.º «Ordenar bajo las mas severas penas que desde el mes de mayo hasta el de octubre, ambos inclusive, no se vendan carnes que aunque aparezcan enteramente sanas, tengan mas de 24 horas de muertas, para cuyas pérdidas hay sábiamente establecida una bolsa de quiebra.

3.º «Prohibir á los dueños de todo ganado bajo las mismas penas, el que desuellen á los que se les mueren, ni que aprovechen sus pieles, ni que por título alguno se guarden saladas sus carnes, y mucho menos el que las repartan ni aun gratis."

El mismo autor aconseja las repetidas lociones con el vinagre ó los cloruros á los individuos que por su profesion se hallan expuestos á un roce repetido con los despojos de ciertos animales; por desgracia semejantes precauciones, dictadas por los mas prudentes preceptos de higiene pública y privada no se oponen siempre, cual fuera necesario, á la propagacion de tan cruel enfermedad.

IMPETIGO.

Herpes crustaceus, psidracia, melitagra flavescens del Dr. Alibert, impétigo de Biett, Cazenave y Schedel, Rayer y Gibert.

Conocido por los griegos con el nombre de liquen y confundido con las erupciones papulosas, el impétigo deduce su etimologia de la voz latina *impetus* por la violencia con que suele manifestarse el mal. Plinio, Celso y la mayor parte de los autores romanos han trazado bajo la comun denominacion de impétigo el cuadro de varias enfermedades cutáneas que ofrecen el caracter pustuloso, pero con notables diferencias en su marcha respectiva, en sus síntomas y en su terminacion.

Definicion. Willan y Bateman que han enriquecido la ciencia con tantas y tan útiles observaciones y propagado singularmente el conocimiento de los afectos de la piel, han hecho cesar la confusion, describiendo con el nombre de impétigo una enfermedad no con-

tagiosa, caracterizada por la formacion de pústulas, regularmente aglomeradas entre sí (*psydracias*), que suelen convertirse en costras densas, desiguales y amarillentas. Alibert, Biett y Rayer acabaron de ilustrar la materia con la publicacion de sus interesantes obras.

Síntomas y marcha. Precedida en ciertas circunstancias de abatimiento, inapetencia y trastorno de las funciones digestivas, ó desenvuelta sin manifestacion evidente de síntomas precursores, la erupcion aparece bajo la forma de manchas rubicundas, de mayor ó menor extension, irregulares ó de forma ovalada y circular. Fija su asiento en la cara, en los tegumentos de la cabeza, en los miembros, en el tronco, y se limita á una sola region, pero alguna vez se extiende á varias partes del cuerpo. Las manchas presentan en su base como elemento esencial una série de pústulas amarillentas, cuyo líquido se exhala y se concreta en la superficie de la piel, dando rápidamente lugar á la formacion de costras desiguales, de color amarillento ó verdoso, que han sido comparadas con exactitud á una capa de miel; de donde nace la denominacion de *melitagra flavescens* que Alibert, en su lenguaje siempre metafórico, ha impuesto á la enfermedad.

Las costras de que hablamos se renuevan con facilidad, y se acompañan con rubicundez notable de los tejidos adyacentes, prurito, escozor y en ciertos casos con entumecimiento de los ganglios linfáticos correspondientes á la region afectada. Despues de varias semanas y aun de algunos meses, la exsudacion

sero-purulenta se suspende, y las costras se dividen y se desprenden, dejando en su base una ligera rubicundez; el epidérmis se separa igualmente en forma de escamas, y solo vuelve á recuperar su estado normal al cabo de algun tiempo.

Causas. El impétigo se observa en todas las estaciones, pero con preferencia en la primavera y en el otoño. Suele atacar especialmente á los niños en la época de la denticion, y á las mugeres en la edad crítica; se advierte con frecuencia en los sugetos de temperamento linfático, de constitucion delicada, y coexiste habitualmente con otras enfermedades cutáneas. Las irritaciones crónicas del tubo digestivo, las violentas pasiones de ánimo, el contacto de ciertas sustancias estimulantes favorecen su aparicion. La erupcion llamada vulgarmente sarna de los albañiles y causada por la irritacion que la cal produce en los tejidos, debe referirse sin el menor género de duda al impétigo.

Variedades. Muchas son las variedades de la enfermedad descritas por los autores; divídese en idiopática ó simpática, parcial ó general, simple ó complicada, segun las distintas circunstancias y formas que suele afectar.

Batteman distinguió la erupcion en varias especies tales como el *impetigo figurata*, *sparsa*, *erysipelatodes*, *scabida*, *rodens*, cuyas descripciones trazaremos sucintamente y con la posible claridad.

1.ª *Impetigo figurata.* Caracterizada por el as-

pecto regular de las costras, cuya forma suele ser generalmente redondeada, se manifiesta con frecuencia en los carrillos de los niños y jóvenes de temperamento linfático sanguineo; tambien se ha observado en los dos párpados superiores, en los brazos, en el tronco, y en otras regiones.

2.ª *Impetigo sparsa.* Solo discrepa de la anterior erupcion por la distribucion vaga é irregular de las pústulas, pero sigue idénticamente el mismo curso, determina los mismos síntomas, se manifiesta con rubicundez, ardor y prurito, y produce unas costras verdosas ó amarillentas cuya caida indica la terminacion del mal.

Se advierte con particularidad en el otoño, se presenta rebelde durante el invierno á todos los medios de curacion y desaparece comunmente en la primavera. Ocupa por lo regular los extremos inferiores, y sobre todo las piernas, donde suele fijarse con tenacidad y predileccion en los sugetos de edad avanzada.

3.ª *Impetigo erysipelatodes.* Se distingue de las demas variedades por una marcha mas violenta y aguda, presenta constantemente un caracter inflamatorio, y se acompaña con calentura y otros síntomas propios de la erisipela, cuales son el entumecimiento, la rubicundez de los tejidos, el ardor y prurito; y en ciertas circunstancias llega hasta originar el edema de los párpados, y el infarto de los ganglios cervicales.

4.ª *Impetigo scabida.* Asi se ha designado una erupcion notable por la presencia de costras espesas, ru-

gosas, íntimamente aglutinadas, de color amarillento y verdoso ó negruzco, con profundas y desiguales hendiduras que cubren toda la circunferencia ó la mayor parte de un miembro, á semejanza de la corteza que rodea y protege los árboles. Suele promover mucha incomodidad y hacer dolorosos los movimientos.

5.ª *Impetigo rodens.* Fija habitualmente su asiento en uno de los lóbulos de la nariz; á la aparicion de las pústulas sucede la formacion de las costras, en cuya base se halla la ulceracion que corroe lentamente la piel y deja indeleble señal de su presencia, aun despues de caidas las costras y de verificada la cicatriz.

Existe ademas una enfermedad descrita por los ingleses con el nombre de *porrigo larvalis*, y por Alibert con el de *achor mucifluus*, que se refiere generalmente al impétigo. El líquido que se exhala de las pústulas se condensa en forma de costras amarillentas y constituye una especie de máscara (*larva*) en la cara y en la cabeza de los niños que padecen tan repugnante incomodidad. Pero ni el asiento, ni las demas circunstancias del mal permiten separar su descripcion de la que corresponde á las pseudo-tiñas; y en un general bosquejo de las erupciones pustulosas que se manifiestan en la cabeza, hemos procurado aclarar tan importante cuestion de la patologia cutánea; solo hemos hecho aqui una ligera indicacion para evitar toda confusion en el lenguaje y manifestar el abuso de ciertas clasificaciones científicas.

Diagnóstico. El impétigo constituye una erupcion esencialmente pustulosa, y no puede equivocarse con el eczema, á cuya aparicion contribuyen exclusivamente las vesículas: ademas, en el primer caso las costras se manifiestan rugosas, densas, amarillentas; y en el último ofrecen el aspecto de incrustaciones ligeras, delgadas y escamosas. El impétigo que fija su asiento en la barba se ha confundido alguna vez con la mentagra: los antiguos han padecido semejante equivocacion. Pero en el impétigo las pústulas aparecen pequeñas, aglomeradas entre sí; en la mentagra adquieren mayor dimension y se observan aisladas; la exsudacion morbosa á que dan lugar en el primer caso es mucho mas abundante y se concreta en costras mas espesas, sin presentar ni la aspereza ni los tubérculos de la piel, que suelen observarse en la última erupcion.

El impétigo suele complicarse con la sarna; pero el mas ligero y superficial examen destruirá facilmente todo error de diagnóstico, pues la sarna es un afecto esencialmente vesiculoso y contagioso en eminente grado.

El *pompholíx diutinus*, despues de abiertas las vejigas y concretado el líquido en forma de incrustaciones escamosas, ofrece bastante analogia con el impétigo: para resolver la duda bastará recordar que de ambas enfermedades la una suele tener su asiento en todas las partes del cuerpo, y la otra en una region limitada y circunscrita; que la primera es esencialmente pustulosa, y la última ofrece siempre á la vis-

ta la formacion ó los restos de las vejigas que constituyen su principal elemento.

Pronóstico. La erupcion no ofrece un pronóstico grave, porque no ataca esencialmente las propiedades vitales, mas no deja de constituir una incomodidad séria y repugnante.

Tratamiento. Su tratamiento varia segun la edad, el temperamento y demas circunstancias del paciente. El uso indiscreto de las preparaciones sulfurosas suele traer graves inconvenientes y exasperar constantemente la enfermedad, si se administran al principio del mal.

Cuando predominan los síntomas inflamatorios, conviene acudir á las emisiones sanguíneas locales, y aun á la sangria en caso necesario. Al método antiflogístico deben asociarse las bebidas laxantes, los baños de agua dulce y los cocimientos emolientes. Si la erupcion no ocupa mucha extension ni promueve irritacion notable, bastará la administracion de los ácidos ligeros y la aplicacion local de fomentos compuestos con el cocimiento de raiz de malvavisco ó de cabezas de adormideras, el uso de las leches y aun de las emulsiones de almendras dulces y la infusion de digital purpúrea, atendiendo siempre con particular cuidado al estado del tubo digestivo, y aun manteniendo una ligera derivacion sobre el canal intestinal por medio del aceite de ricino, del sulfato de sosa ó de magnesia ó de los tamarindos administrados con alguna frecuencia. Las lociones pueden

tambien hacerse alcalinas ó practicarse con una mezcla del ácido-hidro-clórico *medicinal*, disuelto en la dosis de dos ó tres dracmas en media libra de agua destilada, con adicion de media onza de alcohol rectificado. Antes de practicar los lavatorios, conviene limpiar la superficie donde se ha fijado la erupcion, y separar las costras en lo posible, cuyo resultado se logra fácilmente por medio de los baños templados y cataplasmas repetidas.

Cuando han cesado los síntomas flogísticos se debe apelar á los baños de vapor, á las fumigaciones locales ó generales compuestas con el azufre, á las preparaciones internas de la misma clase y aun á los baños de mar, como último recurso en determinadas circunstancias.

ECTIMA.

Phlyzacion de Swediaur ; ecthyma de Willan , Biett y Rayer.

Hipócrates designó varias enfermedades con la voz griega de *ecthymata* : Willan y Bateman impusieron la denominacion adoptada por los antiguos á una erupcion particular que ha sido exactamente descrita por Gibert, Rayer y Biett. Alibert dió á conocer el mismo afecto de la piel con el nombre de *phlyzacion*, y le colocó en el grupo de las *dermatoses eczematosas*.

Definicion. El éctima constituye una erupcion facil de distinguir por la presencia de pústulas rubicundas, aisladas y en corto número, de bastante dimension, que dan lugar á la formacion de costras espesas y negruzcas, y cuya caida deja evidentes cicatrices ó un color rubicundo y tenaz en la piel.

Prodromos. Se manifiesta generalmente con síntomas precursores, escalofrios, dolores obtusos, mal-

estar, inapetencia, trastorno de las funciones intestinales. La enfermedad puede fijar su asiento en todas las regiones del cuerpo, pero mas particularmente en los miembros, en el dorso, en las nalgas, en el pecho, rara vez en la cara y en los tegumentos de la cabeza.

Síntomas. Las pústulas inflamadas que constituyen la erupcion presentan, despues de algunos dias, vestigios de ligera supuracion en la punta, mientras la base permanece dura y rubicunda; exhálase luego un humor viscoso que se concreta y produce unas costras espesas, negruzcas ó verdosas, íntimamente adheridas á la piel, y cuyo rápido desprendimiento permite observar en los tejidos subyacentes un aspecto lívido. La erupcion puede desenvolverse de una vez; pero afecta por lo regular una marcha lentamente progresiva. En ciertas circunstancias suelen seguirse sórdidas ulceraciones á la aparicion de las pústulas; y cuando se prolonga el curso de la dolencia, quedan impresas en la piel profundas cicatrices, aun despues de la curacion del mal. Las pústulas habitualmente separadas entre sí forman grupos irregulares en muchos casos: su dimension varia desde el tamaño de una lenteja hasta el de una peseta.

El éctima agudo recorre todos sus periodos en el espacio de dos á tres semanas; pero cuando se forman de un modo gradual nuevas pústulas que presentan una marcha aislada, la erupcion suele pasar al estado crónico. Se complica generalmente con otras enfermedades cutáneas, mas nunca llega á promover síntomas febriles.

Variedades. Se divide en cuatro formas distintas ó variedades.

El ecthyma vulgare, caracterizado por una série de pústulas poco voluminosas y diseminadas por el cuello, el dorso y los extremos, suele manifestarse en personas jóvenes, particularmente del sexo femenino, en la primavera ó en el otoño, y concluye despues de formadas las costras, en el espacio de una á dos semanas, sin dejar vestigios manifiestos de su primitiva existencia.

El ecthyma infantile se observa frecuentemente en los niños débiles, de constitucion delicada, que se alimentan mal y que reciben de sus nodrizas una leche viciada y corrompida: en semejantes casos se forman infartos de las glándulas mesentéricas ó irritaciones crónicas del canal intestinal. La erupcion dura algunas semanas y aun puede prolongarse por espacio de varios meses. Las pústulas adquieren mayor dimension que en la forma anterior, y las costras que resultan de la exsudacion puriforme dejan despues de su caida aparentes cicatrices ó una coloracion lívida en la piel.

El ecthyma luridum y cachecticum se advierte en las personas de constitucion caquética. Las pústulas se manifiestan anchas, violáceas, circunscritas, con base prominente y dura; las costras espesas, negruzcas que se observan en el segundo periodo de la erupcion, producen al caerse ulceraciones sanguinolentas, cuya superficie se cubre luego con nuevas incrus-

taciones; persisten alguna vez por varios meses y pueden degenerar en escamas.

Causas. La erupcion se advierte con frecuencia en personas entregadas á la embriaguez y á todos los excesos, en los niños que convalecen dificilmente de las viruelas, del sarampion ó de la escarlata. Se acompaña con alteraciones profundas del canal intestinal y puede originar la inflamacion de los gánglios linfáticos correspondientes á la region afectada.

Ademas de las predisposiciones particulares de que hemos hecho mencion para explicar la produccion del éctima, puede manifestarse á consecuencia de aplicaciones irritantes en la piel. Aparece con la mayor facilidad despues del uso de los emplastos compuestos con el tártaro emético y de las friegas practicadas con la pomada de Autenrieth.

Los albañiles que manejan habitualmente la cal, las personas que se exponen al roce mecánico de ciertas preparaciones químicas, presentan repetidos ejemplos del éctima. Puede observarse en sugetos de distintos temperamentos, en todas las edades y con mas frecuencia en la primavera que en las demas épocas del año. El vicio sifilítico, los profundos padecimientos del alma y del cuerpo, una viciosa alimentacion, las continuas vigilias, la falta de aseo, la insalubridad de los aposentos, los excesos de todo género, las irritaciones gastro-intestinales, suelen favorecer su aparicion. Parece debido en ciertos casos á las picaduras ulceradas de las sanguijuelas.

Pronóstico. El éctima no constituye generalmente un afecto grave: hay que atender sin embargo á la edad, á las fuerzas y demas circunstancias del enfermo. En los casos de complicacion con alguna dolencia interna, ó con un estado caquético de la economia, el mal merece una séria consideracion, por las alteraciones de los sólidos y fluidos que pueden exasperar extremadamente la marcha de la enfermedad.

Diagnóstico. Se distingue del acne, de la mentagra, del impétigo, del pórrigo y demas erupciones pustulosas por la índole inflamatoria, el considerable abultamiento y fenómenos sucesivos de las pústulas. Tampoco puede confundirse con las viruelas ó la vacuna, porque ofrece caracteres físicos determinados, y ademas carece de toda propiedad contagiosa. Las costras del éctima conservan bastante analogia con las de la rupia; pero en la última erupcion se observarán siempre los restos de las flictenas que preceden á la formacion de las producciones crustáceas. Las pústulas sifilíticas simulan alguna vez el éctima cuando se acompañan con alteraciones profundas de la economia; mas los síntomas consecutivos, el color de cobre característico de las eflorescencias producidas por la sífilis, los aparentes vestigios de la infeccion venérea, bastarán para ilustrar el diagnóstico.

Curacion. El tratamiento del éctima debe extenderse á las enfermedades mas ó menos graves que pueden exacerbar el curso de la erupcion.

Cuando el mal se contiene en ciertos límites y se

ha desenvuelto sin la menor complicacion de vicio humoral, el uso de las bebidas amargas, del dulzurante de Füller, el agua de hierro, las prescripciones meramente higiénicas, pueden á veces conseguir la curacion. Conviene en general abstenerse de las emisiones sanguíneas.

Si el éctima resiste á los medios sencillos de tratamiento, habrá que acudir á los tónicos, á los cocimientos anti-sépticos, á las preparaciones de quina, y de vez en cuando al uso de ligeros laxantes. Se debe tener siempre presente la susceptibilidad del tubo digestivo, y manejar con mucha circunspeccion todo medicamento estimulante. Exteriormente los baños alcalinos ó sulfurosos, y aun los de vapor podrán determinar felices resultados.

Respecto á las aplicaciones tópicas, se usarán las lociones emolientes, cuando predomine la irritacion; pero generalmente convendrá emplear los fomentos aromáticos ó clorurados. En algunos casos podrán lavarse las pústulas y las ulceraciones del éctima con el ácido muriático ó con el nitrato de plata, disuelto en suficiente cantidad de agua destilada.

El método preventivo se reduce á recomendar eficazmente el aseo, el uso de sanos alimentos y de algunos baños templados, el ejercicio moderado, la habitacion en parages secos, bañados por el sol, y abiertos á la ventilacion, en una palabra cuantas precauciones pueda dictar una sábia y prudente higiene.

VIRUELAS.

Variolæ arabum, variolæ regulares, anomalæ, discretæ, confluentes, malignæ, variola discreta dysenteröides de Sydenham, variola confluens, crystallina, variola miliaris, sanguinea, nigra, pútrida, siliquosa, verrucosa, vesicularis; febris variolosa; variola erisipelatodes, morbillosa, varioloida, variolina, varicela; falsas, verdaderas viruelas.

A tan complicada série de opuestas denominaciones se refieren las distintas variedades de la enfermedad que nos proponemos describir, agregando á su historia la exacta relacion de las erupciones que suele originar la vacuna.

Empezaremos por el estudio de las viruelas.

Inútil fuera demostrar que semejante afecto de la piel fue observado con exactitud desde la época de la edad media; pero no sabemos en qué datos positivos se pueda fundar la peregrina opinion que atribuye el desenvolvimiento de la dolencia al delicioso clima de Atenas, segun lo han intentado demostrar varios autores.

Las tradiciones de la antigüedad enmudecen cuan-

do se trata de interrogar los monumentos y escritos de tan remotos tiempos, para descubrir el origen de tan cruel azote. Los historiadores pretenden que Aaron trazó la primera descripcion de las viruelas, con el nombre de *djizi*, pero no podemos asentir á tan aventurada opinion. Sin embargo, debe admitirse como un hecho indudable que los médicos árabes alcanzaron el conocimiento de la enfermedad y que fue descrita con maestria por el celebre Razés, cuyas obras científicas se consideran justamente como un monumento de severa observacion y de inmarcesible gloria para su autor. Desde la extincion de la escuela árabe hasta nuestros dias, muchos escritores han procurado sembrar nueva luz en tan importante materia, pero pocas pinceladas han podido añadirse á la severa exactitud del colorido con que los antiguos han bosquejado los caracteres físicos de la erupcion. Una alteracion patológica del organismo que destruye profundamente las formas y deja impresas en la piel señales indelebles de su presencia, debió llamar imperiosamente la atencion de los observadores, y solicitar á la vez los esfuerzos del ingenio y las indagaciones de la experiencia.

En distinguido lugar de la historia de la medicina habrán de inscribirse igualmente las investigaciones modernas y los trabajos publicados por Husson, Noblet, Jermyn, Otto, Robert, Louis, Bouillaud, Hallé, Deslandes, Stewart, Serres, Velpeau, Fiard, que han dedicado sucesivamente sus apreciables tareas á ilus-

trar varios puntos todavia oscuros de las viruelas; y no se olvide que al pasado siglo pertenece el admirable descubrimiento de la vacuna, la mas honrosa conquista de la medicina, la mas útil para la humanidad, la que merecerá eterna fama y gratitud al nunca suficientemente ponderado Jenner.

Division. La erupcion se distingue en viruela (1) *natural* ó *inoculada*, segun se desenvuelve de un modo espontáneo, ó á consecuencia de la introduccion artificial del virus en la economia; en *discreta* ó *confluente*, cuando las pústulas se observan irregularmente diseminadas en la superficie del cuerpo ó aglomeradas y mutuamente confundidas.

La marcha de la viruela se halla sujeta á un tipo regular y á constantes periodos, salvos los casos en que ataca á personas anteriormente vacunadas, ó que

(1) D. José Amar *en su Instruccion curativa de la viruela* se expresa en los siguientes términos: "Este nombre viruela, si hacemos reflexion sobre su etimologia, está ya significando los perniciosos efectos que causan en los cuerpos por su encubierta malicia. Nuestro diccionario de la lengua la deriva de *virus* que significa ponzoña. El nombre latino *variolæ*, afirman muchos que viene de *varius*, voz de que se vale D. Gregorio Turonense, para significar lo maligno y aun pestilente, hablando de las enfermedades que desvastaron á Francia en el año de 1582, las que tienen mucha semejanza con las viruelas. Otros hombres muy doctos como Ulpiano, Ciceron y Salustio usan del nombre de *varius* para denotar la inconstancia, volubilidad, malicia y fraude, en diversas partes de sus preciosas obras."

han padecido las viruelas; esta última variedad se ha designado por muchos autores con las voces *varicela* ó *varioloida*, atendida la brevedad de su duracion y la benignidad de sus síntomas.

Definicion. Por viruela debe entenderse una inflamacion aguda y contagiosa de la piel, caracterizada exteriormente por la presencia de pústulas, cuyo centro se presenta deprimido, y como perforado. La erupcion concluye por supuracion y deja en la piel profundas y duraderas cicatrices.

Division. Los autores han apuntado cuatro periodos distintos, en la descripcion de las viruelas: 1.º el de incubacion; 2.º de invasion; 3.º de erupcion; y 4.º de desecacion.

El periodo de incubacion se extiende desde el momento de la introduccion del agente morboso en la economia hasta la invasion del mal; su duracion varia de seis á veinte dias.

La presencia del virus no se manifiesta siempre con síntomas determinados; pero la enfermedad se anuncia generalmente con escalofrios, abatimiento, dolores gravativos en los miembros, en el dorso, en la region lumbar, cefalalgia, sed intensa, náuseas, vómitos, dolor epigástrico, lengua blanca en su base, rubicunda en la punta, frecuencia del pulso, movimientos tumultuosos en el corazon, alguna vez postracion, sopor en los adultos, convulsiones y ansiedad en los niños. Los signos precursores ofrecen la mayor diversidad. Se observa con frecuencia una remision notable

de los síntomas cuando aparece la erupcion: pero no por eso deja de subsistir la gravedad de la dolencia en todo su curso y aun en el periodo de declinacion. La experiencia ha demostrado que pueden desenvolverse síntomas graves con furioso delirio, y todas las consecuencias de una violenta flegmasia del cerebro y de sus dependencias ó del canal intestinal, complicaciones funestas que suelen poner un rápido término á la vida del paciente, á pesar de haberse manifestado y en ciertas circunstancias sin manifestarse la erupcion. Las pústulas aparecen generalmente del segundo al tercer dia de la enfermedad, al principio en la cara, y rara vez en las manos, extendiéndose luego al cuello, á los brazos y á las demas partes del cuerpo. Empieza la eflorescencia de la piel por una série numerosa de pequeños puntos rubicundos que se convierten por grados en verdaderas pústulas. Cuando el mal se presenta con forma confluente, particularmente en la cara, la piel ofrece una evidente hinchazon y un color semejante al de la crisipela. Las pústulas pueden propagarse á la boca, al paladar, á la parte superior de la laringe y de la faringe, observándose tambien algunos espacios de color blanquizco, aislados ó unidos entre sí, cuya presencia forma evidente contraste con la rubicundez é inyeccion de la membrana mucosa en los puntos correspondientes á la erupcion. Al propio tiempo se manifiesta dolor en la garganta, dificultad en el acto de la deglucion, tos aguda, extincion de voz, agitacion y calentura. Las viruelas se

hallan formadas por lo regular en el espacio de veinte y cuatro horas, aumentándose progresivamente el volúmen de las pústulas y ofreciendo en su centro una depresion característica.

En muchos casos se advierten algunos granos que determinan en los párpados una oftalmia intensa y dolorosa. La enfermedad puede tambien complicarse con una verdadera disenteria, descrita por Sydenham bajo el nombre de *viruela disentérica*; pero se desenvuelven con mayor frecuencia inflamaciones en los bronquios, en la pleura, en el pulmon, en el tubo digestivo, cuyos graves accidentes, frecuentemente mortales, comunican siempre un caracter maligno á la dolencia.

La supuracion se manifiesta del sexto al octavo dia que sigue á la erupcion: se declara con fiebre, hinchazon notable y rubicundez intensa de la piel, alguna vez con delirio ó sopor. En muchos casos puede advertirse una inflamacion simultánea del tubo digestivo, caracterizada por la aparicion de vómitos ó diarrea, y acompañada con ptialismo, á consecuencia de la irritacion simpática de las glándulas salivales. En los niños la diarrea equivale al ptialismo que suele manifestarse en los adultos, segun la exacta y juiciosa observacion de Cullen. Al principio las pústulas contenian un líquido de consistencia plástica que podia ofrecer cierta analogia con la exsudacion blanquizca del fluido segregado en la superficie de la piel inflamada por la accion de las cantáridas; mas en el pe-

riodo de supuracion se observa un verdadero pús debajo del epidermis con depresion central y forma esférica de las pústulas. El periodo de supuracion empieza en la cara, y luego se extiende á las demas regiones, quedando estacionario, durante dos ó tres dias, en los extremos y en las partes de la piel que ofrecen mayor consistencia; pero habitualmente las pústulas se abren con prontitud, y dan salida á un líquido purulento que se concreta en forma de costras amarillentas ó lívidas, segun el estado variable de irritacion de los tegumentos. La hinchazon de la cara se propaga de un modo sucesivo á los párpados, á los labios, á la nariz, produciendo en determinadas circunstancias un obstáculo mecánico á la vision por espacio de varios dias. Cuando los síntomas graves que suelen declararse en el primero y segundo periodo del mal, tardan en manifestarse hasta la época de la supuracion, las pústulas suelen deprimirse y su aureola se pone pálida; se exaspera la flegmasia del canal intestinal y aparecen frecuentemente hemorragias pasivas. Borsfieri ha descrito con el nombre de *variolæ confluentes crystallinæ* unas flictenas llenas de serosidad trasparente que se hallan alguna vez diseminadas en el intervalo de las pústulas; pero debemos confesar que nunca hemos observado semejante complicacion.

La desecacion suele manifestarse al principio en la cara, la cual se halla por lo regular cubierta de costras, cuando las pústulas han llegado apenas á su madurez en los extremos. En la viruela discreta las

costras conservan hasta cierto punto la forma de las pústulas y adquieren regularmente limitada dimension; pero en la viruela confluente, aun despues de haberse bajado al octavo ó noveno dia de la enfermedad la hinchazon del rostro y de secarse las pústulas, la cara se cubre de espesas y negruzcas incrustaciones, cuya caida se verifica al quinto ó sexto dia, y da lugar á la aparicion de pequeñas escamas que se renuevan con frecuencia en la superficie de la piel. Durante el periodo de que tratamos, el enfermo exhala un olor particular, nauseabundo; y el incómodo prurito que experimenta hasta la caida de las costras le impele frecuentemente á rascarse, quedando la piel escoriada por la accion ofensiva de las uñas. En los puntos correspondientes á la mayor aglomeracion de las pústulas, la cutis suele presentarse rubicunda, sanguinolenta, ulcerada y pueden permanecer ulteriormente impresas en el tegumento profundas manchas, é irregulares cicatrices, indelebles vestigios de tan terrible enfermedad.

En ciertos casos ni llega á verificarse la formacion de costras ni la de escamas: las pústulas se marchitan en el espacio de treinta á cuarenta horas por una verdadera absorcion de la materia contenida en su cavidad, y se manifiestan síntomas análogos á los del envenenamiento miasmático que pudiera resultar de la inyeccion de un líquido purulento en las venas. Aparecen entonces graves complicaciones, tales como fiebre intensa, delirio, coma, estupor y demas trastor-

nos de la inteligencia y de la sensibilidad que suelen concluir por la muerte. La diarrea, la tos, las oftalmias, la aparicion de furuncos y abscesos en la cabeza, en el cuello, ó de pústulas accidentales de éctima, prolongan alguna vez los padecimientos de los enfermos aun despues de declarada la convalecencia.

Las viruelas discretas siguen generalmente una marcha mas benigna.

Viruela artificial. La inoculacion artificial del virus de las viruelas determina una enfermedad cuyos síntomas no presentan un caracter de gravedad notable. Se procede á la operacion por medio de ligeras picaduras practicadas en la piel con la punta de una lanceta impregnada del virus. Durante el tercer dia de la inoculacion empieza á advertirse una ligera rubicundez al rededor de la picadura. Al dia siguiente la mancha ofrece mayor dimension, produce una comezon ligera, y el dedo percibe una dureza exactamente circunscrita en la correspondiente region de la piel; dilátase progresivamente la aureola al quinto dia, y al sexto el epidermis presenta una pequeña elevacion globular llena de serosidad trasparente, con depresion central. Concluido el primer septenario, se observa un aspecto blanquizco en medio de la pústula; y esta se halla rodeada de un círculo purpurino, irregular, propagándose frecuentemente la irritacion á los gánglios y vasos linfáticos superficiales: al octavo dia se manifiestan los síntomas propios del periodo de inflamacion, tales como ligeros escalofrios,

náuseas, abatimiento y soñolencia. Del noveno al décimo dia disminuye la inflamacion, se marchita la aureola, suele secarse el pús y se forma una costra espesa y compacta que se cae por lo regular tres ó cuatro semanas despues de efectuada la inoculacion, dejando en el punto correspondiente á la pústula una profunda y permanente cicatriz. Alguna vez se observan nuevas pústulas que se desenvuelven simultáneamente en partes mas ó menos distintas de la que se eligió para la inoculacion.

La introducion del virus de las viruelas en la economía puede acompañarse con los síntomas generales de que hemos hecho mencion, y caracterizarse por la fiebre sin apariencia de erupcion en la superficie de la piel: semejante alteracion ha sido descrita con el nombre de *febris variolosa sine variolis*. La fiebre eruptiva, aun cuando no lleguen á manifestarse las pústulas, ofrece, á juicio de varios autores, el caracter preservativo; pero tan exclusiva opinion nos parece aventurada. En ciertos casos las pústulas no se forman en los puntos correspondientes á las picaduras, y solo se advierte una erupcion secundaria, á mayor ó menor distancia del punto de la piel primitivamente inoculado.

La viruela artificial recorre alguna vez todos sus periodos con mayor lentitud ó rapidez de la que suele observarse por lo regular en los distintos grados de la enfermedad. La erupcion secundaria puede tambien subdividirse en varias eflorescencias sucesivas.

Ademas de las especies patológicas (1) que hemos comprendido sucintamente en la anterior descripcion, conviene llamar la atencion sobre ciertos fenómenos que pueden presentarse al observador durante el curso de las viruelas.

La piel y el principio de las membranas mucosas

---

(1) Nuestro erudito compatricio el Dr. Piñeira ha trazado en los términos siguientes los distintos caracteres que pueden presentar las viruelas.

1.° En la viruela discreta hay pocas pústulas que estan salteadas, cuya figura es circular y levantada. La calentura cesa luego que se completa la erupcion.

2.° La viruela discreta simple ha sido llamada por Sydenham viruela regular.

3.° La discreta complicada, denominada por Sydenham discreta maligna y anomala, se diferencia de la primera en que la calentura continua despues de la erupcion, y está acompañada de delirio, de ansiedad, de sudores y de otros síntomas funestos que aumentan cuando sobreviene la calentura secundaria.

4.° La viruela que Sydenham llama disentérica, porque reina en el tiempo de las disenterias epidémicas, y porque está acompañada las mas veces de una diarrea sanguinolenta.

5.° La cristalina discreta, que se distingue de la miliar por vejiguillas que se parecen por su grueso á un guisante y se llenan en el tiempo de la supuracion de un humor seroso que pone á estas vejigas claras y trasparentes. Esta especie es comunmente funesta.

6.° La verrugosa, en la que las pústulas se encuentran arrugadas y endurecidas con alguna aspereza en su superficie, como la que se advierte sobre las verrugas; estas pústulas se ponen negras cuando se secan, y apenas se caen enteramente dentro de un mes. Se mira tambien esta especie como muy funesta.

ofrecen en ciertos casos á la vista unas manchas violáceas semejantes á las equimoses, irregularmente circunscritas; y la erupcion se caracteriza por un color lívido (*variolæ nigræ*). Se manifiestan al propio tiempo hemorrágias pasivas en distintos puntos, y la sangre puede exhalarse con tal facilidad que las úlceras, las

---

7.º La algarrobosa, que se parece mucho á las viruelas cristalina y verrugosa; pero que se diferencia de ellas porque las vejigas estan vacias y blandas, y formadas por una materia icorosa, morena, derramada bajo la cutis.

8.º La viruela miliar, que tambien se llama viruela discretísima vesicular y purpúrea, porque las pústulas estan muy apartadas las unas de las otras, y porque se les junta á menudo una especie de sarampion purpúreo. Se manifiesta en esta especie sobre diferentes partes del cuerpo, y principalmente sobre el pecho, una gran porcion de vejiguillas llenas de un suero muy claro que vuelven la cutis áspera y desigual. Esta especie no es menos funesta que la antecedente.

En la viruela confluente las pústulas son numerosas, se juntan, y regularmente no estan circunscritas; parecen flojas y poco levantadas; la calentura continúa despues de la erupcion. Se debe reducir á estas especies:

1.ª La viruela confluente simple, que Sydenham señala con el nombre de confluente regular.

2.ª La confluente cristalina, que es la primera especie de confluente maligna de Helvecio: sus granos son claros, transparentes y llenos de un suero cristalino; es dificil de distinguir los primeros dias cuando principian las pústulas. Comunmente preceden á la cristalina una calentura bastante viva, una diarrea serosa muy considerable, dolores de cabeza y una gran sed; la cutis tiene un color blanco, amarillo, y todas las partes estan ligeramente abotagadas. Cuando principia la erup-

heridas, la superficie de los vejigatorios, las picaduras de las sanguijuelas, las escoriaciones pasageras de la piel, ofrecen un aspecto negruzco y sanguinolento en los enfermos afectados de la viruela.

La erupcion se compone alguna vez de una série de pústulas confundidas por su circunferencia ó dis-

---

cion los granos parecen de un rojo mas pálido, crecen con mas celeridad, se levantan mas y son mayores que en las otras especies. El círculo que rodea la base de cada grano conserva siempre un color mas pálido. La pielecilla que contiene el humor es muy delgada. Muchos granos se apiñan y forman una gran vejiga llena de suero. Cuando esta vejiga se abre, la cutis que está por bajo se descubre pálida, del mismo modo que el círculo de los granos. Todas las partes estan extraordinariamente hinchadas y como edematosas; en fin la calentura está acompañada de síntomas particulares al tifus, ó de una especie de erisipela miliar semejante á la que se observa en la séptima especie de viruela discreta.

3.ª La viruela coherente, que es la segunda especie de confluente maligna de Helvecio. Esta especie está precedida casi de los mismos síntomas que la discreta complicada; sin embargo, la calentura es ordinariamente mas viva en ella, y sus recargos mas largos y mas violentos: tampoco está acompañada de síntomas tan horrendos; los que se observan en ella comunmente son, la pulsacion de las arterias carótidas, el rubor de los ojos y la tiesura de los tendones. Toda la erupcion á menudo se hace en muy poco tiempo; la figura de los granos en la coherente es mas irregular que en todas las otras especies; las mas veces están aplanados en su medio y tienen un círculo de un rojo oscuro. Crecen medianamente, sobre todo en la cara, que se hincha y abotaga desde el primer dia de la erupcion, y su epidermis se levanta y parece que no forma sino una sola pústula

puestas en grupos: semejantes variedades han sido descritas con los nombres de *variolæ cohærentes*, *variolæ corymbosæ*, por Helvecio y Paulet; pero la circunstancia accidental de la configuracion de las pústulas no merece una descripcion aislada.

Por fin Borsieri ha trazado la historia de una va-

---

llana y de una superficie muy lisa. Los huecos que los granos dejan entre sí estan jaspeados de manchas erisipelatosas y á menudo purpúreas. Los movimientos convulsivos y el delirio son mas frecuentes y mas considerables que en las otras especies de viruelas.

4.ª La viruela negra ó escorbútica, que es la tercera especie de confluente maligna de Helvecio: esta viene precedida de los mismos síntomas que las otras especies de viruelas que se señalan bajo el nombre de malignas. La erupcion se hace á menudo desde el segundo dia, los granos tienen un color negro y se levantan poco; cuando se abren sale de ellos una sangre muy negra, muy amoratada, y su fondo parece agangrenado: los enfermos orinan ordinariamente sangre, muchos la arrojan por el ano, algunos por las narices y otros por la boca al tiempo de escupir, de toser ó de vomitar, y aun se ve á algunos á quienes les sale sangre por los ojos. Los vacios que separan á los granos tienen un negro oscuro, la calentura es bastante viva y los recargos son violentos.

5.ª La viruela embutida ó acartelada, que es la cuarta especie de confluente maligna de Helvecio, en la que se ven embutidos principalmente sobre el rostro, formados por muchos granos que se juntan en ciertos parages, y que se separan algo unos de otros, aunque muy cercanos. Entre estos embutidos se descubren espacios que no estan cubiertos de ningunas pústulas. Esta cuarta especie se parece mucho á la discreta complicada.

riedad de la viruela discreta, conocida con el nombre de *variolæ discretæ malignæ*, acompañada generalmente con accidentes nerviosos, hemorragias pasivas, petequias y demas síntomas graves que suelen observarse con mayor frecuencia en las viruelas confluentes, y que pueden concluir por la muerte.

Caracteres anatómicos. La autopsia descubre muchas lesiones en los cadáveres de los sugetos que han sucumbido á los progresos de la enfermedad. Las pústulas se hallan diseminadas en distintas regiones de la piel, y se extienden por lo regular á la boca, á la faringe, al principio de las vias respiratorias. Si se examinan cuidadosamente las pústulas se advierten circunstancias dignas de fijar la atencion. El epidermis conserva su natural consistencia y se desprende con facilidad, dejando á descubierto una superficie blanquizca, lisa, elevada en sus bordes, deprimida en su centro, semejante á una exsudacion membranosa, que cubre la superficie del dermis inflamado y ocupa la parte de la piel descrita por los anatómicos con la denominacion de cuerpo mucoso de Malpighi. Las modificaciones patológicas que suele ofrecer la materia blanquizca y espesa contenida en el centro de las pústulas dependen probablemente del mayor ó menor grado de inflamacion de los tejidos. La sustancia concreta cuyos caracteres anatómicos acabamos de describir, se adhiere particularmente á la superficie del dermis por su parte media, donde ofrece menor consistencia, y se rasga con facilidad si se procura desprenderla de

los órganos adyacentes. Debajo de las eminencias morbosas se encuentra una rubicundez mas ó menos limitada; y si se practica la autópsia en un periodo adelantado de la erupcion, se observa una materia purulenta en el centro y al rededor de las pústulas.

Suelen igualmente manifestarse á la observacion los vestigios anatómicos de las enfermedades que complican con frecuencia el curso de las viruelas, tales como las inflamaciones del pecho, de las meninges ó del tubo digestivo, los derrames serosos en distintas cavidades, y todas las alteraciones accidentales que pueden producir la muerte de los enfermos á consecuencia de las viruelas.

Causas. La erupcion nace bajo el influjo de un principio morboso (1) desconocido en su esencia, que se propaga por el contacto mediato é inmediato, y aun puede trasmitirse á distancia. El caracter contagioso de la enfermedad se advierte desde el periodo de supuracion hasta la desecacion de las pústulas.

Las viruelas no respetan al sexo ni á la edad, y aun pueden observarse alguna vez en el feto; reinan indistintamente en todos los climas y estaciones, y sue-

(1) Varios autores españoles refieren que »en la villa del Escorial en el año de 1745, por solo un niño que estuvo con viruelas oculto en un cuarto, en el cual despues de traerlo á Madrid entraron cuatro muchachos, se inficionaron al instante, y como un relámpago se extendió el contagio por la villa y pasó al sitio; de modo que impidió la regular jornada al señor Felipe V."

len aparecer de un modo esporádico ó epidémico: en el último caso originan los mayores estragos durante el invierno y el otoño.

La enfermedad no suele manifestarse mas que una sola vez en el mismo individuo; sin embargo existen ejemplos auténticos de reincidencias

El germen contagioso no ejerce la misma influencia en todos los individuos que se hallan expuestos á su accion deletérea. La experiencia demuestra que ciertas personas gozan del privilegio de resistir á la infeccion; asi como en distintos sugetos se descubre una particular aptitud y triste disposicion á contraer el mal. En confirmacion de nuestro aserto nos limitaremos á citar la interesante observacion publicada por M. Thompson, de una señora que habiendo tenido y criado diez hijos padeció las viruelas hasta seis veces en distintas épocas; pero siempre durante la lactancia, y cuando sujetaba sus niños á la inoculacion, para precaver los efectos consecutivos de las viruelas (1).

---

(1) Al tratar de la comunicacion contagiosa del mal, D. José Amar dice: «El mayor riesgo hay en exponer los cadáveres, como los he visto repetidas veces tendidos sobre bancos de la iglesia, cubiertos de las mas graves y horrendas postillas; y si no se pone reparo en esto, entendiendo que no son contagiosos, por haber faltado con la vida el veneno, se debe advertir que no es este como el de la víbora, perro rabioso ú otros muchos que expiran con ella; pues que los cadáveres, sus partes y aun las cenizas de los virolosos, y los cadáveres mas que los cuerpos vivos, por la podredumbre que se aumenta, como lo manifiesta Hoffman contra Fracastoreo, y como sucede en la peste, ha-

Diagnóstico. La erupcion puede distinguirse á primera vista de las demas alteraciones de la piel; la forma particular de las pústulas, su depresion central, la presencia de la fiebre, los síntomas generales, la marcha regular de la enfermedad, constituyen una série de caracteres importantes para el diagnóstico. Sin embargo, cuando la eflorescencia no ha adquirido todo su desenvolvimiento, los síntomas pueden dificilmente referirse á su verdadero orígen, si no se atiende al caracter de la epidemia reinante, y á la forma específica de la erupcion.

Las pústulas del éctima ofrecen igualmente una depresion central; pero la falta de periodos fijos, la marcha crónica de la enfermedad, la ausencia de todo caracter contagioso y de la fiebre eruptiva, bastarán para diferenciarlas de las viruelas.

La presente dolencia tampoco puede confundirse con la varicela, si se reflexiona que las pústulas en el último caso presentan una forma deprimida y

---

biéndose observado así en la de Marsella y otras muchas. Mas con las ropas y muebles de los virolosos ¿qué se practica? Conservar las madres los despojos de los hijos, sino como reliquias á lo menos como una preciosa memoria del hijo amado, sin reparar que se excita tanto mas por este medio el contagio; y aun podemos suponer que este fue el principio de comunicarse á Europa por algunas ropas infectas al tiempo de la guerra llamada santa con los Sarracenos; y entendemos que por este medio se conserva de unos tiempos á otros y que pasa de pueblo á pueblo, porque persevera el fomes tenazmente en las ropas y muebles.»

se manifiestan frecuentemente sin depresion central, supurando por un espacio mas limitado de tiempo, y ofreciendo por lo regular un aspecto sero purulento, un color blanquizco y una marcha constantemente benigna.

El mas ligero examen hará resaltar la diferencia que existe entre las viruelas y las pústulas que suelen aparecer artificial ó accidentalmente, á consecuencia de la irritacion mecánica de la piel, producida por ciertos agentes estimulantes, y con particularidad por el contacto de la pomada estibiada.

Pronóstico. El pronóstico de las viruelas exige mucha circunspeccion; su gravedad se deduce naturalmente del número y volúmen de las pústulas, del grado de inflamacion de los tegumentos, del asiento que ocupa la erupcion y de las distintas complicaciones.

El resultado suele ser favorable si la erupcion se manifiesta ligera y sigue una marcha regular; pero en la viruela confluente los accidentes pueden sobrevenir con una prontitud extraordinaria y el enfermo sucumbe con frecuencia, aun cuando ningun síntoma haya presagiado tan fatal terminacion.

Si el mal ataca á los niños en la época de la denticion, á los adultos de constitucion pletórica y predispuestos á padecer graves inflamaciones, á las personas debilitadas por la edad ó por causas anteriores de destruccion, á las embarazadas ó recien paridas, puede traer consigo las mas funestas consecuencias.

La viruela confluente constituye siempre un accidente grave por las profundas cicatrices y consiguientes alteraciones que suele dejar en la piel. La violencia de los síntomas precursores debe llamar la atencion cuando persisten con la misma intensidad, despues de manifestarse la eflorescencia cutánea. Si las pústulas aparecen sembradas de petequias, ó se llenan de sangre, el pronóstico ofrece siempre mucho peligro. El retroceso del mal constituye una séria complicacion que conviene evitar por todos los medios que posee la ciencia. Si la erupcion se desenvuelve con dificultad y lentitud, y si las pústulas permanecen blancas y deprimidas, el pronóstico deberá emitirse con reserva. Durante el curso del mal, se atenderá constantemente al estado de los síntomas generales y á las alteraciones que pueden desenvolverse en los órganos torácicos ó encefálicos.

Las oftalmias rebeldes, los abscesos, las inflamaciones del abdómen y otras muchas lesiones accidentales suelen originar nuevos padecimientos y aumentar el peligro durante la convalecencia.

Tratamiento. Si las viruelas siguen su curso con regularidad y sin complicarse con graves inflamaciones de órganos internos, el tratamiento se reduce á las mas sencillas indicaciones. La quietud, la dieta, una ligera traspiracion, una atmósfera templada, los diluentes, bastarán para conseguir la curacion.

Cuando existe algun trastorno en las funciones del hígado ó del tubo digestivo, podrá acudirse desde el

principio á la administracion de un vomitivo; el estreñimiento cederá igualmente al uso de lavativas emolientes ó de ligeros laxantes.

La aplicacion de sinapismos ambulantes combatirá la extremada tendencia á la cefalalgia; los fomentos emolientes calmarán la excesiva irritacion que las pústulas determinan en los párpados; y se producirá por medio de algunas gotas de acetato de amoniaco una ligera excitacion en la piel para facilitar la salida de la erupcion, cuando tarda demasiado en manifestarse; tales son las indicaciones que conviene generalmente adoptar en los casos benignos.

Pero la intensidad del mal obliga con frecuencia á acudir á recursos mas enérgicos. Las emisiones sanguíneas se han recomendado generalmente en el tratamiento de la viruela. Durante el periodo de invasion, cuando predominan los síntomas febriles ó cuando empiezan á declararse congestiones hácia la cabeza ó el abdómen, puede apelarse con provecho á la sangría local ó general (1); las evacuaciones locales de sangre podrán practicarse en el ano, en el epigastrio, en el cuello, en las sienes, ó detras de las orejas, segun las variables

---

(1) "Los árabes fueron los primeros que observaron y describieron con suma exactitud las viruelas, á quienes siguió nuestro Gomez Pereira en su tratado de calenturas; y nuestro Heredia asegura positivamente que no hay medio mas seguro para promover la erupcion de las viruelas, en ciertas especies y circunstancias que el régimen antiflogístico."

indicaciones y á consecuencia de las alteraciones de distintos órganos. La sangria general se halla especialmente recomendada en los adultos de constitucion robusta y sanguínea, cuando la erupcion presenta un caracter confluente, y con especialidad en los casos de complicacion inflamatoria del pecho, de la cabeza ó del abdómen; pero semejante recurso deberá proscribirse, si las fuerzas del enfermo sucumben á la abundancia de la supuracion, á la prolongada dieta, á la fiebre y á los demas síntomas generales.

La viruela nerviosa se modifica ventajosamente bajo el influjo del alcanfor, del asa-fétida, de la valeriana y del almizcle; la intensidad del mal se resiste con frecuencia á todos los recursos del arte, en semejantes casos.

Para combatir la violencia de la erupcion y los accidentes qne determina, algunos autores aconsejan exponer los enfermos al contacto del aire frio, sujetarlos al uso de baños cuya temperatura se halle mucho mas baja que la de la atmósfera, y practicar aspersiones frias en la superficie del cuerpo: Hoffman ha propuesto limitar la accion del frio á la cara; pero la medicacion perturbadora de que hacemos aqui mencion puede aumentar la violencia de las inflamaciones que suelen desenvolverse en órganos importantes.

Los purgantes suaves se administran con feliz éxito en el periodo de supuracion, cuando se teme la complicacion de enfermedades del pecho ó del abdómen; mas deberá evitarse el uso de semejantes reme-

dios, si se manifiestan síntomas intensos de irritacion gastro-intestinal; se preferirá generalmente la administracion del aceite de ricino, del ruibarbo, de los tamarindos, del tártaro soluble y aun de los calomelanos, á los purgantes enérgicos. Tambien se han preconizado las preparaciones mercuriales prescritas interior y exteriormente, para combatir la erupcion; por desgracia la experiencia no ha acreditado suficientemente la eficacia del mercurio en tales casos.

Cuando la erupcion amenaza órganos importantes pueden aplicarse vejigatorios en los extremos inferiores con favorable resultado; al insomnio pertinaz ó á la intensa diarrea se opondrán con preferencia los opiados.

El vino generoso, los compuestos de quina, los tónicos generales pueden usarse útilmente, despues del periodo de supuracion, si los enfermos presentan un estado de postracion general; pero deberán manejarse con mucha reserva.

Cuando la erupcion aparece con lentitud, se estimulará la piel en ciertos casos, por medio de baños calientes de vapor; semejante recurso se halla generalmente indicado en la terminacion de la enfermedad, para combatir la tendencia á la formacion de furuncos, pústulas y abscesos subcutáneos. Algunos autores han pretendido que la viruela puede abortar con la repetida administracion de los eméticos y purgantes ó á consecuencia de abundantes sangrías; no tenemos datos suficientes para admitir ó reprobar tan atrevida

opinion; pero creemos que en el estado actual de la ciencia deberá preferirse el tratamiento racional al método perturbador.

Eichorn ha propuesto la inoculacion del virus vacuno con el objeto de disminuir la intensidad de las viruelas; los recientes experimentos que se han practicado por distintos observadores parecen apoyar la utilidad de tan sencillo é ingenioso recurso.

La cauterizacion de las pústulas con el nitrato de plata, aplicado en mayor ó menor extension de la piel, ha sido aconsejada para impedir la formacion de cicatrices deformes que suelen manifestarse particularmente en la cara; pero las ventajas del método ectrótico no se han puesto fuera de duda; igual juicio debe formarse de las incisiones practicadas en las pústulas segun el método de Hufeland, y de la acupuntura recomendada por Stewart, con el objeto de extraer el humor virulento contenido en la cavidad de las eminencias pustulosas.

M. Legrand ha dirigido á la real Academia de medicina de Paris una observacion, en la que se demuestran los buenos efectos de las hojas de oro para evitar las señales de las viruelas; el remedio debe usarse del modo siguiente: desde el primer instante de la erupcion hasta el fin de la fiebre supuratoria, se cubrirá toda la cara, por la mañana y por la tarde, con hojas de oro fino, semejantes á las que se emplean para dorar en frio, y se pegarán á la piel por medio del agua gomosa. En el sugeto de la observacion de Le-

grand, á pesar de haberse desenvuelto una excesiva hinchazon en la cara, no quedó la menor señal, manifestándose varias cicatrices en las manos donde no se aplicó el preservativo. Semejantes ensayos se deben sujetar á nuevas observaciones, para acreditar la utilidad del remedio y proscribirlo del dominio de la práctica, si la experiencia no sanciona su virtud de un modo auténtico y definitivo (1).

---

(1) Ademas de los autores españoles que hemos indicado, al tratar de la vacuna y de las viruelas, pueden consultarse con utilidad las siguientes obras:

D. Domingo y Ramon Matias: Disputatio de variolis et morbillis.

Vicente Martinez: Tratado histórico-práctico de la vacuna.

Antonio Sidobre: De variolis et morbillis.

Francisco Gil: Método para curar las viruelas á los pueblos.

José Canet: Conversaciones sobre la vacuna.

Fernando Valdés: Tratado de las viruelas.

VARICELA.

Variolæ spuriæ, verolette de los franceses. Viruela volante, loca, cristalina.

Definicion. Bajo la denominacion de *variola*, *varicela* ó falsa viruela, se han descrito distintas erupciones, de forma vesiculosa ó pustulosa, raramente papulosa, de caracter contagioso, *sin fiebre secundaria* y cuya duracion se extiende de una á dos semanas.

Las eflorescencias cutáneas de que hacemos mencion, se reducen á las variedades siguientes: 1.ª varicela pustulosa, falsa viruela de algunos escritores modernos; 2.ª varicela papulosa; 3.ª varicela vesiculosa, *chicken-pox*.

Varicela pustulosa (umbilicada).

Varioloide, viruelas locas, varicela celulosa.

La varicela pustulosa se distingue de la viruela discreta por la ausencia de la *fiebre secundaria*.

La erupcion puede aparecer ligera ó confluente; y preceden alguna vez á su desenvolvimiento varias pintas de roseola diseminadas por la superficie del cuerpo.

Marcha. Los síntomas precursores presentan frecuentemente la mayor benignidad; pero en ciertos casos pueden aparecer fenómenos alarmantes, tales como la epigástralgia, los vómitos, el delirio. La marcha é intensidad de los prodromos no conservan siempre relacion directa con el grado de inflamacion de la piel ni con la violencia de la erupcion.

Del tercer al cuarto dia se manifiestan en la cara, en el tronco, en los miembros, unas manchas semejantes á picaduras de pulgas, adquiriendo luego cierto volúmen y consistencia, y elevándose gradualmente sobre el nivel de los tegumentos.

Desde los primeros dias de la erupcion, las pústulas ofrecen una forma deprimida que se advierte siempre con la mayor evidencia en un periodo mas adelantado de las viruelas. Las pústulas de la varicela parecen como aplastadas, de forma ovalada, con una depresion en el centro, y una aureola rubicunda en la circunferencia; suelen tener una ó dos líneas de diámetro. Comprimidas resisten al tacto, y si se practican artificialmente varias aberturas con la lanceta, el humor espeso que contienen en su cavidad no suele fluir exteriormente; su color rosáceo al principio, adquiere un matiz blanquizco del quinto al sexto dia. Cualquiera que sea el grado de intensidad de la erupcion, no se observa la *fiebre secundaria*, vulgarmente

conocida con el nombre de supuratoria. Al octavo dia, y cuando la supuracion se manifiesta por lo regular en las verdaderas viruelas, se forman costras amarillentas que se desprenden con facilidad y prontitud, dejando manchas rubicundas ó violáceas en la piel ó ligeras cicatrices.

La inflamacion traqueal que se observa con tanta frecuencia en la viruela confluente, se encuentra rara vez en la varicela pustulosa; pero la cútis suele ofrecer un aspecto erisipelado, particularmente en el rostro, y las pústulas pueden extenderse al origen de las membranas mucosas.

Las pústulas deprimidas y *umbilicadas* que distinguen la presente variedad de las demas modificaciones de la viruela, pueden hallarse confundidas con la varicela globulosa ó el *swine-pox*, y ofrecer á la vista una forma irregular, cuando se reunen por sus correspondientes bordes.

Pronóstico. La duracion de la varicela pustulosa umbilicada se prolonga de doce á catorce dias; su terminacion suele ser favorable. En ciertos casos la erupcion puede manifestarse bajo forma confluente, con especialidad en la cara; y los enfermos conservan la impresion de manchas ó cicatrices análogas á las que produce la viruela.

Causas. La enfermedad suele reinar al propio tiempo que las viruelas y desenvolverse en iguales circunstancias; nace habitualmente bajo el influjo de ciertas constituciones médicas, y en individuos

que han padecido en época anterior viruelas ó que se han sujetado á la vacuna.

Durante la epidemia de Marsella, se observó que la varicela pustulosa atacaba con preferencia á los individuos vacunados desde mucho tiempo. Gendrin afirma tambien que la erupcion se manifiesta con mayor gravedad en los sugetos cuya vacunacion presenta una fecha antigua.

La varicela puede repetir si el mismo sugeto vuelve á exponerse al contagio.

La inoculacion del humor contenido en las pústulas de la varicela produce generalmente una erupcion local, semejante á la que determina la vacuna.

Diagnóstico. En la primera semana dificil fuera apreciar la diferencia que existe entre la viruela y la varicela pustulosa; pero siguiendo ambas erupciones sus mútuos periodos, se observa que la última discrepa por la marcha mas rápida de las pústulas, cuando han llegado á adquirir su completo desenvolvimiento, y por la ausencia de la fiebre secundaria; las pústulas de la varicela ofrecen ademas una aureola menos inflamada, y dan raramente lugar á la formacion de profundas cicatrices.

La falta de toda fiebre secundaria distingue tambien á la varicela de la viruela discreta. Por fin la presencia de las pústulas y la forma *umbilicada* de la presente erupcion, no permitirán confundirla con la varicela vesiculosa y papulosa.

El pronóstico no ofrece gravedad, pues semejante

afecto de la piel nunca trae consigo las complicaciones que suelen acompañar á las viruelas.

Algunos autores pretenden que la varicela puede considerarse como un preservativo de la viruela; pero sin negar completamente semejante aserto, Rayer concede con razon mayor eficacia á la vacuna y á la viruela legítima.

Curacion. El tratamiento presenta las mismas indicaciones que el de la viruela discreta. Como recurso preventivo se ha propuesto la repetida inoculacion de la vacuna por los médicos que se inclinan á creer que la virtud del virus vacuno se disminuye con el tiempo.

Varicela vesiculosa.

Varicela linfática, lentiforme, viruelas locas, chicken-pox, swine-pox.

Definicion. La varícela vesiculosa constituye una erupcion de vejiguillas de mayor ó menor dimension, discretas ó confluentes, y susceptibles de secarse en el espacio de seis á nueve dias.

Variedades. Se divide en dos variedades distintas, el *chicken-pox y el swine-pox*: en el primer caso las vesículas pequeñas, poco elevadas, encierran un fluido cristalino y sin color: en el segundo ofrecen mayor dimension, una forma globulosa, y el líquido que contienen trasparente al principio, se convierte luego en un humor que presenta el aspecto de la leche.

Ambas erupciones pueden atacar al mismo sugeto en distintas épocas de la vida, y ofrecen los mis-

mos fenómenos, ora precedan, ora sigan á la vacuna ó á la viruela. La varicela puede reinar bajo forma epidémica: se desenvuelve principalmente, en los primeros meses del año y en la primavera. Por lo regular aparece una sola vez en el mismo individuo; pero existen observaciones auténticas de su reincidencia: se observa con particularidad en los niños, y tambien puede extenderse en determinadas circunstancias á los adultos.

Marchas. Los síntomas precursores consisten en un estado de abatimiento físico y moral, sed, anorexia, estreñimiento. Se advierten alguna vez náuseas, vómitos, dolores epigástricos; la piel se manifiesta ardorosa, la cara inyectada, el pulso acelerado; los síntomas pueden desenvolverse con mayor ó menor intensidad. Al cabo de dos ó tres dias la erupcion empieza regularmente por el tronco, rara vez por la cara, y sigue gradualmente su curso.

En la variedad caracterizada por la presencia de pequeñas vesículas ó *chicken-pox*, aparecen desde el segundo dia ténues eminencias rubicundas, irregularmente circulares, en cuyo centro se columbra una vejiguilla trasparente. Las vesículas aumentan insensiblemente de volúmen y parecen puntiagudas ó deprimidas; del segundo al tercer dia se marchitan; manifiéstase mas concreto el líquido que contienen, y el enfermo experimenta un prurito inacostumbrado: en ciertos casos se advierte una aureola rubicunda al rededor de algunas vejiguillas.

Del quinto al sexto dia principia la desecacion y da lugar al desprendimiento de ligeras escamas de color oscuro. Como suelen aparecer sucesivamente varios grupos de vejiguillas durante el espacio de cuarenta á cincuenta horas, pueden observarse en el mismo sugeto los distintos periodos de la erupcion, y la duracion de la enfermedad se prolonga hasta el undécimo ó duodécimo dia.

La varicela constituida por vesículas globulosas *varicella coniformis* de Willan, *varicella verrucosa* de Plenck, *varicella pustulosa conoidea* de Rayer, *swine-pox* de los ingleses, presenta los mismos síntomas precursores que la variedad anterior. A la aparicion de pintas rubicundas se sigue rápidamente el desenvolvimiento de vejiguillas dilatadas de forma redondeada, llenas de un líquido trasparente que se pone turbio desde el segundo dia de la erupcion. Las vesículas se manifiestan blandas al tacto, y ofrecen el aspecto de una perla y una aureola inflamatoria en su base; al tercer dia se deprimen y se arrugan, observándose en el líquido que contienen un color mas oscuro y amarillento. Escoriadas por el contacto de las uñas pueden supurar, y en semejantes circunstancias la caida de la costra inflamatoria deja impresa en la piel una ligera cicatriz. Las incrustaciones suelen secarse de la circunferencia al centro y se desprenden en el espacio de cuatro á cinco dias, pudiéndose observar en varios puntos del tegumento los distintos grados de la misma erupcion

Diagnóstico. La varicela se distinguirá facilmente de las viruelas por la marcha regular, los síntomas generales, el desenvolvimiento gradual de la erupcion y la materia blanquizca espesa, semejante á una falsa membrana que se observa en las viruelas antes de formarse la supuracion: las vesículas de la varicela nunca ofrecen semejante caracter.

El pénfigus agudo se caracteriza con la manifestacion de ampollas y no de vesículas; ni se trasmite por el contagio ni por via epidémica, y dificilmente podrá confundirse con la enfermedad que llama aqui nuestra atencion.

Curacion. El tratamiento de la varicela se limita á la quietud, á la dieta, á las bebidas ligeramente diaforéticas, aun en los casos de menor benignidad. Convendrá generalmente concluir la curacion por los suaves purgantes.

Varicela papulosa.

Varicella solidescens de P. Franck, horn-pox, nerles.

La erupcion conocida con el nombre de *varicela papulosa* se distingue de las demas porque la mayor parte de las eminencias patológicas de la piel parecen abortar ó permanecer estacionarias en su primitivo estado. Despues de la aparicion de los síntomas precursores, se observan en la superficie de los tegumentos unas pápulas rubicundas, de mayor ó menor extension, que suelen secarse ó deprimirse, sin

dar lugar á la formacion de las costras, y sin contener ni serosidad ni pus. Se hallan generalmente mezcladas con algunas vesículas de *chicken-pox*, ó pústulas cónicas: semejante circunstancia y la coexistencia de una epidemia de vesículas, bastan para ilustrar el diagnóstico. Las pápulas de que hablamos suelen encontrarse alguna vez confundidas con las pústulas ó vesículas de las demas especies de viruela.

Pueden manifestarse en ciertos casos á consecuencia de la inoculacion de la viruela trasmitida á personas anteriormente vacunadas.

Varicellæ sine varicellis.

Bajo el nombre de *febris varicellosa y varioloidosa, varicellæ sine varicellis*, se ha descrito una fiebre sin erupcion, trasmitida por la infeccion de las viruelas á individuos que se han sujetado á la vacuna ó á la inoculacion, y susceptible de manifestarse igualmente bajo el influjo del contagio de la varicela pustulosa ó vesiculosa. Semejantes variedades se observan rara vez en la práctica.

VACUNA.

Cow-pox, grease de los ingleses.

Definicion. Con la denominacion de vacuna se ha descrito una erupcion contagiosa que se trasmite de individuo á individuo por medio de la inoculacion, y cuyo desenvolvimiento impide ó modifica la ulterior aparicion de las viruelas.

Consiste en la presencia de pústulas de bastante volumen, como plateadas, deprimidas en el centro, rodeadas de una aureola rubicunda, que suelen determinar la formacion de costras espesas y oscuras, á cuya caida sucede una cicatriz permanente.

Causas. En Inglaterra se manifiestan con frecuencia en las tetas de las vacas unos granos de forma pustulosa, *cow-pox* (viruela vacuna). El humor contenido en las eminencias patológicas que constituyen semejante erupcion puede trasmitirse accidental ó ar-

tificialmente por el contacto, y producir iguales alteraciones en la especie humana.

El mal suele comunicarse á las personas que ordeñan habitualmente á las vacas; y la observacion de la impunidad que protegia á tales individuos contra el contagio de las viruelas, mientras los demas vecinos de los mismos pueblos se hallaban expuestos á sus mas crueles estragos, fué el primer paso dado para el importante descubrimiento de Jenner.

Tambien se ha observado en determinadas circunstancias una verdadera vacuna en las manos de los palafreneros que cuidan los caballos afectados del mal descrito por los ingleses con el nombre de *grease.*

Pero el desenvolvimiento de la erupcion se debe generalmente á la inoculacion del virus vacuno. El virus puede conseguirse por la extraccion del humor contenido en las pústulas de la misma vaca, ó sacando la vacuna del brazo de un sugeto anteriormente inoculado. El último método debe preferirse, porque ofrece la misma seguridad y origina una erupcion mas benigna.

La operacion deberá practicarse del cuarto al quinto dia que sigue á la aparicion de las pústulas, ora se intente inocular de nuevo la vacuna, ora se conserve el virus y se destine á usos ulteriores.

Debe tenerse presente que las pústulas vaccinales solo pueden manifestarse una vez en el mismo individuo; sin embargo, puede repetir en ciertos casos la erupcion.

La vacuna puede trasmitirse á todas las edades; pero la absorcion se opera con mayor facilidad en los niños que en los adultos. Algunos médicos aconsejan vacunar inmediatamente despues del nacimiento; á pesar de todo debe esperarse por lo regular hasta dos ó tres meses para practicar la inoculacion, á excepcion de los casos de epidemia accidental de viruelas.

Las estaciones influyen singularmente en el desenvolvimiento de la erupcion; su marcha se entorpece con el rigor del frio, y se activa con los fuertes calores.

Los individuos que disfrutan de perfecta salud pueden sujetarse á la vacuna sin preparacion. En algunos casos convendrá combatir anticipadamente la aspereza de la piel de los ancianos por medio de baños, lavatorios ó cataplasmas: en los niños de constitucion debil y de fibra linfática podrán practicarse algunas friegas secas y estimulantes antes de introducir el virus debajo del epidermis para facilitar la absorcion.

El influjo de ciertas alteraciones, tales como una inflamacion grave de las principales vísceras, el derrame excesivo de sangre producido por picaduras demasiadamente profundas, varias constituciones médicas y una predisposicion particular del organismo pueden oponerse al feliz éxito de la operacion.

Operacion. Tres métodos se han propuesto para la inoculacion del virus vacuno: la picadura, la aplicacion de una cantárida y la incision: los dos últimos

deben postergarse por la irritacion y por la efusion de sangre que suelen determinar (1).

La picadura puede practicarse en todas las regio-

---

(1) De las investigaciones practicadas por el Dr. Piñeira y Siles resulta: «1.º Que la operacion se puede hacer en sugetos sanos y bien preparados, cuando al contrario la viruela natural acomete indistintamente á achacosos, enfermizos, y aun actualmente enfermos; 2.º que para la inoculacion se puede escoger la edad y tiempo del año mas acomodado; 3.º que se evitan y precaven con la inoculacion las constituciones epidémicas devastadoras; 4.º que para la inoculacion basta una pequeñísima porcion de podre; y ésta únicamente se aplica á la cútis sin atacar el miasma pútrido, la boca, la nariz y el pecho, como sucede con gran peligro en las viruelas naturales; 5.º que el contagio comunicado de este modo se ve que causa menos perturbacion en la economia animal; 6.º que el tiempo del destete, de la pubertad, de la preñez y parto en las mugeres, la vegez y el predominio de enfermedades pútridas y gangrenosas, en que suelen sobrevenir las viruelas naturales, se obvian con la inoculacion; 7.º que en esta operacion se conserva la hermosura de la cara con todas sus gracias é integridad de sentidos; 8.º que los que por un vicio heredado recelan justamente viruelas naturales malignas, con la inoculacion las han conseguido simples y benignas, como lo vemos hoy con satisfaccion en algunos príncipes de la Europa, y con dolor la muerte de otros de sus familias en las viruelas naturales, por no haberse querido sujetar á la inoculacion.

Unicamente se puede objetar contra la inoculacion que aunque útil á los particulares de quienes ha libertado un gran número, se ha observado en Lóndres, en Modena y en Francia haber sido nociva al público, en el que esparciendo con una profusion peligrosa los miasmas virolosos, ha multiplicado la viruela natural en las inmediaciones de las casas destinadas pa-

nes de la superficie cutánea; pero el punto de eleccion se halla en la insercion inferior del músculo deltoides.

---

ra la inoculacion. Pero este inconveniente se podrá salvar ordenando que cualesquiera que se quieran inocular tengan obligacion de noticiarlo á la justicia del pueblo, la que rigorosamente impedirá principalmente sino hay en el pueblo viruelas naturales, el que el inoculador, los asistentes del inoculado y los que anden á su lado no siembren el contagio, intercceptando la comunicacion de estos y poniendo en práctica cuantas medidas propone D. Francisco Gil en su disertacion para preservar á los pueblos de viruelas, y los medios de que igualmente usa Mr. Paulet en Francia.

El método mas usado en otro tiempo en Inglaterra era hacer una incision en un brazo en el parage en donde se acostumbra aplicar los cauterios; y algunos inoculadores hacian una incision en los dos brazos á fin de asegurarse mejor del efecto: otros hacian las incisiones en las piernas para insertar en ellas una mayor porcion de virus viroloso. Sin embargo, los mas preferian inocular en los brazos para que el enfermo pudiese andar durante la enfermedad. Se hacia con la lanceta una incision superficial de cerca de media pulgada de longitud, en la que se introducia un hilo que se habia impregnado de humor viroloso, atravesándolo por el medio de una pústula bien madura.

El Baron Dimsdale, uno de los mas célebres inoculadores ingleses, preferia uno de los dos métodos siguientes á todos los otros.

El primero consiste en tener al que se quiere inocular en la casa y aun en el aposento de un enfermo atacado de viruela, y en tomar un poco de materia virolosa del mismo lugar de la insercion, si el enfermo ha sido inoculado, ó de una pústula si padece la viruela natural. Se carga de esta materia la punta de una lanceta con la precaucion de cargarla bien del

Despues de haber cargado una aguja ó una lanceta con una gota de fluido vacuno, el cirujano sostiene con la mano izquierda la parte posterior del brazo

---

podre, tanto por arriba como por abajo; despues se sirve de esta lanceta para hacer la incision en el parage del brazo indicado mas arriba. Esta incision solo debe h rir ligeramente la cutis, y únicamente profundizar lo bastante para penetrar bajo la epidermis, y no exceder la octava parte de una pulgada. Se extiende esta aberturilla con el pulgar y el índice en el instante que se pasa ligeramente el lado llano de la lanceta cargado de la materia virolosa. Rara vez se limita Dimsdale á una sola incision para asegurarse mas del buen éxito de la operacion, y dice no haber visto nunca resultar ningun inconveniente de esta práctica.

El 2.º método de Dimsdale consiste en cargar de materia virolosa la punta de una lanceta, que se introduce despues con ligereza y oblicuamente entre la epidermis y la cutis, teniendo cuidado de aplicar el dedo sobre la punta del instrumento, á fin de desprender de él la materia virolosa, al mismo tiempo que se le saca. En estos dos métodos sale alguna vez alguna sangre al tiempo de hacer las incisiones: Dimsdale evita que salga sangre de las heridillas; pero no cree que cuando salen algunas gotillas sea preciso enjugarlas para introducir el humor viroloso; no aplica sobre las incisiones emplasto, vendages, ni compresa, porque les mira como inútiles. (Véase el método actual de inocular las viruelas, traducido de Dimsdale por M. Fouquet.) El traductor en su discurso preliminar da la figura de una aguja semejante á aquella de que se sirven los chinos para su grande acupuntura: esta aguja tiene una punta llana, hendida por un costado, con un canalillo superficial, y se termina por la punta opuesta en una especie de manguillo, formando una línea espiral. Propone Fouquet servirse de esta aguja para inocular."

del individuo que se sujeta á la operacion, y pone la piel en estado de tirantez; al propio tiempo introduce con la mano opuesta el instrumento debajo del epidermis, en direccion horizontal y á dos ó tres líneas de profundidad. Detiénese luego el operador, y saca la lanceta, comprimiendo ligeramente la piel, cual si intentára limpiar el instrumento.

Conviene practicar varias picaduras, con el objeto de asegurar el resultado de la operacion; á pesar de que una sola pústula desenvuelta cual corresponde, suele bastar generalmente como recurso preservativo.

Mr. Eichorn recomienda practicar de diez y seis á veinte picaduras; semejante número le parece suficiente para oponerse de un modo eficaz al contagio ulterior de la viruela. Veinte y cuatro ó cuarenta y ocho horas despues de la aparicion de la aureola rubicunda que se forma alrededor de las pústulas, Mr. Eichorn practica al mismo individuo nuevas picaduras, en número de cuatro á seis, con el humor contenido en las nacientes pústulas de la vacuna. Los fenómenos que pueden observarse en tales circunstantancias se reducen á tres casos distintos; 1.º la nueva inoculacion queda sin efecto, y el individuo se halla completamente y para siempre libre del influjo de las viruelas; Mr. Eichorn ha acreditado la exactitud y eficacia de su propio método con posteriores inoculaciones: 2.º se desenvuelven nuevas pústulas, pero mas ténues y menos inflamadas que las anteriores; en tal caso la inoculacion no debe considerarse como decidi-

damente preservativa; 3.º el mismo juicio deberá formarse, cuando las pústulas secundarias que resultan de la operacion exploratoria, siguen absolutamente la misma marcha que la primitiva erupcion.

Si no se puede conseguir mas virus vacuno que el que suele conservarse artificialmente en forma de costras ó entre dos vidrios, convendrá desleirlo en corta cantidad de agua comun, y moverlo por espacio de algunos minutos con la punta de una aguja ó de una lanceta, hasta comunicar al líquido una consistencia como oleaginosa.

El humor contenido en las pústulas de la vacuna no posee en todas sus partes la misma virtud, y cuando se inocula á varios niños la materia de una misma pústula, los últimos vacunados tienen menor probabilidad de feliz éxito que los primeros. Debe saberse igualmente que cuanto menor cantidad de virus vacuno se halla en la pústula, mayor suele ser su energía; y que el de los niños produce efectos mas seguros que el de las personas adultas.

Síntomas. Los fenómenos que produce la inoculacion se sujetan al siguiente órden: la picadura en los tres primeros dias, no presenta notable alteracion; pero del tercero al cuarto dia se observa una pequeña induracion del tegumento, acompañada con ligera rubicundez. La aureola se eleva gradualmente, y desde el quinto dia se advierten vestigios de exsudacion serosa debajo del epidérmis. Aparece luego una pústula deprimida en su centro; y se manifiesta todavía con mayor

evidencia al cabo de veinte y cuatro horas; ofrece un color blanquecino y una forma mas ó menos exactamente redondeada Del octavo al noveno dia, la pústula ha llegado á adquirir su completo desenvolvimiento, y se halla rodeada de una aureola circunscrita, rubicunda, cuyo diámetro varia de tres ó cuatro líneas á dos pulgadas, y se acompaña con cierto entumecimiento de la piel y del tejido celular subcutáneo. Pueden formarse accidentalmente algunas vesículas seropurulentas al rededor de la erupcion principal.

Los síntomas se manifiestan con la mayor intensidad del primero al segundo septenario; el enfermo experimenta una sensacion de calor y comezon; sobreviene un ligero infarto de los ganglios axilares; el pulso puede elevarse, y en determinadas circunstancias una coloracion semejante á la del eritema ó de la roseola se extiende á distintas regiones del cuerpo, y aparece por lo regular bajo la forma de manchas desigualmente diseminadas.

Del décimo al duodécimo dia la aureola disminuye; el humor segregado debajo del epidérmis adquiere mayor consistencia; la pústula empieza á secarse por el centro, y ofrece un aspecto oscuro: en los dias siguientes la aureola desaparece gradualmente, la hinchazon se disipa; y en la region correspondiente á la pústula se observa una costra redonda, dura, negruzca, que suele secarse con lentitud, y tarda algo en desprenderse; á su caida sucede una cicatriz deprimida, desigual, ovalada ó circular, que permane-

ce impresa en la piel como una indeleble señal de la anterior erupcion.

Tal es la marcha general de la vacuna: pero no siempre se sujeta á un orden tan regular y constante. En ciertos casos el periodo de incubacion puede extenderse á una semana, ó limitarse á dos ó tres dias. Pústulas accidentales suelen igualmente desenvolverse á consecuencia de una nueva inoculacion producida al rascarse por las uñas del mismo enfermo. Las erupciones mas ó menos abundantes que se manifiestan durante el curso de la vacuna, y que han sido consideradas por muchos médicos como el resultado de la accion general del virus vacuno en la economía, deben atribuirse al desenvolvimiento de las viruelas modificadas por el influjo de la vacuna. En los negros y mulatos la aureola inflamatoria de las pústulas se percibe apenas en la superficie de la piel, y la cicatriz que resulta de la erupcion permanece desigual y rubicunda. En determinadas circunstancias, los fenómenos de la vacuna pueden manifesse sin la formacion de pústulas, cuya modificacion morbosa ha sido descrita por los autores con el nombre de *vaccinæ sine vaccinis*. Un niño perfectamente constituido experimentó al octavo dia de la vacunacion un malestar general con movimiento febril que se prolongó por espacio de una semana: en vano se esperó el desenvolvimiento de la erupcion. El niño se sujetó de nuevo á la vacuna sin resultado. Mr. Bousquet ha citado observaciones análogas que deben dis-

tinguirse de los casos en que la fiebre puede aparecer accidental y pasageramente, á consecuencia de las picaduras.

La vacuna se complica alguna vez con distintos afectos, cuya aparicion debe considerarse como una excepcion de la regla general. La inoculacion directa del *cow-pox* ha producido semejantes complicaciones en los niños y con mayor frecuencia en los adultos.

Cuando se inocula á un niño afectado de la sífilis, se desenvuelven pústulas susceptibles de trasmitir simultáneamente el virus vacuno y el vicio sifilítico, segun lo ha demostrado el profesor Monteggia, durante el año de 1814, en el Instituto de ciencias, letras y artes de Milan.

Diagnóstico. La falsa vacuna se distingue por la mayor rapidez de la marcha de las pústulas, cuando han llegado al período de supuracion; por el menor grado de inflamacion de la aureola; por la formacion consecutiva de una simple mancha ó ligera cicatriz en el punto correspondiente á las pústulas, y porque no suele preservar de las viruelas con tanta eficacia como la vacuna verdadera.

La erupcion artificial podrá difícilmente confundirse con las viruelas, pues se manifiesta siempre en region circunscrita de la piel y á consecuencia de la inoculacion, sin producir el mismo aparato de síntomas generales: ademas las pústulas ofrecen mayor dimension y un aspecto plateado; las cicatrices suelen

tambien tener mayor amplitud y menor profundidad que las de la viruela.

Pronóstico La vacuna debe considerarse como una enfermedad ligera que consiste exclusivamente en los fenómenos locales de la erupcion. En ciertos casos puede acompañarse con calentura, pero no determina los síntomas graves que le han atribuido gratuitamente los detractores de tan importante descubrimiento. Debe considerarse alguna vez como causa eficiente de las felices modificaciones que se observan en ciertas enfermedades, tales como las inflamaciones del oido, las oftalmias, la bronquitis crónica y la tos convulsiva. Algunos autores afirman tambien que el virus vacuno trasmitido á ciertas flegmasias crónicas de la piel puede activar singularmente la curacion de tales afectos.

Tratamiento. La vacuna no exije por lo regular la aplicacion de un tratamiento especial: pero debe evitarse cuidadosamente la presion y el roce en los puntos correspondientes á la inoculacion. Cuando el mal se complica con una fiebre ligera puede acudirse al uso de las bebidas diluentes y de un régimen de alimentacion mas severo que el de costumbre. Al desprenderse las costras, se usan alguna vez los purgantes: mas semejante recurso parece superfluo en la generalidad de los casos.

Las complicaciones accidentales de roseola, erisipela, ganglionitis y demas afectos que pueden seguirse á la inoculacion, deberán combatirse por medio

del plan emoliente y antiflogístico: la cauterizacion de algunas pústulas contribuirá en ciertas circunstancias al alivio ó remision de los síntomas.

Mr. Fiard ha publicado varias memorias en la Revista médica de Paris con el objeto de demostrar que el virus vacuno ha degenerado; que la fiebre consecutiva á la vacuna se manifiesta con menor intensidad que al principio; que la materia debida á las inoculaciones no puede desenvolver la misma erupcion en las vacas; que las viruelas aparecen actualmente con mayor frecuencia que en los primitivos tiempos de la vacuna, á consecuencia de la operacion; y que se consigue con mas facilidad la reproduccion de la fiebre eruptiva, cuando la inoculacion se repite. Para oponerse á la pretendida degeneracion del fluido inoculado, el mismo autor recomienda apelar al cow-pox que suele manifestarse espontáneamente en las vacas y que puede comunicar nueva energia al virus vacuno.

Sin embargo la experiencia ha demostrado la exageracion de semejantes asertos: las pústulas de la vacuna ofrecen el mismo caracter que pudieron manifestar en la época del descubrimiento debido al inmortal Jenner; la trasmision del virus vacuno á las vacas se ha logrado siempre con mucha dificultad; y las viruelas que aparecen alguna vez aun despues de la vacuna, se desenvuelven con menor frecuencia, porque las epidemias de viruelas se han modificado singularmente en número é intensidad. Por fin, nada demuestra que el virus vacuno haya degenerado, segun se ha

intentado probar equivocadamente en estos últimos tiempos.

Los Drs. Robert, Honorat, Favart, Husson, Rayer habiendo observado que las personas antiguamente vacunadas se hallan con cierta frecuencia expuestas á padecer las viruelas, han propuesto repetir de vez en cuando la operacion de la vacuna en el mismo sugeto. Rayer limita la utilidad de semejante precepto á los casos de epidemia accidental de viruelas, cuando existen motivos fundados para dudar de la eficacia de la primitiva inoculacion.

De los documentos recogidos en Inglaterra, y de las observaciones practicadas por el Dr. Hardy, resultan las consecuencias importantes que estampamos á continuacion, para servir de base á las indicaciones que pueden ocurrir en la práctica.

1.º La viruela puede atacar á las personas vacunadas. Los sugetos que han padecido la viruela natural ó inoculada, se hallan menos expuestos á la reproduccion de la enfermedad que los que se han sujetado á la vacuna.

2.º La viruela que se manifiesta despues de la vacuna ofrece menor gravedad que la que puede sobrevenir en individuos que han omitido tan útil precaucion: sin embargo se han observado en ciertos casos las mas funestas terminaciones.

3.º Para oponerse al desenvolvimiento de las viruelas, despues de practicada la vacuna, se han recomendado dos métodos distintos. El primero consiste

en la inoculacion de las viruelas; puede originar una erupcion grave y aun mortal, si se aplica á una persona mal vacunada, y debe proscribirse por las poderosas razones que dicta la prudencia; el segundo se reduce á la repeticion de la vacuna, y se recomendará siempre con provecho, ora se procure averiguar la eficacia de la inoculacion primitiva, ora se intente renovar al cabo de algunos años la virtud preservativa de tan benéfica operacion.

Falsa vacuna.

Vacuna bastarda, vaccinæ spuriæ, vaccinelle de los franceses.

La falsa vacuna puede manifestarse: 1.º en sugetos que se han sometido anteriormente á la inoculacion del virus vacuno con feliz éxito: 2.º en los que ya han padecido la viruela natural ó inoculada: 3.º en los que se exponen á la trasmision accidental del *cow-pox*, despues de haber tenido las viruelas; 4.º en los que se sujetan á la inoculacion simultánea de la viruela y de la vacuna; 5.º en los que contraen el contagio del virus vacuno durante el período de incubacion ó de la fiebre eruptiva de las viruelas.

La falsa vacuna ofrece varias formas á la vista, cuando se examina con atencion.

En ciertos casos se manifiesta una vesícula perfecta y exactamente redondeada, pero mas pequeña

que las pústulas de la verdadera vacuna; aparece sin aureola y sin evidente inflamacion de la piel.

En distintas circunstancias las vejiguillas presentan el aspecto de una perla deprimida ó puntiaguda, de limitada dimension y acompañada de rubicundez mas ó menos marcada en los tejidos adyacentes.

Cuando llega á formarse la aureola, se advierte del séptimo al octavo dia, y desaparece en el espacio de cuarenta y ocho horas. Las costras que suceden á la exsudacion del fluido contenido en las vesículas presentan menor tamaño y una forma mas irregular que las de la verdadera vacuna; la cicatriz apenas deja vestigios de su existencia.

Si despues de la inoculacion de la vacuna se observan los caracteres que acabamos de indicar, convendrá acudir á una nueva operacion, para precaverse contra el posible contagio y la propagacion ulterior de las viruelas.

ERUPCIONES ARTIFICIALES.

Los agentes medicamentosos que suelen usarse para la curacion de las enfermedades cutáneas, pueden determinar verdaderas erupciones que merecen particular descripcion. Las erupciones artificiales presentan los distintos elementos que se observan generalmente en los afectos especiales de la piel; y se manifiestan bajo la forma de exantemas, de vejiguillas, de ampollas, de pústulas y de pápulas, segun las circunstancias variables del enfermo y la índole particular de las causas.

Exantemas artificiales. Los sinapismos producen una rubicundez mas ó menos circunscrita, que ofrece todos los caracteres del eritema, en la region correspondiente á su aplicacion. Menuret habia notado que la ropa lavada con una fuerte legia originaba frecuentemente incómodas erupciones en la piel si no

se limpiaba con mucho cuidado antes de secarse al sol. Todos los observadores saben que el contacto de la *urtica urens* produce unas elevaciones irregularmente diseminadas, con dolor, hinchazon y rubicundez del cutis, y todos los fenómenos morbosos que caracterizan exteriormente la cicatriz. Las friegas estimulantes, los baños de vapor, sulfúreos ó alcalinos, cuya temperatura excede los límites de la estimulacion fisiológica, varios fomentos irritantes producen igualmente un eritema artificial. El Dr. Rayer ha publicado la interesante observacion de un sugeto que habiendo tomado en una sola vez cuarenta y cuatro granos de belladona experimentó luego una intensísima cefalalgia supra-orbitaria, con angina y demas síntomas generales, y una erupcion en todo el cuerpo análoga á la que produce la escarlata: los síntomas cedieron rápidamente al plan antiflogístico. El uso interior de ciertas preparaciones medicinales, tales como la *datura stramonium*, el piper Cubeba, las cantáridas, el bálsamo de Copaiba, pueden producir en ciertos casos varias eflorescencias exantemáticas; pero las erupciones artificiales se resuelven con facilidad, y solo debe atenderse á la enfermedad principal.

Afectos vesiculosos. A consecuencia de las friegas con el aceite de croton tiglio ó con el ungüento mercurial, puede manifestarse una série de vejiguillas en la piel con base inflamada y rubicunda, y con todos los caracteres propios del herpes ó del eczema. He asistido en Madrid á un individuo que no puede

sujetarse al uso de cataplasmas emolientes, sin que se forme una erupcion de vejiguillas confluentes, acompañadas de eritema en la region correspondiente á la aplicacion de los tópicos. Semejantes eflorescencias suelen contribuir eficazmente á la revulsion que se desea conseguir durante el curso de varias dolencias, y ceden á la quietud, al régimen emoliente ó laxante, y á la supresion de los agentes medicamentosos que determinaron accidentalmente la aparicion de las vejiguillas.

Ampollas. La violenta compresion de la piel, las marchas forzadas, la accion de los caústicos producen alguna vez la alteracion cutánea, vulgarmente conocida con el nombre de ampollas. Las elevaciones accidentales del tegumento dependen de la inflamacion y de la aglomeracion de un fluido citrino que se halla debajo del epidérmis: abandonadas á sí mismas, las ampollas suelen deprimirse por la absorcion consecutiva del humor segregado en la superficie del corion: alguna vez se abren de un modo espontáneo ó casual, y fluye exteriormente una serosidad amarillenta, espesa, de olor desagradable, dejando á descubierto la falsa membrana que protege el dérmis inflamado. Si la absorcion se efectua con rapidez, la cicatrizacion se opera sin dificultad, y la piel se cubre con un epidérmis de nueva formacion, cuyo color y aspecto se confunde lentamente con el de los tegumentos. En opuestas circunstancias, se prolonga la supuracion y pueden quedar señales indelebles de la

aplicacion de los cáusticos, cuya circunstancia debe tenerse presente para evitar la deformidad que suele resultar de la presencia de las manchas debidas á la continuada accion de las cantáridas en las regiones de la piel expuestas á la vista. Las ampollas que se manifiestan fugaces y pasageras en la superficie cutánea no exijen otra precaucion en el tratamiento que la de abrir ligeramente las elevaciones de la piel para dar salida á la serosidad, separar luego las partes desorganizadas del epidérmis, y aplicar localmente planchuelas de hilas empapadas en la solucion del estracto de Saturno, hasta conseguir la formacion regular de la cicatriz. La tendencia á la gangrena que se manifiesta alguna vez en la superficie ulcerada de la piel, á consecuencia de la aplicacion de los caústicos, puede corregirse con los cloruros y las preparaciones de quina exteriormente administradas.

Si el dérmis llega á supurar por bastante tiempo, conviene evitar toda excesiva irritacion en las cantáridas, reprimir con el nitrato de plata las vegetaciones que suelen formarse, y recordar que en los ancianos y sugetos de constitucion caquética ó profundamente debilitada, una supuracion demasiado abundante puede destruir con el tiempo las fuerzas del enfermo. Tampoco deberá suspenderse repentinamente y sin preparacion el uso de los cáusticos, durante el curso de las enfermedades crónicas, cuando la economia se haya modificado ventajosamente bajo el continuo influjo de los estimulantes externos. Los baños

sulfúreos pueden contribuir eficazmente á disminuir las manchas que las cantáridas dejan impresas en la piel.

Afectos pustulosos. A nadie se ocultan los resultados inmediatos de la introduccion de ciertas sustancias sépticas en la economia: las picaduras producidas por los instrumentos que han servido á las disecciones anatómicas, la inoculacion de la falsa viruela y de varios fluidos morbosos, suelen determinar en la piel la aparicion de pústulas de mayor ó menor volúmen; el arsénico y otros agentes enérgicos pueden producir igual resultado; pero la sustancia que goza en eminente grado de la propiedad de contribuir á la formacion accidental de las erupciones pustulosas, es el emético. Los efectos de la pomada estibiada son demasiado conocidos para que me detenga á enumerarlos; la accion repetida de semejante preparacion sobre la piel determina constantemente una série de pústulas redondeadas, inflamadas en su base, y semejantes á las que suelen manifestarse en el éctima.

Durante el curso de las enfermedades crónicas, y cuando conviene determinar una estimulacion enérgica en la piel para desviar la inflamacion de órganos importantes, la medicina suele echar mano de tan poderoso medicamento. La erupcion artificial debe considerarse en tales casos como un resultado favorable; pero conviene llamar sériamente la atencion sobre dos circunstancias importantes del tratamiento: la primera consiste en la posible absorcion del remedio; el

cual despierta alguna vez las simpatias del estómago y origina náuseas, vómitos y demas síntomas consecutivos de la trasmision del arsénico al torrente circulatorio, por cuyo motivo debe suspenderse el uso de la pomada en los puntos ulcerados, donde puede operarse con facilidad la absorcion del emético; la otra circunstancia que debe tenerse igualmente presente, depende de la formacion de nuevas pústulas en puntos distantes de la erupcion primitiva, por el repetido contacto de las uñas. Los médicos ingleses han apuntado un fenómeno particular que suele observarse en ciertas circunstancias á consecuencia de las friegas prolongadas con la pomada estibiada, y que consiste en un prurito extremadamente incómodo de las partes genitales; la experiencia acredita la exactitud de semejante observacion, pero no podemos adoptar la opinion de los autores que han escrito sobre la materia; y lejos de explicar la complicacion accidental de que hablamos por el juego de ciertas simpatías, cuya accion general puede con dificultad comprenderse en el actual estado de la ciencia, creemos que el mal puede y debe naturalmente referirse á la aplicacion accidental de las uñas que suelen trasmitir á las partes genitales de un modo meramente fortuito el principio irritante de la erupcion.

Pápulas. Tambien pueden observarse en la práctica erupciones papulosas, debidas exclusivamente al influjo de ciertos medicamentos, y con particularidad á la accion de los baños sulfúreos. Semejantes eflores-

cencias suelen ceder con facilidad al uso de las bebidas diluentes, de los baños templados, y á un régimen favorable.

Pudiéramos extender indefinidamente las consideraciones en que hemos entrado para manifestar la facilidad con que se desenvuelven accidentalmente alteraciones de la piel análogas á las que se advierten durante el curso de las enfermedades especiales de la piel; pero tan prolijo exámen nos retraeria del verdadero objeto de nuestra obra. Bastará lo expuesto para no confundir las erupciones naturales con las artificiales, y para evitar los sérios errores que pueden cometerse en la práctica; sin citar mas que un solo ejemplo, hemos visto confundir con el éctima una erupcion artificial debida simplemente al uso de la pomada estibiada, y aplicada con el objeto de sustraerse al servicio militar; la ausencia de los síntomas generales y el conocimiento de las erupciones artificiales no permitirán á un médico ilustrado incurrir en tan grave error de diagnóstico.

TERCER GRUPO.



ENFERMEDADES DE LA PIEL

PRODUCIDAS

POR EL VICIO ESCROFULOSO, CANCEROSO Y SIFILITICO.

PRIMERA SECCION.

ENFERMEDADES CUTÁNEAS ESENCIALMENTE ORIGINADAS POR EL VICIO ESCROFULOSO.

Si se considera la íntima afinidad que existe entre las escrófulas y las alteraciones del sistema linfático, podrán parecer supérfluas las reflexiones que nos sugiere la enfermedad escrofulosa, en una obra especialmente dedicada al estudio de las enfermedades cutáneas; pero si se atiende al influjo que ejerce tan deplorable vi-

cio de la constitucion sobre los afectos de la piel, y á los caracteres patológicos que suele imprimir en la superficie del cuerpo humano, sabrán apreciarse en su verdadero valor la conveniencia y necesidad de la marcha que nos hemos propuesto seguir. Sin embargo no cabe en los límites y objeto de nuestra obra una hisria completa de la enfermedad escrofulosa, y solo entraremos en la exposicion de las alteraciones que determina, en cuanto puedan tener conexion directa con las modificaciones morbosas de la piel. La generalidad de los autores ha indicado con mas ó menos profundidad y exactitud las conexiones simpáticas que existen entre la sífilis y las escrófulas; ambas dolencias pueden considerarse como coetáneas, á pesar de la opinion que atribuye la propagacion de la lue venérea al descubrimiento del Nuevo Mundo; ambas se explican naturalmente por los extravios que produjeron desde la mas remota antigüedad, el vicio y la miseria, en la higiene pública y privada de los pueblos.

Pero de la analogia evidente que existe entre las alteraciones escrofulosas y sifilíticas, no debe deducirse la identidad de ambas enfermedades; verdad es que pueden dar igualmente origen á las pústulas, vegetaciones, excrecencias, ulceraciones que suelen aparecer en la piel, á la cáries de los huesos, á la inflamacion crónica de las articulaciones; mas prescindiendo de una multitud de síntomas especiales que se hallarán expuestos en su correspondiente lugar, y podrán facilitar extraordinariamente el diagnóstico, las escrófulas pre-

sentan la circunstancia importante y característica de manifestarse con lenta inflamacion, palidez, atónia, entumecimiento constante de las partes donde el mal fija su asiento, y sin notable dolor. Tambien deben distinguirse las escrófulas de los afectos simples de la piel, pues las erupciones cutáneas determinan generalmente excitacion y prurito, exaltan las propiedades vitales, y siguen su curso, sin dejar profundas cicatrices en el tegumento externo; las escrófulas por el contrario destruyen lentamente el principio de la vida, sin despertar enérgicas simpatias en el sistema nervioso; y tal es la lentitud de su marcha que han sido designadas vulgarmente con el nombre de *humores frios*.

Por desgracia queda todavia envuelta en profundas tinieblas la causa específica que produce las escrófulas; determínese por medio de todos los agentes estimulantes que posee la ciencia la irritacion de los gánglios y vasos linfáticos donde el mal escrofuloso fija indudablemente su asiento, podrán desenvolverse todos los fenómenos y variedades de la inflamacion, pero no se producirá artificialmente la formacion de las escrófulas; y debe siempre admitirse como una verdad innegable que la enfermedad depende de una condicion esencial de la economia, de una modificacion patológica de los sólidos y de los líquidos que comunica un caracter específico y peculiar á todas las alteraciones nacidas bajo su influjo.

Si en el estado actual de la medicina se explica

dificilmente la íntima naturaleza del mal, no pueden ocultarse á nuestra vista sus deplorables efectos; ninguna enfermedad merece fijar mas la atencion de los gobiernos interesados en los progresos de la salud pública y en la posible perfectibilidad de las razas, ninguna ofrece un objeto mas digno de las meditaciones de los sábios. En las grandes poblaciones ha llegado á extenderse tan generalmente el azote, que pocas familias se hallan fuera de su alcance, y que el mal constituye, si puedo expresarme asi, un temperamento particular en la vida social.

La escrófula se divide en vulgar y endémica.

La escrófula vulgar se observa generalmente en las ciudades importantes donde reina el movimiento y la industria; los sugetos que padecen la enfermedad se distinguen por ciertos atributos característicos; la tersura, el aspecto delicado, el color blanco de la piel, ligeramente sonrosado en la cara, la inyeccion azulada de la esclerótica, la dilatacion de las pupilas, la apariencia fina y rojiza del cabello, la nariz frecuentemente abultada con algunas costras en su interior.

Cuando llega á manifestarse mas evidentemente la diátesis escrofulosa, suele observarse la hinchazon linfática de la cara, la irritacion crónica de las conjuntivas, el entumecimiento de los labios, la prominencia de los ángulos de la mandíbula, el infarto de las glándulas maxilares y de los gánglios cervicales, el pecho angosto, el vientre grueso, las articulaciones de los miembros voluminosas; tales son los principales ca-

racteres del mal. Tambien se advierte la manifestacion precoz de las facultades intelectuales, y una extraordinaria facilidad de percepcion.

Bajo el influjo de las escrófulas suelen aparecer tubérculos insensibles, rubicundos ó lívidos en varias partes de la piel; cuyas producciones patológicas presentan bastante consistencia y persisten por espacio de varios años sin perder su dureza ni su volúmen. Al cabo de algun tiempo, si la enfermedad sigue su curso, se reblandecen, se perforan y dan salida á un humor seroso y puriforme, icoroso y desleido, con repugnante fetidez; pero nunca ofrecen la consistencia y densidad del flemon. La ulceracion manifestada á consecuencia de la supuracion suele ser profunda y pertinaz, y concluye por cicatrices informes, cuyo indeleble vestigio manifiesta durante todo el resto de la vida, la repugnante enfermedad que dejó impresas tan profundas marcas en la niñez.

Conviene en la práctica conocer semejantes tubérculos para evitar funestos errores de diagnóstico y tratamiento, y no confundirlos con otras afecciones tuberculosas que siguen una marcha propia y especial.

Los tubérculos cutáneos escrofulosos pueden formarse en todas las regiones del cuerpo; pero se observan comunmente en el cuello, en la cara, en los miembros superiores. Existen frecuentemente en la inmediacion de las úlceras escrofulosas, á consecuencia de la supuracion de las glándulas ó de abscesos frios: se manifiestan aglomerados ó en grupos. Rayer los ha

descrito con la mayor exactitud: á juicio del apreciable médico del hospital de la Caridad de Paris, los tubérculos se anuncian por una pequeña pinta de aspecto lívido, sin calor, ni dolor, ni prurito.

Poco tiempo despues de su aparicion la mancha se convierte en una eminencia de forma tuberculosa: las induraciones no suelen pasar del tamaño de un garbanzo á una aceituna. Si alguna vez llegan á adquirir mayor volumen, solo se advierte semejante circunstancia cuando empiezan á reblandecerse: el reblandecimiento constituye uno de los principales caracteres del mal, y se verifica con excesiva lentitud; puede percibirse por medio del tacto antes de inflamarse la circunferencia de los tubérculos y de perforarse la piel; empieza por varios puntos si la induracion tuberculosa ofrece regular volumen, y las partes reblandecidas se abren aisladamente hácia lo exterior, por lo general en distintas épocas. Entonces los tubérculos suelen presentar una forma desigual, determinada por distintas eminencias y depresiones que se observan en la superficie de la piel. Bajo el influjo de opuestas circunstancias toda la circunferencia de las eminencias tuberculosas puede comunicar una sensacion de pastosidad ó de fluctuacion al tacto. En el último periodo de que hablamos los tubérculos todavia suelen alguna vez permanecer por algun tiempo estacionarios: la piel rubicunda y violácea ni se reblandece ni se perfora de un modo completo y definitivo, y de la abertura natural ó artificial del tubérculo fluyen algunas

gotitas de un líquido sanioso. Fórmase regularmente una fistula superficial en la region correspondiente á la abertura de los tegumentos, y luego se cierra dejando una permanente cicatriz. Aislados ó reunidos, cutáneos ó subcutáneos, los tubérculos siguen idénticamente la misma marcha en la enfermedad escrofulosa.

Cuando llega á hacerse inevitable la supuracion, se advierte en el tumor una fluctuacion oscura y lenta; el color de los tegumentos varia y adquiere un aspecto lívido ó purpurino; los tumores se reblandecen, pero el pus nunca tiene la consistencia que se observa en el flemon: se manifiesta icoroso y con olor repugnante. La ulceracion concluye con la formacion de una cicatriz deforme, cuyo indeleble vestigio manifiesta durante toda la vida la enfermedad que afligió en la juventud.

El caracter principal de los abscesos escrofulosos consiste en la facilidad con que suelen reproducirse en otras regiones del cuerpo: siguen su curso sin originar mucho dolor.

Las úlceras se manifiestan á consecuencia de la degeneracion de los tubérculos cutáneos y de los abscesos frios: se observan con frecuencia en el cuello y en los miembros. Limitadas generalmente á un corto espacio, pueden propagarse en ciertas circunstancias á varias regiones, y destruir los órganos adyacentes en mayor ó menor extension y profundidad; pero siempre con bastante lentitud.

El fondo de las úlceras cutáneas de índole escro-

fulosa ofrece un aspecto sórdido, y los bordes se hallan como entumecidos, sin presentar los pezoncillos carnosos fáciles de observar en la superficie de las heridas que presentan favorable aspecto. La materia que suele manar de la superficie ulcerada se concreta y forma costras verdosas, amarillentas ó negruzcas en la inmediacion de la úlcera. Al propio tiempo los gánglios linfáticos se manifiestan infartados á la simple vista y sirven como de base á la ulceracion, particularmente en el cuello, ó determinan una especie de rosario en la circunferencia de la piel alterada. Cuando la abertura exterior ofrece limitada dimension, y el pus tiene que recorrer profundo y largo espacio, puede infiltrarse por el tejido celular, y dar lugar á la formacion de focos sub-cutáneos purulentos.

Si la cicatrizacion se consigue por los recursos del arte ó de la naturaleza, se reanima la superficie de la herida, los bordes pierden gradualmente su dureza, desaparece el color lívido y la supuracion de mal caracter, se advierten granulaciones carnosas en el fondo de la úlcera, y aparece una cicatriz rubicunda, desigual, susceptible de romperse al menor esfuerzo.

Las cicatrices que resultan de las ulceraciones escrofulosas merecen particular descripcion: nunca presentan la forma regular que suele seguir á la cicatrizacion de los abscesos producidos por causas accidentales; los tegumentos quedan profundamente deprimidos, ó presentan desigualdades análogas á las que

pueden advertirse por efecto de las quemaduras en la superficie de la piel.

Cuando el mal se fija al rededor de las uñas, sobreviene hinchazon notable en los tegumentos inmediatos, y luego se forman carnosidades fungosas, circunscritas por una aureola lívida é irregular; la uña pierde su forma habitual, adquiere un color violáceo, se reblandece y se desprende de un modo parcial: á la menor presion mana un líquido sanioso; por fin la uña se separa dejando una multitud de vegetaciones en la region correspondiente á la solucion de continuidad.

La escuela de Hufeland atribuye el origen de las escrófulas á un vicio de las funciones nutritivas: estriba semejante opinion en la observacion de ciertas alteraciones que se manifiestan durante el curso del mal escrofuloso, tales como el aumento de secrecion de los folículos mucosos del estómago é intestinos, las frecuentes indigestiones, las alternativas de estreñimiento y diarrea, los repetidos flatos, el abultamiento excesivo del bajo vientre, el predominio de las propiedades serosas de la sangre, el olor particular de la traspiracion.

El célebre Bordeu y un distinguido escritor moderno, Lepelletier, afirman igualmente que las causas de la degeneracion escrofulosa se explican por las modificaciones morbosas de la nutricion, y que el vehículo de la enfermedad se halla en toda la extension del sistema linfático.

Alibert pretende que el origen de la escrófula vulgar debe referirse al excesivo predominio de las funciones de asimilacion, y el de la escrófula endémica á una verdadera atrofia de los principales órganos de la vida.

"Presentóse en mi clínica, dice el ilustre autor de la monografia de las dermatoses, un sugeto escrofuloso de Paris, y otro que acababa de llegar de un pais eminentemente insalubre y pantanoso. Las diferencias que se notaron entre ambos enfermos llenaron de sorpresa á todos los que asistian á las lecciones del hospital de S. Luis: el uno regularmente constituido en la apariencia, andaba con desembarazo, el otro privado de toda fuerza fisica parecia sostenerse con dificultad y titubear en su incierta marcha: el primero tenia animacion en la fisonomia, viveza en la mirada; se nutria abundantemente y operaba sin dificultad las digestiones; el último se distinguia por la palidez del rostro, el aspecto lánguido y vidrioso de los ojos, la perturbacion de las funciones digestivas: aquel se manifestaba alegre y dispuesto á los placeres de la venus, el otro de inteligencia sumamente limitada se hallaba como absorto en la mas absoluta indiferencia y apatía."

La disposicion hereditaria de la enfermedad escrofulosa constituye un hecho positivo que no admite en la actualidad el menor género de duda: la gota, el mal venéreo, la edad avanzada de los padres contribuyen igualmente á su produccion.

Algunos autores aseguran que las nodrizas pue-

den comunicar el vicio escrofuloso á las criaturas durante la época de la lactancia: cuando los niños maman una leche corrompida, las glándulas del mesenterio suelen infartarse, y los enfermos caen insensiblemente en un estado progresivo de enflaquecimiento y consuncion.

El cóito y el roce conyugal no favorecen la trasmision del mal de individuo á individuo, pues la experiencia demuestra que pueden existir relaciones diarias entre el hombre y la muger, sin que la lue se comunique por las vias de la generacion. El uso de alimentos malsanos, de bebidas perjudiciales, la falta de ejercicio, el cultivo excesivo y precóz de las funciones intelectuales, el abuso de ciertos medicamentos, el influjo continuado de las irritaciones gástricas, el onanismo, pueden contribuir durante el curso de la niñez á desenvolver la constitucion escrofulosa.

La humedad, el aire corrompido que se respira en las grandes poblaciones, la falta de luz y de ventilacion en los aposentos, y los excesos de una vida afeminada, influyen singularmente en la aparicion de la dolencia.

Alibert ha observado que los individuos encerrados por largo tiempo en las cárceles tienen frecuentemente las glándulas del cuello infartadas, y que en semejantes circunstancias la supuracion glandular determina con facilidad la formacion de úlceras fungosas.

Los sugetos afectados de tubérculos ó úlceras de índole escrofulosa ofrecen varios fenómenos morbosos

que indican la infeccion general de la economía: obsérvanse frecuentemente en semejantes circunstancias infartos de los gánglios linfáticos, oftalmias crónicas de los bordes libres de los párpados, abscesos frios ó por congestion, tumores blancos de las articulaciones, alteraciones profundas de los huesos, tubérculos pulmonales y mesentéricos.

La enfermedad se prolonga indefinidamente y destruye la vida con los mas tristes padecimientos, cuando el arte no se opone á sus estragos.

El diagnóstico de los tubérculos cutáneos y úlceras de origen escrofuloso no ofrece la menor dificultad, si se atiende á los caracteres generales de la constitucion del sugeto, á la marcha lenta de las eminencias pustulosas que se reblandecen interiormente y se perforan con el tiempo, al aspecto lívido y fungoso de las úlceras, á sus bordes violáceos, como entumecidos y profundamente desprendidos de las partes adyacentes de la piel.

La gravedad del pronóstico mas debe deducirse de la enfermedad principal oculta en la profundidad de los órganos, que de las alteraciones superficiales anteriormente descritas.

Para oponerse al desenvolvimiento del mal escrofuloso y de todas sus consecuencias, conviene cultivar desde el principio de la vida la educacion física de los niños y modificar ventajosamente las disposiciones nativas por los recursos de la higiene. La habitacion destinada á la crianza deberá ser alta, espaciosa, accesible al sol y á la luz y libre de toda emanacion insa-

lubre: se tendrá el cuidado de ventilarla con frecuencia, evitando al propio tiempo el abuso de ciertos medicamentos y la repeticion de indigestiones que concluirian por alterar los ganglios mesentéricos y favorecer la aparicion de la enfermedad. Cuando la edad del paciente permite acudir á recursos mas enérgicos, se recomendará la exposicion á un clima caliente y seco, el ejercicio al aire libre, el uso de los baños frios y de friegas estimulantes en la piel. El régimen alimenticio tambien exije particular atencion: las carnes asadas, las plantas amargas ó anti-escorbúticas, el vino generoso, las aguas ferruginosas, contribuirán particularmente á la curacion.

Entre las sustancias medicamentosas deben generalmente preferirse los compuestos de hierro, de mercurio y de azufre. El mas activo de los remedios mercuriales consiste en el deuto-cloruro: se halla con especialidad indicada su administracion en los casos de complicacion sifilítica. Semejante medicamento ejerce una accion poderosa sobre el sistema linfático, y suele oponerse eficazmente á los progresos de los tumores vulgarmente llamados frios. En Francia y en Inglaterra se prescriben con frecuencia los calomelanos, que trasmiten su accion al sistema absorvente y pueden á veces determinar los mas felices resultados. Sin embargo no debe abusarse de tales remedios: se prescribirán siempre en dosis diminutas para impedir la reaccion de las glándulas salivales.

El carbonato de potasa tan preconizado por Peyril-

he y el hidro-clorato de barita celebrado por Crawfort, no parecen poseer las propiedades enérgicas admitidas gratuitamente por ambos autores.

Ademas de las preparaciones de hierro que constituyen siempre una de las principales bases de la curacion, el muriato de oro simple ha sido propuesto como un recurso específico contra las escrófulas; pero deberá usarse con mucha reserva y circunspeccion. Se asociará con provecho al tratamiento general el uso de las plantas amargas, y á veces el guayaco, la zarza parrilla, el sassafras segun el estado de los órganos digestivos y las distintas complicaciones del mal: los baños sulfúreos ó alcalinos, las aguas termales y aun los baños del mar coadyuvarán en ciertos casos á los resultados favorables de las preparaciones farmacéuticas.

Recientemente el iodo ha conseguido merecida y universal aceptacion en el tratamiento de las enfermedades escrofulosas. El Dr. Lugol suele usar con preferencia á los demas compuestos el iodo disuelto en el agua destilada, en proporcion de medio grano á un grano en una libra de vehículo por dia; tambien se usan los baños iodurados, y no sin provecho.

El tratamiento local de los tubérculos y úlceras escrofulosas solo merece una consideracion secundaria, pues debe principalmente corregirse la alteracion general de los humores; sin embargo, se habrá de activar la resolucion ó modificar la supuracion de los tubérculos por medio de las pomadas compuestas con los ioduros de azufre ó de mercurio.

La superficie de las úlceras puede estimularse ventajosamente con lociones alcalinas, sulfúreas ó ioduradas.

El método revulsivo, que consiste en la aplicacion de vejigatorios, sedales, moxas, y aun del cauterio actual, produce alguna vez buenos efectos en la práctica.

Una discusion interesante promovida en Francia con respecto á la utilidad de las operaciones quirúrgicas para combatir las inflamaciones crónicas de las articulaciones, ha sido ilustrada suficientemente por los recientes resultados de la experiencia.

Richerand ha amputado varios miembros alterados por la cáries escrofulosa con el mas feliz éxito. En semejantes casos Lallement ha conseguido iguales ventajas en el hospital de la Salpétrière de Paris; pero debe tenerse presente que la operacion no corresponde á tan lisongeras esperanzas en la generalidad de los casos.

El tratamiento de las soluciones de continuidad que se observan bajo el influjo de la constitucion escrofulosa, debe sujetarse á las reglas metódicas de curacion que hemos indicado en el primer tomo de nuestra obra al tratar generalmente de las ulceraciones de la piel; ante todo se combatirá enérgicamente la disposicion especial que sostiene y agrava los síntomas de la enfermedad.

Como precauciones higiénicas se han recomendado por todos los autores la insolacion moderada, el

ejercicio á caballo, la natacion, los viages, los trabajos del campo, y cuanto puede contribuir á entonar las fuerzas y á destruir el gérmen de debilitacion que tan profundos estragos produce en el organismo; mas á pesar de todos los recursos de la higiene y esfuerzos de la medicina, la curacion radical ofrece por lo regular inmensas dificultades, cuando el mal ha adquirido mucho incremento: para desterrar completamente tan triste plaga, se necesitarian, como lo ha dicho con oportunidad el Dr. Alibert, otros hábitos y costumbres opuestas á las que se observan por desgracia en nuestro estado social.

Cretinismo.

Al tratar de las escrófulas, no debemos pasar en silencio una enfermedad endémica en ciertos paises y conocida con el nombre de *cretinismo.* Los individuos que padecen tan triste modificacion de la economía presentan un caracter particular de inercia y apatia, y se distinguen por el aspecto fofo de sus carnes y el color amarillento de la tez; tienen la cara deforme, los ojos rubicundos y legañosos, los párpados prominentes y como entumecidos, la lengua gruesa, la nariz aplastada, la boca entreabierta y manchada de saliva, la mandíbula inferior prolongada exteriormente, la cabeza mal conformada, la frente inclinada hácia atras, la estatura pequeña, los miembros encorvados, y en el cuello un tumor glandular que adquiere á veces extraordinario volúmen.

Los autores han divagado singularmente para explicar las causas del cretinismo. La enfermedad se observa de un modo casi exclusivo en los valles bajos, profundos y angostos, circunscritos por elevados montes y donde circula el aire con dificultad: en ciertos puntos de los Alpes y Pirineos, de Suiza, Escocia, Auvernia, del Tirol, de Asturias y Andalucia, reina endémicamente el cretinismo. De Saussure ha asegurado que la enfermedad no se extiende á los altos valles, ni se fija en los pueblos elevados mas de 500 ó 600 toesas sobre el nivel del mar Mediterráneo. El Dr. Ferrus, que ha vivido largo tiempo en los Alpes, confirma semejante observacion: en un mismo valle las familias que habitan las regiones elevadas gozan de la mas perfecta salud; y en los parages mas bajos se hallan los individuos que padecen el cretinismo. Las mismas aguas crudas, calizas, formadas con la nieve ó el hielo derretido sirven de bebida á los habitantes de los montes y de los valles, sin determinar igualmente el desenvolvimiento de la enfermedad; por donde infiere De Saussure que deben investigarse otras causas, para explicar su origen. Este célebre naturalista atribuye el cretinismo al aire cálido, estancado, corrompido, que se respira habitualmente en los valles. A juicio de tan apreciable observador, los niños que alcanzan la edad de 8 á 10 años sin padecer el cretinismo, quedan libres para siempre de su influjo; los hijos de las familias que se establecen accidentalmente en los parages donde reina la enfermedad se hallan

expuestos á contraerla como los mismos indígenas; y por fin, en los pueblos inficionados los habitantes que el mal ha respetado y que disfrutan de la mejor salud, suelen tener mal color y ejercer con cierta languidez é inercia todas sus funciones.

Segun la opinion de Rambuteau y Fodéré, desde el fin del último siglo, los casos de cretinismo han disminuido sensiblemente en el Valais. Semejante mejora se ha atribuido alternativamente á la desecacion de ciertos parages pantanosos operada en varios distritos; al cultivo de las tierras que ha convertido regiones agrestes y mal sanas en útiles propiedades, donde se admira la mas rica vegetacion; á la variacion moral que se observa en las costumbres de los habitantes entregados al trabajo y menos dispuestos á la embriaguez: la precaucion de criar los niños en lo mas alto y mas sano de los montes, el impulso y movimiento que la libertad, la industria y el comercio han dado á las costumbres del Valais, la rapidez y frecuencia de las comunicaciones por medio del nuevo camino del Simplon, el uso generalizado del café: tales son las causas que han combatido el cretinismo, y que acreditan á la vez en aquel pais el influjo de la higiene pública y la sábia solicitud del gobierno.

Broncocele.

La escrófula endémica descrita por Alibert da frecuentemente lugar á la formacion de un tumor en

la garganta, conocido con el nombre de *bocio*, *broncocele*. Consiste el tumor en la hipertrofia del cuerpo tiroides, y puede manifestarse de un modo esporádico; pero aparece vulgarmente con forma endémica: se encuentra en los Pirineos, en el Tirol, en la Lombardía y en muchas regiones del globo: nuestro célebre Casal ha tenido frecuente ocasion de observar la misma alteracion en Asturias.

La historia anatómica del *broncocele* ofrece hasta ahora pocos datos dignos de llamar la atencion. Cuando se corta el tumor con el escalpelo, los lóbulos que constituyen el parenquima del órgano afectado, parecen tener un volúmen considerable; y de la superficie de la incision suele fluir un líquido amarillo, viscoso; los vasos que se dirigen hácia la glándula tiroidea y los que penetran en su textura, presentan una red vascular dilatada en todos sentidos.

El tumor en ciertos casos puede alcanzar el volúmen de la cabeza, cubrir toda la parte anterior del cuello, y aun extenderse al pecho y al abdómen; los síntomas que determina con su presencia son meramente locales, y solo adquieren mayor grado de intensidad cuando producen un obstáculo mecánico que entorpece y compromete mas ó menos sériamente las funciones de la respiracion y de la circulacion.

Los progresos del broncocele se efectuan con lentitud; á veces parece permanecer estacionario durante largo tiempo; raramente se desenvuelve con rapidez,

y siempre determina fenómenos variables. La compresion que el tumor ejerce sobre los órganos adyacentes, tales como la laringe, las carótidas, las venas yugulares, el esófago, las glándulas salivales, debe necesariamente oponerse á la regularidad de las funciones. La voz se altera, la palabra adquiere un caracter particular que P. Franck ha comparado con el graznido del cuervo. La sofocacion parece inminente; la deglucion se opera con dificultad; la secrecion de las glándulas salivales se aumenta; la audicion suele afectarse. La ingurgitacion de las venas yugulares determinada por la compresion, se manifiesta con la rubicundez ó con el aspecto lívido del rostro; sobrevienen congestiones cerebrales, vértigos, adormecimiento; por fin, la apoplegía ó la sofocacion pueden ser el último resultado de los progresos del mal.

Existe una especie de *broncocele*, que en vez de crecer exteriormente, se dirige hácia la columna vertebral, y constituye lo que se ha llamado escrófula bronquial *hácia adentro*. Los sugetos que padecen semejante alteracion suelen presentar fenómenos graves que no conservan relacion directa con el volúmen del tumor.

El enfermo tambien puede sucumbir á los accidentes que produce la supuracion y degeneracion de los tejidos, á consecuencia de un afecto catarral, y á todos los accidentes de una verdadera asfixia.

El broncocele ha sido considerado como un apéndice y una dependencia necesaria del cretinismo; pe-

ro semejante opinion, por demasiado exclusiva, carece de exactitud: lo que no puede admitir el menor género de duda es la facilidad con que se trasmite por herencia y bajo el influjo de circunstancias locales, en los valles húmedos é insalubres de ciertos paises.

Al tratar del cretinismo hemos expuesto el juicio que debe formarse del influjo de las aguas y de la atmósfera con respecto á la aparicion de tan repugnante deformidad: aqui solo manifestaremos algunas consideraciones que podrán servir de complemento á la historia de la escrófula endémica.

Desde luego el broncocele se observa con mas frecuencia en las mugeres que en los hombres, segun consta de las repetidas observaciones del Dr. Manson de Nottingam, de Holbrooch y de Bramley.

El tumor puede desenvolverse por efecto del excesivo ejercicio de los órganos respiratorios. Wichman refiere tres casos en que apareció despues de violentos gritos: el Dr. Larrey asegura tambien que en Egipto muchos ciegos cantan con el objeto de despertar la compasion de los transeuntes; y tienen que abandonar su oficio al cabo de algunos años, porque contraen facilmente la enfermedad.

Reid y Gauthier han pretendido que el mal puede manifestarse como resultado de un parto laborioso ó de la supresion de la funcion menstrual; pero se necesitan nuevas y mas auténticas observaciones para admitir sin disputa la opinion de los citados autores.

Heidenrich ha descrito una variedad del broncocele que reside en el tejido celular inmediato al cuerpo tiróides; adquiere en corto tiempo considerable incremento é invade toda la superficie del cuello: se distingue con facilidad de la tiróiditis crónica, porque ofrece menor consistencia, ocupa una extension mas limitada de la piel y cede con mas prontitud á la aplicacion de los remedios tópicos que al uso de las preparaciones internas.

El diagnóstico del mal suele ser generalmente facil. El enfisema del cuello presenta una crepitacion debida á la infiltracion del aire en el tejido celular, y el tumor ofrece un sonido claro á la percusion.

Los kistes que suelen formarse en la region tiróidea se dan generalmente á conocer por la fluctuacion.

El infarto escrofuloso de los gánglios linfáticos del cuello no puede confundirse con el broncocele: el primero nace de distintos puntos aislados que aumentan insensiblemente de volúmen y concluyen por confundirse; el último se desenvuelve en un espacio circunscrito y aislado de la piel, y su expansion se opera á la vez en todos sentidos. La hipertrófia de la glándula tiroidea no ejerce durante mucho tiempo influjo apreciable en la salud; por el contrario, los tumores escrofulosos manifiestan tendencia á supurar, y determinan con facilidad la aparicion de la fiebre ética.

En el escirro el tumor presenta poco volúmen y

una superficie dura, desigual, tuberculosa; el cutis aparece mas liso y menos irregular en el fongus hematodes; mas el estado general del paciente y los dolores lancinantes que se irradian del centro del mal á la circunferencia no permiten dudar de la verdadera índole de la enfermedad.

La arteria carótida imprime alguna vez al tumor ciertos movimientos que pudieran equivocarse con las pulsaciones del aneurisma; pero las pulsaciones no se perciben en todas las direcciones; y con solo inclinar la cabeza del enfermo hácia adelante y del lado correspondiente al tumor, cesará el movimiento comunicado por la arteria al infarto escrofuloso de la tiróides.

Tales son los caracteres con que los autores han procurado ilustrar el diagnóstico de semejante dolencia.

Concluye rara vez por la muerte; y su mayor ó menor gravedad depende del volúmen del tumor, de la antigüedad del mal, de su manifestacion accidental ó hereditaria, de los síntomas concomitantes, de las complicaciones profundas á que el paciente se halla expuesto: de todos modos, la enfermedad siempre constituye una deformidad incómoda y repugnante.

Fodèré aconseja mudar de aires y habitar un pais seco: á tal precaucion deberá añadirse una alimentacion sana, el mayor aseo, el uso de los baños frios, termales, sulfúreos ó ferruginosos, el ejercicio

diario, las friegas tónicas; y sobre todo se proscribirá cuidadosamente todo esfuerzo excesivo de los órganos respiratorios, en los paises donde reine con frecuencia la enfermedad.

Las friegas con el ungüento mercurial, los estimulantes locales, la aplicacion de cantáridas en la region afectada han producido á veces favorables resultados.

Pero el remedio heróico para combatir el infarto escrofuloso de la glándula tiróidea consiste en la administracion del iodo usado interior y exteriormente con prudente energia.

Cuando el tumor produce por su extremado volúmen síntomas de congestion cerebral ó amenaza destruir la vida con una progresiva sofocacion, si no se consigue el alivio del paciente por los recursos de la medicina, tales como las emisiones de sangre, locales y generales, y los revulsivos aplicados á la piel y al canal intestinal, se intentará la curacion por medio de una operacion quirúrgica: en tales casos podrá acudirse á la ligadura de la glándula segun el método propuesto por Mayor, á la extirpacion practicada á imitacion de Desault y Dupuytren, ó á la ligadura de las arterias tiróideas que en Alemania se ha ejecutado con el mas feliz éxito por cirujanos distinguidos.

LUPUS.

Herpes exedens, estiomén, formica corrosiva, papula fera.

El lupus fue conocido de los antiguos: Hipócrates trata de las úlceras corrosivas, y las distingue con el nombre de estiomén, admitido recientemente por Alibert en su nomenclatura. Los árabes describieron el lupus, y le impusieron la denominacion de *formica corrosiva*. Willan y Bateman le han designado con la voz de lupus, que la mayor parte de los autores modernos ha adoptado en sus descripciones. Biett, Cazenave, Schedel, Rayer y Lugol han añadido nuevos datos á la historia de tan peligroso afecto de la piel.

Definicion. El lupus constituye una enfermedad crónica del tegumento externo que se manifiesta en su origen con manchas rubicundas, lívidas, ó con tu-

bérculos mas ó menos voluminosos, violáceos y sin dolor. Su principal carácter consiste en cierta tendencia á destruir las partes inmediatas, ora formando en la piel úlceras saniosas de mala índole, ora determinando la aparicion de costras oscuras, muy adheridas á los demas tejidos, y cuya caida permite observar la sucesiva destruccion de las distintas membranas del cutis, con la particularidad de que no precede la menor solucion de continuidad al desenvolvimiento de los demas síntomas característicos de la dolencia.

Suele fijar con predileccion su asiento en la cara, y especialmente en la nariz: tambien puede observarse en los carrillos, en los labios, en la barba, y hasta en el tronco y extremidades, pero con menor frecuencia.

Síntomas. El mal aparece bajo la forma de un punto rubicundo, elevado, duro y de limitada extension; fórmanse luego varias eminencias patológicas en la superficie de la piel y sin dolor.

Los tubérculos pueden permanecer por largo tiempo estacionarios ó adquirir desde el principio mucho volúmen: alguna vez presentan ligeras escamas en su centro, ó se reunen entre sí y constituyen tumorcillos insensibles, blandos al tacto y susceptibles de ulcerarse con el tiempo.

La enfermedad puede seguir todos sus periodos, sin dar lugar á la formacion de tubérculos, y caracterizarse únicamente con la rubicundez primitiva, la

aparicion de costras espesas y la ulceracion corrosiva de los tegumentos.

Biett admite tres variedades del lupus: 1.ª la que destruye los tejidos en superficie; 2.ª la que se extiende en profundidad; 3.ª la que se limita á producir una especie de hipertrófia de los tegumentos. Las tres variedades que acabamos de indicar ofrecen distintos caracteres: en la primera no se distingue el elemento tuberculoso; la piel se pone rubicunda en un punto determinado, se adelgaza y se destruye: asi se observa que las alas de la nariz pueden consumirse lentamente por los progresos del mal. En el segundo caso la enfermedad reduce sus estragos á un punto circunscrito, al lóbulo de la nariz ó al centro del carrillo, á distintas regiones; y determina en corto tiempo una perforacion completa. La tercera variedad ataca generalmente á los sugetos de temperamento linfático y escrofuloso, y produce un entumecimiento excesivo de los labios, de los carrillos y de los órganos donde fija su asiento.

Tambien pueden hallarse reunidas en el mismo individuo las tres especies de lupus descritas por Biett.

Que la enfermedad empieze por la rubicundez de la piel ó por la aparicion de tubérculos, el cutis se escoria, se ulcera; y la destruccion suele progresar en mayor ó menor extension y profundidad. Las ulceraciones superficiales al principio se cubren de costras verdosas ó negruzcas, íntimamente adheridas á los tejidos, ó bañadas por una materia acre y corrosiva,

cuyo solo contacto irrita singularmente las partes adyacentes de la piel: al rededor de las ulceraciones se observa cierta rubicundez, pastosidad y entumecimiento.

La úlcera puede cicatrizarse en la region que ocupó primitivamente, extenderse á las partes inmediatas sin atacar mas que el epidermis y el tejido reticular de la piel, ó fijarse en el punto mismo de su aparicion, y alli destruir sucesivamente todo el espesor del tegumento, el tejido celular, las partes membranosas, los músculos, las ternillas; pero sin propagar sus estragos al sistema óseo.

La destruccion de las partes afectadas no conserva relacion directa con la duracion del mal; á veces solo se destruye un espacio reducido de la nariz en el curso de varios años; y tambien puede quedar completamente consumida al cabo de quince dias en opuestas circunstancias. Horrorosas deformidades suelen aparecer á consecuencia de los estragos del lupus; los labios corroidos, profundamente surcados por irregulares depresiones ó por cicatrices análogas á las que se observan en las quemaduras; los carrillos lacerados ó perforados en toda su profundidad presentan un aspecto digno de compasion; los párpados escoriados, destruidos, parcialmente dirijidos hácia fuera, dejan la conjuntiva irritada, y expuestos los ojos á todas las injurias de los agentes exteriores; la nariz devorada por los progresos de la ulceracion ofrece á la vista una abertura triangular, violácea, separada en dos distintos orificios por el cartílago que corresponde

á su parte media, y se manifiesta con todas las apariencias de una repugnante mutilacion. En los casos mas favorables el semblante desfigurado por desiguales cicatrices, alteradas sus naturales formas, inspira la mayor aversion.

El lupus puede limitarse alguna vez á producir un excesivo entumecimiento de los tejidos, sin ulceracion evidente.

Complicacion. La erisipela de la cara suele complicar con mucha frecuencia el afecto cutáneo de que tratamos, y determinar en ciertas circunstancias favorables resultados con su aparicion: á consecuencia de la inflamacion accidental de la piel, Biett ha visto los tejidos variar de aspecto, reanimarse la vitalidad de los órganos afectados, y la dolencia terminar tan rápida como inesperadamente por medio de una activa y feliz resolucion del mal. Tambien pueden observarse las pústulas y costras del impétigo accidentalmente formadas al rededor de la piel alterada por los progresos del lupus: inútil fuera repetir que el elemento escrofuloso contribuye con especialidad á exasperar la dolencia.

El lupus ataca particularmente á los niños y á los adultos; rara vez se manifiesta en edad avanzada; se observa indistintamente en ambos sexos; parece frecuentemente desenvolverse en medio de las privaciones, por efecto de la habitacion en parages mal sanos y bajo el influjo de una viciosa alimentacion. Se advierte por lo regular en personas de constitucion de-

teriorada y de temperamento escrofuloso; pero tambien se ha presentado alguna vez en sugetos robustos y dotados de la mas perfecta salud.

Pronóstico. Los rápidos estragos del lupus abandonado á sí mismo, la resistencia que opone á la accion de los medicamentos, la pérdida de sustancia que suele producir, y las deformes cicatrices que deja impresas de un modo permanente en la piel, comunican siempre un caracter grave al pronóstico. En igualdad de circunstancias el lupus caracterizado únicamente por la hipertrofia de los tejidos, origina menores inconvenientes que el que se extiende en profundidad y corroe lentamente los tegumentos. Tratada desde el principio la dolencia puede traer consigo una terminacion mas lisongera; pero debe tenerse siempre presente la facilidad con que el mal se reproduce.

Diagnóstico. La sifilide corrosiva de forma tuberculosa ha sido confundida alguna vez con el lupus; error grave que ha ocasionado las mas tristes consecuencias en el tratamiento. El color de cobre propio de los afectos cutáneos de índole venérea, la extension en profundidad y no en superficie, el aspecto ceniciento, los bordes lacerados de las ulceraciones, la presencia de síntomas generales, las circunstancias anteriores ó conmemorativas, bastarán para ilustrar el diagnóstico. En ciertos casos los tubérculos del lupus ofrecen la mayor analogía con los tubérculos sifilíticos, ora se manifiesten en la cara, ora se propaguen á distintas regiones del cuerpo; pero los últimos presentan

mayor volúmen, una forma redondeada y el color de cobre; no producen el menor vestigio de exfoliacion y afectan menor tendencia á ulcerarse que los del lupus: estos aparecen mas blandos, como aplastados, acompañados de un ligero entumecimiento de la piel, y casi siempre cubiertos de pequeñas escamas epidérmicas, susceptibles de desprenderse con la mayor facilidad. Ademas los tubérculos sifilíticos no pueden existir en la superficie del cuerpo sin observarse al propio tiempo todos los indicios de la infeccion venérea, tales como úlceras en la garganta, dolores osteocopos, inflamacion del iris y otros síntomas consecutivos del coito impuro.

El cancer de la piel se diferencia del lupus por la edad del sugeto, las ulceraciones fungosas, las alteraciones del sistema vascular y los dolores lancinantes, el *noli me tangere* tiene ademas la propiedad de destruir igualmente todos los tejidos, mientras el lupus circunscribe siempre sus estragos á las partes blandas, y nunca se extiende á los huesos.

Las pústulas del acne rosácea pudieran alguna vez confundirse con los nacientes tubérculos del lupus, si el color rubicundo de las induraciones parciales de la piel, la aureola que las rodea, la existencia de algunos granos diseminados en distintos puntos del cuerpo, no se distinguieran con facilidad de los tubérculos lívidos del lupus, á cuya aparicion precede únicamente un ligero color violáceo de los tegumentos sin formacion de pústulas.

Curacion. El tratamiento del lupus puede divi-

dirse en local y general. Conviene siempre acudir al uso de las bebidas amargas y demas remedios tónicos que pueden modificar la constitucion escrofulosa: la prescripcion de una solucion de hidro-clorato de cal en dosis de una dracma por cada libra de agua comun, podrá alguna vez recomendarse con provecho. El enfermo tomará una cucharada de la solucion todas las mañanas, y se aumentará gradualmente de cinco en cinco dias la cantidad del medicamento hasta doce cucharadas diarias, y aun mas si la enfermedad lo exije. El hidro-clorato de barita preconizado por los médicos alemanes promueve graves accidentes por su excesiva energia; y deberá generalmente preferirse el uso del hidro-clorato de cal. Tambien puede acudirse á las preparaciones marciales, y suele coadyuvar eficazmente á la curacion el uso de alimentos sanos y tónicos, del vino generoso y de los demas recursos que indica la higiene. Para conseguir la resolucion de los tubérculos se ha empleado alternativamente el aceite animal de Dippel administrado en dosis de cinco á seis gotas al principio, cuya proporcion puede elevarse por grados hasta veinte ó veinte y cinco gotas, el cocimiento de Feltz, las píldoras asiáticas, la solucion de Pearson en dosis de un escrúpulo hasta media ó una dracma, la de Fowler en cantidad de tres á cuatro gotas, aumentando sucesivamente hasta doce gotas diarias; pero el fruto de estos medicamentos quedaria incompleto si no se apelára simultáneamente á los remedios tópicos.

Los resolutivos se hallan indicados al principio de la enfermedad: pueden emplearse con preferencia los ioduros de azufre y de mercurio en dosis de diez y ocho granos á una dracma por cada onza de manteca de cerdo.

Si la curacion no se alcanza por semejantes recursos, convendrá aplicar la cauterizacion con el nitrato de plata ó con el muriato de antimonio. Tambien se han recomendado los polvos arsenicales de Dupuytren, el nitrato ácido de mercurio y el sublimado corrosivo.

Los polvos de Dupuytren se componen de noventa y ocho á noventa y nueve partes de calomelanos y de una á dos partes de óxido blanco de arsénico. Suelen administrarse cuando el lupus ofrece corta extension en los niños, en las mugeres y sugetos de temperamento irritable. Para usar el remedio se polvorea ligeramente la superficie afectada de la piel, teniendo particular cuidado de que el medicamento no se extienda á mas de media pulgada del diámetro de la solucion de continuidad.

El nitrato ácido de mercurio constituye tambien un remedio enérgico; puede aplicarse en las ulceraciones, asi como en los tubérculos y cicatrices imperfectas que amenazan abrirse y supurar. Se cauteriza el mal en una region circunscrita del tamaño de un duro, con un pincel de hilas empapadas en la solucion medicamentosa; tambien puede cubrirse la úlcera con hilas raspadas y humedecidas en el mismo líquido. La medicacion local suele originar una inflamacion ligera

de los tejidos que cede habitualmente con facilidad; en la superficie cauterizada se manifiesta un aspecto blanquecino y se forman luego costras amarillas que se desprenden al cabo de ocho á diez dias.

La cauterizacion con el fuego produce malos resultados, y determina con frecuencia inflamaciones crónicas que agravan la marcha y los accidentes del lupus. Cualquiera que sea el agente cáustico que se adopte para la curacion del mal, conviene generalmente repetir las cauterizaciones y alguna vez por espacio de años enteros, cuando la enfermedad ocupa mucha extension. Varios autores han referido la historia de una joven afectada de un lupus muy grave que habia invadido progresivamente toda la cara, y que solo cedió á mas de cincuenta cauterizaciones sucesivas.

Durante el tratamiento deben tomarse sábias precauciones para oponerse á la formacion de irregulares cicatrices y á la oclusion de las aberturas naturales. Se evitará con decidido empeño la contraccion permanente de la nariz, introduciendo diariamente en sus cavidades pequeños cilindros de esponja preparada. La adopcion de semejante recurso se continuará por largo tiempo, pues debe tenerse presente que la tendencia de los orificios nasales á cerrarse, no solo existe durante el periodo de la ulceracion, sino aun despues de formada la cicatriz.

Los accidentes inflamatorios que pueden resultar de la cauterizacion, podrán combatirse en caso necesario con la aplicacion de sanguijuelas, con los baños

templados, y los fomentos emolientes que ofrecen la doble ventaja de limpiar la superficie ulcerada y de oponerse á los síntomas flogísticos. Sin embargo la experiencia ha demostrado que el método antiflogístico, salvos los casos de indicacion urgente y accidental, contribuye generalmente á favorecer los progresos del mal, y no debe constituír la base principal de la curacion.

La compresion metódica asociada á los demas recursos ha producido felices resultados en determinadas circunstancias, y particularmente en la peáctica del doctor Recamier.

Las fumigaciones estimulantes pueden usarse para modificar el entumecimiento de los tejidos que caracteriza la variedad del mal descrito con el nombre de lupus por hipertrofia.

El Dr. Lugol ha ponderado mucho en estos últimos tiempos las ventajas de la solucion del iodo usada interior y exteriormente para combatir el lupus; pero la observacion no ha acreditado de un modo absoluto y definitivo la utilidad de semejante método.

SEGUNDA SECCION.

DEL CANCER DE LA PIEL Y SUS PRINCIPALES VARIEDADES.

Noli me tangere.

Celso ha descrito con mucha exactitud los caracteres exteriores del cáncer de la piel. Bajo el título de *noli me tangere*, P. Foreest publicó en sus obras quirúrgicas la observacion de un tumor canceroso que se extendia del carrillo derecho al ojo y á las fosas nasales. Hafenreffer trazó en su tiempo la línea de demarcacion científica que existe entre el tubérculo y la úlcera de índole cancerosa; Ambrosio Pareo se dedicó con particular empeño á ilustrar la naturaleza, síntomas, marcha y tratamiento de semejante enfermedad; pero á pesar de tan laudables esfuerzos, la ciencia necesita nueva luz en tan interesante materia. Las investigaciones practicadas desde el principio del presente siglo

por Storck, Boyer, Recamier, Alibert, Scarpa, Lisfranc, Rayer, Littré sobre el cáncer de los tegumentos merecen igualmente honorífica mencion.

Definicion. Considerado bajo el punto de vista que ha de llamar exclusivamente nuestra atencion, el cáncer consiste en una alteracion crónica de la piel que durante algun tiempo permanece en estado latente, se manifiesta bajo la forma de ulceracion, de infarto ó de tumor y luego corroe los tejidos donde fija su asiento, los desorganiza y destruye con marcha lenta y se reproduce generalmente por efecto de la disposicion particular que precedió á su desenvolvimiento: formacion de tejido escirroso, progresiva destruccion de los órganos adyacentes, fácil y espontánea reproduccion; tales son los fenómenos que presenta sucesivamente el cáncer.

Se anuncia en la piel por uno ó varios tubérculos; al cabo de algun tiempo se perciben dolores lancinantes, y se forman ulceraciones cuya superficie se eleva con aspecto fungoso, devorando profundamente la piel ó las partes inmediatas.

Aparece por lo regular en los tegumentos de la cabeza, con especialidad en los ancianos; y tambien se observa en los labios, generalmente en el inferior, en los carrillos, en los miembros, rara vez en la piel del cuello ó de la frente.

Etiología. La causa esencial del cancer se oculta todavia á nuestras investigaciones. El mal debe considerarse siempre como la expresion sintomática de una

lesion mas profunda y mas oculta, tan impenetrable á los actuales conocimientos, como rebelde á los recursos terapéuticos de la ciencia.

A juicio de Scarpa, una circunstancia que debe tomarse en consideracion al investigar el origen primitivo y esencial del cancer, consiste en la predisposicion á contraerle que se halla en ciertos sugetos. Entre muchos individuos de ambos sexos expuestos á la misma combinacion de causas que pueden producir el cancer, solo afecta á determinadas personas. Las pretendidas causas admitidas vulgarmente segun el lenguaje de las escuelas, solo deben considerarse como circunstancias meramente accidentales; la supresion de los menstruos, de las hemorróides, de ciertas enfermedades cutáneas, del reuma, las contusiones, el abuso de la venus, las violentas pasiones de ánimo no merecen la importancia que se les concede por equivocacion, si se atiende á que el cancer se observa frecuentemente en mugeres que menstruan con la mayor regularidad, y en personas que no han padecido la supresion del flujo sanguíneo, ni retrocesos, ni reumas, ni afectos de distinta índole. La causa verdaderamente productora del mal consiste en una elaboracion vital y morbosa, á cuyo vicio parecen mas ó menos predispuestos ciertos individuos; las causas externas pueden llamar hácia la piel y fijar el gérmen de la enfermedad, mas nunca producirla por sí solas.

Boyer admite, y la mayor parte de los médicos coin-

ciden con su opinion, que el cáncer nace bajo el influjo de una modificacion particular de la economía comunmente conocida con el nombre de *diátesis cancerosa*.

El mal puede manifestarse en todas las edades, pero ataca con preferencia á los adultos y aparece especialmente en las mugeres.

La opinion general de los autores rechaza la idea de la propiedad contagiosa del cancer: Biett y Alibert han intentado varias veces inocularse el líquido icoroso que suele manar de la superficie de las úlceras cancerosas sin contraer la enfermedad. Ademas la experiencia demuestra diariamente que las relaciones sexuales con una muger afectada del cancer uterino no exponen al contagio. La posibilidad de la trasmision hereditaria de la dolencia se halla fuera de toda duda. No nos detendremos á discutir las suposiciones gratuitas con que se ha intentado explicar la naturaleza del cancer, atribuyendo alternativamente su produccion á la exhalacion de ciertos gases, á la formacion de hidatides y á la estancacion de la linfa; semejantes explicaciones no merecen un sério examen: pero sentimos la falta de trabajos científicos respecto á las alteraciones que puede experimentar la sangre en las afecciones cancerosas.

Variedades. El *cancer vulgar* ó *tuberculoso* ataca generalmente la cara, y sigue con predileccion el espacio donde se distribuyen las ramas de los nervios sensitivos; se observa en la frente, en la nariz, en los pómulos, en los párpados, en los labios,

en el miembro, en el escroto, al rededor del ano.

El tamaño de los tubérculos suele asemejarse al de un garbanzo ó de una oliva: aparecen duros, resistentes, y conservan regularmente en su primer estado el color de la piel. En ciertos casos se anuncian con incómodo prurito que obliga de vez en cuando á rascarse.

Irritados artificialmente los tubérculos, crecen y se dilatan por su base, se ponen lívidos y determinan agudos dolores. Las venas subcutáneas se entumecen; el cútis se marchita y se desorganiza; la ulceracion se manifiesta y se propaga insensiblemente á las partes adyacentes que quedan á la vez destruidas en extension y en profundidad.

La ulceracion ofrece una superficie fungosa y desigual que se cubre con costras amarillentas ú oscuras cuando queda expuesta á la accion del aire; los bordes de la solucion de continuidad aparecen duros y elevados; los dolores lancinantes se repiten con energía; y algunos enfermos se quejan de sentir como una aguja ardiente que penetrára de vez en cuando por los tegumentos. Abandonada á sí misma, la ulceracion corroe sucesivamente los tejidos, y produce los mayores estragos en la piel.

Sobre el tubérculo escoriado pueden pulular muchas vegetaciones ó carnosidades fungosas. En semejantes casos no varia el pronóstico ni la marcha de la enfermedad. Puede concluir por gangrena, desprendiéndose la parte que padece: pero no se observa co-

munmente tan deplorable terminacion; y solo se forma una ulceracion que destruye los tejidos si el arte no se opone con eficacia á los progresos del mal.

Camper ha descrito una variedad del cáncer vulgar que nace en el tejido celular subcutáneo, con la apariencia de pequeños granos movibles y sensibles á la presion: en ciertos casos pueden adquirir mayor volúmen, y permanecer estacionarios hasta que se perforan los tegumentos y se manifiestan exteriormente vegetaciones fungosas.

La antracina ó melanosis cutánea se desenvuelve bajo la forma de ligeras eminencias que ofrecen la mayor analogía con los tumores cancerosos por los dolores lancinantes que caracterizan su marcha y la tendencia á reproducirse despues de la extirpacion. Las induraciones patológicas se observan en la piel ó en el tejido celular subcutáneo. La enfermedad aparece con una mancha negra ó azulada que luego adquiere el aspecto de un tubérculo y concluye por convertirse en un verdadero tumor, cuyo centro conserva por lo regular un color mas subido que el de la circunferencia. Examinado en su íntima estructura, presenta frecuentemente una consistencia escirrosa ó lardácea; y en el primer caso suele oponer bastante resistencia á la accion del escalpelo.

El cancer conocido con el nombre de *leuce* se distingue de las demas variedades por el color blanquecino de las eminencias tuberculosas, cuya forma varia hasta lo infinito: las unas se manifiestan aplas-

tadas, deprimidas en el centro, con bordes prominentes y arborizaciones vasculares; otras ofrecen á la vista un notable entumecimiento, y en su centro se encuentra una multitud de vasos capilares. Observados con el microscopio, los tubérculos parecen resultar de una especie de hipertrofia del dérmis, con infiltracion de un humor lácteo y desenvolvimiento accidental de innumerables vasos que se hallan en el centro ó en la circunferencia de las induraciones morbosas de la piel. La alteracion de que hablamos nace bajo el influjo de una diátesis cancerosa que se propaga simultáneamente á distintos órganos.

El *cancer globuloso* consiste en la presencia de pequeñas eminencias de forma exactamente redondeada, de color rubicundo ó violáceo. Alibert ha publicado la observacion de una muger que presentaba en la piel un número considerable de semejantes tumorcillos; los unos se manifestaban en los tegumentos de la cabeza; otros parecian aglomerados en la parte superior de la articulacion del brazo derecho con la escápula: algunos se observaban en las paredes del abdómen, en los muslos, en las piernas y en la planta de los pies; en todas partes se distinguian con idénticos caracteres, y con forma esencialmente globulosa. La enferma sucumbió á los progresos de una lenta y penosa consuncion. Cortados con el bisturí, los tumores ofrecian cierta dureza, un color ligeramente amarillento en su interior, y un aspecto lardáceo. Semejante variedad del cancer debe considerarse con

mucho respeto, pues indica siempre la existencia de una disposicion morbosa profundamente arraigada en la economía.

El *cancer moluciforme* se caracteriza por la aparicion de tubérculos aplastados ó ligeramente elevados en su centro, sin dolor apreciable, del color de la piel, de dimension variable, del tamaño de un real de plata á una onza de oro. La superficie de las induraciones patológicas presenta una série indeterminada de surcos circulares y concéntricos, ó de arrugas irregularmente diseminadas en la periferia de los tubérculos. Su caracter anatómico consiste en el aumento de consistencia del corion, cuyo tejido adquiere cierta aspereza y un aspecto verdaderamente escirroso. Examinado con el microscopio, ofrece los caracteres del cancer y se da facilmente á conocer por la formacion de una sustancia homogénea, lardácea y atravesada por una multitud de vasos blanquizcos.

A pesar de las doctas investigaciones con que los autores (1) han procurado ilustrar el conocimiento de

(1) Pocos datos hemos podido recoger en las obras de los médicos españoles respecto á las alteraciones cancerosas de la piel: sin embargo, debemos hacer mencion de una memoria de Lopez Araujo, con el título de: «Triunfos partidos entre el cancer obstinado y el médico advertido;» y un escrito polémico de D. Joaquin José Roldan contra el citado autor. En medio de algunos errores se advierten sanos preceptos é indicaciones interesantes que pueden aplicarse con provecho en la práctica.

las distintas variedades del cancer de la piel, la mayor confusion y oscuridad reina todavia en la determinacion de los atributos anatómicos de semejantes alteraciones; por lo mismo nos abstendremos de entrar en teorias escolásticas, limitándonos á describir con la posible claridad los síntomas generales de tan grave dolencia; pero antes de hablar de la marcha y pronóstico del cáncer de la piel, debemos dedicar algunas líneas á una forma particular del mal, descrita por los autores ingleses con el nombre de *cancer verrucoso.*

La enfermedad se caracteriza al principio con ulceraciones profundas, ofreciendo luego una série de tubérculos elevados y desiguales, de olor fétido y amoniacal que no se percibe en ningun otro afecto, y que basta por sí solo para establecer una línea positiva de separacion entre la alteracion de que tratamos y las demas lesiones del tegumento externo.

El *cancer verrucoso* se manifiesta especialmente en Inglaterra, y puede compararse á las ulceraciones cancerosas. El mal empieza por una excrecencia estacionaria durante algun tiempo, y susceptible de convertirse luego en ulceraciones mas ó menos profundas, que exhalan un olor icoroso y característico. Se observa en los sugetos que limpian lo interior de las chimeneas, y fija particularmente su asiento en la piel del escroto y en las partes genitales. Se acompaña con produccion de escaras y vegetaciones fungosas. Si la enfermedad queda abandonada á sí misma, las ulceraciones siguen su curso y se extienden á las partes mas profundas; los dolores

se hacen intolerables; el enfermo pierde sus fuerzas, se reduce á un estado de marasmo y sucumbe á los progresos de la destruccion de los tejidos.

La causa ocasional de la dolencia se atribuye al repetido roce de las partes genitales con el hollin, pero depende especialmente de una disposicion oculta y peculiar del paciente.

El cancer puede permanecer por largo tiempo estacionario; por lo regular degenera en profundas ulceraciones, devora sucesivamente los órganos inmediatos, y concluye por determinar las mas funestas complicaciones. La constitucion se altera; los dolores se hacen intolerables; se manifiesta un color plomizo ó amarillento en la piel; sobrevienen infiltraciones en las piernas; pertúrbanse las funciones digestivas. En ciertos casos excepcionales, el mal puede seguir su curso sin despertar importantes simpatias, sin originar notable dolor y sin causar mucho trastorno en la economia.

Marcha. Los síntomas varian segun la region que afecta el cáncer; en los tegumentos de la cabeza puede destruir las partes blandas y extenderse á los huesos del cráneo, produciendo derrames é inflamaciones en las meninges; en la nariz aparece primitivamente bajo la forma de un pequeño tubérculo y se ulcera luego, cubriéndose la region dolorida de la piel con espesas incrustaciones, y extendiéndose alguna vez los estragos del mal á los orificios lagrimales, á los lóbulos, á las ternillas, y aun á los huesos de la nariz; en los lábios se presenta con una ligera dureza

que da lugar á profundas ulceraciones, exhalándose de la superficie ulcerada una materia acre y corrosiva que devora el tejido celular, los músculos y otras partes importantes de la cara; en los pechos origina profundos abscesos, suele acompañarse con senos fistulosos, y la alteracion se puede propagar hasta las glándulas axilares que corresponden al órgano afectado; en el ano el cáncer produce la inflamacion crónica del recto y determina una estrechez excesiva por efecto del entumecimiento gradual de los tejidos; en el prepucio origina ulceraciones fétidas, fungosas, profundas, comunicándose frecuentemente la enfermedad al miembro y propagándose el infarto hasta los gánglios linfáticos de las ingles.

Diagnóstico. Los tubérculos del lupus y de la sifilis se distinguen de los del cáncer por la ausencia de dolores lancinantes y por los síntomas generales que establecen una evidente diferencia entre enfermedades tan opuestas. La diátesis cancerosa, el aspecto amarillento de la piel servirá igualmente para distinguir la índole de las ulceraciones que pueden manifestarse en la superficie de los tegumentos. Sin embargo en ciertas circunstancias y al principio del mal, el diagnóstico podrá participar de la incertidumbre y oscuridad que presenta generalmente la etiologia del cancer.

Terminacion. El pronóstico exige siempre alguna reserva: los tubérculos cancerosos de la cara, de los labios ó de la nariz no traen tanto peligro como los de las glándulas y se reproducen mas dificilmente

despues de la operacion. Las ulceraciones de igual naturaleza que se manifiestan en el rostro, en el tronco ó en las partes genitales, pueden hacerse superiores á los recursos del arte cuando se extienden profundamente á los órganos inmediatos; pero la mayor gravedad del pronóstico se deduce de la disposicion morbosa de la economía que suele producir los mas funestos accidentes. Semejante complicacion debe temerse siempre cuando aparecen los tubérculos cancerosos en distintas regiones de la piel.

La reaparicion del mal despues de la extirpacion metódica ó de la desaparicion espontánea de las induraciones patológicas se observa con frecuencia; pero el intervalo que existe entre la destruccion y la reproduccion de un tumor canceroso, no tiene límites determinados y se manifiesta en ciertos casos al cabo de muchos años. Puede justamente considerarse como uno de los mas importantes misterios de la patológia la disposicion morbosa que despues de haber permanecido por largo espacio de tiempo oculta en la economía, se desenvuelve repentinamente sin causa conocida y produce los mas funestos estragos.

Curacion. El tratamiento del cancer ha llamado sériamente la atencion de los médicos desde la mas remota antigüedad. Cuando aparece un tubérculo canceroso en limitada region de la piel, los autores recomiendan la aplicacion de los tópicos compuestos con la digital purpúrea, la belladona, los narcóticos, las preparaciones de oro, el carbon animal, la cicuta, las

emisiones de sangre locales, segun las distintas circunstancias; pero semejantes recursos suelen quedar impotentes contra la tenacidad del mal. Recamier ha citado la observacion de un tubérculo canceroso que cedió á la compresion graduada. Sin embargo, es preciso confesar que la compresion en la generalidad de los casos constituye un recurso meramente accesorio y paliativo. El mercurio preconizado por el Dr. Rust suele exasperar constantemente la dolencia.

La *creosota* ha sido recomendada en estos últimos tiempos para la curacion del cancer de la piel; pero la experiencia no ha sancionado suficientemente la virtud del moderno descubrimiento.

La ligadura puede aplicarse cuando el cancer de la piel presenta una especie de pedículo: mas generalmente deberá preferirse la extirpacion por medio del instrumento cortante, comprendiendo en la operacion todas las partes alteradas de la piel.

Las preparaciones de iodo han sido altamente preconizadas por el Dr. Lugol: á nuestro juicio los resultados no han correspondido á las esperanzas que pudieron fundarse en las propiedades enérgicas de aquel medicamento para la destruccion del cancer de la piel.

Los compuestos arsenicales se han empleado con el objeto de modificar ventajosamente las ulceraciones ó los tubérculos de índole cancerosa y parecen haber producido felices resultados en ciertos casos. Semejantes remedios se han recomendado especialmente

para determinar un profundo sacudimiento en la economía y corregir en lo posible la diátesis cancerosa; por desgracia no pueden considerarse como recursos específicos; solo obran cual agentes perturbadores que pueden producir los mas funestos resultados y deben usarse siempre con la mayor reserva y circunspeccion.

Cuando el mal no cede á las aplicaciones tópicas, y se reproduce despues de la extirpacion, convendrá limitarse al tratamiento paliativo: la primera indicacion consiste en recomendar al paciente un régimen dietético proporcionado á sus fuerzas y á las circunstancias de la enfermedad: se evitará cuanto pueda irritar la parte afectada; el uso de bebidas estimulantes y de alimentos de dificil digestion quedará severamente proscrito; y se impondrán los preceptos de la mas rigorosa higiene para moderar los progresos de la dolencia. El opio y las preparaciones narcóticas podrán calmar eficazmente los dolores; la superficie de las ulceraciones deberá lavarse ligeramente con los cloruros de sosa ó de cal, los cocimientos de quina, la tintura de mirra ó el nitrato ácido de mercurio disuelto en suficiente cantidad de agua comun. Si sobrevienen hemorragias que puedan comprometer la vida del enfermo, se acudirá á la ligadura de los vasos ó á la aplicacion de un boton de fuego; en semejantes casos los cáusticos comunes no alcanzan generalmente á destruir la intensidad del mal.

Tales son las principales bases de tratamiento que

pueden adoptarse para la curacion ó el alivio de tan cruel enfermedad. La medicina y la humanidad esperan con ansia un agente eficaz aplicable á la generalidad de los casos; y por desgracia la terapéutica ofrece en este punto un inmenso vacío, descubriéndose en tan importante cuestion una de aquellas dificultades que se han trasmitido de escuela en escuela, de siglo en siglo y de generaciones en generaciones, sin haber encontrado todavia su verdadera solucion.

KELOIDES.

Cancroide, kelis, cancelli, cancroma; cancer blanco.

La descripcion exacta de la keloides se debe á las doctas investigaciones de Alibert.

Definicion. La enfermedad se presenta bajo la forma de una excrecencia cilíndrica ú ovalada, prominente, dura, resistente al tacto, aplastada en su centro, elevada por sus bordes, con apéndices laterales que suelen prolongarse como verdaderas raices, é implantarse en la piel.

Se distingue en *espúrea* y *genuina*: la primera resulta de la inflamacion que precede á la formacion de las cicatrices, despues de las graves quemaduras ó de ulceraciones originadas por las escrófulas ó la sífilis; no causa vehemente dolor, y constituye exclusivamente una lesion accidental: por el contrario, la

última ofrece un violento prurito que se convierte en dolores lancinantes, cuando la atmósfera experimenta fuertes oscilaciones, ó se halla cargada de electricidad.

«Por primera vez, dice Alibert, observé la keloides en una muger de alta estatura, de hermosa presencia, de unos treinta y seis años de edad. Existia entre ambos pechos una excrecencia prolongada, cilíndrica, cuya extension podia ofrecer dos pulgadas y media de largo, y una pulgada de ancho. Semejante excrecencia presentaba un color mas subido que el de la piel adyacente, y se elevaba una línea poco mas ó menos sobre el nivel de los tegumentos, irradiándose de sus bordes laterales dos prolongaciones bifurcadas que simulaban exactamente las patas de un alaczan. Ademas del excesivo prurito que producia la enfermedad y obligaba á la paciente á rascarse sin cesar, en medio de ciertas circunstancias atmosféricas sobrevenian dolores pungitivos que vagaban por la piel, cual ráfagas de fuego. Varios facultativos fueron llamados á consulta, y confundieron la dolencia con el cancer comun; pero un examen mas detenido no nos permitió emitir la misma opinion, y adoptamos distinto diagnóstico por las razones que expondremos en oportuno lugar.

Al propio tiempo fuí consultado por una joven cantatriz de la ópera que llevaba en la parte superior de la region del esternon una especie de protuberancia cordiforme, cuya imperfeccion cubria cuidado-

samente con un medallon para ocultar á los ojos de los espectadores semejante deformidad. El tumor ofrecia un aspecto duro, ovalado, ligeramente deprimido en el centro, y prominente en sus partes laterales. Parecia implantarse en la piel por cuatro raices ó prolongaciones semejantes á los pies de una tortuga. Por la periferia del tumor se deslizaban pequeños vasos sanguíneos formando líneas rubicundas análogas á las que se observan en el ruibarbo de la China. El mal habia empezado por algunas granulaciones que imprimian en el tumor la forma de una fresa.»

Segun viene anteriormente expuesto, de las repetidas observaciones de Alibert consta que la keloides consiste en una excrecencia cuadrada ú ovalada, prolongada ó cilíndrica, dura y resistente al tacto, atravesada por líneas rojizas; su superficie lisa, reluciente, rosácea, se pone blanca momentáneamente cuando se la comprime con el dedo.

Síntomas. Se observa regularmente aumento sensible de calor en las partes del tegumento ocupadas por la keloides; el enfermo experimenta picazon, hormigueo, dolores pungitivos y lancinantes en la region correspondiente á la excrecencia, como si una multitud de chispas recorrieran sucesivamente la piel: á veces los dolores pueden propagarse á los tejidos adyacentes. El prurito se convierte en una sensacion intolerable de quemadura durante la noche: sin embargo, Alibert ha visto dos casos de keloides que se acompañaban con síntomas menos violentos, limi-

tándose el mal á una ligera tirantez en la parte afectada.

Asiento. La induracion patológica y circunscrita de los tegumentos que llama aqui nuestra atencion se advierte casi siempre en la parte superior y anterior del tórax, debajo y en el intervalo de las tetillas, en el cuello, en el dorso, en los brazos, en los antebrazos, en los muslos y en otras regiones del cuerpo. En un caso recientemente observado la enfermedad se extendia á la cara: cualquiera que sea su asiento, siempre ofrece la misma forma y parece constituir una especie de vegetacion ó hipertrofia del tejido mucoso descrito por Bordeu. Mr. Salmade y Alibert han visto la keloides simular exactamente una cruz de Malta.

Se manifiesta siempre aislada y solitaria en la superficie de la piel: el mismo individuo presenta alguna vez dos ó tres y aun mayor número de excrecencias. Biett y Alibert asistieron á una joven de edad de veinte años que ofrecia todos los caracteres del temperamento linfático y sanguíneo, y cuya salud no habia experimentado sino ligeras alteraciones. De repente se desenvolvió una erupcion de granos duros al tacto, en la parte lateral izquierda del cuello. Las induraciones patológicas aumentaron de volúmen durante los primeros meses: se intentó la cauterizacion local con el nitrato ácido de mercurio, y luego con el nitrato de plata, y los progresos del mal se hicieron mas evidentes. Las vegetaciones en núme-

ro de siete adquirieron mayor dimension; su color ofrecia un matiz purpurino por la mañana y mas oscuro por la tarde. Las excrecencias se distinguian por la variedad de sus formas: algunas aparecian cilíndricas, otras redondas ú ovaladas; pero á sus bordes adherian prolongaciones bifurcadas que tenian mucha analogia con las patas de los cangrejos: semejantes apéndices se manifestaban duros y resistentes al tacto, y originaban ligero prurito durante el invierno; pero en verano, ó cuando la paciente se hallaba expuesta á una elevada temperatura, el escozor solia ser excesivo, y aun se convertia en dolor pungitivo y lancinante.

La keloides abandonada á sí misma desaparece con dificultad: se queda frecuentemente estacionaria, sin hacer el menor progreso, circunstancia que merece apuntarse con particular atencion. Sin embargo, Alibert ha visto dos excrecencias disiparse espontáneamente sin poderse indicar con precision la causa de tan feliz modificacion de la economía. El cutis presentaba en la region correspondiente una cicatriz blanca y arrugada.

Diagnóstico. Los caracteres con que la keloides puede distinguirse del cancer de la piel consisten en la forma exterior del mal desde el primer momento de su aparicion; ademas la excrecencia conserva siempre su dureza y resiste á la compresion local; ni supura ni se ulcera, como suele suceder en las demas variedades del cancer. La keloides tampoco puede con-

fundirse con el lupus, que corroe y destruye sucesivamente los tejidos inmediatos. *El fungus hematodes* se diferencia por su textura blanda y esponjosa. Por fin el afecto cutáneo de que hablamos no ofrece el menor punto de contacto con la lupia ni con las verrugas, y consiste en una hipertrofia cutánea *sui generis*, cuya alteracion debe referirse al grupo de las enfermedades cancerosas, por los dolores lancinantes que promueve y el asiento que ocupa en las ramificaciones nerviosas de la piel.

Pronóstico. La keloides no constituye una dolencia peligrosa, ni expone al paciente á graves accidentes; pero las induraciones cutáneas suelen permanecer por toda la vida con la misma forma y los mismos dolores. Alibert ha visto una joven que contrajo un ventajoso enlace á pesar de la existencia de semejante lesion del tegumento, y tuvo dos hijos que disfrutaron de la mejor salud, sin presentar el menor vestigio de la enfermedad materna.

El mal se manifiesta con menos frecuencia en los hombres que en las mugeres.

La keloides espúrea no merece particular descripcion: consiste exclusivamente en la hipertrófia del dermis á consecuencia de ciertas ulceraciones escrofulosas ó sifilíticas, y á veces puede resultar de profundas quemaduras y heridas de la piel. Las excrecencias y desigualdades que se forman en semejantes casos irritan alguna vez la keloides, pero sin determinar picazon ni prurito, ni dolores lancinantes.

Etiología. Un profundo misterio envuelve todavia la verdadera causa de la enfermedad: la experiencia ha demostrado que ataca con preferencia á las mugeres jóven es, á los niños y á los sugetos de temperamento linfático. Segun las observaciones de Alibert la keloides puede trasmitirse en ciertos casos por via hereditaria; sin embargo, carece de toda propiedad contagiosa, como lo han patentizado repetidos é inútiles ensayos de inoculacion.

El mal parece residir exclusivamente en el tejido celular y nervioso de los tegumentos, y debe considerarse como una variedad especial del cancer de la piel: de ahí la facilidad con que suele repulular despues de la extirpacion y el caracter lancinante que se manifiesta en el tumor, á consecuencia de ciertas oscilaciones atmosféricas, en la inminencia de la menstruacion, y cuando la piel ó el sistema nervioso se hallan excitados por el calor, la electricidad y varios agentes irritantes.

La anatomía patológica ha descubierto en la keloides un tejido particular, denso, blanquizco, fibroso, intrincado y análogo á la sustancia de las glándulas mamarias.

Curacion. Ya hemos manifestado que la enfermedad puede curarse de un modo espontáneo: sin embargo, tan lisongera terminacion solo se advierte como una excepcion de la regla comun.

Por desgracia el arte no posee todavia poderosos recursos para combatir con eficacia semejante dolencia.

En determinadas circunstancias se ha procedido á la extirpacion de la excrecencia por los medios quirúrgicos, pero suele reproducirse con los mismos caracteres.

Se ha intentado la aplicacion de la piedra infernal, y tambien sin fruto: cuantos experimentos se han repetido con los cáusticos, los escaróticos y aun el cauterio actual han sido inútiles para destruir la esencia del mal. La enfermedad vuelve generalmente á manifestarse con la misma tenacidad; debe pues inferirse que se halla sostenida por una causa especial, oculta en la misteriosa oscuridad del organismo.

Para calmar los dolores se han recomendado los tópicos compuestos con el jusquiamo, la belladona, el ópio. Alibert ha usado igualmente los baños de vapor locales ó generales, las aguas artificiales de Baréges, Plombieres y Balaruc; pero el alivio que determina semejante método produce únicamente efectos momentáneos.

Los amargos, los estimulantes, el acónito, la cicuta, las preparaciones de oro, del mercurio y del iodo han sido sucesivamente preconizadas para oponerse á los progresos de tan rebelde enfermedad; mas la observacion ha probado que el mal permanece estacionario y se resiste generalmente á la accion de los remedios.

Una vida arreglada, una alimentacion sana, el uso de los ligeros calmantes y las precauciones que indica la simple higiene, deben considerarse como los

mejores paliativos del mal que por fortuna ataca mas la regularidad de las formas que el principio de la vida.

Los dolores se mitigan constantemente bajo el influjo de una temperatura moderada, de los baños templados, de las aplicaciones emolientes y de los compuestos del tridacio, del beleño y de la morfina.

TERCERA SECCION.

Sifilides.

Las sifilides ó *erupciones venéreas* se hallan generalmente bosquejadas en las obras de los antiguos.

Massa, Torrella, Falopio, Fòresto, J. Hunter, Astruc, Swediaur y nuestro Torres en su tratado de las *Bubas*, han llamado la atencion del mundo médico sobre tan importantes cuestiones, antes que Cullerier, Devergie, Jourdan, Desruelles, Alibert, Biett, Cazenave y Rayer dedicasen sus útiles investigaciones á la historia de las sifilides en tiempos modernos.

Los autores han dividido en dos séries distintas los síntomas propios de la sifilis: á la primera se refieren las alteraciones patológicas que suelen manifestarse inmediatamente despues de la aplicacion del vírus venéreo; á la segunda las que aparecen en época mas ó menos lejana de la infeccion primitiva.

La úlcera venérea, el bubon, las pústulas, la blenorragia, tales son los síntomas característicos de la trasmision reciente del humor gálico; por otra parte, las ulceraciones y bubones consecutivos, las vegetaciones del ano ó de las partes genitales, la caries, las exostoses, la periostosis, los afectos cutáneos descritos en las obras científicas con el nombre de *sifilides*, constituyen los principales fenómenos de la sifilis consecutiva ó constitucional.

Todas las lesiones que acabamos de indicar en breves líneas se hallan mutuamente unidas por la mas íntima y estrecha conexion, si se atiende á las causas, á los síntomas y al método especial de tratamiento que debe aplicarse indistintamente á la curacion de semejantes afectos; pero abandonaremos á los tratados de enfermedades venéreas la descripcion de las alteraciones que residen especialmente en distintos órganos y tejidos, limitándonos al estudio de las modificaciones patológicas que el mal venéreo imprime en la piel.

La observacion ha demostado qne los elementos morbosos que contribuyen á la aparicion de las demas eflorescencias cutáneas se hallan igualmente en las erupciones sifilíticas; asi trazaremos de un modo sucinto la historia de la sifilide exantemática ó roseola sifilítica, de la sifilide vesiculosa ó sarna gálica, de la sifilide flictenoidea ó rupia sifilítica, de la sifilide pustulosa ó éctima sifilítico, de la sifilide escamosa, papulosa, tuberculosa, ulcerosa, cuyas alteraciones corresponden á distintas enfermedades que nacen bajo el influjo del vicio venéreo.

Cualquiera que sea la aparente analogía de las sifilides con los afectos cutáneos de opuesto origen, aquellas se distinguen por una série de caracteres positivos que no permitirán fácilmente á un médico ilustrado incurrir en un error de diagnóstico.

El color de cobre que se halla en todas las erupciones de índole sifilítica constituye una circunstancia importante para la exacta determinacion del mal, y podrá á primera vista indicar la naturaleza de la dolencia á un observador experimentado. Las soluciones de continuidad que deben considerarse como una terminacion frecuente de las afecciones venéreas cuyo asiento reside exclusivamente en la piel, ofrecen igualmente caracteres propios y específicos que la escuela fisiológica ha procurado en vano desconocer en nuestros tiempos, guiada por el ciego y funesto deseo de referir todos los padecimientos del organismo á un principio exclusivo y sistemático. Las excavaciones profundas, desigualmente redondeadas, con bordes duros y centro deprimido; las ulceraciones serpiginosas que suceden á la infeccion sifilítica; las costras espesas, verdosas ó negruzcas, profundamente adheridas al dérmis que suelen cubrir las úlceras; las ampollas, las pústulas ó los tubérculos que se manifiestan primitivamente en la piel, presentan un aspecto particular y característico que no puede menos de advertirse con el mas ligero y superficial exámen. Las cicatrices formadas á consecuencia de los afectos sifilíticos destruyen la estructura de la piel, apa-

recen con una forma espiral ó redondeada, blancas y hundidas en su centro, con desiguales elevaciones en los bordes; y no se confundirán fácilmente con las desorganizaciones accidentales de los tegumentos que resultan de las quemaduras ó de las viruelas. Añádese para facilitar el diagnóstico la presencia de fenómenos generales ó la preexistencia de síntomas sifilíticos, tales como flujos, tubérculos en las partes genitales, *erosiones granuladas* en el cuello uterino, úlceras en el velo del paladar, inflamacion del iris, exostoses y demas alteraciones que deben exclusivamente atribuirse á la infeccion venérea.

Pero aqui se presenta un problema interesante por resolver; ¿existe ó no existe positivamente el virus sifilítico? Parece increible que en la presente época pueda discutirse todavía con tanto empeño y acrimonia una cuestion confirmada por la observacion, demostrada por la práctica, y sancionada por la experiencia de tantos siglos. A pesar de todo, ciertos autores no solo se han atrevido á negar los caracteres peculiares de las sifilides y la causa específica que contribuye esencialmente á la aparicion de semejantes erupciones, sino que han atribuido al influjo de las preparaciones mercuriales las eflorescencias cutáneas que suelen manifestarse á consecuencia de la sífilis. No entraremos en una larga refutacion de tan singular doctrina; pero las peregrinas pretensiones de la escuela moderna quedarán reducidas á su verdadero valor, si se atiende á que muchos enfermos presentan todos los fenómenos consecutivos

de la lue venérea, y los caracteres propios de las erupciones sifilíticas, sin haber usado el azogue. Y ademas, ¿la experiencia no demuestra diariamente que los síntomas consecutivos del mal venéreo, tan injustamente atribuidos á los compuestos mercuriales, se manifiestan con mayor energia bajo el influjo de los pretendidos *específicos sin mercurio* que preconiza el empirismo? Concedemos que la temeraria administracion del azogue no carece de inconvenientes; pero entre el abuso y el acierto en la aplicacion de los remedios, entre la regla y la excepcion, existe una línea de separacion evidente que no puede favorecer la teoria arbitraria de algunos reformadores modernos.

La observacion fundada en los experimentos practicados por médicos ilustres, del mayor prestigio y autoridad en materias científicas, ha hecho admitir cual verdades inconcusas, los siguientes principios: 1.º que la sífilis debe considerarse como una enfermedad virulenta y contagiosa; 2.º que presenta caracteres específicos; 3.º que el mercurio constituye el agente terapéutico mas eficaz para destruir los progresos, y aun para conocer la índole y tendencia del mal.

Causas. Al coito impuro debe atribuirse la frecuente comunicacion de la lue venérea; pero tambien puede trasmitirse por inoculacion (1). Los recien-

---

(1) En el año de 1600 y bajo el imperio de la inquisicion, con especial licencia y aprobacion del Dr. D. Francisco Gonza-

nacidos que padecen úlceras sifilíticas en la boca pueden inficionar á las nodrizas y vice-versa. ¿Quién no recuerda la deplorable historia de un joven estudiante imbuido en los errores de la teoría fisiológica, el cual

---

lez de Sepúlveda, publicó el Dr. Pedro de Torres al *Tratado de las bubas*, donde manifiesta con precision y exactitud todos los síntomas consecutivos que puede producir la lue venérea. Allí se hallan indicadas las sifilides con el nombre de empeines, como uno de los frecuentes resultados del coito impuro y contagioso. El Dr. Torres atribuye la propagacion de la sífilis á las comunicaciones de los españoles con los naturales de las Indias, en los tiempos remotos de la conquista, fijando en América el primitivo asiento de tan cruel enfermedad; tambien refiere una opinion generalmente acreditada en la época de la publicacion de su tratado de las bubas, y que debemos consignar aqui como dato histórico, aunque á nuestro juicio carezca completamente de fundamento.

Refiere el escritor en su cándido lenguaje "que en el año 1456 un caballero llamado Juan, tuvo guerra con el rey don Alonso de Nápoles, y por durar aquella mucho tiempo, faltando los abastecimientos y provisiones llegaron á tal extremo ambos ejércitos, que los proveedores daban secretamente á comer á los soldados carnes humanas, de lo cual resultó que muchos tuvieron dolores y apostemas y otros síntomas graves cuya calamidad se observó mas en los franceses, por donde quedó mas arraigado el nombre de morbo gálico, ó *mal frances*."

A excepcion de algunos errores propios de la época, su tratado ofrece consideraciones de bastante interes, comprendiendo sucesivamente en una rápida descripcion las causas de la enfermedad, sus síntomas especiales, sus principales variedades, como las llagas del prepucio y de la garganta, el fimosis y el parafimosis, resultado accidental y patológico del coito, las pústulas, las verrugas venéreas, los bubones, los dolores osteosco-

se inoculó la sífilis con una lanceta, y concluyó por suicidarse desesperado á la vista de los síntomas de infeccion venérea que se desenvolvieron en todos sus órganos con la mayor intensidad y rapidez? El princi-

---

pos y demas síntomas consecutivos de la sifilis. Tambien recomienda con mucha oportunidad y acierto las preparaciones mercuriales y la administracion de la zarzaparrilla y otros sudoríficos debidos á la flora americana y empleados todavia con frecuencia y utilidad por nuestros mejores prácticos. Pero lo que mas ha fijado nuestra atencion, ha sido la relacion que nos ha trasmitido de ciertas erupciones sifilíticas en los siguientes términos: «Hácense en esta enfermedad unos empeines y manchas como de sarna maligna y fea; y es de manera que cuando el cutis ha contraido mal hábito es dificultosa la cura. Háse de comenzar por sangrias de brazos y piernas y purgas apropiadas. Al tercer dia, hácia la noche el enfermo entrará en un baño de agua dulce por espacio de media hora. Convienen ventosas sacrificadas una ó dos veces en diversas partes del cuerpo que mas affigieren. Si aquejare la comezon y no se pudiera corregir con los baños (que pocas veces acaece) repítase la sangria ó las ventosas ó sanguijuelas en las partes mas necesitadas y dése la zarzaparrilla. Untese con azufre vivo mezclado con manteca fresca de vacas, no todo el cuerpo juntamente, sino un dia una parte, otro otra, una vez la derecha y otra la izquierda. El mantenimiento sea moderado, la bebida agua simple ó cuarta parte de vino."

Sigue una numerosa série de prescripciones terapéuticas que el autor cree oportunas para la curacion del mal, y cuya explicacion nos alejaria de nuestro propósito. Bástenos haber probado que desde el año de 1600 las sifilides que se han considerado como un moderno descubrimiento por muchos autores, estaban indicadas en nuestras obras, y fijaban la atencion de varios médicos españoles.

pio de la inoculacion ha sido felizmente aplicado por el Dr. Ricord á ciertos casos de medicina legal, con el objeto de distinguir el flujo venéreo de la leucorrea; el primero, introducido artificialmente debajo del epidermis, produce una verdadera úlcera sifilítica con todos sus caracteres; el segundo solo determina la formacion de una ligera pústula.

Las sifilides pueden trasmitirse por via hereditaria; y los médicos que hayan recorrido los establecimientos públicos, donde suelen ampararse las inocentes víctimas de la inmoralidad y de la prostitucion, habrán tenido suficientes ocasiones de acreditar tan triste verdad.

Como causas predisponentes se han indicado las pasiones de ánimo, el desaseo, los abusos de la alimentacion, los extravíos de la higiene; pero el principal elemento de la dolencia se halla exclusivamente en la comunicacion directa del virus, y las demas causas solo influyen de un modo accidental.

Luis Luvigini y Ch. Gruner han descrito una enfermedad sifilítica que se manifestó epidémicamente al finalizar el siglo XV y al principio del XVI, en Italia, en Francia, en España y en otras regiones; bastaba el mas simple contacto para determinar la infeccion sifilítica, y aun se comunicaba por medio del aire; mas en nuestros dias el saludable influjo de la higiene pública y privada ha contribuido eficazmente á combatir los estragos de tan cruel azote, segun consta de las curiosas observaciones publicadas

por Parent du Chatelet, en su admirable tratado de la prostitucion.

El periodo de incubacion del mal suele variar de algunos dias á un largo espacio de tiempo; pero las sifilides se manifiestan generalmente de un modo consecutivo, y rara vez desde el momento de la invasion de la lue venérea.

Procuraremos trazar con exactitud y brevedad las principales formas patológicas que la sifilis puede afectar cuando aparece en la piel.

Sifilide exantemática.

Efelides sifilíticas, maculæ syphiliticæ: manchas, roseola sifilítica.

La sifilide exantemática se manifiesta bajo dos formas distintas que constituyen la *roseola* y las *efelides sifilíticas.*

La roseola sifilítica se distingue por la presencia de manchas irregulares de color de cobre, ligeramente confluentes y susceptibles de desaparecer con lentitud por la presion del dedo.

Se advierte principalmente en el tronco y en las extremidades, y acompaña por lo regular á los síntomas primitivos de la lue venérea, y con especialidad á la blenorragia.

Se desenvuelve sin anuncio y en una sola noche, con un ligero prurito, y suele desaparecer al cabo de

algunos dias, dejando en los puntos correspondientes de la piel un color oscuro.

Puede tambien manifestarse como síntoma secundario de la sifilis y á consecuencia de algun sacudimiento moral y fisico que contribuya á producir la explosion de un mal cuyo germen permanecia oculto en la economía. La erupcion se verifica con lentitud y puede extenderse al espacio de algunos meses.

Las efelides sifilíticas se observan con frecuencia en la cara y en la frente; pero se observan igualmente en distintas regiones del cuerpo: consisten en unas manchas redondeadas de un color de cobre muy subido, nunca confluentes; y suelen disiparse momentáneamente por la compresion. Su tamaño iguala al de medio duro: determinan habitualmente un ligero prurito, y se acompañan con exfoliacion superficial del epídérmis.

Las efelides y la roseola sifilíticas se diferencian de análogas erupciones y manchas que aparecen sin el influjo de la sifilis, por el color de cobre, por su permanencia y duracion, y sobre todo por la presencia de los síntomas generales de la lue venérea, tales como la blenorrágia, las úlceras del balano ó de la garganta, las inflamaciones del iris, del perióstio y de los huesos.

El pronóstico debe sujetarse á las indicaciones variables de la enfermedad principal.

Sifilide vesiculosa.

Sarna gálica.

En ciertos casos de complicacion de la sarna con la sifilis, las vesículas que constituyen la primera enfermedad, se presentan inflamadas, rubicundas en su base y sembradas de verdaderas pústulas; pero semejante erupcion dista mucho de la sifilide vesiculosa, y consiste en un afecto cutáneo completamente distinto del que nos proponemos describir por su forma elemental, por sus caracteres peculiares y su método especial de curacion. En la historia general de la sarna hemos indicado suficientemente las modificaciones patológicas que la complicacion de la sifilis puede imprimir en la erupcion, y no volveremos á repetir aqui los mismos pormenores.

Por sifilide vesiculosa debe entenderse una alteracion de la piel que aparece bajo el influjo exclusivo de la sifilis. Se manifiesta en varias regiones del cuerpo, pero nunca se ha observado en las partes genitales.

Se presenta con dos formas distintas que simulan el *eczema* y la *varicela*.

La primera variedad se caracteriza con una série de pequeñas vesículas serosas, que concluyen por desecacion, y ofrecen un aspecto análogo al del eczema; pero se distingue facilmente por el color lívido de la

erupcion, la apariencia marchitada de las vejiguillas, la ausencia de las escoriaciones propias del *herpes squammosus madidans* descrito por Alibert, la marcha general de la enfermedad y los síntomas consecutivos de la lue venérea.

La segunda variedad ofrece una série de vesículas de bastante dimension, en corto número, aisladas entre sí, con marcha lenta, aspecto sórdido: se diferencia de la varicela por una aureola de color de cobre que rodea las vejiguillas, y por los síntomas generales. Fija comunmente su asiento en los miembros y en las manos.

La sifilide vesiculosa suele ser de todas las erupciones venéreas la que se observa con menos frecuencia.

Sifilide flictenoidea.

Pénfigus, rupia de índole venérea.

La ciencia no posee todavia datos suficientes para admitir la existencia del pénfigus sifilítico. El doctor Gibert ha asistido á un individuo afectado del mal venéreo, el cual presentaba en los extremos inferiores algunas ampollas semejantes á las del pénfigus, del tamaño de una avellana y con base lívida; mas por desgracia semejante observacion carece de las aclaraciones necesarias para probar la legitimidad del aserto del autor.

La rupia sifilítica por el contrario suele encontrarse frecuentemente en la práctica.

Se advierte por lo regular en los casos de sifilis antigua y degenerada y en individuos de constitucion profundamente debilitada y caquética.

Se caracteriza por el color lívido que circunscribe exactamente las ampollas, por las incrustaciones espesas y verdosas que la exsudacion patológica de las flictenas determina en la piel, por las ulceraciones profundas con bordes duros y prominentes, con centro cubierto de una materia pultácea y cenicienta que se descubren despues de la caida del epidérmis, por las cicatrices desiguales que suelen permanecer como indelebles vestigios de la sifilis. Semejantes circunstancias bastan para demostrar la distancia que separa la presente erupcion de la *rupia simple* y aun de la *rupia proeminens*. La sifilide flictenoidea se complica habitualmente con la presencia de úlceras venéreas ó de inflamaciones de los huesos y del iris.

Sifilide papulosa.

Liquen sifilítico, scabies venérea de algunos autores.

La sifilide papulosa consiste en la presencia de pequeñas elevaciones de la piel, duras, sólidas, ligeramente prominentes, sin líquido en su centro. La erupcion nunca da lugar á la formacion de úlceras ni de

cicatrices, y concluye por resolucion y escamacion furfurácea del epidermis.

Se manifiesta bajo dos formas distintas: la una esencialmente aguda constituye un síntoma primitivo de la sifilis; la otra siempre consecutiva á la lue venérea sigue una marcha crónica.

La primera variedad (*scabies sifilítica*) ofrece á la vista una multitud de pápulas ténues, ligeramente cónicas, de color de cobre, circunscritas por algunas aureolas violáceas, que se confunden mutuamente y comunican al cutis un aspecto lívido. La erupcion puede coexistir con la blenorrágia ó manifestarse á consecuencia de la desaparicion del flujo uretral, segun lo ha demostrado M. Carmichael. Las pápulas se difunden regularmente por todo el cuerpo en corto tiempo y sin manifestacion de síntomas precursores.

La erupcion baja al cabo de algunos dias, termina por una ligera escamacion, y deja en la piel unas pequeñas manchas que se disipan luego con facilidad.

La segunda variedad se manifiesta con una série de pápulas irregularmente redondas, de color lívido y de mayor amplitud que las anteriormente descritas, sin aureola en su base, sin prurito, y separadas por espacios donde la piel aparece rugosa, seca y marchitada.

La erupcion ocupa los miembros, particularmente en el sentido de la extension; pero tambien se observa con frecuencia en la frente y en los tegumentos de la cabeza.

Las pápulas presentan en su vértice una multitud de películas secas y cenicientas que se desprenden con facilidad y vuelven á formarse hasta la completa desaparicion de las eminencias papuliformes.

La erupcion suele imprimir en la superficie del tegumento unas manchas oscuras que se disipan con dificultad; sigue una marcha crónica, y ofrece la mayor analogia con los afectos escamosos de la piel.

El liquen sifilítico se distinguirá facilmente de las erupciones análogas sin complicacion venérea, por su marcha lenta, por la ausencia de todo prurito y por las manchas lívidas que deja en el cutis.

Aparece comunmente en los adultos y no se ha observado en los recien nacidos.

Suele oponer bastante resistencia á la accion de los medicamentos.

Sifilide pustulosa.

Ectima, acne sifilítico.

La sifilide pustulosa consiste en la presencia de pequeñas elevaciones de la piel, con base mas ó menos ancha é inflamada y llenas de una materia concreta, icorosa ó purulenta. El humor que suele exhalarse de las pústulas forma unas costras espesas, verdosas ó amarillentas. A la ulceracion cutánea suceden regularmente unas manchas cenicientas ó desiguales cicatrices.

Las pústulas se han distinguido por los autores en *phlyzacias* y *psydracias*: las primeras ofrecen cierta semejanza con las del éctima ó de las viruelas; las últimas pueden compararse á las del acne.

La primera variedad se observa particularmente en el pecho y en la cara; alguna vez en los miembros y en el tronco. Se manifiesta bajo la forma de pústulas anchas, aplastadas, ligeramente prominentes, aisladas entre sí, y como deprimidas en el centro: en ciertos casos las pústulas se inflaman, se confunden y dan salida al humor que contienen, formando unas costras espesas y verdosas, rodeadas de una aureola violácea, y como implantadas en el dermis: á la caida de las costras suelen seguirse profundas ulceraciones.

Ectima sifilítico. Cuando la erupcion adquiere mayor intensidad, las pústulas ofrecen todavia mas volumen. Se desenvuelven en corto número, principalmente en las piernas, y ofrecen al principio la forma de una mancha lívida del tamaño de una peseta. En el centro de la mancha se eleva el epidermis y aparece una eminencia llena de un líquido sero-purulento y rodeada de una aureola de color de cobre: al cabo de algunos dias la pústula se abre y mana un humor que se convierte en una costra espesa, dura, arrugada, sórdida, negruzca y mas ó menos exactamente redondeada.

Las pústulas siguen su curso sin manifestacion local de síntomas inflamatorios. Las costras se des-

prenden con lentitud, y despues de su caida se observan en la piel profundas ulceraciones con bordes duros, violáceos, desigualmente redondeados y cubiertos de una materia cenicienta de aspecto sórdido. Fórmanse luego nuevas incrustaciones; y si el arte interviene con eficacia, las úlceras concluyen por una cicatriz redonda é indeleble.

La enfermedad aparece generalmente en los niños que han heredado la sifilis, y ademas de los caracteres propios de la erupcion, se advierten síntomas dignos de fijar la atencion del observador. Los niños presentan notable enflaquecimiento y las señales anticipadas de la vejez. La piel adquiere un aspecto térreo y las facciones se hallan profundamente alteradas. Las pústulas se forman alguna vez en la inmediacion de las uñas, que suelen desprenderse á consecuencia de una supuracion icorosa, de olor fétido: pueden producir intensos dolores y se manifiestan por lo regular como síntomas consecutivos de la sifilis.

Acne sifilítico. La segunda variedad se presenta bajo la forma de pústulas sidracias, aglomeradas en número considerable y diseminadas en toda la superficie de la piel, con base dura y con aureola lívida en la circunferencia.

La erupcion se declara de un modo sucesivo; colúmbranse nacientes pústulas, al rededor de las que se marchitan; y desaparecen sin determinar la formacion de costras, ni las ulceraciones que se observan en la variedad anterior; pero dejan impresas en la

piel unas manchas lívidas, cenicientas ó de color de cobre, que se disipan con dificultad. En ciertos casos pueden verse unas ligeras costritas, á cuya caida sucede una pequeña cicatriz superficial y blanquizca.

La sifilide pustulosa se distingue de los demas afectos de la piel por la marcha lenta de la erupcion, el color de cobre y la persistencia de las pústulas, los dolores osteocopos, la inflamacion del iris, las ulceraciones del velo del paladar, los tubérculos sifilíticos que suelen hallarse en la márgen del ano, y demas síntomas que acompañan á la infeccion venérea.

El pronóstico ofrece siempre cierta gravedad: la erupcion flisacia anuncia generalmente una infeccion antigua, y coincide con la profunda deterioracion de la economía; la aparicion de pústulas sidracias puede observarse en personas robustas, y anuncia una infeccion mas reciente.

Sifilide tuberculosa.

La sifilide tuberculosa se encuentra con mucha frecuencia en la práctica y constituye una forma característica del mal venéreo.

La erupcion se manifiesta por la presencia de tubérculos de un volúmen variable, rubicundos ó de color de cobre, redondeados, deprimidos ó cónicos, alguna vez diseminados, pero generalmente reunidos en grupos.

Puede aparecer bajo distintas formas, que sujetaremos sucesivamente á un rápido examen.

Tubérculos redondos ó granulados. La primera variedad consiste en la aparicion de tubérculos mas ó menos voluminosos, desde el tamaño de un guisante hasta el de una aceituna, aglomerados sin orden ó circularmente, y diseminados en mayor ó menor extension de la superficie de la piel. Los tubérculos parecen ovalados, redondeados ó piriformes, segun las distintas circunstancias: lisos, relucientes, sin notable exfoliacion del epidermis, sin prurito ni dolor, suelen permanecer estacionarios por espacio de muchos meses, y deben considerarse siempre como síntomas consecutivos de la sifilis. Cuando el mal declina y empieza la curacion, los tubérculos se deprimen y parecen confundirse con el resto de la piel, sin ofrecer habitualmente el menor vestigio de supuracion, y dejando unas manchas lívidas que concluyen por desaparecer al cabo de algunos dias.

La erupcion se observa particularmente en el rostro, en los carrillos y en la nariz.

En ciertos casos los tubérculos aparecen aislados, en corto número, con forma redonda, circunscritos por una aureola de color de cobre, y fijan su asiento en la cara, y con especialidad en el labio superior. Siguen sin alteracion durante algun tiempo; mas luego se desenvuelven dolores, se forman unas manchas violáceas al rededor de las eminencias pustulosas, sobrevienen ulceraciones que suelen extenderse en pro-

fundidad y cubrirse de costras espesas; manifiestanse nuevos tubérculos en la inmediacion de los primeros, y se confunden las ulceraciones produciendo unas incrustaciones duras, negruzcas, íntimamente adheridas á los tegumentos, y cuyo desprendimiento deja á descubierto una superficie ulcerada, constituida por un tejido compacto, violáceo, entumecido, con bordes cortados en profundidad, con centro deprimido. Fórmanse sucesivamente nuevas costras, y su caida permite descubrir la nueva destruccion de los tejidos: asi suele desaparecer como corroida por los progresos del mal una parte de la nariz ó del labio superior. Las ulceraciones se advierten igualmente redondeadas, lívidas, y pueden propagarse á los ángulos del ojo, á la frente, á los carrillos, y hasta destruir los cartílagos y huesos de la nariz, dejando la abertura de las fosas nasales al nivel de los carrillos. El mal empieza alguna vez por los huesos, y suelen formarse necroses, cáries, erosiones de la membrana mucosa; la piel no tarda en participar de las alteraciones de los órganos mas profundos, se ulcera y queda expuesta á los mas crueles estragos. La variedad de que hablamos constituye un síntoma consecutivo de la sifilis.

Sifilide serpiginosa. En otras circunstancias se forman tubérculos duros, rubicundos, redondeados, difundidos confusamente por toda la superficie de la piel. Al cabo de algun tiempo se ulceran las eminencias pustulosas, se cubren de costras espesas, duras y negruzcas; la piel se halla como surcada por ulce-

raciones *serpiginosas* que forman fragmentos de círculos ó anillos irregulares, y varias figuras que llaman fácilmente la atencion. Las numerosas cicatrices que suceden á la caida de las costras ofrecen el mas singular aspecto en la piel surcada por desiguales y permanentes señales.

Pústulas deprimidas, *húmedas*, *cristalinas*. Alguna vez se observan en las partes genitales de ambos sexos, en la inmediacion del ano, en el perineo, una série de tubérculos como aplastados y deprimidos, de forma lenticular: pueden alcanzar el tamaño de una peseta; ofrecen un color lívido; se ulceran por su circunferencia, y exhalan un líquido sanioso, de olor nauseabundo: el mal constituye en ciertos casos un síntoma primitivo, pero generalmente se manifiesta como fenómeno secundario de la sifilis.

La sifilide tuberculosa se halla con frecuencia en las nodrizas que reciben la infeccion sifilítica de los niños durante la época de la lactancia. Al principio se forman pequeñas elevaciones pustulosas al rededor del pezon, y se convierten luego en ulceraciones costrosas; los tubérculos se manifiestan ulteriormente en el ano y en las partes genitales. Si el mal no se corta por los recursos del arte aplicados con oportunidad y energía, sobrevienen accidentes consecutivos, tales como las úlceras de la garganta, las erosiones granuladas del cuello del útero y demas síntomas que anuncian la infeccion general venérea.

El diagnóstico de los tubérculos sifilíticos no

ofrece mucha dificultad: el color lívido de la erupcion, su marcha especial, las circunstancias conmemorativas, la presencia de síntomas generales, bastan para establecer entre semejantes alteraciones y los demas afectos de la piel una línea de separacion exacta y positiva.

Sifilide vegetante.

Las vegetaciones de la piel determinadas por el vicio sifilítico suelen observarse en la membrana mucosa de las partes genitales, en la inmediacion del ano, en el pezon, en la boca, en la lengua, en la nariz, en la faringe y en otras regiones: ofrecen á la vista el mas diverso aspecto y simulan la forma de verrugas, de crestas de gallo, de coliflor, y demas alteraciones singulares de la piel.

Las excrecencias se hallan generalmente en la márgen del ano y en el perineo; pero pueden tambien extenderse al ombligo, á las comisuras de los labios y á distintas regiones.

En el perineo las vegetaciones suelen presentar la misma forma que en la márgen del ano; tienen una base ancha y se prolongan á manera de arcos ó de anillos incompletos; su color no discrepa notablemente del de los tegumentos, en cuya superficie se advierten vestigios de rubicundez y aun ligeras escoriaciones si las verrugas se ponen mecánicamente en estado de tension; dilatando por un momento la piel en opues-

tos sentidos la superficie de las vegetaciones ofrece una multitud de hendiduras. Al separar las excrecencias con el instrumento cortante, se conoce que la manifestacion de las producciones patológicas resulta de la hipertrofia del corion en varios puntos del aparato tegumentario. Las vegetaciones pueden igualmente observarse en los lóbulos de la nariz, en los párpados, en el conducto auditivo, en el cuello; y su textura anatómica afecta mucha semejanza con las alteraciones patológicas que acabamos de describir.

Las excrecencias sifilíticas se fijan generalmente en la membrana mucosa de las partes genitales, en el punto de union del balano con el prepucio en el hombre, en los grandes ó pequeños labios de la vulva en la muger; pero tambien pueden formarse alguna vez en la piel del prepucio ó de los grandes labios.

Las excrecencias venéreas descritas por los autores franceses con los nombres de *crestas de gallo*, *frambuesas*, *coliflores*, consisten en pequeños tumores rubicundos ó blanquizcos, aislados ó multiplos, que se hallan implantados por medio de un pedículo ó raiz en la membrana mucosa, y se extienden exteriormente en circunferencia, ofreciendo en su vértice un aspecto granulado y sanioso; se hallan humedecidas por un humor mucoso ó puriforme. Cuando ofrecen mucha dimension suelen oponer notable entorpecimiento á las funciones de los órganos donde residen y producir mayor ó menor obstáculo al acto de la generacion ó de la secrecion urinaria.

Iguales vegetaciones se han observado en la faringe: Marcel Donati ha publicado una curiosa observacion de vegetaciones sifilíticas que empezaron por determinar la alteracion de la voz y concluyeron por la asfixia.

Para distinguir las excrecencias sifilíticas de los demas afectos de la piel conviene fijar la atencion en la marcha, síntomas anteriores del mal, y alteraciones venéreas concomitantes.

Sifilide ulcerosa.

El Dr. Rayer ha descrito con particular exactitud las ulceraciones venéreas que suelen manifestarse en la piel á consecuencia de la sifilis: de su interesante obra extractaremos los principales datos que se refieren á tan importante cuestion.

Ulceras venéreas simples. (*Venenerola vulgaris del Dr. Evans*). Las úlceras de que tratamos proceden de una infeccion local y se manifiestan con forma primitiva, aguda y contagiosa, sin callosidades, ni induracion en los bordes; se observan con mas frecuencia que todas las demas variedades de la sifilis y ofrecen mucha diversidad con respecto á sus apariencias exteriores, su número, su asiento, su marcha y su duracion.

Se advierte alguna vez en el balano, en la cara interna ó externa del prepucio una especie de úlcera simple, cuyo fondo no tarda en manifestarse promi-

nente y como fungoso, *ulcus elevatum*. Cuando semejantes úlceras, en número de dos ó tres por lo regular, se manifiestan en la cara interna del prepucio ó en el cuerpo del pene, empiezan por una pequeña pústula que subsiste por espacio de uno ó dos dias; fórmase luego una costra delgada cuya caida deja á descubierto una pequeña solucion de continuidad *excavada*, redonda ú ovalada, con una auréola irregular y rubicunda.

El aspecto y marcha de semejantes ulceraciones que afectan con frecuencia una marcha benigna, pueden singularmente modificarse con el aseo, y se exasperan por efecto del excesivo movimiento y de la aplicacion de tópicos irritantes. En tales casos la superficie ulcerada adquiere un aspecto sanioso y oscuro; sus bordes aparecen duros y elevados, y la curacion se opera con mas lentitud.

La duracion media de las úlceras suele extenderse de tres á seis semanas, cuyo período varia segun el estado y fuerzas del enfermo, el régimen y mayor ó menor acierto en el tratamiento. La formacion de pezoncillos carnosos, rojizos y erectiles anuncia la modificacion favorable de la úlcera y la declinacion gradual de la aureola.

La *venerola vulgaris* puede acompañarse con la inflamacion del balano, la blenorragia y la fimosis; tambien se complica accidentalmente con la gangrena ó el flemon del prepucio, en ciertos casos.

Semejantes úlceras pueden ser producidas por la

materia de la gonorrea; y el humor que se exhala de su superficie trasmite igualmente la enfermedad.

Las erupciones y vegetaciones venéreas suelen manifestarse á consecuencia de las ulceraciones simples determinadas por la sífilis.

Las úlceras simples venéreas ofrecen alguna vez un aspecto fungoso que cede á las repetidas aplicaciones del nitrato ácido de mercurio; conviene usar al principio el método antiflogístico para combatir la dolencia y asociar á tan poderoso recurso el influjo de la dieta, de la quietud, de los baños templados y de los lavatorios emolientes; las preparaciones mercuriales y los ligeros purgantes se hallan generalmente indicados en el segundo periodo del mal.

La aplicacion intempestiva del nitrato de plata ha determinado la aparicion de bubones en ciertas circunstancias; pero trataremos ulteriormente cual corresponde del tratamiento general.

Las cicatrices de las úlceras venéreas primitivas suelen ser pequeñas, ligeramente deprimidas y azuladas; se observan multiples en la coronilla del balano; por lo demas no suele advertirse otra deformacion en los órganos que la destruccion total ó parcial del frenillo.

Ulcera sifilítica, indurada, hunteriana. Aparece con menos frecuencia que la variedad anterior y fija regularmente su asiento en el balano. Se presenta con forma circular, excavada, sin granulaciones, con base callosa y bordes duros; en la superficie de las

úlceras suele observarse una materia amarillenta y mas ó menos fétida.

El aumento de consistencia de los tejidos que circuyen la úlcera hunteriana no se limita á sus bordes; se extiende á toda su periferia en ciertos casos; el diámetro de la solucion de continuidad parece reducido, si se compara al de la induracion.

Cuando la alteracion patológica se manifiesta en el cuerpo del pene, la úlcera no ofrece por lo regular una excavacion, y solo presenta un color oscuro y lívido; su fondo se halla al nivel de las partes adyacentes; sus bordes se manifiestan menos callosos y duros que los de la úlcera hunteriana del balano; la dimension de la úlcera que se halla en el cuerpo del pene puede variar desde el tamaño de un real de plata hasta el de una peseta.

La fimosis y la inflamacion del prepucio complican con menos frecuencia la úlcera hunteriana que las demas ulceraciones sifilíticas.

La duracion del mal se extiende de cinco á seis semanas; disipados los síntomas inflamatorios, el mercurio comunica rápidamente una apariencia favorable á la úlcera; á falta de tan útil remedio, la úlceracion puede adquirir notable incremento. Sin embargo la úlcera hunteriana suele curarse localmente sin mercurio; á su desaparicion suceden alguna vez infartos circunscritos lívidos y callosos, y profundas cicatrices en el balano.

El diagnóstico de la úlcera hunteriana no ofre-

ce mucha dificultad: el mal se distingue de la forma anterior por su extension y por la dureza de sus bordes; puede acompañarse con erupciones venéreas, inflamaciones del periostio y de los huesos, ulceraciones en la boca ó en el velo del paladar y demas síntomas que anuncian una infeccion general de la economia.

Ulcera sifilítica fagedénica. La úlcera fagedénica ofrece la apariencia de una verdadera erosion sin granulaciones en la superficie; y las partes blandas adyacentes ni presentan callosidades, ni induracion. Se extiende con rapidez y produce crueles estragos en el espacio de algunos dias; alguna vez se insinua lentamente, se cura por un lado y progresa por el opuesto; suele atacar el miembro viril, pero tambien se propaga al prepucio, cuya completa destruccion amenaza, asi como la del balano. En ciertos casos una hemorrágia modifica favorablemente la enfermedad; la pérdida de sangre puede llegar al punto de empapar la ropa y la cama. Carmichael asegura haberse visto en la precision de practicar la ligadura de una arteria rota en semejantes circunstancias. La ulceracion solo se detiene alguna vez, cuando queda absolutamente destruido el miembro.

La úlcera fagedénica puede con facilidad distinguirse de las demas; ofrece el caracter corrosivo desde el principio, y se diferencia de las otras úlceras que adquieren con el tiempo el mismo caracter, por los síntomas siguientes perfectamente descritos en el tratado del Dr. Desruelles: "Cuando una úlcera comun pasa

al estado fagedénico, el enfermo experimenta una sensacion de mal estar; la piel se manifiesta seca y ardorosa; el pulso duro y frecuente; la lengua rubicunda hácia la punta; la solucion de continuidad se convierte en un foco de calor y comezon intolerable acompañados luego de calor urente: no parece sino que el fuego se aplica en la superficie de la úlcera y se perciben dolores lancinantes, cual si un cuerpo penetrante y encendido atravesara la úlcera con rapidez. Semejantes sensaciones se propagan al miembro viril; los bordes de la úlcera aparecen entumecidos; una rubicundez intensa se extiende á los tejidos inmediatos; el fondo de la ulceracion se halla cubierto por una membrana de color ceniciento ó negruzco, íntimamente adherida al dérmis; la úlcera crece en tamaño y en profundidad. Las alteraciones patológicas destruyen con prontitud el balano y el frenillo, y en ciertos casos corroen el miembro viril por capas sucesivas. Los progresos del mal se anuncian por la formacion de una falsa membrana cenicienta ó negruzca, ó por una especie de putrílago que se observa en cada curacion y se renueva con facilidad; á la sazon el enfermo pierde el apetito, el rostro se descompone, se alteran las funciones y aparecen los demas síntomas de una infeccion general."

La úlcera fagedénica se distingue de la úlcera hunteriana por sus caracteres exteriores, y porque no se modifica ventajosamente como la última por la accion del mercurio, sino que se manifiesta mas rebelde y mas grave bajo el influjo de semejante medicacion.

Las erupciones y demas síntomas de infeccion venérea acompañan generalmente á la úlcera hunteriana.

Carmichael piensa que conviene cauterizar las úlceras fagedénicas desde el principio; debe ademas acudirse al tratamiento antiflogístico, al descanso, á los baños, á las cataplasmas y lociones emolientes ó narcóticas, á las emisiones de sangre locales ó generales, segun la intensidad del dolor, de la inflamacion y de la fiebre. El mismo autor aconseja la incision de los bordes de la úlcera, cuya operacion suele determinar alguna vez mucho alivio. Cuando las partes afectadas no ofrecen el menor vestigio de dolor y cuando la solucion de continuidad tiende á la cicatrizacion, puede usarse la piedra infernal con el objeto de avivar la superficie ulcerada y de destruir las bridas y producciones morbosas.

A consecuencia de las úlceras fagedénicas suelen observarse profundas cicatrices y deformaciones horrorosas de las partes genitales.

Debe tenerse presente que el mercurio solo se administra con eficacia, cuando han cesado los síntomas febriles, ó cuando declina la inflamacion.

Las úlceras sifilíticas pueden degenerar con mas ó menos prontitud en gangrena ó confundirse con los afectos cancerosos de la piel; pero las consideraciones que hemos expuesto anteriormente, nos dispensarán de entrar en la descripcion de semejantes complicaciones: tampoco trataremos de los bubones sifilíticos que sue-

len manifestarse con dolor y tension en las regiones inguinales despues de un coito impuro, y que deben distinguirse cuidadosamente de la inflamacion de los gánglios de las íngles producida por causas traumáticas ó mecánicas: la induracion de los gánglios se observa igualmente en las recien paridas ó á consecuencia de las ligeras gonorreas.

La distincion de tales infartos se funda principalmente en que los últimos se resuelven por lo regular, y no determinan como los primeros la formacion de úlceras venéreas.

La enfermedad suele ceder primitivamente al método antiflogístico, y luego al mercurial, teniendo la precaucion de abrir con anticipacion y á tiempo los abcesos, cuando la supuracion se hace inevitable.

Sifilide escamosa.

La sifilide se manifiesta alguna vez bajo la forma de escamas secas y cenicientas en cuya base la piel presenta un color de cobre: puede apuntar en todas las partes del cuerpo y debe considerarse como un síntoma consecutivo de la sifilis. Se presenta con tres formas distintas que se refieren á *la psoriasis*, á *la lepra nigricans*, y á la alteracion de la piel descrita por Biett con el nombre de *sifilide córnea.*

La primera variedad consiste en una escamacion furfurácea del tegumento, y nunca determina la formacion de costras, ni de úlceras, ni de cicatrices; se

diferencia de la soriasis vulgar por el color lívido que se observa en los puntos correspondientes al desprendimiento de las escamas, por las circunstancias conmemorativas y la presencia de síntomas generales de infeccion venérea; suele seguir una marcha crónica y opone bastante rebeldia á los medicamentos.

La segunda variedad tiene mucha analogia con la lepra vulgar: aparece en forma de discos escamosos, irregularmente diseminados en la piel, cuyo diámetro varia de tres lineas á cerca de una pulgada. Se distingue de la lepra por el color oscuro, lívido ó rojizo de las manchas que sirven de base á la erupcion: las escamas ofrecen un aspecto ceniciento, sin tener el menor punto de contacto con la exfoliacion de escamas relucientes que acompaña á la lepra vulgar. A pesar de todo, la apariencia anular de los discos escamosos que se advierten en distintas regiones de la piel, dificultaria mucho el diagnóstico, si el color de las manchas y de las escamas y los síntomas de infeccion venérea no contribuyeran poderosamente á disipar todo error: la variedad de que tratamos ha sido descrita por los autores ingleses con el nombre de *lepra nigricans.*

Ademas de las especies patológicas que vienen anteriormente indicadas, el Dr. Biett refiere á la sifilíde escamosa una erupcion particular de la palma de las manos, que ofrece alguna semejanza con la *psoriasis palmaria*, y que se ha dado á conocer en época todavia reciente bajo la denominacion de *sifilíde córnea.*

Las eminencias tenar é hipotenar, el centro mismo de la palma de las manos, presentan una série de pequeñas elevaciones escamosas, en cuyo centro se observa cierta aspereza y endurecimiento del epidérmis análogo al que se advierte en los callos de los pies. En ciertos casos la region palmaria ofrece al propio tiempo unos discos de color de cobre, ligeramente escamosos, que facilitan singularmente el diagnóstico: semejante variedad se observa rara vez en la práctica y se acompaña siempre con otros síntomas de la lue venérea.

Complicaciones. Las alteraciones cutáneas que acabamos de describir, pueden asociarse con todos los síntomas propios de la sifilis. No corresponde al objeto de nuestra obra tratar de todas las alteraciones que produce el mal venéreo en la economia, pero debemos trazar un sucinto bosquejo de los síntomas generales que suelen acompañar á las sifilides.

En primer lugar se observan las úlceras de la garganta, y particularmente las que se hallan en las amigdalas y en la pared posterior de la faringe, cuyo centro ofrece á la vista una materia pultácea y cenicienta, con erosiones duras y desiguales en sus bordes.

Aparecen luego los dolores osteocopos, y las inflamaciones de los huesos y del periostio. Hunter atribuia la aparicion mas frecuente de semejantes dolores en la tibia, en el cúbito, en los huesos del cráneo, y en los que se hallan mas superficialmente situados, á la inmediacion de la piel y á la impresion habitual del

frio; pero ciertos autores modernos los atribuyen á las preparaciones del mercurio. La experiencia ha confirmado la falsedad de semejantes opiniones: la última especialmente no puede sostener el menor exámen, pues los individuos condenados por su profesion á manejar el azogue y á respirar las emanaciones del metal, no padecen inflamaciones en el sistema huesoso, y se hallan casi exclusivamente afectados de temblores mercuriales.

La iritis constituye una de las complicaciones mas graves de la infeccion venérea. Se anuncia con violentos padecimientos de cabeza; profundos é intensos dolores en los ojos, exasperados por el contacto de la luz; contraccion uniforme, y disminucion gradual de los movimientos del iris. La circunferencia de la pupila presenta luego un color mas subido, á veces rubicundo, pierde su forma primitiva y adquiere un aspecto anguloso. El iris parece como entumecido y sobresale hácia la córnea; fórmanse pequeños abscesos en la cámara anterior del ojo: y si el arte no interviene para cortar oportunamente los rápidos progresos del mal, la inflamacion se extiende á la cápsula cristalina, la córnea pierde su trasparencia, se halla como cubierta de una nube, exhálase una linfa coagulable, y el iris puede contraer indestructibles adherencias, ó vaciarse los humores del ojo, quedando alterado para siempre el órgano de la vision.

La formacion de *tumores gomosos*, la cáries, la ozena, el infarto escirroso de los testículos, la pérdida mas

ó menos completa de la voz, la alopecia, la destruccion parcial de órganos importantes, tales son las complicaciones que pueden igualmente observarse bajo el influjo de la sifilis.

El eczema, el herpes, la sarna aparecen alguna vez como alteraciones accesorias é independientes del mal venéreo: y tambien suele suceder que distintos elementos patológicos, como las pápulas, las pústulas, las ampollas, se manifiesten accidentalmente durante el curso de la erupcion principal.

La anatomia patológica patentiza en tales casos profundas alteraciones de la economia: los resultados de la tisis laringea, las fístulas, la cáries del sistema huesoso, y aun de los cartílagos, el reblandecimiento de los huesos, las ulceraciones en la piel y en la parte superior del tubo digestivo, se observan con frecuencia durante la vida y despues de la muerte. Consta igualmente que el cadáver de las personas que sucumben á los síntomas de consuncion determinados por la lue venérea, suele exhalar suma fetidez, y se reduce con la mayor facilidad á un estado de putrefaccion.

Pronóstico. La gravedad del pronóstico de las sifílides nace de los síntomas concomitantes y de la infeccion general. Las úlceras serpiginosas merecen la mas séria atencion por la profundidad de los estragos que suelen originar en ciertas regiones habitualmente expuestas á la vista, ó situadas en la inmediacion de órganos importantes. La forma tuberculosa y ciertas variedades de pústulas sifilíticas traen consigo graves

inconvenientes: la sifílide escamosa se manifiesta frecuentemente rebelde á la accion de los medicamentos. El pronóstico es menos favorable, cuando el virus venéreo ha penetrado en la profundidad de los tejidos y se ha arraigado por efecto de repetidas inoculaciones. La multiplicidad de los síntomas secundarios, la coincidencia de las escrófulas, el estado caquético de la constitucion, la pérdida absoluta de fuerzas del paciente, oponen el mayor obstáculo á la curacion. Si la enfermedad se complica con la lesion de órganos necesarios al sostenimiento de la vida, la víctima puede sucumbir con prontitud.

Tratamiento. Los medios de curacion se modifican segun la forma y extension de la dolencia y el estado y fuerzas del enfermo.

Conviene generalmente acudir á un tratamiento preparatorio: los individuos de temperamento sanguíneo se sujetarán á la dieta severa, á las bebidas atemperantes, á las emisiones sanguíneas, locales ó generales, segun las distintas circunstancias: los de constitucion biliosa é irritable usarán preliminarmente los baños templados y los ligeros laxantes.

Como base de un tratamiento metódico para combatir las sifílides, se administrará el mercurio.

Rayer preconiza el uso interior del ungüento mercurial; pero el plan variará naturalmente con arreglo á las indicaciones de la enfermedad. En los sugetos de constitucion debilitada y de extremada irritabilidad podrá aconsejarse con provecho el mercurio soluble

de Hanheman, en dósis de un grano diario, ó el licor de Van-Swieten. El uso de unas píldoras compuestas con el deuto-cloruro de mercurio y el opio tendrá en ciertos casos feliz aplicacion: la fórmula que preferia generalmente Dupuytren se reduce á doce granos de sublimado corrosivo y á un escrúpulo de extracto acuoso de meconio, divididos en treinta y seis píldoras iguales; el enfermo debe tomar todos los dias una píldora por la mañana en ayunas. Biett solia conseguir favorables resultados de la administracion del protoioduro de mercurio en dosis de un cuarto de grano á un grano.

En el período agudo de las erupciones sifilíticas convendrá abstenerse de toda medicacion activa. De todos modos, el azogue deberá manejarse con mucha circunspeccion, y se suspenderá la prescripcion de semejantes preparaciones á la menor señal de irritacion del tubo digestivo, volviendo luego á repetir su administracion cuando lo permita la remision de los síntomas.

Exteriormente los compuestos mercuriales pueden emplearse en forma de baños, pediluvios, inyecciones, gargarismos, fricciones y lavatorios; pero siempre con prudente reserva para evitar los peligros que determina la excesiva absorcion del medicamento. En ciertos casos se acudirá con feliz éxito á la administracion del cianuro de mercurio, asociando cautamente á la accion de los agentes mercuriales la de un método severo de alimentacion.

Los sudoríficos podrán coadyuvar á la curacion;

con tal objeto se recomendará el cocimiento de guayaco, de zarzaparrilla y de sasafras (1).

Las preparaciones de oro antiguamente recomendadas contra las enfermedades venéreas habian caido en completo olvido, cuando el Dr. Chrestien volvió á llamar la atencion sobre las virtudes de aquel remedio: en ciertos casos suelen usarse practicando friegas sobre la lengua con la décima parte de un grano de muriato de oro por cada friccion; pero la experiencia no ha acreditado suficientemente la eficacia del método usado por el profesor de Mompeller.

El ácido nítrico y el ácido hidroclórico han sido celebrados como remedios antisifilíticos: administrados interiormente pueden modificar ciertas erupciones, mas no alcanzan á destruir el elemento patológico que sostiene la gravedad y pertinacia de los síntomas.

La tisana de Feltz ha proporcionado alguna vez

---

(1) Don Francisco Javier Balmis publicó en el año de 1794 un escrito intitulado: *Demostracion de las virtudes medicinales de dos plantas de nueva España, el Agave y la Begorita para la curacion del vicio venéreo*: nos limitamos á indicar la obra, sin admitir ni rechazar los elogios que se han concedido á las virtudes medicinales de semejantes sustancias, porque no hemos tenido hasta ahora ocasion de averiguar en nuestra práctica la autenticidad de los felices resultados que con tanto encomio y entusiasmo ha preconizado el autor de la citada memoria.

Tambien podrá leerse con bastante interés el tratado dado á luz en el año de 1820 por D. Juan Pages sobre *las nuevas preparaciones* de oro para combatir las enfermedades sifilíticas.

los mas lisongeros resultados, usada diariamente en dósis de dos á tres vasos.

Cuando la enfermedad se resiste á la accion de los compuestos mercuriales, puede prescribirse ventajosamente el sub-carbonato de amoniaco: Biett solia administrarlo en la proporcion de una dracma en un vehículo mucilaginoso, elevando progresivamente la dósis hasta dos ó tres dracmas.

El opio aumenta la energia de las preparaciones del mercurio y corrige los dolores que determina en distintos órganos la lue venérea.

Los efectos saludables del acónito, la bardana, la cicuta, la saponaria, han sido extraordinariamente ponderados por algunos autores: pueden asociarse al tratamiento general, y nunca deberán considerarse como remedios específicos.

Tales son las bases generales de curacion; pero el plan se modificará necesariamente segun la forma, índole y tendencia de las erupciones sifilíticas. Para facilitar la resolucion de los tubérculos podrá usarse una pomada compuesta con el proto-nitrato de mercurio en dósis de un escrúpulo á media dracma, el protoioduro ó deutoioduro del mismo metal, en proporcion de doce á veinte granos por cada onza de manteca de cerdo. El ioduro de azufre aplicado exteriormente y en forma de ungüento, suele producir los mas felices resultados.

Las erupciones exantemáticas, vesiculosas ó papuliformes ceden generalmente al tratamiento interno

y al uso de los baños simples ó de vapor; las pústulas, cuando se acompañan con síntomas de violenta irritacion, se modifican á consecuencia de la aplicacion de cataplasmas rociadas con algunas gotas de la solucion del sublimado corrosivo; las fumigaciones con el cinabrio se aplican útilmente á la curacion de los afectos escamosos y de las manchas de índole sifilítica.

El tratamiento de las úlceras venéreas requiere varias precauciones que deben llamar sériamente la atencion: cuando se presentan inflamadas en su base y acompañadas de hinchazon y dolor, pueden usarse las emisiones sanguíneas en los puntos inmediatos, curándose al propio tiempo la superficie ulcerada con unas hilas cubiertas de ungüento mercurial. Para reprimir las vegetaciones, se acudirá al nitrato ácido de mercurio con preferencia á la piedra infernal y demas cáusticos. En ciertos casos convendrá extirpar las excrecencias sifilíticas con tigeras ó con el bisturí, y cauterizar luego la herida en los puntos correspondientes á la operacion. Biett recomendaba la aplicacion tópica de unas hilas empapadas en el ácido hidrociánico, con el objeto de calmar la intensidad de los dolores que suele determinar la ulceracion de la piel bajo el influjo del vicio venéreo.

Las úlceras de la garganta, de la lengua y del velo del paladar ceden generalmente á los gargarismos practicados con la solucion del deuto-cloruro de mercurio y con algunas gotas de láudano.

La inflamacion del iris que complica con tanta frecuencia los afectos sifilíticos, se combatirá eficazmente por medio de las evacuaciones generales de sangre, de las aplicaciones de sanguijuelas detras de las orejas, de los calomelanos usados interiormente en la proporcion de ocho, diez y hasta catorce granos diarios, y de la aplicacion local del extracto de jusquiamo ó de belladona.

Cuando las sifilides se manifiestan en los niños durante la época de la lactancia, deberá prescribirse á la madre ó á la nodriza el licor de Van-Swieten ó la pomada mercurial, para modificar la secrecion de la leche y corregir indirectamente la enfermedad. Si el estado de la madre ó de la nodriza no permite adoptar semejante método de curacion, podrán administrarse al niño los mismos remedios, pero con la mayor prudencia.

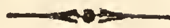
El tratamiento de la caquexia sifilítica presenta varias indicaciones: el infarto crónico del hígado y la diarrea pertinaz que suele manifestarse en semejantes casos, cederán á los baños emolientes, á las lavativas anodinas, al opio administrado en dosis refractas, y á las fricciones mercuriales practicadas de vez en cuando con el ungüento mercurial en la region hepática ó abdominal. Se usará al mismo tiempo una alimentacion tónica.

En ciertas circunstancias las sifilides inútilmente combatidas por los compuestos del azogue pueden ofrecer ventajosas modificaciones bajo el influjo del método

de Laffecteur ó del cocimiento de Arnould y de Zittmann, cuya composicion se hallará indicada en el formulario general que estampamos al fin de nuestra obra.

Semejantes resultados han sido explicados inexactamente por ciertos partidarios de las doctrinas de la escuela fisiológica, que han combatido con empeño sistemático el uso de las preparaciones mercuriales en todos los casos de infeccion sifilítica, y proclamado con énfasis la omnipotencia universal del plan antiflogístico. La experiencia ha reducido á su verdadero valor tan arbitrarias pretensiones; y si la doctrina exclusiva de Broussais, Devergie y demas intérpretes del fisiologismo puede aplicarse con ventaja á la extincion de los síntomas inflamatorios, deberá confesarse que el elemento sifilítico requiere indispensablemente la administracion del mercurio y de sus compuestos en la inmensa mayoria de los casos: el abuso que se ha hecho alguna vez de tales remedios nunca justificará el ingrato olvido y la proscripcion general á que se ha intentado condenarlos, desmintiendo en un solo dia los resultados de la observacion de tantos siglos y las lecciones de la práctica, que acreditan incesantemente la eficacia del mercurio contra las sifilides cuando se maneja con moderacion, oportunidad y acierto.

SEGUNDO ORDEN.



ENFERMEDADES

DE LAS

DEPENDENCIAS DE LA PIEL.

PRIMERA SECCION.

ALTERACIONES PROPIAS DEL EPIDERMIS.

EXFOLIACION DE LOS RECIEN NACIDOS.

La exfoliacion del epidérmis puede manifestarse en muchas circunstancias y particularmente en los afectos escamosos, en las inflamaciones superficiales de la piel, y en la convalecencia de las enfermedades agudas; pero semejante fenómeno se observa con la mayor evidencia despues del nacimiento.

La experiencia demuestra que la escamacion de la piel no se verifica durante la vida intra-uterina.

Varios autores han procurado estudiar con exactitud la época fija y los caracteres físicos que corresponden á la caida del epidérmis, para averiguar la edad relativa de los niños en ciertos casos de medicina legal. De las investigaciones anatómicas resulta que la exfoliacion se halla en completa actividad del ter-

cero al quinto dia que sigue al nacimiento. El epidérmis se desprende en forma de escamas superficiales, y alguna vez se reduce á partículas farináceas y pulverulentas, circunstancia que ha sido designada por el Dr. Billard con el nombre de exfoliacion insensible de la piel.

La duracion de la caida de las películas epidérmicas se extiende de treinta ó cuarenta dias á dos ó tres meses: puede prolongarse todavia por mayor espacio de tiempo en los niños que presentan un estado de marasmo, porque la flojedad de los tegumentos permite que el epidérmis se desprenda y se separe bajo la forma de telitas de mayor ó menor dimension. En tales casos la nutricion parece suspenderse en las partes del cuerpo donde aquella funcion se opera naturalmente con lentitud; y el epidérmis privado de la accion vital que le comunica el sistema circulatorio se marchita y se destruye por falta de estímulo suficiente.

La causa de la exfoliacion epidérmica en los recien nacidos ha sido satisfactoriamente explicada por distintos observadores. Durante la vida intra-uterina los tegumentos del niño han estado en contacto con las aguas del amnios, destinadas á mantener la piel en estado de laxitud y maceracion: en la época del nacimiento el epidermis se halla como empapado en el fluido del amnios; con la accion del aire se seca progresivamente y pierde su humedad: la exhalacion cutánea no pudiendo oponerse completamente á la se-

quedad de los tejidos, el epidermis se divide, se desprende y cae en forma escamosa ó pulverulenta.

Al tiempo de separarse las partículas epidérmicas nace insensiblemente un nuevo tejido que debe proteger la piel contra la impresion de los agentes exteriores. En los puntos que suelen quedar á descubierto la piel se manifiesta rubicunda, irritable, y se inflama con la mayor facilidad. Billard ha visto en un niño el epidermis del escroto completamente desprendido; en la parte correspondiente de la piel bañada por la orina apareció una erisipela intensa con acerbos dolores.

El epidérmis se reproduce con prontitud en las regiones expuestas al contacto del aire libre; pero en las axilas, en los pliegues del cuello, en las íngles, en las partes habitualmente cubiertas, suele exhalarse un fluido mucoso que se disipa por medio de la aplicacion de polvos detersivos compuestos con la goma ó los ligeros astringentes, y destinados á favorecer la formacion de un nuevo tejido.

El fenómeno de la exfoliacion de los recien nacidos prueba palpablemente que la tela epidérmica debe solo considerarse como el resultado de una simple secrecion, que constituye una membrana casi inorgánica, susceptible de destruirse y de repararse con la misma facilidad, segun se halle en contacto con el aire ó fuera del influjo del agente atmosférico.

El desprendimiento del epidérmis contribuye poderosamente á la absorcion cutánea: semejante pro-

piedad se tendrá siempre presente, por la posibilidad que ofrece de introducir en la economía medicamentos dificiles de administrar á los niños en tan tierna edad, pues á nadie puede ocultarse con cuanta oportunidad se aplica en tales circunstancias el método endérmico.

La exfoliacion natural del epidérmis no debe confundirse con su caida determinada por la putrefaccion: en el último caso las paredes del vientre ofrecen regularmente un color verdoso y señales generales de la descomposicion de los sólidos y de los fluidos; si se separa el epidérmis con precaucion se observa una multitud de filamentos muy ténues, trasparentes, sin color, que se rompen facilmente despues de haberse dilatado hasta cierto punto, cuyas alteraciones no se observan en la caida natural del epidérmis. A juicio de Beclard, los filamentos deben considerarse como excreciones mucosas formadas por la sustancia que se halla entre el dérmis y el epidérmis, la cual adquiere cierta fluidez y viscosidad á consecuencia de un principio de descomposicion.

La exfoliacion puede advertirse dos veces en el mismo niño, segun lo ha demostrado el Dr. Billard; mas la repeticion de la caida de las escamas constituye una verdadera excepcion de la regla general.

El desprendimiento parcial del epidérmis de los recien nacidos no exije otro tratamiento que el cuidado de dirijir metódicamente la salud de la criatura por los medios higiénicos.

Debe tenerse tambien presente que en los ancianos

la circulacion se entorpece y llega dificilmente hasta los últimos vasos del sistema capilar: de ahi la sequedad que presenta la piel en la vejez por falta de estímulo y nutricion. Semejante estado de los tegumentos suele modificarse ventajosamente con friegas oleosas ó estimulantes practicadas por mañana y noche, y asociadas en ciertos casos al uso de los calmantes, de algun baño templado ó de ligeros laxantes.

PITIRIASIS.

Herpes furfuracens volitans, efelis hepática.

La enfermedad asi denominada fue conocida y descrita desde los mas remotos tiempos.

Est alter morbus qui á Græcis vocatur pithyriasis; Cornelius Celsus et Latini apellant porriginem: tales son las expresiones que usa Mercurialis en su tratado de enfermedades cutáneas para demostrar que la pitiriasis fue conocida de los antiguos: Lorry empezó á distinguirla de otras enfermedades con que se ha confundido alguna vez, y particularmente del eczema, que fija su asiento en los tegumentos de la cabeza; pero á Willan, Bateman, Rayer y Biett se deben los mejores trabajos sobre la materia.

Definicion. Adoptando la clasificacion de los autores ingleses, designaremos con el nombre comun de

pitiriasis ciertas alteraciones cutáneas que residen esencialmente en el epidérmis y determinan en ciertos casos una ligera coloracion del dermis, pero sin presentar ninguna de las formas elementales que han servido para clasificar los demas afectos de la piel, tales como pápulas, vesículas, tubérculos, pústulas, caracterizándose exclusivamente por la presencia de escamas superficiales de aspecto furfuráceo, que se desprenden de distintas regiones y ofrecen la mayor analogia con la harina ó el salvado; de donde se deriva el nombre de *furfur*, *furfures*, que le han impuesto muchos autores.

Su asiento suele residir en todos los puntos de la superficie de la piel; pero se observa con mas frecuencia en la cabeza y en las partes pobladas de pelo.

Se divide en las siguientes variedades: *pithyriasis capitis*, *simplex*, *rubra*, *versicolor*, *nigra*.

Síntomas. La pitiriasis de la cabeza se manifiesta particularmente en los niños, alguna vez en la edad adulta; aparece con ligeras escamas que se reducen á partículas ténues, pulverulentas y blanquizcas, y que dejan un aspecto rubicundo de la piel en los puntos correspondientes á la exfoliacion epidérmica. Se acompaña con bastante picazon; si se arrancan las partículas desprendidas del epidérmis, se reproducen sucesivamente y se forma una nueva escamacion que da lugar á los mismos síntomas y alteraciones morbosas. En las cejas y en la barba suelen caerse escamas semejantes á la harina; pero en la cabeza ofrecen ma-

yor dimension, y se adhieren mas profundamente á los tegumentos.

Las causas de la pitiriasis dejan todavia muchas dudas por resolver. Se cree generalmente que el fenómeno de la exfoliacion epidérmica depende de la alteracion patológica de los folículos, de cuya cavidad se segrega el líquido untuoso protector de la piel. En la barba la escamacion suele depender de la accion estimulante de las navajas.

La *pithyriasis simplex* (*herpes furfuraceus volitans de Alibert*) se observa en la cabeza, en la cara, en el cuello, en el pecho, en el vientre, en las demas partes del cuerpo. Se manifiesta con sequedad y aspereza de la piel, la cual ofrece un aspecto rugoso y determina una exfoliacion pulverulenta por efecto de la destruccion parcial del epidérmis. Su aparicion debe atribuirse á la alteracion del fluido que segregan los folículos cutáneos.

La *pithyriasis rubra* se distingue por el color rosáceo que se advierte en la correspondiente region del tegumento externo. Gibert refiere la observacion de un joven afectado de semejante alteracion del cutis; el paciente presentaba constantemente durante el invierno en los tegumentos de la cabeza, en las cejas, en la barba, pequeñas manchas rubicundas del tamaño de una lenteja á media peseta, cuya superficie se cubria con escamas blanquizcas que se desprendian con la mayor facilidad.

La *pithyriasis nigra*, ó sea *melasma* de algunos

autores, consiste en una coloracion negruzca accidental y pasagera que se manifiesta en distintas regiones del cuerpo, y se acompaña casi siempre de escamacion furfurácea. Alibert ha dado á conocer semejante alteracion de la piel bajo el titulo de *efelis escorbútica*: suele manifestarse á consecuencia de ciertas enfermedades graves; Willan pretende haberla observado en algunos niños nacidos en las Indias y trasladados á Inglaterra. La variedad patológica de que hacemos mencion no discrepa en su marcha y tratamiento de las demas formas de la pitiriasis.

La *pithyriasis versicolor* descrita por Alibert con el nombre de *pannus hepaticus*, y por Rayer con el de *cloasma*, se caracteriza por la aparicion de pintas irregulares de color de azafran ó de azufre, con picazon de la piel y exfoliacion del epidérmis.

Las efelides ó manchas del pannus hepaticus pueden manifestarse en todas las partes del cuerpo, pero mas particularmente en el pecho, en el cuello, en el abdómen, en la parte interna de los muslos; se observan alguna vez en la cara, y su aparicion suele coincidir con el estado de preñez. Las manchas afectan una forma redondeada, del tamaño de un real á una peseta, en mayor ó menor número, siempre distintas y separadas por espacios intermedios en los que la piel conserva su color natural; aparecen y desaparecen con facilidad. Se ha observado que se hacen mas visibles durante la época menstrual en ciertas mugeres, y bajo el influjo de los intensos calores del estío.

La pitiriasis versicolor no determina graves efectos, y solo origina ingrata comezon á consecuencia de ciertos abusos en el régimen de vida ó de violentas pasiones de ánimo.

A veces las manchas dependen de una simple alteracion del pigmento y se manifiestan sin escamacion ni prurito.

La pitiriasis negra se observa con menos frecuencia que las demas variedades, y se distingue solo por el color de las pintas que cubren una superficie mas ó menos limitada de la piel.

Causas. La enfermedad ataca indistintamente á todos los temperamentos, sexos y edades; pero se advierte con mas frecuencia en las mugeres rubias, de piel delicada, de constitucion linfática y nerviosa. Cuando afecta á personas morenas, las manchas suelen ser mas profundas y presentan un color mas oscuro. Ya hemos indicado que la insolacion, los exceesos en el método de alimentacion, la supresion de ciertos flujos, como el hemorroidal, el uterino, favorecen la aparicion del mal. Debe tenerse presente que en algunas mugeres se observa solo durante el periodo menstrual y desaparece luego sin dejar el menor vestigio de su anterior existencia; se atribuye generalmente al influjo de las irritaciones crónicas del hígado.

Pronóstico. La alteracion del epidérmis constituye una incomodidad ligera; pero se disipa con dificultad.

Diagnóstico. La *pithyriasis capitis* se ha confundido con la tiña por algunos autores. Bastará recordar que la tiña verdadera ó favus se caracteriza siempre con la presencia de costras espesas y de pústulas deprimidas en su centro, de olor específico y repugnante, para no exponerse á tan grave equivocacion. Sin embargo debe confesarse que una especie de falsa tiña, descrita por Bateman con el nombre de *pórrigo furfurans*, puede ofrecer la mayor analogia con la pitiriasis de la cabeza; pero la escamacion que sigue al eczema de la misma region ofrece algunas vesículas al rededor de las partículas harinaceas que se desprenden de los tegumentos, siendo asi que la pitiriasis debe considerarse como una alteracion morbosa de la piel, cuyo solo fenómeno consiste en la exfoliacion del epidérmis. La lepra y la soriasis se distinguirán facilmente por el mayor tamaño y consistencia de las escamas y por los síntomas generales que acompañan al curso de tan distintas enfermedades.

Las efelides denominadas vulgarmente *pecas* tampoco pueden confundirse con la pitiriasis, pues aquellas consisten en una alteracion las mas veces permanente del principio colorante de la piel, sin formacion de escamas.

Verdad es que muchos afectos cutáneos susceptibles de referirse á opuestos grupos morbosos, tales como el herpes, la erisipela, concluyen en ciertos casos con una ligera exfoliacion de la piel en los puntos

donde el mal fijó su primitivo asiento; pero los síntomas y formas anteriores de la erupcion bastarán para evitar todo error de diagnóstico.

Curacion. El tratamiento aplicable á la *pithyriasis capitis* se halla indicado de un modo general en la descripcion de la seudo-tiña. Cuando el mal se manifiesta en la barba, conviene usar navajas muy limpias y afiladas, ó servirse simplemente de tijeras y emplear la manteca fresca de cerdo y los emolientes, para mitigar el efecto de las irritaciones locales.

Las bebidas aciduladas, los ligeros laxantes, algun baño de vapor, la administracion oportuna y repetida de las sales neutras, como el sulfato de magnesia ó de sosa y el subcarbonato de potasa, pueden tener alguna vez útil aplicacion. En otras circunstancias se deberá acudir á las lociones alcalinas y á los baños sulfúreos; pero nunca nos atreveremos á aconsejar la administracion de las preparaciones arsenicales, como lo han hecho indiscretamente algunos autores, para combatir semejante enfermedad.

LEPRA VULGAR Y SORIASIS.

Herpes furfuraceus orbicularis de Alibert.

Division. La lepra vulgar y la soriasis deben comprenderse en una misma descripcion: la primera se manifiesta con manchas rosáceas, ligeramente elevadas sobre la superficie de la piel, cubiertas de escamas delgadas, como plateadas y dispuestas circularmente en forma de anillos de mayor ó menor extension; en la última se observan los mismos síntomas, los mismos caracteres físicos, pero los grupos escamosos ofrecen aspecto variable é irregular.

La soriasis suele manifestarse con especialidad en las articulaciones de los miembros, en los codos, en las rodillas y en el dorso. La enfermedad puede invadir toda la periferia cutánea ó limitarse á determinadas regiones.

Síntomas. Se anuncia con síntomas generales, como escalofrios, mal estar, cefalalgia, alteracion del pulso, perturbacion de las funciones digestivas; ó se desenvuelve repentinamente en medio de la mas completa salud, caracterizándose por la aparicion de pequeños puntos rubicundos ó rosáceos, con sensacion incómoda de prurito ú hormigueo. Las pintas se extienden por grados, adquieren un aspecto desigualmente circular, y pueden permanecer aisladas y diseminadas por los tegumentos cuya superficie aparece en ciertas partes como salpicada por algunas gotas de agua; de ahí la denominacion de *psoriasis guttata* impuesta por Willan á la erupcion. Las escamas delgadas y blancas que cubren el cuerpo, dejan á su caida la piel rubicunda y elevada, pero siempre seca.

La *psoriasis diffusa* se manifiesta en mayor extension, con forma irregular, y ofrece pequeñas elevaciones rubicundas que se extienden y se confunden con las inmediatas, formando una superficie rubicunda ó rosácea, de bastante amplitud, y ocupan la cara externa y posterior del antebrazo: se hallan cubiertas de escamas blancas mas ó menos densas, y en ciertos casos imitan perfectamente las hendiduras que se observan en la corteza de los áiboles.

Cuando la soriasis pasa al estado crónico, y se agrava bajo el influjo de determinadas causas como la miseria, el desaseo y los excesos, se designa con el nombre de *psoriasis inveterata*.

En tales circunstancias la piel rugosa, dura, ru-

bicunda, se cubre de escamas espesas, como crustáceas, entreabiertas y divididas en varios sentidos.

Alguna vez la escamacion no vuelve á manifestarse, y lós tegumentos permanecen rubicundos, ásperos y surcados en mil opuestas direcciones: en otras casos los miembros se hallan como envueltos por escamas espesas y de mucha dimension, que les forman una especie de involucro accidental. En los ancianos la enfermedad suele complicarse con profundas alteraciones del tubo digestivo.

La *psoriasis orbicularis*, descrita por Cazenave y Schedel, se distingue por la formacion de círculos rosáceos y deprimidos, cubiertos con escamas delgadas y ligeras que se advierten generalmente en el tronco, en los brazos, y en distintas regiones.

Los ingleses han impuesto el nombre de *psoriasis gyrata* á las líneas espirales que circuyen el tronco ó los miembros, constituyendo una série de anillos irregulares que deben considerarse como vestigios característicos de la lepra.

La soriasis parcial ha recibido igualmente distintas denominaciones: con el nombre de *psoriasis palmaria*, *herpes centrífugo de Alibert*, se ha descrito una especie morbosa acompañada con calor y comezon, y cubierta de escamas blancas y secas de bastante amplitud, á cuyo desprendimiento sucede la manifestacion de nuevas escamas excéntricas, mientras la porcion central de la mano vuelve á recuperar su natural aspecto. La piel se endurece, se divide en sur-

cos lineales, y se cubre de escamas densas y tenaces.

La cara dorsal de la mano puede tambien constituir el asiento de la soriasis parcial, segun se observa en los panaderos, cuya alteracion patológica se extiende igualmente á las personas que por su profesion tienen expuestas las extremidades á continuas causas de irritacion: asi sucede en las lavanderas, drogueros, especieros &c. En tales casos suelen formarse escamas blanquecinas, secas, espesas, resistentes, separadas por surcos ó hendiduras mas ó menos profundas, que cubren la cara dorsal de las articulaciones metacarpo falangianas.

La soriasis se observa alguna vez limitada á las partes genitales de ambos sexos.

Psoriasis vulvaris, *scrotalis*. En el hombre, el prepucio aparece escoriado, rubicundo, contraido y cubierto de escamas delgadas y ligeras; en ciertos casos, la piel del escroto tambien se manifiesta seca, rugosa, surcada por líneas mas ó menos profundas, cubierta de partículas escamosas y ofreciendo un estado análogo al que suele advertirse en el eczema crónico. Iguales alteraciones patológicas pueden observarse en las mugeres, en los grandes labios de la vulva. Por fin se ha descrito igualmente con el nombre de *psoriasis labialis* y *psoriasis ophtalmica*, una erupcion que se halla alrededor de la boca, ó en el borde inferior de los párpados, caracterizada con rubicundez, aspecto rugoso de la piel, ligera escamacion, dolor, sequedad y prurito.

La lepra vulgar descrita por Willan es una en-

fermedad fácil de conocer por la exfoliacion del epidérmis que suele manifestarse en todas las partes del cuerpo; pero con especialidad en los miembros y al rededor de las articulaciones.

Se presenta generalmente con los síntomas siguientes: una série de pequeños puntos rubicundos, poco visibles al principio, aparecen sobre la superficie de la piel; conviértense luego en ténues elevaciones que no pasan del tamaño de un guisante y se cubren de una escama sumamente delgada, ligeramente adherida, que suele desprenderse en corto tiempo. Los grupos escamosos de la erupcion adquieren una forma exactamente circular, y representan varios anillos que circunscriben un espacio central donde la piel conserva su integridad; la superficie del tegumento se halla asi cubierta de varios círculos, cuya circunferencia se distingue por un aspecto escamoso formado de pequeñas elevaciones rubicundas, elevadas en sus bordes, deprimidas en el centro, y cubiertas de películas delgadas, ligeras, plateadas, adheridas al tegumento externo, mientras el intervalo de piel rodeado del espacio circular que acabamos de describir, permanece intacto. La region ocupada por el anillo escamoso corresponde al tamaño de medio duro á un duro. En ciertas circunstancias se advierte que el centro del disco morboso no conserva su integridad; y entonces la presencia de las escamas puede ocultar hasta cierto punto la verdadera forma de la erupcion: asi sucede cuando dos elevaciones circulares se confunden desde el prin-

cipio del mal, ó se juntan ulteriormente; disposicion que se observa alguna vez en la parte externa de las articulaciones, y con particularidad en los codos y rodillas, y que parece determinada por el influjo de los movimientos. La falta de integridad del punto central del cútis rodeado por el disco escamoso, no bastará para incurrir en un error de diagnóstico, si se observa cuidadosamente la marcha general de la erupcion y su forma especial y constantemente circular en las demas regiones de la piel.

Diagnóstico. A pesar de la aparente analogia que existe entre la lepra vulgar y la soriasis, debemos llamar la atencion sobre ciertos caracteres distintivos de ambas enfermedades. La lepra vulgar ofrece unos discos escamosos de forma regularmente redondeada, dispuestos en anillos que circunscriben espacios determinados, en cuyo centro la piel conserva su aspecto normal. La escamacion empieza por los codos y las rodillas, extendiéndose progresivamente al tronco, á la cara, á la superficie externa de los miembros; el paciente no percibe notable dolor, y solo experimenta alguna vez una sensacion ligera de hormigueo y prurito.

La ausencia de pústulas y de vesículas distingue fácilmente los discos escamosos de la soriasis de la exfoliacion epidérmica que suele suceder al eczema y al impetigo, cuyas erupciones no se manifiestan generalmente en grupos aislados como la presente enfermedad. Cuando la soriasis fija su asiento en los tegu-

mentos del cráneo, pudiera confundirse con la pitiriasis en ciertos casos: pero cesará luego toda equivocacion, si se observa que la escamacion, en vez de residir exclusivamente en la cabeza, se propaga á distintas regiones del cuerpo.

El vicio sifilítico suele originar varias erupciones que ofrecen cierta analogia con la lepra vulgar y la soriasis: mas el color de cobre propio de las eflorescencias de índole venérea, y los demas síntomas consecutivos de infeccion general bastarán para disipar la incertidumbre del diagnóstico.

Pronóstico. Las enfermedades cutáneas cuya descripcion hemos trazado de un modo sucinto, se disipan alguna vez durante el verano ó el invierno. Pueden ofrecer la mayor rebeldia á la accion de los medicamentos; pero se complican raramente con lesiones graves de la economia. En ciertas circunstancias desaparecen inesperadamente bajo el influjo de enfermedades intercurrentes, tales como la erisipela y el sarampion.

Etiologia. Las causas verdaderas de la lepra vulgar y de la soriasis ofrecen todavia mucha oscuridad. El doctor Rayer infiere con exactitud que las noticias históricas que se han publicado relativas al origen, propagacion y desaparicion de semejantes dolencias en opuestas regiones del globo, se deben á varios autores que han confundido la lepra con la elefancia de los griegos y de los árabes. Puede sin embargo afirmarse, sin temor de ser desmentido, que la lepra y la soriasis no se trasmiten por el contagio:

en los hospitales de Francia los individuos afligidos de tales dolencias se confunden impunemente y sin la menor precaucion con los demas enfermos. Ambos afectos se manifiestan en todos los sexos y edades: se atribuye generalmente su desenvolvimiento á la miseria, á la falta de aseo, á una mala alimentacion, y al olvido de los preceptos higiénicos.

Tratamiento. En ciertos casos, la aplicacion exterior de remedios sencillos, pero usados con perseverancia ha bastado para determinar la curacion de la lepra vulgar y de la soriasis. Segun el testimonio de Alibert, un individuo de edad de sesenta años se curó con el repetido uso de los baños emolientes. Gibert ha observado en el hospital de San Luis algunos individuos que han llegado á triunfar del mal con la pomada del ioduro de azufre aplicada en la region afectada de la piel; sin embargo ambas dolencias suelen prolongarse, reincidir y aun oponer mucha resistencia á la accion de los medicamentos.

La lepra ha llamado en todos tiempos la atencion de los observadores, y se han multiplicado los ensayos terapéuticos para combatir eficazmente tan rebelde enfermedad.

Entre las plantas útiles que proporciona el reino vegetal, se han preconizado la dulcamára, el olmo piramidal, *el daphne mezezeum*; pero los efectos de semejantes remedios no han correspondido á los elogios con que los médicos ingleses han ensalzado su pretendida virtud.

Cuando la lepra vulgar y la soriasis empiezan á manifestarse y ocupan todavia limitada extension, podrán ceder con alguna facilidad á la administracion de los purgantes. Las aguas artificiales y minerales de Sedlitz, el sulfato de magnesia ó de sosa, asociados á una bebida amarga, el aloës, la raiz de jalapa, y aun los calomelanos pueden determinar felices resultados, particularmente en los niños.

El sulfureto de antimonio se ha empleado en ciertas circunstancias; pero la experiencia no ha acreditado hasta ahora su positiva utilidad.

El mercurio, las píldoras de Belloste, el licor de Van-Swieten han sido administrados ventajosamente á individuos que no presentaban señales evidentes del vicio venéreo, y bajo su influjo se ha extinguido la lepra. Nuestro célebre Casal prescribia con frecuencia las preparaciones mercuriales para combatir la misma enfermedad en Asturias.

Algunos médicos sistemáticos han recomendado el plan antiflogístico en todos los períodos de la erupcion: ciertamente nadie negará el benéfico influjo de las emisiones sanguíneas cuando la piel ofrece á la observacion síntomas flogísticos; pero extender semejante práctica á todos los casos seria incurrir en el mas grave error que ha podido padecer la medicina.

El alquitran recomendado desde los mas remotos tiempos, y singularmente ponderado por Willan debe considerarse como un recurso ineficaz que apenas

puede determinar la curacion de ligeras erupciones; Biett ha repetido varios ensayos para apreciar con exactitud las virtudes terapéuticas de aquel remedio, y siempre sin notable resultado.

El azufre suele modificar poderosamente las enfermedades leprosas: no solo sirve como útil auxiliar de los demas recursos medicinales, sino que usado interior y exteriormente constituye generalmente un tratamiento oportuno y eficaz.

Tambien se administrarán con buen éxito las aguas artificiales sulfúreas; mas debe confesarse que su accion no alcanza á destruir los síntomas morbosos, cuando la lepra vulgar ó la soriasis ocupan mucha extension de la piel, y han llegado á adquirir un caracter inveterado.

Si la enfermedad se manifiesta rebelde, podrá modificarse eficazmente por medio de la tintura de cantáridas y de las preparaciones arsenicales: las ventajas que resultan frecuentemente de la aplicacion de tales agentes, quedan demostradas por repetidos experimentos; y el peligro de su administracion desaparecerá si se saben manejar con acierto y cautela.

El uso de las preparaciones compuestas con las cantáridas se halla particularmente indicado en las mugeres, en los niños y sugetos de temperamento linfático: debe preferirse la tintura de cantáridas que se prescribe en dosis de cuatro á cinco gotas al principio, por la mañana en ayunas, y mezclada con un

líquido mucilaginoso, auméntase la dosis de cinco en cinco gotas cada dia, segun los efectos que determina el medicamento, y puede elevarse gradualmente hasta treinta gotas, en ciertos casos, sin producir el menor accidente.

El arsénico y sus compuestos se emplean en todos los períodos y formas de la lepra, si el estado del tubo digestivo no se opone á la administracion del medicamento. La solucion de Pearson y la del arseniato de amoniaco, que Biett prescribia con bastante frecuencia, podrán acarrear ventajosos resultados: las dos últimas preparaciones suelen recetarse en iguales dosis, empezando por un escrúpulo y luego elevando por grados las cantidades de media dracma á una dracma. El licor de Fowler, mas enérgico que los anteriores remedios, se usará en proporcion de tres gotas al principio, por la mañana en ayunas, en un vehículo emoliente ó gomoso; y luego cada cinco ó seis dias se aumentará la dosis con dos á tres gotas, hasta llegar á doce ó quince, término medio de cuyos límites no se debe pasar.

Convendrá interrumpir de vez en cuando el uso de sustancias tan heróicas y violentas: y si se vuelve á insistir en su administracion, se recomendará con particular cuidado la precaucion de empezar por pequeñas cantidades, y no por la dosis que se prescribia cuando se suspendió momentáneamente el tratamiento.

Bajo el influjo del método estimulante la erup-

cion suele resolverse con síntomas insólitos y agudos; se activa la separacion de las escamas; la piel recupera el ejercicio normal de sus funciones; y en el espacio de mes y medio á dos meses puede desaparecer una enfermedad que se habia prolongado durante algunos años; sin embargo, no siempre se observa tan feliz terminacion.

Cualquiera que sea el plan de curacion que se adopte, conviene asociar al tratamiento general el uso de los remedios exteriores. Entre las muchas pomadas que se han preconizado por varios autores, merece particular mencion el ioduro de azufre en dosis de doce, quince y treinta y seis granos por cada onza de grasa ó de manteca. Para coadyuvar eficazmente al beneficio del tratamiento interior convendrá practicar fricciones por mañana y tarde en los puntos alterados de la piel. La pomada compuesta con el ioduro de azufre suele utilizarse con el objeto de destruir los grupos escamosos que se manifiestan rebeldes en las rodillas, en los codos, aun cuando haya desaparecido el mal en las demas regiones. Tambien puede apelarse al proto-nitrato ó al proto-ioduro de mercurio incorporado á la manteca en dosis de veinte y treinta granos por cada onza de la sustancia que sirve de recipiente al medicamento.

A la accion favorable de los demas recursos contribuirán los baños simples, compuestos ó de vapor, que suelen predisponer la piel á la traspiracion, y facilitar la absorcion de los remedios externos.

Un régimen adecuado al estado del paciente, una alimentacion moderada, la quietud, el aseo, y particularmente la supresion de las causas bajo cuyo influjo ha podido desenvolverse la enfermedad, deberán considerarse como elementos necesarios para lograr la curacion.

Los autores ingleses han aconsejado el uso de los baños de mar en ciertos casos de lepra vulgar y de soriasis inveterada: la utilidad de los baños termales sulfúreos en tales casos se ha acreditado particularmente desde la época de las cruzadas.

ICTIOSIS.

Conocida de los antiguos, y perfectamente descrita por Cazenave, Schedel, Rayer y Alibert, la ictiosis no suele observarse con frecuencia en la práctica.

Sinonimia. La denominacion de la enfermedad deriva de la voz griega *ichthus* (pescado), porque su principal fenómeno consiste en la formacion de escamas que se desprenden sucesivamente de la piel.

La ictiosis puede ser congénita, hereditaria ó accidental.

Asiento. Aparece en varias partes del tegumento externo: la cara palmar de las manos, la planta de los pies, y con particularidad las regiones donde la piel se manifiesta mas tersa y delicada, como la superficie interna de los miembros, las ingles, las axilas, el rostro

y los párpados presentan por lo regular débiles vestigios de semejante alteracion; pero se observa frecuentemente en la cara externa de los miembros, en los codos, en las rodillas, en el cuello, en la region posterior del tronco.

La ictiosis puede invadir toda la superficie del cuerpo, ó afectar parcialmente un espacio limitado de la piel: Biett la ha visto muchas veces en el hospital de S. Luis circunscrita y fijada exclusivamente en los brazos y en las piernas.

Su duracion puede extenderse á toda la vida; sin embargo, cuando nace accidentalmente y bajo el influjo de causas pasageras, su curso no pasa de varios meses á algunos años.

Síntomas. La ictiosis congénita se manifiesta imperfectamente en la época del nacimiento; pero la cutis del recien nacido condenado á sufrir ulteriormente la enfermedad, presenta cierta aspereza y mayor consistencia que en el estado normal; oscura, marchitada, sin tersura, ofrece un aspecto particular, y con los progresos de la edad el epidérmis se desprende en forma de partículas desiguales, secas, furfuráceas; aumentándose por grados la consistencia y espesor del tegumento externo.

La ictiosis congénita sigue generalmente su marcha sin variacion notable en los síntomas: bajo el influjo de ciertas estaciones, y á consecuencia de alguna flegmasia interna puede alguna vez experimentar ligeras modificaciones; las escamas se desprenden mas

delgadas y con menos frecuencia ; la cutis ofrece un aspecto menos duro, seco y rugoso; pero vuelve luego á reproducirse la dolencia con los mismos caracteres que habian parecido ceder momentáneamente á la accion de causas accidentales.

La ictiosis contraida durante la vida presenta igualmente profundas alteraciones en la superficie de los tegumentos: desigual, impermeable y de color de tierra, sumamente áspera, la piel se cubre de un epidérmis espeso que ofrece superficiales hendiduras, y se desprende en forma de escamas cenicientas mas ó menos análogas á las que se observan en las serpientes. La exfoliacion epidérmica suele manifestarse espontáneamente en ciertas épocas del año, ó por efecto de los baños y fricciones; pero despues de la caida de las escamas el tegumento no recupera su estado fisiológico; queda seco, rugoso y marchitado, y la escarnacion vuelve á reproducirse con la misma facilidad y por largo tiempo.

Cazenave ha descrito una forma mas grave de la enfermedad, que consiste en el desenvolvimiento de alteraciones mas profundas que las que acabamos de indicar. En semejantes casos la piel densa, compacta, surcada en diversos sentidos por una multitud de divisiones lineales, se halla cubierta de escamas duras, secas, oscuras ó anacaradas y relucientes, frecuentemente rodeadas de un círculo negro. Las escamas pueden arrancarse impunemente sin producir el mas ligero dolor; pero en ciertas circunstancias las que tienen mu-

cha extension y se adhieren íntimamente al tegumento, se desprenden con alguna dificultad: su violenta avulsion determina una sensacion penosa. La caida de las escamas no deja rubicundez en la piel; solo sí se percibe facilmente una excesiva dureza en el dérmis, cuyo contacto ofrece la resistencia que se observa en el tejido escamoso del pescado.

Lo que mas debe sorprender en tan rara afeccion es la circunstancia característica de no acompañarse con alteracion marcada de los demas órganos de la economia en todo su curso: ni se manifiesta prurito ni sufrimiento, el trastorno se limita á la perturbacion de las funciones del aparato tegumentario, y parece depender exclusivamente de las modificaciones patológicas que experimenta la perspiracion cutánea.

Causas. Cuando la ictiosis aparece desde el nacimiento, dificilmente puede explicarse su existencia, y mucho menos si resulta de un vicio hereditario: algunos autores atribuyen el desenvolvimiento del mal á los sustos y emociones violentas que la madre suele experimentar durante el embarazo; pero debemos confesar ingenuamente que la ciencia carece de datos positivos para resolver con acierto semejante cuestion.

La ictiosis se manifiesta accidentalmente bajo el influjo de los agentes exteriores: en ciertas regiones inmediatas al mar, expuestas á la accion de aires secos y penetrantes y á repentinas oscilaciones de temperatura, se observa con mas frecuencia que en los climas y paises templados. El uso del pescado salado

ó en estado de putrefaccion, de aguas estancadas y corrompidas, el desaseo y la miseria contribuyen particularmente á determinar su aparicion: se manifiesta mas comunmente en el hombre que en la muger.

El diagnóstico no presenta mucha dificultad: semejante afecto de la piel se distinguirá facilmente de la exfoliacion del epidérmis, que se observa á consecuencia de ciertas enfermedades cutáneas, y particularmente de la que caracteriza el segundo periodo del liquen, por la sequedad, dureza, densidad y coloracion cenicienta de los tegumentos: ademas la ictiosis no trae consigo el menor vestigio de pápulas, vesículas y demas formas elementales.

El Dr. Gibert vió en el hospital de S. Luis á un enfermo que padecia el *pompholix diutinus*, y que ofrecia al rededor del codo y en la parte superior del pie unas escamas análogas á las de la ictiosis, pero fáciles de referir á distinto origen por el aspecto húmedo de la piel y la falta de dureza en los tejidos. Generalmente los individuos afectados de la ictiosis tienen el cutis tan seco y privado de los principales atributos de la vida, que no parece susceptible de prestarse á los fenómenos de la exhalacion ni al desenvolvimiento de síntomas inflamatorios.

Pronóstico. La ictiosis congénita se resiste á todos los recursos del arte, y solo puede paliarse con las prescripciones terapéuticas que tienden á modificar favorablemente la excesiva sequedad de la piel. Sin embargo el pronóstico no debe ser grave, pues las prin-

cipales funciones permanecen intactas durante el curso de la enfermedad. Se puede esperar un éxito lisongero si el mal ocupa una limitada extension de los tegumentos, y si se manifiesta bajo el influjo de causas pasageras que suelen ceder con facilidad á los recursos de la medicina.

Curacion. El tratamiento que conviene dirigir contra la ictiosis congénita se reduce á las lociones repetidas, á los baños templados, á los ligeros diaforéticos y á un método severo de alimentacion. A la ictiosis accidental podrán oponerse eficazmente los baños de vapor, sulfúreos ó alcalinos, con el objeto de reanimar la vitalidad de la piel, las aplicaciones emolientes frecuentemente repetidas en toda la periferia de los tegumentos, y los sudoríficos y laxantes. Willan ha recomendado las píldoras compuestas con el alquitran; Bateman asegura haber administrado una vez la solucion arsenical con favorable resultado; pero á pesar de todas las precauciones y preceptos de la medicina, la enfermedad se modifica momentáneamente de un modo mas ó menos ventajoso, y se reproduce luego con la mas deplorable facilidad.

A la historia de la ictiosis añadiremos dos observaciones curiosas que el Dr. Rayer ha publicado en su monografia de enfermedades cutáneas, y que traduciremos textualmente para completar el cuadro de tan singular afecto de la piel.

«Un individuo que nació en el año de 1710 en el condado de Suffolk, y que habia recibido el apodo

de *puerco-espin*, presentaba en toda la superficie de su cuerpo una multitud de pequeñas excrecencias en forma de puas: solo en la cara, en la palma de las manos y planta de los pies dejaba de observarse tan curioso fenómeno. Los apéndices de color amoratado se manifestaban duros y elásticos al punto de causar cierto ruido cuando se pasaba la mano por la superficie que ocupaban: desde la mas tierna infancia las puas se caian durante el invierno, para volver á brotar en la primavera. Por lo demas el sugeto de que hablamos disfrutaba de la mas completa salud, y tuvo seis hijos que padecieron las mismas excrecencias. La mano del padre está dibujada en el tomo 59 de las *transacciones filosóficas.*

El célebre Geoffroy de St. Hilaire ha observado dos hermanos cuyo cuerpo ofrecia á la vista el mas singular aspecto: de ambos sugetos el uno tenia el cuerpo enteramente cubierto de espinas, á excepcion de la cabeza y de la parte interna de las manos y pies; la piel del otro se manifestaba desnuda en ciertas regiones, particularmente en el pecho; pero algunas manchas oscuras vagamente diseminadas indicaban que con el progreso del tiempo llegaria á padecer el mismo vicio orgánico que su hermano. Las puas en la parte superior de la mano tenian bastante amplitud, y su diámetro podia compararse con el de los órganos de defensa del puerco-espin; las que se hallaban al rededor de los pechos se asemejaban á verdaderas escamas y constituian pequeños apéndices de bastante longitud, en con-

siderable número, muy inmediatos entre sí y verticalmente implantados en la piel. Semejante degeneracion del epidérmis se habia trasmitido por via hereditaria, y ya se contaban cinco generaciones que habian sido afectadas en la misma familia con igual vicio de conformacion."

De lo expuesto se infiere naturalmente que la denominacion de hombres *puerco-espines* se ha impuesto á ciertos individuos que presentan vegetaciones duras y punzantes del epidérmis. En tales casos la piel contrae un aspecto seco, áspero y desigual; crecen luego las escamas en dimension y longitud, ofreciendo alguna vez la forma de puas, cuya colision determina cierto ruido; cada pua se adhiere al tejido cutáneo y no puede separarse del dérmis sin producir intenso dolor y una exsudacion sanguinolenta. Las escamas aparecen blancas en lo interior y negras en la superficie: el punto de implantacion en la piel conserva siempre un color mas claro. En otoño se observa una escamacion abundante; pero en todas las épocas del año suelen desprenderse en mayor ó menor número las producciones patológicas, cuya manifestacion depende probablemente de una organizacion viciosa de la piel ó de un trastorno particular en la secrecion del epidérmis

Alibert ha descrito dos variedades de ictiosis con el título de *icthyosis cyprina y de icthyosis serpentina*, por la analogia que ofrecen semejantes alteraciones con las escamas anacaradas del pescado ó de las serpientes: lo anteriormente manifestado basta á nuestro juicio para formarse idea exacta de la enfermedad.

PRODUCCIONES CORNEAS.

Definicion. En el lenguage de la anatomia patológica debe entenderse por produccion córnea una alteracion particular que hace degenerar el epidérmis en una sustancia análoga al cuerno ó á las uñas. La piel y las membranas mucosas son los únicos tejidos de la economia donde se han observado las producciones córneas; y la analogia de semejantes vegetaciones con la membrana ungucal y el epidérmis degenerado, explica suficientemente su aparicion en la superficie exterior del cuerpo.

Asiento. Las producciones córneas se manifiestan con especialidad en la cabeza, pero tambien pueden encontrarse en distintas regiones, y el Dr. Breschet asegura haberlas visto en la lengua, en la conjuntiva y en el balano; sin embargo, con todo el respeto que nos inspira la opinion de tan apreciable autor, teme-

mos que haya confundido en el último caso las producciones córneas con el tejido cartilaginoso que suele formarse en los mismos órganos bajo el influjo de opuestas circunstancias.

Caracteres anatómicos. Al principio y cuando ofrecen limitadas dimensiones, se hallan vestidas de una especie de película ó membrana delgada; en un periodo mas adelantado de su formacion, la cubierta membranosa solo se reduce á rodear la base de la vegetacion accidental; semejantes producciones se adhieren exclusivamente al dérmis y presentan siempre cierta movilidad.

Los anales de la ciencia contienen curiosas observaciones, relativas á las alteraciones que llaman aqui nuestra atencion. En la coleccion anatómica del Museo de la escuela de Paris se pueden examinar los pies y manos de una anciana, cubiertos de excrecencias córneas de variable dimension. Julio Cloquet ha visto un cuerno formarse en la frente, á consecuencia de una quemadura. El profesor Dubois ha asistido á una muger de avanzada edad que presentaba en la region frontal un cuerno de forma cónica, de seis á siete pulgadas de diámetro y de seis pulgadas de elevacion. Dumonceau ha dado á luz la relacion científica de varias producciones córneas observadas en distintos sugetos. En una anciana la vegetacion patológica ofrecia nueve pulgadas de largo y tres de ancho en su base; en otro individuo alcanzaba todavía mayor longitud; ambas excrecencias se habian formado en

los muslos. Rigal ha observado una prolongacion de igual naturaleza implantada en la region de la piel correspondiente al esternon. En el Museo británico se conserva una produccion córnea que se encontró en una muger de ochenta y ocho años, y que tiene once pulgadas de longitud y dos pulgadas y media de circunferencia. Las alteraciones cutáneas de que hacemos mencion, se han observado igualmente en el dorso, en los brazos, en las manos y hasta en la parte inferior de la region del coccix.

De los datos estadísticos recogidos por varios autores consta que semejantes apéndices suelen manifestarse con mas frecuencia en las mugeres que en los hombres y que se forman particularmente en la vejez.

Etíología. Las causas que contribuyen á la aparicion de la expresada deformidad se hallan todavia envueltas en profundas tinieblas; se observa comunmente á consecuencia de contusiones, quemaduras, y de la irritacion crónica de las papilas de la piel.

Diagnóstico. La forma, la consistencia de las producciones córneas, el olor que desprenden cuando se las quema, las distinguen suficientemente de los tumores fungosos de la dura-madre; tampoco podrán confundirse con las exostoses, si se atiende con juicio y madurez á los distintos caracteres de tan opuestas alteraciones.

El Dr. Breschet ha publicado interesantes investigaciones sobre el modo de formacion de las produc-

ciones córneas. A juicio de tan distinguido anatómico, la piel se compone del dérmis, del epidérmis, del cuerpo papilar, de una materia colorante con su correspondiente aparato de secrecion, de vasos linfáticos y sanguíneos, de conductos sudoríferos y de una série de glandulillas destinadas á elaborar el sudor. La cubierta exterior del dérmis resulta de la secrecion de una sustancia mucosa debida á ciertas glandulillas que se observan en el espesor del corion, y que depositan en la superficie dermoidea los materiales necesarios para la organizacion de las partes constitutivas del epidérmis. El cuerpo epidérmico ó materia córnea constituye una membrana que se desprende y se renueva con la mayor facilidad; las capas primitivamente formadas del epidérmis se separan diariamente de los demas tejidos por medio de las fricciones, de los lavatorios ó por la accion de las navajas, y se desprenden igualmente cuando se corta la barba con las navajas. Si la funcion secretoria de las glandulillas cutáneas se halla aumentada por causas estimulantes que pueden variar hasta lo infinito, se explicará fácilmente la produccion de la materia córnea en mayor ó menor extension y abundancia.

Los apéndices morbosos se observan siempre en la superficie de la piel, y pueden extirparse sin peligro, pues no se adhieren á los músculos, nervios, vasos y demas órganos importantes del cuerpo humano.

Curacion. La excision ó la extirpacion constituyen los únicos recursos aplicables á la curacion de seme-

jantes vegetaciones; pero si no se extirpan de raiz pueden repulular con la mayor prontitud. Convendrá pues circunscribir el espacio de la piel correspondiente á la implantacion de las producciones patológicas y destruir por medio de los cáusticos hasta el último gérmen de la deformidad. La operacion metódicamente practicada no trae consigo graves inconvenientes. La excision parcial podrá adoptarse en ciertos casos como medio paliativo, si se halla un obstáculo insuperable á la extirpacion en la pusilanimidad del paciente.

VERRUGAS.

Acrochordon, verruca vulgaris, verrucæ persiles, ficus, myrmecia acrothymium, porreaux de los franceses.

Lorry, Wedel, Hanin, Thompson, Cruveilhier, Alibert y Rayer se han dedicado sucesivamente á ilustrar el estudio de las causas, caracteres físicos y tratamiento especial de las verrugas.

Definicion. Semejantes producciones patológicas constituyen pequeñas eminencias producidas por la hipertrofia de las papilas, y á veces de todas las capas de la piel. Presentan generalmente una superficie dura, rugosa, insensible y no parecen susceptibles de inflamacion.

Variedades. Divídense en dos especies distintas, *la verruga vulgar* y *la verruga acrochordon.* Alibert ha descrito con el nombre de *ficus* otra variedad, formada por ligeras excrecencias que aparecen espontá-

neamente en la cara, en la parte anterior del cuello y en otras regiones; se distinguen de las demas verrugas por su aspecto liso y por la existencia de una telita superficial, análoga á la que cubre la fruta de la higuera; tambien se manifiestan en el rostro vegetaciones múltiplices ó solitarias, con la forma de un garbanzo y vulgarmente conocidas con el nombre de verrugas de Ciceron; á veces tienen algunos pelos que se hallan implantados en el centro ó en la circunferencia de las mismas; disposicion anatómica que se observa particularmente en la cara.

Síntomas. La *verruga vulgar* suele aparecer en las manos y se caracteriza por unas pequeñas eminencias, ásperas al tacto, elevadas sobre el nivel del cutis, casi insensibles en su superficie, de varias líneas de diámetro. Si se comprime la base de las excrecencias, se advierte que no carecen absolutamente de sensibilidad; al cortarlas se interesan los tejidos adyacentes, y desprenden algunas gotitas de sangre.

Segun la opinion del Dr. Rayer, si se abre verticalmente una verruga en el cadáver, se observa que las capas epidérmicas de la piel, forman la cubierta exterior de la verruga. El corion mismo se eleva en la superficie de los tegumentos bajo la forma de una especie de vegetacion rodeada de una capa epidérmica que se prolonga entre las eminencias papilares; pequeños vasos sanguíneos, semejantes á estrias rubicundas, suelen acompañar á las prolongaciones del dérmis. Ademas la vista percibe frecuentemente en el espesor mis-

mo de las verrugas algunos puntitos de color negruzco.

Las verrugas pueden manifestarse en otras regiones que en las manos. Plutarco refiere que Flavio fue llamado *verrucoso* porque tenia una verruga disforme en el labio superior. Adviértese alguna vez una série indeterminada de excrecencias regularmente rubicundas ó del color de la piel, formadas por pequeñas prolongaciones del dérmis y de las papilas, que se manifiestan prominentes en una parte circunscrita de los tegumentos, y dependen con frecuencia del vicio sifilítico. Al rededor de ciertos carcinomas, se observan en varios casos algunas verrugas que se convierten en verdaderas úlceras ó adquieren el caracter canceroso; pero dichas excrecencias no deben confundirse con las que llaman aqui nuestra atencion.

La *verruga acrochordon* se distingue por la existencia de un pedículo mas ó menos delgado, íntimamente adherido á la piel: semejantes alteraciones ofrecen la mayor variedad en sus caracteres fisicos; las unas aparecen duras y presentan la consistencia de los callos; otras se distinguen por su blandura y fluidez. Su color tambien suele variar mucho; se observan en todas las partes del tegumento externo y con particularidad en la parte interior y posterior del cuerpo, en el tronco, en el pecho, en las partes genitales y en otras regiones.

Causas. Las verrugas se forman en todas las edades, pero con mas frecuencia en la infancia y juventud que en la vejez. Las disposiciones hereditarias se han

considerado como causas orgánicas, propias para favorecer su manifestacion. Alibert asegura que el temperamento influye hasta cierto punto en la produccion del mal, y que las jóvenes dotadas de ciertos atributos de la constitucion masculina, tienen frecuentemente verrugas en la piel; no nos atrevemos á admitir tan aventurada opinion; pero lo que no admite el menor género de duda es que las excrecencias se manifiestan en las partes del cuerpo habitualmente expuestas al roce mecánico de ciertos agentes, á la intemperie de las variaciones atmosféricas, al ejercicio de penosas profesiones; tambien se advierten alguna vez en personas que omiten el cuidado de la limpieza. Varios autores han pretendido que el simple contacto de la sangre segregada de las verrugas podia producir el mal: Rayer ha intentado varias veces la inoculacion sin conseguir el menor resultado.

Curacion. La verrugas desaparecen á veces de un modo espontáneo; pero conviene generalmente destruirlas por medio de la extirpacion. En ciertos casos se reproducen con extraordinaria rapidez, y cuando fijan su asiento en partes delicadas, no pueden irritarse sin inconveniente. Se destruyen como los callos por medio del bisturí; mas semejante operacion no debe confiarse á manos temerarias é inexpertas.

Cuando las verrugas ofrecen un pedículo, se puede acudir con ventaja á la ligadura; se aprieta progresivamente el hilo hasta interceptar toda circulacion en la excrecencia y suele asi lograrse con facilidad su caida.

Algunos sugetos prefieren la aplicacion de los cáusticos, con cuyo objeto suele usarse la piedra infernal, el ácido nítrico ó la potasa, despues de reblandecida suficientemente la superficie de las vegetaciones. El Dr. Dudon prefiere la aplicacion local de una disolucion de hidroclorato de amoniaco, y pretende haber curado en corto tiempo á una joven cuyas manos se hallaban cubiertas de verrugas, por medio de repetidos lavatorios diarios con el expresado líquido. Tambien se acude con frecuencia al zumo de la euforbia, de la sabina, de la higuera y de otras sustancias estimulantes con el objeto de destruir las vegetaciones.

Debe recomendarse el uso de un régimen higiénico, los baños templados y el mayor aseo á las personas que manifiestan una predisposicion marcada á padecer semejantes alteraciones de la piel.

CALLOS.

Clavus pedum, tylosis, gomphos, calli.

Definicion. Los callos conocidos con el nombre de *tylosis* por los antiguos, deben considerarse como induraciones accidentales del epidérmis, desigualmente circunscritas, debidas por lo regular á la compresion mecánica del calzado; se observan con particularidad en la cara superior y partes laterales de los dedos del pie y aun en la planta del mismo apéndice, al rededor de las extremidades anteriores de los huesos del metatarso.

Variedades. Alibert ha descrito tres especies de callos, con el nombre de tilosis: la *tylosis gomphosa*, ó *clavus pedum* de los latinos, asi denominada porque comunica la sensacion de un clavo implantado en los tegumentos; la *tylosis indurata* que depende únicamente de la condensacion del epidérmis, y que tiene

un asiento menos profundo que la anterior; la *tylosis bulbosa*, que se compone de películas blanquecinas, susceptibles de desprenderse con facilidad de los demas tejidos, como las que suelen separarse de la raiz de ciertas plantas bulbosas.

Síntomas. Comprendidos en una general descripcion, los callos ofrecen una forma análoga á la cabeza de un clavo; el epidérmis donde se fijan adquiere tal consistencia que se resiste á la presion, y pueden eliminarse sucesivamente varias láminas por medio del instrumento cortante. En medio de las producciones epidérmicas de que acabamos de hacer mencion, se distingue un punto de aspecto córneo, mas blanco y mas profundamente adherido que las demas partes del callo, en cuyo centro la menor contusion determina el mas violento dolor. Obrando como cuerpos extraños, los callos comprimen, irritan, alteran singularmente la sensibilidad de la piel, y llegan hasta inflamar las articulaciones adyacentes en ciertas circunstancias.

Blandin piensa que los callos se hallan siempre formados por una especie de hipertrofia de la capa córnea de la piel, descrita por Gaultier con el nombre de capa *álbida superficial*, y que la condensacion simultánea del epidérmis, debe considerarse como fenómeno meramente accesorio.

Causas. Laforest habia observado que los carmelitas descalzos obligados por su instituto á usar alpargatas, padecian una série de induraciones callosas en los bordes de los pies, por la compresion violenta á que se

hallaban sujetas las extremidades. He tenido repetidas ocasiones de confirmar la misma observacion en Madrid, antes de la extincion de las órdenes religiosas.

A Carlisle, cirujano del hospital de Wetsminster, debemos curiosas reflexiones sobre el desenvolvimiento especial de la tilosis. La causa mas frecuente de los callos consiste, á su juicio, en el influjo de una presion contínua que se ejerce comunmente en una pequeña superficie. La condensacion del cútis aumenta la presion, disminuyendo el espacio que existe entre la parte que comprime y la que se halla dotada de vida; fórmanse luego nuevas capas epidérmicas, y la piel sana empieza á separarse por un mecanismo fundado en la absorcion, contribuyendo asi á aislar la cutícula alterada de las demas partes dotadas de vida. Siguiendo el órden que acabamos de indicar, llega á constituirse un cuerpo extraño de forma cónica, implantado en las partes sensibles, donde la menor compresion determina intolerable dolor.

Tratamiento. Entre los varios métodos que se han aconsejado para la curacion de la tilosis, el mas pronto y eficaz se reduce á la extirpacion. Para lograr cumplidamente el deseado objeto, debe eliminarse con cuidado el callo de las partes sanas por medio de una diestra diseccion.

Carlisle propone tres métodos para la curacion radical de la tilosis; en la primera, despues de haber expuesto suficientemente las partes á la impresion del agua caliente, se efectua la penetracion del alcali

cáustico en el callo con una esponja impregnada del expresado líquido. La esponja debe mantenerse un cuarto de hora en contacto con la induracion, hasta que se perciba ligero dolor. Repítese la operacion, y solo se suspende, cuando se ha conseguido la completa disolucion del callo.

El segundo método consiste en el uso de un pedazo de emplasto aglutinante que se extiende sobre la piel enferma, en cuyo centro se deja una abertura por donde pueda pasar el callo. Colócanse varias tiras de emplasto diaquilon unas sobre otras, hasta exceder el nivel de la induracion patológica. Debe usarse un calzado muy ancho para sustraerse á todo género de compresion, y asi se logra el desprendimiento del callo en cuatro ó cinco semanas.

El tercero y último procedimiento se limita al uso de los cáusticos, despues de haber cortado el cuerpo extraño cerca de la raiz.

Dubouchet ha propuesto la aplicacion de una lima inventada por Moussier-Fiévre, ingenioso y hábil artista. Por medio de la lima se raspa y destruye sucesivamente toda la parte córnea, hasta separarla con destreza de los puntos en que la piel conserva su natural sensibilidad. La accion del instrumento suele ser mas eficaz, cuanto mayor consistencia ofrece el callo, y no dá lugar al derrame de sangre, ni promueve mucho sufrimiento.

Los medios preventivos se usarán con preferencia, y sobre todo deberá recomendarse el uso de un calza-

do suficientemente ancho, con particularidad á las personas que se hallan condenadas por su carrera á contínuas y prolongadas marchas.

Tambien puede aplacarse momentáneamente el dolor, destruyendo la parte prominente del callo con tijeras, bisturí ó navaja, despues de reblandecer su superficie con un baño caliente local. Las cataplasmas emolientes, los emplastos con jabon, goma amoniáco y distintos ungüentos podrán aplicarse como recursos paliativos.

El uso de los cáusticos para la destruccion de la tilosis trae alguna vez sérios inconvenientes; y nunca deberá confiarse á manos ignorantes ó inexpertas.

SEGUNDA SECCION.

ALTERACIONES PROPIAS DE LOS FOLÍCULOS.

Tannus, tumorcillos foliculosos.

La secrecion sebácea de los folículos de la piel se aumenta en determinadas circunstancias, y la materia segregada adquiere notable consistencia, formando en las cavidades foliculares unos tumorcillos, susceptibles de vaciarse por medio de la compresion, y llenos de una sustancia amarillenta, viscosa y análoga al pús concreto. La prolongada detencion del humor sebáceo aglomerado en los folículos suele convertirlos en verdaderos kistes; y si se aprieta la base de las eminencias morbosas, sale una materia que ofrece cierta semejanza con el sebo. Semejante alteracion de la piel se observa con frecuencia en la cara, al rededor de la nariz, en el esternon; en la inmediacion de los pechos y en todas las regiones del cuerpo donde predomina el sistema folicular.

En tales casos la piel suele presentar una série de pintas negruzcas ó azuladas en los puntos correspondientes á los folículos; y tambien se forman algunas pústulas de mayor ó menor extension, rubicundas é inflamadas en su base que comunican al rostro un aspecto repugnante.

Las verdaderas causas del mal ofrecen todavia mucha oscuridad: la falta de aseo, la supresion de ciertas excreciones naturales, y particularmente del sudor, la sequedad de la piel por falta de la exhalacion sebácea, la constitucion escrofulosa, se han indicado generalmente por los autores como causas predisponentes.

La presion ha sido aconsejada para la extraccion de la materia que contienen los tumorcillos; pero el aseo, las lociones con el aceite de almendras amargas, los cosméticos compuestos con ligeros astringentes, los lavatorios con el agua clorurada, y una ligera aplicacion de la piedra infernal bastarán regularmente para contener los progresos de la degeneracion de los folículos.

En ciertos casos el mal se prolonga de un modo indefinido y opone mucha resistencia á la accion de los agentes medicamentosos; pero por fortuna nunca determina otra incomodidad que la de imprimir un sello desagradable en la fisonomía.

Tumores formados por los folículos.

Esteatoma, meliceris, testudo, lupia, talpa, atheroma.

Asiento y definicion. La detencion de la materia sebácea en los folículos origina varios tumores que han sido sucesivamente descritos por distintos autores con los nombres que acabamos de indicar. Semejantes tumores pueden desenvolverse en todas las regiones del cuerpo; pero se observan con particularidad en la piel del cráneo, en la cara y en el dorso; tambien suelen manifestarse en los grandes labios de la vulva.

Síntomas. Cuando se forman dos ó tres tumores en el mismo sugeto, rara vez alcanzan un volúmen considerable; en ciertas circunstancias la alteracion de la piel se limita á un cortísimo espacio, y permanece estacionaria durante toda la vida; pero generalmente la eminencia patológica crece por grados, se aumenta á veces con rapidez, y puede adquirir excesivo incremento.

La forma de los tumores varia hasta lo infinito: por lo regular presentan un aspecto globuloso; se distinguen por cierta blandura y pastosidad, y suelen existir sin dolor ni inflamacion de la piel. Contienen una sustancia líquida ó sólida, cuya consistencia ofrece innumerables matices, afectando comunmente la

apariencia de la miel desleida ó de la leche cuajada: la materia que ocupa las cavidades dilatadas de los folículos, donde suelen formarse los tumores, adquiere un olor fetidísimo cuando se inflaman accidentalmente las paredes de los kistes morbosos. Por lo demas, las eminencias patológicas pueden representar un cono con base ancha, ó adherirse á la piel por medio de un pedículo de varia dimension, ó aparecer como aplastadas en la superficie de los tegumentos.

La estructura de las producciones patológicas ofrece igualmente la mayor diversidad con respecto á los caracteres anatómicos. La porcion del kiste implantada en la piel suele manifestar á la vista un tejido celuloso, rubicundo y vascular; la del lado opuesto se encuentra lisa, blanquecina y como serosa; á veces pueden advertirse focos ó vestigios de supuracion en los tumores, y la circunferencia ó el centro de las eminencias se hallan exteriormente perforados por un número variable de orificios fistulosos. El humor aglomerado en las cavidades parece generalmente claro y seroso, y constituye una especie de hidropesia enkistada; ó tiene la consistencia de la leche y un aspecto puriforme y sanguinolento; ó se convierte en una materia amarillenta, viscosa (*meliceris*), cenicienta y pultácea (*atheroma*). Los tumores formados exclusivamente por la alteracion circunscrita del tejido adiposo se han designado con el nombre de *lupias*; y cuando manifiestan tendencia á degenerar, y forman

eminencias duras ó lardáceas, producidas por un tejido mas ó menos firme, blanquizco, infiltrado de serosidad, y facil de distinguir por los principales atributos del escirro ó del cancer: varios autores los han dado á conocer bajo la denominacion de *esteatomas*. La mayor arbitrariedad y confusion se observa en la determinacion de semejantes caracteres; y la anatomía patológica exige nuevas investigaciones para fijar con exactitud la línea de separacion verdadera que puede establecerse entre alteraciones tan opuestas del tegumento externo y de sus dependencias.

Si se atiende á los síntomas con que se acompaña el mal, se observará la misma dificultad en establecer con claridad y precision las diferencias de las producciones patológicas. Dichas eminencias ofrecen generalmente una movilidad que no se advierte en los demas tumores.

Diagnóstico. Los autores pretenden que la *meliceris* se distingue por su blandura, su elasticidad, y una especie de fluctuacion; cede por lo regular á la presion, pero con facilidad recobra sus anteriores dimensiones; el *atheroma* ofrece mayor pastosidad, y vuelve lentamente á adquirir su forma primitiva; sin embargo, la consistencia de ambos tumores puede ofrecer las mas notables diferencias por el estado particular de los tejidos adyacentes; y el diagnóstico no debe emitirse sin la mayor circunspeccion.

El *esteatoma* se presenta bajo la forma de un tumor mas ó menos voluminoso, duro, desigual, qne cede fácilmente á la presion del dedo; pero ofrece poca elasticidad. Con el tacto se conoce que el tumor se compone de varios lóbulos; y aun se distinguen al traves de la piel los intervalos que dividen la eminencia patológica.

La *lupia* presenta una elevacion circunscrita de la piel, blanda, pastosa, de bastante dimension, sostenida frecuentemente por un pedículo, sin resistencia á la presion.

Los caracteres que acabamos de referir se confunden á veces, y ocasionan la mayor dificultad en el diagnóstico: por fortuna la exacta apreciacion de los signos propios de cada tumor no tiene grande importancia, pues los mismos medios de curacion suelen aplicarse indistintamente á todos los casos.

Pronóstico. Si el tumor no adquiere volúmen considerable, ni produce repugnante deformidad, ni estorba las funciones de órganos interesantes, debe considerarse como una incomodidad ligera que se puede abandonar á la naturaleza, sin exigir un método especial de tratamiento. En opuestas circunstancias debe procederse á la extirpacion; y si el mal ha hecho muchos progresos, la operacion puede traer consigo accidentes peligrosos y aun mortales. La meliceris y el ateroma acarrean siempre menor peligro que el esteatoma, pues ni adquieren tanto

incremento, ni degeneran en cáncer. La situacion de las lupias en tal ó cual region del cuerpo, y en la inmediacion de órganos necesarios para la vida, cuyas funciones pueden comprometer mas ó menos sériamente, influyen mucho en el pronóstico.

El vulgo piensa que no deben tocarse los tumores enkistados de la piel por el temor de determinar graves complicaciones; mas semejante prevencion carece de todo fundamento. Una lupia constituye una alteracion meramente local que no ejerce el menor influjo en los demas órganos de la economía, y su extirpacion no origina mas inconveniente que el de la operacion misma.

Etiología. Las causas del mal se hallan envueltas todavia en profundo misterio. A juicio de algunos autores los tumores se forman á consecuencia de la obliteracion de los orificios foliculares de la piel; pero los resultados de la experiencia no han confirmado suficientemente semejante opinion. Los golpes, las caidas, las impresiones mecánicas suelen contribuir á la aparicion del mal: tambien se admite una disposicion hereditaria para explicar su produccion. Los tumores foliculosos se observan con mas frecuencia en los ancianos que en los adultos y en los niños.

Tratamiento. Varios recursos se han propuesto para conseguir la curacion; si el mal resiste á la aplicacion de los tópicos resolutivos, conviene practicar una puncion, vaciar en lo posible el tumor y favore-

cer la adhesion de las paredes del kiste por medio de una compresion metódica: semejante recurso carece de eficacia, cuando la materia contenida en los folículos ofrece mucha consistencia. En ciertas circunstancias y á consecuencia de las fricciones con el ungüento mercurial ú otros remedios tópicos, puede manifestarse la supuracion en el kiste y vaciarse el tumor. La inflamacion suele extenderse al tejido celular adyacente y determinar la completa curacion; pero en muchos casos debe apelarse á remedios mas enérgicos. La potasa cáustica, el nitrato de mercurio, el hidroclorato de antimonio, producen una inflamacion circunscrita de la piel, y determinan la formacion de escaras, á cuya caida sucede la aparicion de pezoncillos carnosos destinados á producir la correspondiente aglutinacion de los bordes del kiste despues de haber dado salida á la materia contenida en su cavidad.

El método que consiste en la aplicacion de los cáusticos, es el que prefieren generalmente los enfermos, y puede condescenderse á sus deseos, cuando lo permite la region que ocupa el tumor. Pero si la lupia se manifiesta en un punto visible como la cara, debe avisarse al paciente que el uso de los cáusticos expone á contraer una cicatriz irregular y de bastante extension. Ademas se tendrá presente que la repetida accion de los agentes estimulantes favorece la degeneracion de los tejidos y la tendencia á la formacion de un cáncer en la piel.

El sedal y las inyecciones estimulantes han sido recomendados por varios autores; pero el plan de tratamiento que conserva mas partidarios se reduce á la ligadura ó á la extirpacion. Por medio de la ligadura se intercepta la comunicacion entre el tumor y los vasos que le sostienen; y suele conseguirse con mas ó menos prontitud su separacion de la piel; pero la aplicacion de semejante recurso supone la existencia de un pedículo en el tumor, y no puede operarse en muchos casos sin inconveniente. Ademas la ligadura produce siempre vehementes dolores hasta conseguirse la completa destruccion del mal: sin embargo, debe confesarse que en ciertos casos produce felices resultados. Si despues de la caida del tumor se observan todavia algunos restos del tejido celular alterado, deberán destruirse con la aplicacion metódica de la piedra infernal.

La extirpacion se limitará generalmente al tumor, y solo se extenderá á las partes inmediatas de la piel cuando se hallen evidentemente desorganizadas por los progresos de la enfermedad: deberá preferirse una incision simple y longitudinal, si el tumor presenta poco volúmen: asi se consigue con facilidad la exacta coaptacion de los bordes de la herida y la formacion regular de la cicatriz; pero en ciertos casos se hacen necesarias varias incisiones en forma de **T** ó de cruz para lograr mas completamente la destruccion del mal, respetando siempre los órganos importantes, y procurando extraer por entero el kiste sin abrir su

cavidad para evitar completamente la reproduccion del tumor: tan sencilla operacion practicada en los tegumentos del cráneo ha sido seguida en ciertas circunstancias de graves erisipelas, por lo que debe recomendarse con reserva y practicarse con circunspeccion.

TERCERA SECCION.

ALTERACIONES PROPIAS DEL COLOR DE LA PIEL.

El color de la piel ofrece notables diferencias, segun los individuos, en estado de salud; pero no son menos numerosas y dignas de fijar la atencion las que presenta bajo el influjo de ciertas enfermedades.

El clima, la accion del calor y de la luz, el género de alimentos y régimen de vida, hacen variar singularmente el aspecto de la piel. En la mayor parte de los europeos y habitantes del Asia occidental suele ser blanca; aceitunada en las demas regiones asiáticas; negra en ciertos pueblos de Africa; de color de cobre en muchos estados de la América del Sur. La coloracion propia y peculiar de cada raza se trasmite de los padres á los hijos por via de generacion, y se altera frecuentemente con la impresion de

las enfermedades y otras causas independientes del clima. La piel mas blanca, tersa y delicada en la muger y en los niños que en el hombre, adquiere un aspecto oscuro y algo amarillento, en proporcion de la edad. Lozana y casi rosácea en la mayor parte de los sugetos sanguíneos, morena en los individuos melancólicos y de temperamento bilioso, presenta un color mas subido en las personas que se hallan continuamente expuestas á la inclemencia del aire libre.

Las pasiones imprimen distintas modificaciones en el cútis. La cólera se acompaña generalmente con rubicundez, el miedo con palidez y decoloracion de los tejidos. La voluntad basta muchas veces para alterar profundamente la fisonomía. Nadie ignora con qué facilidad un cómico amaestrado en su arte suele ponerse, á su antojo, pálido ó colorado.

En el estado de salud muchas causas determinan accidentalmente la palidez de la piel. Los baños frios, el miedo y las hemorragias, los vómitos, la excesiva diarrea hacen aparecer la piel descolorida. Tambien se advierte mas pálida en personas condenadas á larga oscuridad y prision.

El cútis pierde su color sonrosado durante el frio de las fiebres intermitentes, pero en el periodo del calor adquiere mayor rubicundez que en el estado normal. Bajo el influjo de la gastro-enteritis y de algunas fiebres atáxicas, suele contraer un color amarillento; en los sugetos que padecen el cólico saturnino

ó de los pintores, ofrece un aspecto térreo; en la clorósis presenta una coloracion blanquecina, amarillenta y verdosa. En las hidropesias, y particularmente en los casos de anasarca, la piel se manifiesta alba y reluciente. En la enfermedad descrita con el nombre de *leuce* ó lepra de los hebreos, se distingue por una extraordinaria palidez.

Mucho debe temerse en los exantemas, cuando el cútis pierde repentinamente su color rubicundo, y aparece flojo y descolorido, sin vestigios sensibles de erupcion: entonces pueden sobrevenir peligrosas metástasis en los órganos internos de la economía.

El color lívido se advierte con frecuencia por efecto de contusiones accidentales ó de enfermedades crónicas. Semejante alteracion depende generalmente de la estancacion de los líquidos en los vasos capilares y en el tejido celular subcutáneo. Tambien se observa en las enfermedades adinámicas que deben terminar por gangrena.

Al rededor de los ojos, y muchas veces en estado de salud, aparece un color oscuro y ceniciento, debido á la accion de causas pasageras que suelen producir ligero entumecimiento en el tejido esponjoso y delicado que contribuye á la formacion de los párpados. A consecuencia de vigilias y evacuaciones excesivas, de violentas pasiones de ánimo, se manifiesta un círculo de color de plomo que rodea los ojos, y luego desaparece con la supresion de las indica-

das causas. Algunas mugeres presentan un disco azulado en los párpados, durante el periodo menstrual.

La palidez de los convalecientes se disipa, en cuanto recuperan sus fuerzas: si la piel no vuelve á recobrar su natural aspecto, deberá temerse el tránsito de la enfermedad á un estado crónico.

El primer periodo del escorbuto se anuncia con palidez, y muchas veces con hinchazon de la cara: la piel seca, dificilmente permeable á la traspiracion, se cubre de manchas en su origen verdosas, luego amarillentas, rubicundas, y por fin azuladas. En el segundo periodo, el cútis adquiere una coloracion lívida, y aun negruzca; las manchas ofrecen notable analogia con las equimoses y con las aglomeraciones de sangre coagulada debidas á violentas contusiones. Cuando los enfermos entran en estado de convalecencia, el color lívido ó negruzco de las manchas cutáneas desaparece gradualmente, y presenta los sucesivos fenómenos que se observan al disiparse las equimoses.

Durante el curso de las fiebres adinámicas y atáxicas, suelen advertirse manchas rubicundas que se convierten en lívidas y violáceas, de mayor ó menor extension, cuyo asiento reside especialmente en el sacro, y alguna vez en los miembros: parecen producidas por el roce mecánico y la continuada presion del cuerpo.

En la ictericia, la mayor parte de la periferia

cutánea ofrece un color amarillento que se extiende á las conjuntivas: igual efecto se observa, aunque en menor grado, á consecuencia de las alteraciones del hígado y de sus funciones.

En los sugetos que padecen una estrechez de las aberturas aurículo-ventriculares del corazon, del orificio pulmonar del ventrículo derecho, y alguna comunicacion, sea congénita, sea accidental, de las cavidades izquierdas con las derechas, ó con los principales troncos arteriales; en una palabra, cuando sobrevienen ciertos trastornos orgánicos del sistema circulatorio, se advierte una inyeccion sanguínea en la piel y en las membranas mucosas que presentan un color lívido y azulado, conocido con el nombre de *cianosis*: semejante enfermedad se distingue de las demas congestiones por sus causas, por su extension, por su persistencia y por un trastorno mas ó menos graduado de las funciones respiratorias y circulatorias.

El aspecto ciánico que se observa en los coléricos tambien resulta de la estancacion de la sangre, y se halla íntimamente unido con la perturbacion general de la circulacion.

Las congestiones sanguíneas que se hallan en la superficie del cuerpo dependen por lo regular del entorpecimiento que experimenta en su curso la sangre venosa: asi sucede cuando se aplica una fuerte ligadura al rededor de un miembro, ó cuando se declara la apoplegia á consecuencia de las enferme-

dades del corazon; igual resultado se manifiesta en la asfixia de los recien nacidos y en otras varias dolencias.

La lividez y manchas cadavéricas se forman con particularidad en los puntos que han servido de apoyo al cuerpo durante la agonía ó despues de la muerte; y aparecen alguna vez en toda la region posterior del tronco y de los miembros: presentan generalmente un color menos azulado que el de las equimoses. Cuando se practica una incision en la piel, se descubre con facilidad el aflujo de una sangre negruzca en el tejido subcutáneo. Semejantes alteraciones pueden desaparecer, si durante la agonía ó despues de la muerte se coloca el cuerpo en posicion distinta de la que suele favorecer la formacion de las equimoses por el peso mecánico é infiltracion accidental de los líquidos.

Ilimitada fuera la enumeracion de las variaciones del color de la piel, si quisiéramos indicar las que aparecen á consecuencia de la tísis y de innumerables afectos: bástenos decir que las lesiones de casi todos los órganos suelen reflejarse en el cútis, cuyas distintas modificaciones morbosas no ofrecen menos importancia que las del pulso para un médico observador; pero el plan de nuestra obra no nos permite entrar en la historia de las coloraciones de la piel sintomáticas de opuestas dolencias; las alteraciones de que hemos hecho mencion deben considerarse como un accidente, un epifenómeno. Los sinto-

mas, marcha y tratamiento de tales afectos se refieren esencialmente á las lesiones orgánicas bajo cuyo influjo se desenvuelven; su exposicion metódica constituye un ramo distinto de la patologia: aqui solo hemos pretendido demostrar en un breve cuadro, la importancia del estudio de las alteraciones de la piel.

Nœvi.

Manchas de nacimiento, lunares, signos, lunœ, maculœ originales, maternæ, nœvus lenticularis de Plenck, Spili, sina de los portugueses.

Las manchas de nacimiento y tumores erectiles han sido observados desde los mas remotos tiempos; pero los escritos y lecciones de varios autores modernos, de Dupuytren, Sabatier, Roux, Tarral, Alibert y Rayer han completado la historia de tan curiosas alteraciones de la piel. Las modificaciones morbosas de que hacemos mencion, constituyen una verdadera transicion entre los vicios de conformacion y las enfermedades especiales del tegumento externo.

Bajo la denominacion comun de *nœvi materni* se han designado varias producciones patológicas, que han sido vulgarmente consideradas como el resultado de impresiones violentas recibidas por la madre y trasmitidas al feto.

Se dividen en dos clases, las que dependen de un vicio en la secrecion del pigmento, y las que nacen bajo

el influjo de un trastorno en las funciones del sistema capilar de la piel.

Las manchas de nacimiento presentan infinitas variedades con respecto á su forma y extension y pueden manifestarse en todas las partes del cuerpo; su color ofrece distintos matices, y aparece amarillo, rosáceo, rubicundo, lívido, azulado ó negruzco, segun las distintas circunstancias.

Semejantes alteraciones suelen residir en el cuerpo reticular de la piel; y su caracter principal consiste en permanecer estacionarias, sin experimentar durante la vida la menor degeneracion; todo el mal se reduce á la variacion local y morbosa del color de los tegumentos.

Rara vez debe intentarse la destruccion de las manchas de nacimiento por medio de los cáusticos ó del instrumento cortante, pues la operacion dejaria vestigios mas desagradables á la vista que la alteracion primitiva.

Los *lunares* constituyen igualmente pequeñas manchas de color oscuro ó negro que se manifiestan al nivel del cútis, ó ligeramente prominentes, redondeadas; no pasan por lo regular del tamaño de una lenteja y presentan casi siempre algunos pelos implantados en su centro ó en sus bordes.

Los lunares participan alguna vez de las inflamaciones que se manifiestan en la piel, producen cierto prurito y se acompañan con hinchazon y dolor en determinados casos, bajo el influjo de ciertas causas es-

timulantes. Suelen aparecer desde la época del nacimiento y tambien se forman durante el curso de la vida extra-uterina: en semejantes circunstancias parecen susceptibles de aumento y pueden desaparecer de un modo espontáneo.

Las causas de tales alteraciones se hallan todavia envueltas en profundo misterio, y su tratamiento ni siquiera debe intentarse por las razones anteriormente indicadas.

Las *manchas vasculares congénitas* que se observan en los niños suelen ofrecer distintos caracteres y opuestas indicaciones de curacion. Se manifiestan á veces con formas singulares, constituidas por un verdadero tejido erectil, con un color lívido ó purpurino y una superficie lisa ó granulada: se han comparado vulgarmente con una guinda ó una fresa, analogias que se han admitido con facilidad por hallarse en armonia con las preocupaciones del pueblo, siempre dispuesto á atribuir semejantes producciones á los deseos é impresiones de la madre durante el embarazo. En varias circunstancias afectan una configuracion menos regular, y se encuentran mas profundamente situadas debajo de la piel, determinando unas manchas ó eminencias de mayor ó menor extension, y ofreciendo una periferia surcada por algunas ramificaciones de los vasos capilares, cuya presencia indica el primitivo origen y modo especial de formacion de semejantes alteraciones de la piel. Han sido descritas por J. L. Petit con el nombre de *lupias varicosas*, *fon-*

gus sanguineo, *aneurisma de las pequeñas arterias* y por Rayer con el de *angietasia capilar*; pueden ser congénitas ó adquiridas y se distinguen del aneurisma anastomótico porque suelen existir sin comunicacion directa de una arteria ó de una vena, y no ofrecen al tacto las pulsaciones, ni la expansion y ruido propios de los tumores arteriales.

Las eminencias y arborizaciones vasculares de la piel producidas y sostenidas por una dilatacion de los pequeños vasos subcutáneos, pueden crecer despues del nacimiento y originar ulceraciones y hemorragias mas ó menos graves; conviene pues oponerse con la compresion á los progresos del mal ó destruirle por medio de la extirpacion, cuando lo permitan la edad y estado de salud del niño.

El Dr. Rayer ha observado la dilatacion de las venas de la nariz á consecuencia de ciertas alteraciones del mismo órgano. Las venas adquieren alguna vez un volúmen muy considerable y forman en la region nasal varios surcos ó líneas azuladas.

En los sugetos que padecen varices, la piel suele presentar en la inmediacion de los tobillos, arborizaciones producidas por la dilatacion de algunas ramificaciones venosas. Por efecto de la hidropesia ascitis ó de repetidos embarazos, las venas subcutáneas pueden dilatarse y aparecer con la mayor evidencia en al superficie del abdómen; el Dr. Bouilland ha explicado con mucha sagacidad la presencia de semejantes coloraciones de la piel por la com-

presion mecánica que experimenta la circulacion.

Los autores han impuesto la denominacion de *nævi flammei* ó manchas de vino á ciertas modificaciones del color de la piel que se distinguen por un matiz rubicundo. Semejantes manchas se manifiestan con mayor evidencia bajo el influjo de todas las causas que aceleran el movimiento de la sangre, tales como un ejercicio violento, la excesiva elevacion de tempetura, el uso de licores fuertes ó de alimentos estimulantes, las violentas pasiones del alma, y en las mugeres la inminencia de la menstruacion. La hinchazon de los tegumentos aparece insensible ó ligera; y la superficie de la piel presenta un aspecto liso, desigual ó rugoso en ciertos casos. Los vasos sanguíneos que se ramifican por lo interior de las manchas pueden adquirir considerable incremento, y la alteracion se extiende alguna vez hasta las membranas mucosas adyacentes. Alibert ha descrito el *nævus flammeus* con el nombre de *ecchymome congenital.*

Las *vejetaciones y tumores erectiles* de la piel ó *nævi vasculares* pueden manifestarse antes ó despues del nacimiento, á consecuencia de una compresion ó contusion y frecuentemente sin causas apreciables. Ofrecen un color oscuro ó purpurino, y varias granulaciones en su superficie, una base casi siempre ancha, extensa, implantada en la piel y en el tejido celular subcutáneo ó entre los músculos, una especie de ruido sordo, y movimientos alternativos de dilatacion, isocronos con las pulsaciones arteriales. Blan-

das al tacto, las excrecencias pueden presentar notable entumecimiento á la menor irritacion; si se dividen con el instrumento cortante, la sangre fluye con abundancia de la incision. Se observan regularmente en los labios, en los párpados, en los lóbulos de las orejas, en la vulva, en la cara interna de los brazos y muslos.

Aparecen con frecuencia en los carrillos bajo la forma de pequeños tumores movibles, insensibles, elásticos, que progresan con lentitud, á menos de hallarse accidentalmente excitados por causas irritantes. Cuando se advierten desde la época del nacimiento, suelen degenerar con menos facilidad que en el caso de desenvolverse ulteriormente de un modo accidental. Los tumores erectiles que llegan á cierto grado pueden abrirse espontáneamente, ulcerar la profundidad de la piel, dar origen á excrecencias fungosas y producir con el tiempo la muerte á consecuencia de graves y repetidas hemorragias. La anatomia patológica demuestra que semejantes producciones presentan en su interior una apariencia esponjosa, determinada por una red espesa de innumerables arteriolas y venillas que se confunden y se cruzan en mil opuestas direcciones. La dilatacion de las venas inmediatas explica la expansion de los tumores vasculares. En general, el cutis y el tejido celular adyacente se hallan exclusivamente interesados; pero en ciertos casos los músculos mismos participan de la desorganizacion capilar.

Las causas que producen semejantes alteraciones no pueden fácilmente dilucidarse en el estado actual de la ciencia.

Diagnóstico. Las vegetaciones vasculares y tumores erectiles no deben confundirse con las demas alteraciones de la piel. Las varices se distinguen por la extremada dilatacion de las venas sub-cutáneas; y se manifiestan en mayor ó menor extension de los tegumentos, formando unas cuerdas interrumpidas por ciertos nudos que corresponden á la mayor expansion de los vasos. Boyer ha estampado en sus obras dos casos en que un tumor erectil fue confundido con un absceso; pero bastará recordar que las eminencias vasculares presentan un aspecto desigual y elástico y una consistencia siempre uniforme aun en su base, para evitar tan séria equivocacion.

Pronóstico. La gravedad del pronóstico se deduce de los progresos mas ó menos rápidos del mal, de la proximidad de órganos importantes, de la degeneracion de los tumores y de la abundancia de las hemorrágias.

Curacion. Abernethy ha propuesto las aplicaciones astringentes, el frio y la compresion, como medios eficaces de tratamiento. Boyer ha conseguido la desaparicion de un *nævus* del labio superior, haciéndole diariamente comprimir con el dedo por espacio de siete horas, y lavándole de vez en cuando con una solucion de alumbre; pero la compresion se establece en ciertos casos con dificultad, origina bastante dolor y

se manifiesta frecuentemente ineficaz. Sin embargo debe intentarse cuando las partes pueden prestarse á la presion, y suspenderse al momento si determina el menor accidente.

Varios autores recomiendan producir la inflamacion de los tumores por medio de la erupcion vacuna, y tambien se citan ejemplos de curaciones conseguidas por la pomada estibiada usada en fricciones; pero la experiencia no ha sancionado suficientemente la utilidad de semejantes recursos.

El Dr. Tarral ha publicado una série de observaciones que prueban las ventajas de la cauterizacion aplicada con el objeto de destruir lentamente los tumores vasculares y determinar la oclusion de los vasos que contribuyen á tales producciones: pueden usarse con el mismo objeto los cáusticos, la potasa, la cal viva, el nitrato de plata y aun el cauterio actual, segun las distintas circunstancias.

Fabricio de Hilden, J. L. Petit y John Bell aconsejan extirpar el tumor por medio del instrumento cortante, teniendo la precaucion de destruir todas sus ramificaciones. A primera vista semejante recurso parece preferible á la cauterizacion, cuya accion no se limita con facilidad, y suele extenderse á órganos importantes: convendrá generalmente acudir á la extirpacion cuando la compresion no baste para atajar los progresos del mal, ó no pueda aplicarse con feliz éxito. Debe tenerse presente que la operacion ha producido alguna vez hemorrágias graves y fatales consecuencias.

Tambien se ha preconizado el uso del sedal aplicado en la region afectada de la piel, y las inyecciones con una solucion de ácido nítrico en la proporcion de tres á seis gotas por una dracma de agua comun, comprimiendo metódicamente la circunferencia del tumor durante la inyeccion, cuyo plan de tratamiento no proporciona los mas ventajosos resultados.

Wardrop, habil cirujano de Londres, ha propuesto la ligadura de la arteria principal que suministra las ramificaciones vasculares á las partes donde reside la alteracion, y recomienda extirpar luego el tumor; la operacion se ha practicado alguna vez con éxito lisongero.

El Dr. Lawrence ha publicado en el año de 1826 una memoria interesante aconsejando pasar por medio de una aguja en la base del tumor una doble ligadura, con el objeto de circunscribirle por dos distintos lados ó de comprimir lentamente el asiento del mal y determinar su progresiva destruccion.

Cualquiera que sea el plan que se adopte, no debe aplicarse en los primeros dias que siguen al nacimiento, pues el tumor puede permanecer estacionario hasta la pubertad; pero al primer anuncio de excesivo incremento y degeneracion del mal, convendrá acudir á todos los recursos que puedan activar la curacion, para evitar los ulteriores progresos del tumor y las dificultades y peligros que traeria consigo la omision de una operacion tan útil en tiempo oportuno.

Las arborizaciones de la piel y las vegetaciones superficiales podrán combatirse por medio del nitrato de plata, segun lo aconseja y practica con frecuencia el Dr. Chauffard; mas en la inmensa mayoria de los casos no exijen un método particular de tratamiento, y deben abandonarse á la naturaleza cuando no producen una intolerable deformidad, y cuando permanecen estacionarias sin tendencia á degenerar.

Efelis.

Ephelis, lentigo, chloasma, pecas, pannus hepáticus.

Hipócrates y Celso describieron con el nombre de *ephelis* una alteracion del color de la piel, aparentemente producida por la accion de los rayos solares. Sennert y Lorry le impusieron la denominacion de *manchas hepáticas*, P. Frank la de *chloasma.* Alibert, Rayer, Biet, Gibert, Cazenave han contribuido con sus trabajos á ilustrar la misma cuestion.

Definicion. Por éfelis debe entenderse una alteracion de la piel que consiste en la presencia de manchas irregulares y amarillentas sin inflamacion de los tegumentos.

Las pintas pueden manifestarse en toda la superficie del cuerpo, en la cara, en el pecho, en el vientre, en el dorso, en los muslos, en las íngles, en el cuello; y se observan con mas frecuencia en la edad

adulta y en las mugeres que en personas del sexo masculino, y en los demas periodos de la vida.

Causas. La mala digestion de ciertos alimentos, de carnes saladas, de mariscos, parece contribuir á la aparicion de las manchas; coinciden alguna vez con la supresion de flujos habituales, y nacen frecuentemente bajo el influjo de los rayos del sol. En muchas mugeres se manifiestan exclusivamente durante la época de la menstruacion; y tambien suelen sobrevenir en el estado de preñez. Las emociones violentas y profundas pasiones de ánimo han sido consideradas como causas predisponentes de semejante alteracion del pigmento.

Su duracion suele variar mucho: á veces aparecen y desaparecen de un modo accidental y pasagero; en distintos casos se desenvuelven con lentitud, y solo se disipan al cabo de algunos meses; por fin, pueden existir desde la época del nacimiento, y permanecer por espacio de toda la vida.

Marcha. Las manchas se anuncian con un ligero prurito y se forman en mayor ó menor número, ofreciendo variables dimensiones de dos ó tres líneas á varias pulgadas; aisladas en su origen, se extienden progresivamente, concluyen por confundirse y comunican un aspecto particular á la region donde fijan su asiento. Su color presenta distintos matices; cenicientas al principio, contraen luego una apariencia amarillenta ú oscura; se acompañan frecuentemente con una sensacion ingrata de picazon que se aumenta con el calor de

la cama y bajo el influjo de los estimulantes; en ciertas circunstancias ni siquiera producen la mas leve incomodidad. Las efelides no suelen presentar elevacion en los tegumentos, ni vestigios de escamacion en el epidérmis.

Las manchas constituyen dos variedades distintas: la primera, conocida con el nombre de *lentigo*, consiste en la aparicion de pequeñas pintas de color oscuro y amarillento y de forma regularmente lenticular: suele manifestarse despues del nacimiento ó á la edad de nueve á diez años, y quedar impresa en la piel de un modo permanente; aparece frecuentemente en el cuello, en la parte superior del pecho, y con particularidad en las manos, en la cara y en las partes expuestas á la impresion de la luz y del aire; pero puede tambien extenderse á toda la superficie del cuerpo. Las manchas exactamente redondeadas, amarillentas cual si fueran debidas á la accion del fuego, se hallan diseminadas sin órden por los tegumentos, y dejan espacios intermedios donde el cutis conserva su color natural; alguna vez se aglomeran y se confunden, especialmente en los carrillos; suelen quedar estacionarias, y se manifiestan con evidencia cuando el influjo de ciertas causas estimula accidentalmente la circulacion de la sangre; se observan por lo regular en personas rubias y de tez blanca y delicada.

La otra variedad descrita bajo el título de *ephelis à sole*, *nigredo á sole* por Lorry y Sennert, resulta siempre del repetido contacto é impresion violenta de

los rayos solares: aparece comunmente en los paises meridionales, y se advierte con frecuencia en las personas que habitan el campo y se exponen á los rayos del sol.

Se fija en los sugetos rubios ó morenos, pero ataca con preferencia á los individuos de temperamento linfático: ofrece la mayor analogia con el lentigo, y alguna vez aparece bajo la forma de manchas oscuras, desigualmente esparcidas por la piel, y fáciles de observar en las personas habitualmente quemadas por el sol: suele desaparecer con los progresos del tiempo y con la variacion de clima y de régimen de vida.

Pronóstico. Las efelides constituyen una alteracion ligera del cútis, y solo determinan cierta incomodidad en los casos mas graves; pero perjudican á la hermosura, y comunican un aspecto desagradable á la piel, cuya tersura suele formar en la fisonomia de las mugeres un repugnante contraste con las manchas amarillentas que se observan en la superficie del tegumento.

Diagnóstico. Las pintas pueden confundirse alguna vez con ciertas erupciones sifilíticas; mas la consideracion de los síntomas anteriores, la falta de alteraciones concomitantes, la permanencia de la erupcion ó su desaparicion completa sin el menor vestigio de inflamacion, bastarán para fijar con exactitud el diagnóstico; tambien existe una evidente línea de separacion entre las efelides y la pitiriasis vesicolor: en prue-

ba de nuestro aserto bastará recordar que la pitiriasis constituye un afecto escamoso, una verdadera inflamacion del tejido superficial del dérmis. La formacion evidente de escamas servirá siempre para distinguir la pitiriasis de las efelides, las cuales no producen la menor alteracion del epidérmis, ó cuando mas determinan una exfoliacion ligerísima de la piel.

Tratamiento. El lentigo resulta de una alteracion permanente del pigmento, y no exije tratamiento especial. Las efelides desaparecen de un modo espontáneo ó ceden á los medios racionales de curacion: los antiguos han recomendado generalmente el uso de los ligeros astringentes, de los lavatorios y linimentos detersivos. Hipócrates aconsejaba en su tiempo la aplicacion del aceite de almendras dulces. Celso preconizaba la eficacia de una preparacion compuesta con una parte de resina, otra de sal fosil y cantidad suficiente de miel. Bateman se ha manifestado partidario de las lociones practicadas con una mezcla de alcohol y de agua destilada. Cuando la piel se manifiesta muy irritable puede lavarse dos ó tres veces al dia con ácidos minerales suficientemente debilitados, en proporcion de una drácma de ácido sulfúrico por una libra de agua comun, ó de una drácma de ácido muriático en ocho onzas del vehículo ó una parte de potasa líquida disuelta en veinte partes de agua destilada. Tambien pueden usarse exteriormente con favorable resultado las pomadas compuestas con la manteca de cerdo y el óxido de plomo ó de bismuto. Las soluciones alcalinas,

sulfúreas, minerales ó artificiales, usadas exterior ó interiormente y asociadas á los ligeros laxantes, constituyen por lo regular un medio eficaz de curacion. José Franck ha preconizado el uso del cloro con arreglo á la siguiente fórmula: de agua destilada de rosas seis onzas, de ácido muriático oxigenado doce gotas; puede aumentarse la dosis del ácido. Pero debe tenerse presente que la principal indicacion del tratamiento consiste en precaverse contra el influjo de los rayos solares: si las manchas de la piel persisten á pesar de todas las precauciones y remedios, podrán desaparecer en ciertos casos con solo variar de clima.

Anemia.

Definicion. La anemia consiste en una modificacion especial del sistema circulatorio que comunica un aspecto particular á la piel.

Causas. Puede resultar de la privacion de los principios nutritivos necesarios para el sostenimiento de la salud, y de las excesivas evacuaciones que debilitan la constitucion y empobrecen la sangre con la pérdida de sus principales elementos: tambien suele sobrevenir á consecuencia de hemorragias prolongadas y sangrias frecuentes, y durante el curso de varias enfermedades crónicas.

Caracteres morbosos. Los síntomas característicos de la anemia se hallan en la alteracion del color de la piel que contrae un aspecto pálido, en el estado

edematoso del tejido subcutáneo, en una extremada debilidad, en la inapetencia, la diarrea, los excesivos sudores, la apatía moral, la imposibilidad de fijar por largo tiempo la atencion en el mismo objeto, las lipotimias, el ruido en los oidos, la perturbacion de la vista, la propension á caer en síncope.

Cuando se abre el cadáver, se descubre la falta absoluta de sangre en los vasos, y particularmente en las arterias y venas: al cortar las partes blandas, se advierte que la sangre no fluye de las incisiones practicadas con el escalpelo: y el cuerpo se encuentra seco y como de cera, segun la enérgica expresion de Lieutaud.

Tratamiento. Los tónicos, las preparaciones marciales, el uso de alimentos abundantes de principios nutritivos, el ejercicio moderado al aire libre; tales son las principales indicaciones que pueden adoptarse para la curacion.

La historia de la anemia consecutiva á las copiosas hemorragias, pertenece necesariamente á la patologia general y no debe ocuparnos en este lugar; pero no podemos menos de llamar la atencion hácia la enfermedad que se observó en las minas de carbon de piedra de Anzain, y que Chomel ha bosquejado con tanta exactitud.

Todos los obreros empleados en una de las galerias de la mina cayeron enfermos durante el verano del año XI por primera vez, aunque la misma mina se hubiese beneficiado desde época anterior. La enfer-

medad no atacó á los jornaleros que trabajaban en las galerias inmediatas, donde el aire se renovaba con facilidad. Anunciábase con dolores cólicos, meteorismo, deyecciones negras y verdosas, opresion en la respiracion, palpitaciones y excesivo abatimiento. Los accidentes se disipaban insensiblemente al cabo de diez ó doce dias; y solo entonces se manifestaban los síntomas anémicos: el rostro descolorido adquiria el aspecto de la cera amarilla; los vasos sanguíneos se retraian hasta el punto que ninguna vena podia percibirse con la vista ni con el tacto, en las regiones mismas donde los vasos se manifiestan generalmente con la mayor evidencia. Tampoco se veia la menor ramificacion capilar en las conyuntivas oculares ó palpebrales, ni en la membrana mucosa de la boca: las pulsaciones arteriales se percibian débiles, y semejantes fenómenos persistian á pesar de los síntomas febriles que sobrevinieron accidentalmente en ciertos sugetos.

Notábase al propio tiempo una extremada laxitud; los enfermos se quejaban de excesiva ansiedad; aparecian infiltrados los tejidos de la cara; el menor ejercicio causaba palpitaciones y anhelacion; el sudor era continuo; el apetito se conservaba, pero las digestiones se operaban imperfectamente, y la consuncion hacia continuos progresos.

Semejante estado se prolongaba á veces durante diez meses ó un año; y en ciertos casos concluia por la muerte.

La tenacidad del mal obligó á consultar á la es-

cuela de medicina de Paris para conseguir medios eficaces de curacion.

Se usaron alimentos tónicos, infusiones amargas, el vino antí-escorbútico y las friegas mercuriales. Pero habiendo demostrado la autopsia que los vasos arteriales y venosos se hallaban vacíos de sangre, se acudió á la administracion interior del óxido de hierro, en dosis de una dracma diaria; y trascurrida la primera semana se advirtió un evidente alivio en los enfermos con el nuevo plan de curacion: las venas volvieron á manifestarse al traves de la piel; las digestiones se hacian con mas regularidad, y cesó insensiblemente la anhelacion. Siguieron mejorándose todos los síntomas, y el restablecimiento de los enfermos se habia conseguido completamente cuando regresaron á su pais natal.

Debe tenerse presente que la misma enfermedad se ha observado posteriormente en otras minas de carbon de piedra, y que ha cedido á los mismos remedios.

El Dr. Louis ha publicado un caso curioso en el diario semanal de medicina, en que la dolencia atacó repentinamente y sin causa conocida á un joven robusto, de constitucion sanguínea y muscular. El mal fue combatido con feliz éxito por las preparaciones marciales.

Semejante decoloracion de la piel acompaña frecuentemente á la amenorrea, y exige idénticos medios de tratamiento; pero debe atenderse siempre á la sus-

ceptibilidad de las vias digestivas que contra-indica frecuentemente el uso de las preparaciones de hierro en alta dósis, y obliga á alternar su administracion con la del nitrato de bismuto, segun lo hemos visto practicar con los mas favorables resultados al doctor Trousseau.

Albinismo.

Macula alba, macula albida, aibaras, alphos, morfea de los árabes, albinisme, leucopatia.

Definicion. Asi se llama una alteracion orgánica que depende de la falta de secrecion del pigmento negro en la piel, en el iris, en la membrana coroidea, y que constituye una decoloracion trasmisible por via hereditaria, pudiendo solo corregirse con la mezcla alternativa de las razas.

Sintomas. Por lo regular los sugetos que padecen tan singular modificacion del pigmento ofrecen una coloracion blanquizca de la piel, sin matiz rosáceo, las carnes flojas, el cabello fino, reluciente, del color de la nieve; el pelo de las cejas, de la barba, del sobaco, del pubis presenta igual aspecto. El iris parece ligeramente sonrosado, pero en la pupila se advierte notable rubicundez; el círculo visual adquiere una extremada movilidad, se contrae á la luz, y se dilata á la sombra. La oscilacion rápida y extraordinaria del globo ocular altera singularmente la fisonomia de los albinos. Su constitucion suele ser débil, su estatura

corta, su inteligencia limitada, su caracter apático y generalmente inofensivo. Los historiadores refieren que en la época de la conquista de Méjico se encontraron en los jardines del palacio de Motezuma varios albinos que se hallaban confundidos entre las aves y animales raros, por mero objeto de curiosidad.

La debilidad de los ojos de los albinos llega á tal punto que no pueden exponerse á la luz del medio dia si el sol no se cubre con densas nubes; y les saltan involuntariamente las lágrimas, á la menor ofensa del rayo solar; la oscuridad de la noche suele privarles igualmente de la vision: el tiempo que parece mas favorable para el ejercicio de tan importante funcion es el crepúsculo. Entonces por una especie de compensacion tienen la vista mas penetrante que los demas hombres. Nada prueba mejor el uso del pigmento de la membrana coroides, que los fenómenos producidos por su ausencia ó falta de secrecion. En semejantes casos, la vista suele ser mas débil; los ojos negros resisten mas fácilmente al brillo del sol; los que tienen un color menos marcado perciben mejor los objetos durante el crepúsculo; y los fisiólogos han admirado con razon la sabiduria de la naturaleza que con tanta maestría ha distribuido distintos colores á los habitantes del norte ó del mediodia, segun el variable influjo de la duracion de los crepúsculos, y de los ardientes rayos solares.

Causas. Ciertos autores pretenden que los albinos constituyen una raza aparte en lo interior del Africa;

y el mismo Voltaire ha adoptado tan peregrina opinion; pero los mejores observadores consideran el albinismo como una anomalía esporádica.

La observacion no ha demostrado todavia si puede reproducirse semejante alteracion del color de la piel entre los individuos de la misma raza; se piensa generalmente que el mal debe su origen á la union de un negro ó mulato, con un individuo blanco ó albino.

Verdad es que los albinos se hallan mas comunmente en Africa y en las demas regiones meridionales habitadas por los negros, pero tambien existen en el Brasil, en Manila, en la nueva Guinea y en otras tierras, no faltando ejemplos de semejante alteracion patológica en Dinamarca, en Inglaterra, en Francia, en España, en Suiza, en Italia, y en medio de los paises mas bárbaros y salvages, como de las naciones mas cultas y civilizadas.

Anatomía. De las investigaciones anatómicas practicadas con el objeto de conocer la verdadera causa y asiento especial del albinismo, resulta que si el color de la piel de los negros reside en el tejido reticular de Malpighi, el albinismo debe atribuirse á una coloracion distinta del mismo tejido. Sin embargo Blumenbach niega la existencia de la membrana reticular en los negros, y admite la alteracion del color como una verdadera enfermedad que ha de colocarse en el grupo de las caquexias; pero bastará recordar que el albinismo no constituye una dolencia especial, y que depende únicamente de un estado

particular que se prolonga durante el curso de toda la vida, para destruir por su base la idea de Blumenbach, contra cuya teoria ha protestado enérgicamente la generalidad de los autores.

Blainville asegura que en la piel residen exclusivamente todos los sentidos que solo deben considerarse como distintas modificaciones del tacto, y los órganos destinados á la sensacion como apéndices especiales de la membrana tegumentaria. Adoptando semejantes ideas, si el ojo pudiera parecer hasta cierto punto una dependencia de la piel, fácil fuera explicar la frecuente analogia que existe entre el color del iris y el del tegumento.

El albinismo no constituye un fenómeno propio y exclusivo de la especie humana. Se observa alguna vez en los animales. Asi se explica el color blanco de algunos caballos, conejos, gatos, ratones, ardillas y la decoloracion patológica de la pluma de muchas aves, debiéndose atribuir igualmente á la falta de secrecion ó á una alteracion particular del pigmento.

La anomalia de que tratamos ha sido distinguida por los autores en completa, parcial é imperfecta.

Ciertos albinos tienen los ojos azules y presentan en menor grado la modificacion viciosa del color de la piel.

Alibert cita el ejemplo de un joven soldado que fue recibido en la antigua Guardia de Paris, y en vez de presentar la apatia y debilidad características de los demas albinos, se distinguia solo por el color blan-

co de la piel y la rubicundez marcada del círculo del iris.

M. Arthaud ha referido la curiosa observacion de un negro cuyo miembro viril ofrecia el color de la nieve. El mismo autor ha publicado la historia interesante de un mulato de diez y nueve meses que llevaba en el vértice de la cabeza un apéndice de pelo blanco en forma de estrella; debajo de los músculos pectorales y en la parte externa de los hipocondrios, se observaba impresa en la piel otra especie de estrella blanca con siete puntas. Tambien ha llamado mucho la atencion del mundo médico la relacion de una negra de Santa Lucia, á cuya gracia natural y elegantes formas parecia servir de adorno una série de manchas dispuestas con admirable simetria. Alibert poseia en su coleccion el retrato de cuerpo entero de la jóven Sabina que presentaba un fenómeno semejante, y que causó la admiracion de las principales capitales de Europa.

Curacion. Escusado fuera insistir en la enumeracion de los medios que la ciencia posee para modificar el albinismo: con tal objeto se han recomendado sucesivamente los diaforéticos, los polvos de la víbora, el extracto de varias plantas medicinales, los baños termales ó compuestos, y una multitud de remedios, hijos del mas ciego empirismo; pero bastará recordar el caracter de semejante alteracion, y saber que depende de la modificacion viciosa del pigmento, cuya secrecion, en el estado normal, ofrece todavia la mas

profunda oscuridad, ignorándose absolutamente el mecanismo de tan interesante funcion de la economia, para abstenerse de la aventurada aplicacion de remedios enérgicos, y evitar inútiles ensayos en semejante materia.

Nigricia.

La piel de los europeos generalmente blanca ó morena suele contraer un aspecto negro en determinadas circunstancias.

La nigricia local se observa particularmente en las partes genitales: Haller ha citado la interesante observacion de una muger cuyos tegumentos ofrecian en el pubis una apariencia análoga al cútis de una negra.

En los adultos y sugetos de edad adelantada se advierte con frecuencia un color muy oscuro que suele formar evidente contraste con el del pubis y de la parte superior de los muslos. Rayer asegura haber visto varios casos de coloracion negra de la lengua, bajo la forma de pequeños puntos, confusamente aglomerados en la parte superior del mismo órgano. Semejantes alteraciones del pigmento deben distinguirse del aspecto negruzco que producen accidentalmente ciertas sustancias medicamentosas ó alimenticias. Chomel ha publicado la historia de un antiguo militar cuya piel ennegreció repentinamente en varias partes sin causa conocida. Goodwin ha citado el ejemplo de

una muger que tuvo la piel blanca hasta los veinte años y contrajo luego el color de una mulata. En el Boletin de la facultad de medicina se halla estampada la observacion de un anciano que en el espacio de una noche se puso completamente negro á consecuencia de un violento sacudimiento moral.

La *nigricia* se distinguirá de la *melasma* porque ocupa mayor extension de la piel, y no determina la exfoliacion del epidérmis.

Semejantes modificaciones del tegumento suelen desaparecer de un modo espontáneo ó ceder á los recursos terapéuticos que hemos indicado al trazar la historia de las efélides.

Color azulado de la piel.

Billard observó en su tiempo una jóven que sin padecer el menor trastorno del sistema circulatorio, ofrecia un matiz azulado de los tegumentos, cuya alteracion se notaba particularmente en la frente, y al rededor de la nariz y de la boca, coincidiendo con la aparicion de sudores de color azul. La observacion curiosa de que hablamos ha sido publicada por Billard con el título de *cianopatía cutánea ó coloracion azulada de la piel producida por una alteracion del sudor.*

En la práctica nunca hemos tenido ocasion de confirmar tan interesante observacion: tampoco nos proponemos describir los fenómenos que presenta la piel

en la ictericia de los recien nacidos, pues en tales casos toda la atencion debe fijarse en la lesion principal; pero debemos indicar circunstanciadamente una modificacion importante que se verifica en el estado del cútis á consecuencia de la administracion interior de la piedra infernal.

En ciertos afectos nerviosos y rebeldes, cuando los enfermos se han sujetado por largo tiempo al uso del nitrato de plata, la piel suele adquirir un matiz azulado que luego se convierte en color de bronce. La alteracion de la piel puede manifestarse en toda la superficie del cuerpo, advirtiéndose con la mayor evidencia en los puntos habitualmente expuestos á la accion de la luz y del sol, como en la cara y en las manos. El color se pone gradualmente mas oscuro y puede comunicar un aspecto negro á los tegumentos. Debe advertirse que la coloracion de la piel puede extenderse á las membranas mucosas.

La lesion accidental puede prolongarse toda la vida: en ciertos sugetos disminuye insensiblemente y con lentitud; pero no existe una sola prueba que acredite su completa desaparicion. Por lo demas la modificacion patológica del cútis no determina el menor trastorno en la economia, y las dependencias de la piel no experimentan la mas simple lesion: el pelo permanece generalmente intacto, y las uñas solo ofrecen un ligero color azulado en su raiz.

La afeccion cutánea de que tratamos ha sido observada por autores del mayor crédito, como Powell,

Marcet y Roget en Inglaterra, Albers, Reimar, Schleiden en Alemania, Butini, Delarive y Odier en Suiza, Biett, Cazenave y Rayer en Francia.

Parece imposible explicar la naturaleza de semejante fenómeno en el estado actual de la ciencia.

Varios medios terapéuticos se han empleado en tales casos para destruir la coloracion de la piel. Los baños estimulantes, alcalinos, sulfúreos ó ferruginosos, y aun los baños de mar se han aconsejado sucesivamente sin feliz éxito. Las cantáridas aplicadas en la cara y en las manos y regiones visibles del cuerpo, para corregir la apariencia exterior del cútis, tampoco han determinado favorables resultados. Conviene pues abtenerse de toda medicacion enérgica para combatir una alteracion que se ha manifestado hasta ahora rebelde á los recursos de la medicina, y que por fortuna no produce el menor accidente.

La explosion de la pólvora y la introduccion accidental del minio, de la tintura de cúrcuma y de otras sustancias colorantes en el cútis, origina frecuentemente manchas indelebles, cuando semejantes agentes llegan á combinarse íntimamente con el dérmis: asi se explican las coloraciones y figuras que algunos individuos por capricho ó pasatiempo suelen dibujarse groseramente en la piel, cuyas alteraciones no merecen detenernos, sino de un modo pasagero, y como por incidencia.

CUARTA SECCION.

SUFUSIONES SANGUINEAS.

EQUIMOSES.

Definicion. Con el nombre de equimoses se ha descrito por varios autores una extravasacion de sangre producida por la rotura ó solucion de continuidad de los vasos sanguíneos, y á veces por una exhalacion morbosa.

La alteracion patológica de que hablamos fue conocida por Hipócrates, que la definió con bastante exactitud en los términos siguientes: "Consiste en un derrame de sangre fuera de sus propios vasos, cuya causa suele ser violenta.»

Posteriormente, Pablo Eginio, Van-Swieten, Macmichael, Latour, Ducan Read, Ollivier d'Angers, Fourneaux, Brachet, y otros muchos autores se han dedicado al estudio de las equimoses, consideradas

bajo el punto de vista de la medicina práctica y de la medicina legal.

Division. En primer lugar pueden colocarse las sufusiones sanguíneas que dependen de las contusiones, de la compresion extremada de los tejidos, de la rotura parcial ó completa de los músculos, de los tendones y de los distintos órganos membranosos y vasculares, de las heridas de arterias y venas, de las picaduras de sanguijuelas, de la aplicacion de ventosas, de las fuertes fricciones practicadas en personas de temperamento débil y cútis delicada. Al segundo órden deben referirse las que se manifiestan durante el curso de las fiebres adinámicas ó petequiales, del escorbuto y de la púrpura hemorrágica, las que han sido observadas por el célebre doctor Orfila en la membrana interna del corazon, despues del envenenamiento por el sublimado corrosivo, las que se descubren en los pulmones por efecto de los venenos irritantes, narcóticos y narcótico-acres. En semejantes casos la infiltracion de la sangre parece depender de una verdadera exhalacion. A consecuencia de violentas congestiones en determinados órganos, suelen igualmente observarse ciertas sufusiones sanguíneas, y no de otra manera se forman las equimoses que los autores han llamado viciosamente *espontáneas*: las que resultan de causa externa, facilitarán el estudio de las demas, porque ofrecen mayor simplicidad en sus síntomas, marcha y tratamiento.

Síntomas. Cuando por efecto de agentes mecáni-

cos, los vasos se rompen ó la sangre se infiltra en el tejido celular, se manifiesta luego una mancha violácea, lívida y aun negruzca, de color mas oscuro en su centro, cuya extension conserva relacion directa y constante con la cantidad de sangre que se ha extravasado y con la permeabilidad mayor ó menor del tejido celular, correspondiente á la region en que se verifica la sufusion sanguínea: asi se observa que las equimoses sobrevienen con la mayor facilidad en los puntos donde la piel ofrece mayor flojedad, donde se halla surcada en varios sentidos por una multitud de vasos, y adherida á los demas órganos por medio de un tejido celular trasparente y flojo, como en los párpados, en los grandes labios de la vulva y en el escroto. La sangre se infiltra solo en los órganos celulares, y si no llega á aglomerarse y á constituir un verdadero foco, la alteracion patológica se denomina *trombus*. Semejante accidente aparece cuando el derrame accidental es muy considerable, y sigue frecuentemente á la operacion de la flebotomia en las personas obesas.

Extravasada en el tejido celular, la sangre desaparece insensiblemente por medio de los vasos absorventes, y la mancha se disipa por grados. La absorcion local se anuncia con ciertas modificaciones del color de la piel; negruzcas en su origen, las manchas adquieren lentamente un aspecto azulado ó rojo, y luego presentan un matiz verdoso y amarillento que se extingue gradualmente y concluye por desaparecer

y confundirse con el color habitual de la piel. Cuando se resuelve la equimoses, se extiende regularmente en dimension y amplitud, cuya circunstancia parece depender de la menor consistencia de la sangre exhalada y de la facilidad con que suele infiltrarse en el tejido reticular, prolongándose la sufusion sanguínea hasta puntos remotos de la extravasacion primitiva.

Las equimoses de la piel producidas por causas internas, pero con rotura de los vasos, ofrecen los mismos resultados que las que dependen de la violencia de los agentes exteriores.

La exhalacion de sangre en el tejido celular á consecuencia de ciertas inflamaciones cuyo asiento reside en los tegumentos, se observa con frecuencia. La urticaria y el eritema pueden determinar la aparicion de un número considerable de pequeñas equimoses en el tronco y en los miembros, segun lo han demostrado con mucha sagacidad y exactitud los Dres. Rayer y Duparcque.

Alguna vez se desenvuelven espontáneamente sufusiones sanguíneas en la superficie del cuerpo, sin notarse el menor trastorno en la salud.

El Dr. Ollivier ha recogido y publicado la interesante observacion de un joven de edad de doce años, de constitucion robusta, y temperamento sanguíneo. El sugeto habia gozado siempre de la mas perfecta salud, no presentaba el menor vestigio de enfermedades linfáticas, y su corazon latia sin violencia. En el espacio de dos años, y en diferentes circunstancias,

observó con sorpresa al despertarse, anchas equimoses violáceas, negruzcas, en sus brazos, ante-brazos y miembros inferiores. Del examen detenido y escrupuloso practicado por el Dr. Ollivier resultó que las sufusiones sanguíneas ofrecian idénticamente el aspecto de las que se forman por efecto de contusiones violentas, y que el interesado no padecia el menor trastorno en todas sus funciones. Durante el curso de dos semanas, aparecieron de un modo sucesivo en distintas regiones varias equimoses violáceas, del diámetro de algunas pulgadas, cuya coloracion disminuia progresivamente del centro á la circunferencia, observándose al propio tiempo, en el mismo sugeto, los diversos grados de resolucion que preceden á la completa desaparicion de las manchas. Las partes afectadas no ofrecian calor, ni hinchazon, ni dolor á la presion. Debe advertirse que durante el periodo del desenvolvimiento espontáneo de las equimoses, bastaba ofender ligeramente la piel en un punto cualquiera de su extension, para ver á corto tiempo manifestarse una infiltracion sanguínea debajo del epidérmis. En semejante caso el derrame espontáneo de la sangre en el tejido celular subcutáneo dependia muy probablemente de una exhalacion ó trasudacion del líquido fuera de los capilares, sin rotura de las paredes de los vasos; y sin embargo el mal no podia atribuirse á un estado particular de la sangre, pues nada indicaba la menor alteracion en los líquidos y sólidos del sugeto que dió lugar á tan interesante observacion.

Conviene tener presentes semejantes hechos para evitar graves errores en la medicina legal, y recordar que bajo el influjo de ciertas disposiciones de la economia cuya explicacion se halla todavia envuelta en profundas tinieblas, pueden aparecer equimoses espontáneas en la piel.

Tambien se observa alguna vez el mismo fenómeno, cuando la circulacion venosa se estanca en ciertas partes del cuerpo; y no dejan de ofrecer bastante analogia con las alteraciones que acabamos de indicar las líneas y manchas azuladas que se advierten con frecuencia en los individuos cuyas extremidades se hallan afectadas de un edema habitual.

Curacion. Las equimoses exigen generalmente un tratamiento sencillo; y suelen desaparecer por sí solas con el tiempo, cuando han cesado las causas que pudieron contribuir á su manifestacion. Sin embargo suele activarse la absorcion de la sangre extravasada por medio de los repercusivos, tales como el agua fria, simple ó mezclada con el vinagre, el extracto de saturno y varias sales astringentes. Pero de todos los recursos el que puede usarse con la mayor eficacia consiste indudablemente en la compresion; asi se consigue oponer obstáculo al aflujo de nuevos líquidos, y activar poderosamente la absorcion de los que se hallan infiltrados en los tegumentos.

Para la curacion de las equimoses producidas por causa interna, debe adoptarse un plan variable, segun las distintas indicaciones de la enfermedad principal.

Petequias.

Lenticulæ, peticulæ, puncticulæ, morbus cum petechiis; peliosis de Alibert.

Definicion. Bajo el título de petequias debe entenderse una alteracion caracterizada por la aparicion de pequeñas manchas diseminadas en la superficie de los tegumentos, generalmente rojas, con frecuencia lívidas, violáceas ó negruzcas, ora semejantes á picaduras de pulgas, ora de apariencia lenticular, y mas ó menos permanentes.

Variedades. Las petequias se dividen naturalmente en dos especies distintas, segun se manifiestan con caracter idiopático ó sintomático.

La diferencia que existe entre ambas variedades se deduce de la forma, del color y del distinto periodo del desenvolvimiento petequial. Las manchas secundarias ó sintomáticas ofrecen un matiz rosáceo y se aglomeran principalmente en la region lumbar y en los muslos; las primitivas ó idiopáticas tienen un color rojo oscuro, y se diseminan por varias regiones. En el primer caso las petequias deben considerarse como el efecto, en el último como el anuncio de enfermedades graves.

Diagnóstico. Algunos autores han cónfundido la enfermedad petequial con la miliaria; pero la ausencia de los excesivos sudores, la extension y diferencia del color de las manchas, las complicaciones que se en-

cuentran generalmente en órganos importantes, bastarán para fijar el diagnóstico y no confundir tan opuestas erupciones.

Síntomas. Las petequias idiopáticas se manifiestan alguna vez sin el menor síntoma febril y en medio de todas las apariencias de la salud: se anuncian por lo regular con una desazon general, cefalalgia, insomnio, dolores gravativos en la region dorsal, inapetencia, pulso pequeño, desigual, lento y debil, particularmente en los ancianos, excesivo abatimiento moral y físico. La orina aparece clara y trasparente, ó turbia, negruzca, verdosa y con sedimento amarillo. Los enfermos se hallan reducidos á la necesidad de permanecer en cama, ó se levantan y procuran entregarse á sus ocupaciones acostumbradas. El vientre se hincha; suelen repetirse náuseas, vómitos, evacuaciones de olor pútrido y demas trastornos que indican un profundo padecimiento de los órganos digestivos. El paciente experimenta alguna vez una especie de sopor y extremada propension al sueño, sin conseguir por medio del descanso la reparacion de sus abatidas fuerzas: á veces el calor de la piel se aumenta; sobrevienen sueños inconexos, imágenes fantásticas y delirio.

A semejantes prodromos, que pueden variar hasta lo infinito, sucede la erupcion: consiste en pequeñas manchas que se manifiestan en la superficie del cuerpo, semejantes á picaduras de pulgas. Las petequias se observan regularmente hácia el séptimo dia de la invasion de la

enfermedad; pero tambien pueden existir desde el principio del mal. Se aglomeran comunmente en los puntos donde la piel aparece mas sensible y permeable; por ejemplo, al rededor del cuello, en los pechos de la muger, en la parte interna de los brazos y ante-brazos. Las pintas se encuentran alguna vez en todas las regiones de la superficie del cuerpo; dispersas ó circunscritas, rosáceas ó lívidas, ofrecen bastante variedad en su aspecto y forma exterior, no debiendo olvidarse que la erupcion nunca da lugar á la formacion de ligeras escamas, como suele observarse en distintas alteraciones de la piel.

En ciertos casos las petequias desaparecen del segundo al cuarto dia; en otros persisten hasta la muerte. La intensidad de la dolencia no siempre conserva directa relacion con el número y extension de las manchas; y el enfermo sucumbe con frecuencia, aun cuando se halle limitada la erupcion.

Un caracter importante que no fuera lícito omitir en la descripcion de las petequias, consiste en que la fiebre no se calma, á pesar de haber llegado la erupcion á su mas completo desenvolvimiento: lo contrario se advierte generalmente en los exantemas.

Si la dolencia debe tener funesto resultado, sobrevienen los mas graves síntomas: el pulso acelerado, el rostro rubicundo, los ojos inyectados, la lengua áspera, como cubierta de costras verdosas, moradas ó negruzcas, la tos seca sin expectoracion, anuncian inminente peligro. El enfermo no alcanza á coger los objetos que se le presentan sin un temblor excesivo, y

su lengua convulsivamente agitada no puede salir fuera de la boca. Por fin, los extremos se enfrian; los ojos se hunden en las órbitas, la nariz parece adelgazada, los labios se ponen lívidos, el pulso se manifiesta desigual é intermitente; toda la superficie de la piel contrae un aspecto pálido y se halla cubierta de un sudor abundante, fétido y frio: la gangrena se manifiesta rápidamente en varias regiones del cuerpo, y el paciente sucumbe á tan complicada série de padecimientos. Cuando el enfermo triunfa del mal con el auxilio del arte ó de la naturaleza, la convalecencia suele prolongarse por mucho tiempo.

Las petequias sintomáticas ofrecen á juicio de muchos autores un color menos subido; pero semejante observacion no se confirma siempre por los resultados de la experiencia.

Alibert refiere que durante el tifus observado en los hospitales de Paris á consecuencia de la invasion de los ejércitos aliados, la erupcion petequial presentó distintos caracteres: en ciertos casos se manifestó tan extensa y abundante que los observadores titubearon respecto á la determinacion de su verdadera índole, y que pudo confundirse con el sarampion. El tifus empezó á desenvolverse al cabo de algunos dias con todos sus síntomas. La erupcion atacó con la mayor energia á los jóvenes de constitucion robusta: en opuestas circunstancias, apenas podian percibirse las manchas, y solo se distinguian por el aspecto ligeramente lívido de la piel.

Las pintas llegaron á ofrecer cierta analogia con las alteraciones producidas por el escorbuto: el error podia ser mas facil, porque el hospital de S. Luis contenia entonces muchos individuos que padecian la última enfermedad. Sin embargo, las investigaciones cadavéricas parecen haber probado definitivamente que las petequias características del tifus discrepan de las manchas escorbúticas: las últimas persisten aun despues de la muerte; el tejido celular sub-cutáneo presenta una apariencia esponjosa y una imbibicion sanguínea que suele simular los fenómenos materiales de la gangrena, segun la exacta y juiciosa observacion del Dr. Chauffard. Semejante alteracion no se advierte con tanta evidencia en los casos de tifus.

Rasori ha descrito con mucha maestria la fiebre petequial que afligió á Génova en los años de 1799 y 1800. La calentura se anunciaba con fuertes dolores de cabeza, y los enfermos experimentaban generalmente un violento delirio, escalofrios, alternativas de ardor excesivo, síntomas catarrales, profundo abatimiento en todo el sistema muscular. Los párpados rubicundos é inflamados, el color del rostro térreo ó amarillento, la lengua árida y con destruccion parcial de la mucosa, ruido en los oidos, sordera, insomnio, pulso raro, pequeño, concentrado, sobresaltos de tendones, movimientos convulsivos; tales eran los principales síntomas de la enfermedad: Rasori observó que el peligro crecia en proporcion del número de las petequias.

Diagnóstico. No debemos insistir aqui en la descripcion de las dolencias que suelen dar origen á la erupcion petequial; pero de lo expuesto se puede inferir que semejantes manchas han de considerarse generalmente como un fenómeno importante de las fiebres graves; solo nos permitiremos añadir que la variedad descrita por Alibert con el nombre de *petequias idiopáticas* no nos parece suficientemente demostrada, á pesar de las sábias reflexiones del citado autor y de los curiosos datos con que ha procurado ilustrar tan interesante cuestion.

Pronóstico. La generalidad de los autores atribuye á la aparicion de las petequias un caracter de inminente gravedad. Sin embargo, en la fiebre tifoidea y en otras enfermedades la erupcion no indica siempre un éxito fatal.

Etiologia. La causa esencial que preside á la formacion de semejantes manchas en la superficie de la piel, se ha manifestado hasta ahora impenetrable á todas las indagaciones científicas. Varios escritores explican la erupcion por la presencia de agentes miasmáticos, cuya naturaleza y modo de accion ofrecen á la meditacion un profundo misterio.

La experiencia ha demostrado que la erupcion petequial se desenvuelve con frecuencia bajo el influjo de ciertas alteraciones atmosféricas, de una viciosa alimentacion, de las pasiones deprimentes de ánimo, de las privaciones, de la hediondez, de la miseria. Suele reinar en los buques, en ciertos establecimientos in-

dustriales, en las cárceles, en los hospitales, cuando al confuso hacinamiento de individuos en un mismo recinto, se añade la omision de las prescripciones higiénicas que dicta la prudencia.

Alibert refiere el caso curioso de una joven que sorprendida y ultrajada durante la noche por varios malhechores, fue llevada al hospital de S. Luis despues de haber quedado por algunas horas expuesta á la humedad de una cueva: su cuerpo se hallaba cubierto de petequias.

Curacion. La erupcion no exije otro tratamiento que el necesario para combatir las enfermedades principales bajo cuyo influjo aparece: en la generalidad de los casos podrán usarse eficazmente las bebidas compuestas con el ácido sulfúrico debilitado, los tónicos y las preparaciones de quina.

Púrpura.

Hemorrea, hemacelinose, escorbuto de tierra, morbus masculosus.

Definicion. La generalidad de los autores ha confundido con el nombre de *púrpura* una série de afectos cutáneos de distinta índole, tales como las petequias, las equimoses y otras coloraciones de la piel. Willan ha limitado el sentido de la voz científica á una enfermedad especial caracterizada por una especie de hemorrágia capilar que determina la formacion de

manchas sanguíneas, rubicundas, lívidas, violáceas y aun negruzcas, semejantes á las petequias, en la superficie de los tegumentos.

Riverio distinguió la púrpura de la erupcion petequial que se observa durante el curso de las fiebres graves: Werloff ha descrito con la mayor exactitud y maestria una forma especial de la dolencia que llama aqui nuestra atencion, y á cuya historia Graff, Strack, Behrens, Brachet, Rayer, Gibert, Cazenave han dedicado igualmente profundas investigaciones.

La púrpura se divide en *simplex y hemorrágica.*

Síntomas. La *púrpura simplex*, designada por algunos autores con el nombre de *petechiæ sine febre*, ofrece unas manchas de corta extension acompañadas de ligera rubicundez. La erupcion se manifiesta por lo regular durante la noche, y se extiende sucesivamente á los muslos y piernas: los brazos y ante-brazos presentan luego idénticas coloraciones; pero siempre en menor número.

Generalmente precedida de malestar, anorexia, cefalálgia, cansancio espontáneo, la púrpura se manifiesta sin el menor trastorno en el sistema circulatorio.

Las manchas rojas al principio y con particularidad en los jóvenes, ofrecen un color mas oscuro en los ancianos, y una forma irregularmente redondeada. Al cabo de algunos dias adquieren un aspecto lívido que se convierte luego en amarillento y se disipa con lentitud.

Las pintas aparecen aisladas y no pasan del ta-

maño de una lenteja. Dependen de una extravasacion de sangre debajo del epidérmis y de la penetracion accidental del fluido sanguíneo en el tejido celular; ni determinan dolor, ni calor, ni prurito.

Se forman por medio de erupciones sucesivas, de tal manera que algunas pierden el color y desaparecen, cuando se manifiestan otras en distintos puntos de la piel.

La duracion de la púrpura simple puede variar de tres ó cuatro semanas á muchos meses: suele repetir con facilidad esta dolencia.

Causas. La erupcion ataca particularmente á las personas delicadas; pero existe alguna vez en medio de opuestas circunstancias, en sugetos de constitucion vigorosa, de fibra muscular, de idiosincrasia sanguínea. Se observa en todas las edades, y con mas frecuencia en la adolescencia y juventud que en la vejez. La miseria, una mala alimentacion, la falta de aseo, la habitacion en parages húmedos, malsanos, oscuros, sin suficiente ventilacion, contribuyen á la produccion del mal: se desenvuelve especialmente en los prisioneros y en los mendigos, y reina con mas frecuencia en verano que en invierno y en otoño.

Pronóstico. Puede considerarse como un afecto ligero: no se complica con fiebre, ni con trastornos funcionales de los principales órganos, y suele ceder con facilidad á la limpieza y á los medios oportunos de curacion.

Diagnóstico. Las pintas propias de la púrpura

simple ofrecen bastante analogía con las picaduras de las pulgas; pero se distinguen con el mas ligero examen, pues no tienen punto señalado en su centro, prueba inequívoca de la picadura. Tampoco pueden confundirse con los exantemas, porque el color de la erupcion permanece intacto á pesar de la mas fuerte presion.

Curacion. El tratamiento exige distintos recursos, segun las variables circunstancias bajo cuyo influjo puede manifestarse la púrpura simple.

Si las manchas se presentan en un sugeto de constitucion robusta y sanguínea, á consecuencia de ciertos excesos y del abuso de los estimulantes, podrá adoptarse el método antiflogístico; prescribiéndose al propio tiempo el descanso, el uso de algunos baños templados, de las bebidas aciduladas ó diluentes, y un régimen severo.

Por el contrario, si la erupcion se desenvuelve en sugetos de salud debilitada por las privaciones ó los padecimientos, convendrá abstenerse de las emisiones sanguíneas y acudir á los tónicos, al vino generoso, á los amargos, á las preparaciones marciales, á las friegas aromáticas, á las fumigaciones alcohólicas y á una alimentacion reparadora. Sobre todo, deberá recomendarse la mayor limpieza y la adopcion de todas las precauciones que dicta la higiene.

La púrpura hemorrágica ha sido perfectamente bosquejada por Werloff con el título de *morbus maculosus.*

Síntomas. Se anuncia generalmente con una sensacion de cansancio general, dolores vagos, abatimiento del sistema muscular; y tambien puede manifestarse sin el menor síntoma que indique un inminente peligro.

Aparece bajo la forma de manchas mas numerosas, dilatadas, oscuras é irregulares, que las anteriormente descritas: la infiltracion sanguínea suele extenderse mas profundamente al tejido celular subcutáneo, y ofrece el aspecto de las equimoses producidas por causa externa.

Las manchas se declaran al principio en los extremos inferiores, y luego en los brazos y en el tronco. Pero la enfermedad no se limita á los tegumentos, ni á los orificios de las cavidades mucosas; se propaga á las encias, á la boca, á la lengua. Al propio tiempo sobrevienen hemorrágias por la boca ó por la nariz: se observan sufusiones sanguíneas en los órganos respiratorios y digestivos, y hasta en la vejiga. Bateman cita la observacion curiosa de un enfermo que sucumbió á hemorrágias excesivas del pulmon, de la boca y de la nariz. G. Monod ha publicado igualmente la interesante historia de un individuo que murió á consecuencia de un derrame sanguíneo, cuyo asiento residia en la glotis, y produjo la sofocacion.

La púrpura hemorrágica determina generalmente un estado de prostracion fisica y moral, con depresion del pulso. Alguna vez se acompaña con ligeros sínto-

mas febriles. En ciertas circunstancias precede á la aparicion de las manchas una excesiva ansiedad precordial. El estado de los órganos digestivos presenta distintas modificaciones: ciertos enfermos experimentan una hinchazon notable del vientre, tension en el epigástrio, y alternativas de estreñimiento y diarrea. Si los síntomas siguen su curso, se aumenta considerablemente la intensidad del mal, y puede sobrevenir el enflaquecimiento, la infiltracion y la muerte.

Sin embargo, las hemorrágias suelen repetir y cesar de un modo espontáneo: rara vez llegan á hacerse con prontitud mortales. Cuando la púrpura hemorrágica se manifiesta durante el curso de las fiebres eruptivas y particularmente de las viruelas, concluye frecuentemente por ocasionar los mas funestos resultados. En ciertos casos la hemotisis, la hematemesis, la hemorragia intestinal ó uterina, abrevian singularmente la marcha de la erupcion con una muerte violenta é inesperada.

Etiologia. Las causas de la dolencia ofrecen todavia mucha oscuridad. Todos los autores confiesan la analogia que existe entre la púrpura hemorrágica y el escorbuto; y en muchos casos ambos afectos constituyen una sola é idéntica dolencia. Parece depender de la falta de energia del sistema vascular que permite la infiltracion de la sangre en la superficie de la piel, y la extravasacion en las membranas mucosas. Pero si semejante explicacion puede admitirse, cuando el mal se manifiesta en sugetos de constitucion

linfática ó deteriorada, ¿cómo podrá aplicarse á los casos en que la enfermedad se desenvuelve bajo el influjo de opuestas circunstancias, en personas jóvenes, robustas, que respiran habitualmente un aire puro, disfrutan de todas las comodidades de la vida, usan alimentos sanos y presentan todas las condiciones de la mas perfecta salud?

Las observaciones anatómicas han demostrado que si la falta de resistencia de los sólidos puede generalmente explicar la aparicion de la enfermedad, tambien debe admitirse una alteracion particular de la sangre que favorece la exsudacion al traves de las paredes vasculares.

La púrpura hemorrágica se ha observado frecuentemente á consecuencia del parto y durante el curso de otras dolencias, con particularidad en las fiebres exantemáticas. Se advierte con mas frecuencia en las mugeres y en los niños que en los hombres.

Algunos autores ingleses han pensado que á la aparicion de las manchas debia preceder necesariamente una congestion sanguínea en el sistema venoso. Con efecto, Biett observó en un piamontés que ofreció de repente los síntomas de la púrpura hemorrágica, la lengua extraordinariamente aumentada de volúmen, y advirtió en el mismo órgano un color azulado que dependia evidentemente de la acumulacion de la sangre venosa.

Anatomía. La autopsia demuestra que las equimoses no ocupan siempre el mismo asiento: las unas

se manifiestan en la superficie de la piel; otras penetran en la profundidad del dérmis; las últimas se extienden hasta el tejido celular subcutáneo. Las ramificaciones vasculares que se hallan en la inmediacion de las sufusiones sanguíneas no se encuentran mas dilatadas que en el estado natural: la sangre se separa fácilmente de los tejidos por medio de los lavatorios y de la maceracion.

Las membranas mucosas de la boca, del estómago ó del intestino ofrecen á la vista en ciertos puntos manchas semejantes á las de la piel. En la superficie exterior del pulmon se advierten por lo regular algunas equimoses fáciles de distinguir, porque en los espacios intermedios el órgano conserva su coloracion normal. Debajo de las equimoses el tejido pulmonar aparece oscuro, homogéneo, mas resistente que las partes sanas inmediatas, y presenta una disposicion análoga á los infartos hematóicos descritos por Laennec. Obsérvanse alguna vez semejantes equimoses entre los pliegues del mesenterio, debajo del peritoneo, de la pléura, del pericardio; y hasta se han encontrado verdaderos derrames de sangre en las membranas cerebrales é infiltraciones sanguíneas en el diploé de los huesos anchos y en la membrana medular de los huesos largos. Cuando los enfermos han sucumbido á hemorrágias abundantes, el corazon solo contiene una serosidad sanguinolenta, sin coágulo; las arterias y las venas no ofrecen alteracion particular y constante, apreciable por los medios de investigacion

que posee la ciencia en el estado actual: lo mismo sucede con los demas órganos.

Diagnóstico. Las manchas de la púrpura hemorrágica se distinguen con facilidad de las que producen las contusiones por la ausencia de toda causa violenta y traumática, y sobre todo por la abundancia de las hemorrágias. Tampoco podrá confundirse la enfermedad con la hematemesis, la hemotisis y demas flujos de sangre, si se considera que en semejantes afectos no aparecen las sufusiones sanguíneas de la piel. Las pintas oscuras que resultan de ciertas alteraciones del tegumento externo, y particularmente las que suelen quedar impresas en las piernas á consecuencia *del ectima sifilítico*, se diferencian de las que acompañan á la púrpura hemorrágica por la marcha general de la dolencia.

El Dr. Palloni ha procurado manifestar los caracteres específicos de las equimoses producidas por la púrpura, distinguiéndolas de la erupcion tifoidea; en su opinion las pintas petequiales ofrecen un aspecto redondeado, una forma exactamente circunscrita y la mayor analogía con las picaduras de las pulgas: la púrpura presenta unas manchas mas dilatadas, mas irregulares, mas análogas á las elevaciones cutáneas de la roseola, y si alguna vez adquieren la forma de pintas, los puntos correspondientes á la erupcion se hallan rodeados de una aureola rubicunda. Las verdaderas petequias tienen un color oscuro y lívido.

Ya hemos indicado que el escorbuto suele confun-

dirse con la púrpura hemorrágica: ciertamente la mayor semejanza existe entre los caracteres sintomáticos y las alteraciones anatómicas de ambas enfermedades; pero no puede fácilmente explicarse la razon por que aparece alguna vez la púrpura en personas jóvenes, robustas, y en medio de todas las condiciones de la mas rigorosa higiene, siendo asi que el escorbuto se desenvuelve constantemente bajo el influjo de causas opuestas.

Pronóstico. La gravedad del pronóstico debe deducirse con especialidad de la abundancia de las hemorrágias.

Curacion. Cuando la enfermedad se manifiesta en personas robustas y á consecuencia de los agentes estimulantes, podrá usarse con feliz resultado el plan antiflogístico; pero generalmente convendrá abstenerse de semejante medicacion y acudir á los tónicos. Los ácidos minerales, la quina, las preparaciones anti-escorbúticas suelen emplearse con éxito lisonjero. En ciertos casos, los astringentes enérgicos, el extracto de la ratania, el agua de Rabel, contribuirán eficazmente á contener la excesiva abundancia de las hemorrágias.

Los purgantes han sido recomendados por los médicos ingleses, y particularmente los calomelanos simples ó asociados á la jalapa. La escuela fisiológica ha declamado con energia contra los resultados de semejante práctica; pero sin adoptar ideas exclusivas, la experiencia patentiza que los dolores del epigástrio y

de los hipocondrios durante el curso de la púrpura hemorrágica, dependen de la congestion pasiva de los líquidos en el canal intestinal y no de una verdadera flogósis: asi lo demuestran igualmente las observaciones anatómicas que descubren por lo regular congestiones y derrames en las mucosas, sin hallarse el menor vestigio de la obstruccion del sistema capilar que constituye el principal carácter de las inflamaciones. Recuérdese tambien que la enfermedad sigue su curso sin desenvolverse la calentura; y se apreciarán en su justo valor las teorias erróneas del fisiologismo. Sin embargo debemos confesar que la medicina inglesa abusa generalmente de los purgantes; en semejantes circunstancias deben usarse con prudencia tan enérgicos remedios, para evitar el desenvolvimiento de graves accidentes, y adoptarse las ideas juiciosas del doctor Biett que solia limitarse en su práctica á la administracion de las bebidas aciduladas, de los ligeros laxantes, de algunas píldoras de ratania y á la aplicacion de la nieve.

La compresion, el frio, los astringentes, los derivativos se hallan particularmente indicados, cuando se trata de combatir las abundantes hemorragias que complican la marcha de la erupcion.

Las manchas ó equimoses cederán á los fomentos con el vinagre y á los cloruros.

Los dolores que se manifiestan en distintas regiones del cuerpo, podrán aplacarse con las preparaciones opiadas.

Se insistirá particularmente en la oportuna indicacion de los recursos higiénicos; y ademas de respirar un aire puro, de mantener la limpieza en los aposentos, de evitar cuidadosamente el influjo de la humedad, el paciente se sujetará á un régimen compuesto de jaletinas animales, de carnes blancas, de vino generoso, de bebidas heladas; acudiendo durante la convalecencia á los tónicos mas activos, y particularmente á los ferruginosos, segun la tolerancia variable del tubo digestivo.

Willan ha descrito tres especies de púrpura hemorrágica, que á nuestro juicio no merecen una historia particular.

La *púrpura senilis* se observa en los ancianos, pero sin ofrecer caracteres distintos de las demas variedades morbosas; la *púrpura urticans* presenta unas manchas redondeadas, que en vez de hallarse al nivel de los tegumentos, se caracterizan con un ligero entumecimiento, susceptible de disiparse al cabo de algunos dias, constituyendo un fenómeno meramente accesorio, sin ejercer el menor influjo en el curso ulterior de la enfermedad; la *púrpura contagiosa* acompaña alguna vez al tifus, cuya descripcion no debe caber en los límites de nuestra obra.

QUINTA SECCION.

SECRECIONES DE LA PIEL.

SUDORES.

El estudio del sudor no puede separarse de las enfermedades generales bajo cuyo influjo se manifiesta. Todos los observadores saben que en las retenciones de orina, la traspiracion contrae un olor urinoso, y que en semejantes casos debe acudirse á recursos enérgicos para alejar un inminente peligro; en las fiebres intermitentes el sudor cede á la accion de la quina, en la tisis á la administracion del agárico blanco. Pero aqui debemos tratar exclusivamente de ciertas alteraciones que experimenta el fluido perspiratorio, sin lesion apreciable en los principales órganos.

Los autores han hablado de sudores verdes, negros, azules ó amarillos; mas la medicina no puede todavia emitir explicaciones fundadas de tan curio-

sos fenómenos. En las obras de Sprengel se halla estampada la interesante observacion de una jóven que á consecuencia de una retencion del fluido seminal exhalaba por la piel al propio tiempo que el sudor un líquido análogo á la esperma, de olor idéntico, y cuya expulsion determinaba voluptuosas sensaciones.

Dupont ha referido la historia de una muger que por el espacio de seis años padeció un sudor crónico de todo el cuerpo, y que habiéndose hecho embarazada durante el curso de la enfermedad, parió felizmente y crió á su hijo. El sudor se manifestaba independiente de toda otra dolencia, y cedió al extracto de acónito administrado al principio en la proporcion de medio grano y elevado gradualmente hasta la dósis de diez y seis granos diarios. Hartman ha citado el hecho singular de una muger que en la época del embarazo sudaba exclusivamente del lado derecho del cuerpo.

En varias circunstancias se manifiesta un sudor habitual y abundante en los sobacos y en los pies, cuya supresion puede producir los mas sérios accidentes. Rayer ha observado un individuo que padeció una pleuresia, debida á la supresion de una traspiracion abundante de los extremos inferiores. En tales casos el sudor suele exhalar un olor mas ó menos fétido y se aumenta con el excesivo calor y los ejercicios violentos.

La composicion y propiedades del fluido perspiratorio pueden modificarse extraordinariamente segun el

variable influjo de muchas circunstancias. Juan Schmidt ha consignado en *las efemérides de los curiosos de la naturaleza* la observacion de un sugeto que exhalaba por todo su cuerpo un olor intolerable de azufre. En ciertos casos el olor que se despide de la piel, origina la misma sensacion que el almizcle: los doctores Rayer y Speranza han llamado la atencion sobre un fenómeno tan interesante.

Para sustraerse al servicio militar, algunos individuos suelen fingir análogos padecimientos, practicándose repetidas fricciones en los sobacos ó en distintas regiones del cuerpo con el aceite animal de Dippel, el asa-fétida, y otras sustancias de olor mas ó menos repugnante: el engaño se conocerá fácilmente, si se sujeta el enfermo á la observacion.

Las alteraciones idiopáticas del sudor que acabamos de indicar no suelen constituir una enfermedad especial, y solo incomodan por la repugnancia que inspiran al paciente y á los que le rodean. Deberá evitarse la supresion repentina de la traspiracion, cuando esta depende de una disposicion crónica y particular del organismo, para sustraerse á peligrosos accidentes. El uso de los hules, la aplicacion de los baños sulfúreos y demas estimulantes de la piel se hallarán indicados, si semejantes sudores llegan á suprimirse de un modo repentino y accidental.

Flujo sebáceo.

La piel en su estado normal segrega un fluido untuoso, elaborado por los folículos sebáceos, destinado á proteger la superficie del cuerpo contra la impresion de los agentes exteriores y á comunicar al cútis cierta humedad y tersura. En determinadas circunstancias se aumenta extraordinariamente la secrecion de semejante fluido, y constituye el afecto de la piel conocido con el nombre de *flujo sebáceo*.

La alteracion puede manifestarse en casi todos los puntos del tegumento, pero se observa con mas frecuencia en la nariz, en las cejas, en la piel del cráneo y en todas las regiones donde el humor sebáceo se exhala con mayor abundancia.

El contacto del dedo sobre la superficie alterada deja percibir alguna vez una sensacion suave y húmeda, producida por la presencia del fluido segregado que suele concretarse y formar una especie de barniz oscuro, como aceitoso, en las cejas y en el pelo. La alteracion se manifiesta sin incomodidad ni dolor, y cuando mas, determina una ligera picazon: las personas que la padecen tienen que limpiarse con frecuencia las partes de la piel donde se verifica la secrecion morbosa.

En ciertos casos los folículos sebáceos se hallan superficialmente irritados, manifestándose una ligera ru-

bicundez del cutis y el desprendimiento parcial del pelo. Cuando el afecto cutáneo adquiere mayor grado de intensidad, la piel de los carrillos, de la nariz, de las cejas y de la barba parece cubrirse de una materia amarillenta que ofrece el aspecto y la consistencia del cerúmen; los tegumentos presentan una humedad aceitosa, y si por medio de cataplasmas emolientes ó de lavatorios detersivos se separa el fluido sebáceo que forma una especie de máscara en el rostro, se advierte una inyeccion notable de la piel y una multitud de puntos irregularmente diseminados que corresponden á los orificios de los folículos sebáceos; al propio tiempo se difunde en el tegumento una materia untuosa que resulta de una nueva exsudacion. Las personas afectadas de semejante alteracion pueden padecer sensaciones incómodas en la piel.

El flujo sebáceo constituye generalmente un afecto crónico cuya duracion puede extenderse al espacio de algunos años, y que aun despues de su desaparicion completa repite con facilidad. Se manifiesta con predileccion en las mugeres, en la edad adulta, y bajo el influjo del temperamento linfático.

La alteracion de que tratamos no debe confundirse con el barniz blanquizco y untuoso que se observa en la piel de los recien-nacidos.

Debe considerarse como un afecto ligero y de poca importancia; sin embargo en ciertos casos no solo incomoda al paciente y altera la regularidad de las facciones, sino que la irritacion puede propagarse á

los órganos adyacentes y determinar la caida parcial de las cejas ó del pelo.

Para combatir el flujo sebáceo, conviene usar las lociones astringentes con el agua blanca, el cocimiento de rosas ó la solucion del borato de sosa, del sulfato de zinc ó del alumbre. Los baños de vapor, los lavatorios compuestos con sustancias alcalinas ó sulfúreas, podrán tener feliz aplicacion: conviene alguna vez administrar simultáneamente los ligeros purgantes.

Si predomina en el enfermo el elemento escrofuloso, se apelará con provecho al uso de los tónicos, á las preparaciones marciales y á los baños de mar.

SEXTA SECCION.

NEUROSES DE LA PIEL.

Rayer ha referido en su tratado de afectos cutáneos varias alteraciones que deben atribuirse á la perturbacion del sistema nervioso sin lesion apreciable de los demas órganos.

A juicio de tan exacto observador la sensibilidad de la piel puede aumentarse ó disminuirse en ciertos casos. Semejantes alteraciones han sido designadas con los nombres de *anesthesia* ó *hiperesthesia*.

La *anesthesia* de la piel puede ser local ó general; la primera se limita exactamente á los puntos que corresponden á algun nervio destinado á la sensacion. Rayer ha observado en el hospital de la caridad, tres casos de parálisis de la piel, de un lado de la cara, debidos evidentemente á una lesion del quinto par de

los nervios cerebrales. El primer caso fue observado en una muger joven que padecia una enfermedad del corazon, y que durante su permanencia en el hospital perdió sin causa conocida la sensibilidad en la region derecha de la cara, la facultad de ver con el ojo derecho y la de percibir los olores y el sabor de las sustancias aplicadas en la parte correspondiente de la nariz y de la lengua. Tan graves accidentes cedieron completamente á la sangria, á las ventosas repetidas sobre las apofises mastoideas, á los vejigatorios ambulantes en la frente y en los carrillos. El segundo caso se refiere á una muger de avanzada edad, afectada de hidropesía con orinas albuminosas, la cual padecia un tumor profundamente situado en la fosa temporal izquierda. La enferma ofrecia la mas completa insensibilidad en el carrillo correspondiente, con pérdida del olfato y del gusto en el mismo lado, y presentaba al propio tiempo una parálisis de los músculos de la region derecha de la cara y del músculo derecho externo del ojo. La autopsia demostró que la *anesthesia* resultaba de una alteracion patológica del plexo del quinto par de nervios cerebrales. El tercer caso se observó en un hombre y presentó los mismos fenómenos que acabamos de describir, resistiéndose á todos los medios de curacion.

Rayer ha citado igualmente la curiosa observacion de un individuo cuyo muslo derecho se manifestaba insensible hasta el punto de poderse atravesar la piel con agujas, sin percibirse la menor sensacion de do-

lor. La falta de sensibilidad cutánea puede ser alguna vez general y extenderse á casi todas las regiones del cuerpo, sin lesion conocida de los órganos del movimiento. Pero la anestesia debe considerarse generalmente como sintomática de alteraciones materiales del cerebro ó de la médula espinal, y suele coincidir con la parálisis. Sin embargo debe tenerse presente que en los casos de hemorragia general con pérdida de la locomocion y sensibilidad, puede recobrarse con frecuencia la sensacion, aun cuando persista la privacion del movimiento.

La *hiperesthesia* se manifiesta en varios afectos nerviosos, tales como la hipocondría y el histerismo; pero se advierte particularmente á consecuencia de las inflamaciones de la médula espinal.

El prurigo y ciertas erupciones contribuyen singularmente á exaltar la sensibilidad de la piel; en distintas circunstancias puede notarse una excesiva irritabilidad de los tegumentos, sin lesion aparente en la superficie cutánea y en los demas órganos. Semejante estado suele ceder á los baños generales, á la supresion de todas las causas que estimulan con sobrada energia el sistema nervioso y á la oportuna administracion de los calmantes.

DEL PELO

CONSIDERADO CON RESPECTO Á SU ORGANIZACION, USOS Y ALTERACIONES MORBOSAS.

La naturaleza ha repartido el pelo con mas profusion á los animales que al hombre: en los cuadrúpedos el sistema pilífero forma una cubierta exterior que amortigua la impresion de los cuerpos extraños, y limita singularmente la sensibilidad cutánea; en la especie humana se observa menos abundante, y no se extiende á los órganos principales del tacto, porque el hombre ha sido llamado á desempeñar mas nobles y elevadas funciones en el orden de la creacion.

El pelo se halla en muchas regiones del cuerpo: en el cráneo ofrece mas longitud y densidad que en las cejas, en los carrillos, en la barba, al rededor de la boca, en las axilas y en el pubis: predomina en la parte anterior del tronco del hombre, disposicion opues-

ta á la que se advierte por lo regular en los animales; abunda mas en el lado externo que en el interno de las extremidades superiores é inferiores. En general, el vello del tronco y de los miembros aparece corto y delgado.

Cada pelo se halla constituido por dos órganos distintos, el bulbo y la hebra.

El bulbo ó folículo se implanta en el dérmis ó debajo de la piel. Tiene una forma ovoidea; por una de sus extremidades penetra oblícuamente al traves del espesor de los tegumentos, y comunica con la superficie del cuerpo; la otra mas profunda, se adhiere al tejido celular subcutáneo. Compónese de dos membranas: la externa forma una especie de cápsula firme, densa, blanquecina, y se confunde con el dérmis; la interna mas delgada y generalmente rubicunda, se prolonga con el tejido mucoso de Malpighi. La cavidad del folículo contiene una especie de papila nerviosa y vascular, de forma cónica, unida por su base con el fondo de la ligera excavacion, y libre por su vértice que se dirige hácia el orificio del folículo.

Los bulbos pilíferos parecen formados por una porcion de la membrana tegumentaria deprimida y vuelta sobre sí, compuesta de vasos y nervios, dilatada por una papila que se halla en el centro de la cavidad y rodeada de folículos sebáceos.

La hebra del pelo se adhiere por una de sus extremidades con el bulbo y queda libre en el resto de su extension. Presenta un aspecto cónico, un espesor y

longitud variable; su base perforada en el centro admite un canal que le recorre interiormente; se implanta en el bulbo y se une con la papila nerviosa y vascular; en su vértice puede frecuentemente descubrirse una hendidura. Cualquiera que sea el color del pelo, la raiz aparece siempre blanca y diáfana; la parte contenida en el bulbo ofrece menor consistencia que las demas.

La hebra del pelo consiste en una vaina córnea, sin color, interiormente humedecida por un fluido particular. Algunos autores aseguran que el cabello se compone de varios filamentos: Mascagni lo suponia exclusivamente formado por la aglomeracion de vasos absorventes: Beclard, fundándose en la autoridad de escrupulosas disecciones é investigaciones microscópicas, admite que el pelo carece completamente de vasos y nervios, como el epidérmis y las uñas, consistiendo simplemente en una prolongacion de dos capas del cuerpo mucoso, la pigmentaria y la córnea, á cuyo tejido suele agregarse el epidérmis.

El color del pelo conserva generalmente cierta relacion con el de la piel y de los ojos: posee mucha resistencia, y puede soportar sin romperse bastante peso: en ciertas circunstancias suele dividirse en el sentido de su longitud.

La propiedad higrométrica que el cabello presenta en alto grado, le ha merecido cierta importancia en el estudio de la física, pues sirve para demostrar con exactitud la humedad de la atmósfera.

El pelo carece completamente de irritabilidad: la sensibilidad que suele aparentar durante la vida, debe exclusivamente referirse á las partes organizadas que se hallan en su raiz: se reproduce y crece con suma facilidad, y resiste por mucho tiempo á la putrefaccion.

De los experimentos de Hatchett consta que el pelo pierde algo de jaletina por medio de la ebullicion, y que el resíduo presenta todas las propiedades de la albúmina coagulada.

Vauquelin ha probado que los cabellos se disuelven en el agua con cierta cantidad de potasa cáustica; y que no pueden exponerse impunemente á la accion prolongada de los ácidos, cuya circunstancia debe tenerse presente en la preparacion de los cosméticos.

El pelo se compone de una materia animal, de un aceite blanco concreto, de un humor negro, de hierro, óxido de manganeso, fosfato de cal, carbonato calizo, silex y azufre.

En los primeros meses del embarazo empiezan á percibirse los rudimentos del cabello. Se manifiestan en medio del tejido mucoso, con la forma de glóbulos análogos á los del pigmento; la punta de semejantes glóbulos se distingue por la presencia de pequeñas eminencias cónicas abiertas en su centro para la futura implantacion del pelo. Aparece luego en la piel del feto un vello fino y delicado, descrito por los antiguos con el nombre de *lanugo*, que cubre casi to-

do el cuerpo, siguiendo varias direcciones; el cual se desprende sucesivamente y se encuentra en las aguas del amnios, hácia el octavo mes de la gestacion.

Durante el último mes del embarazo empiezan á manifestarse las cejas, las pestañas y el cabello. Despues del nacimiento desaparece el vello de todas las partes del cuerpo. Al aproximarse la pubertad, empieza á crecer la barba, el pelo del sobaco, de la nariz, de las orejas, del pubis, de los órganos destinados á la cópula, del ano y de las demas partes del tegumento externo. Despues de la edad adulta y en la vejez, el pelo se pone blanco, se marchita y cae parcialmente.

En el sexo femenino adquiere mayor longitud, pero no se advierte al rededor del ano y suele ser mas fino y delgado que en el hombre. Pasada la época de la concepcion, pueden manifestarse alguna vez débiles vestigios de barba en las mugeres.

Las distintas razas presentan notables diferencias relativas al color, abundancia y demas caracteres físicos del pelo.

En algunos mamíferos se observan partes análogas al pelo, y constituyen verdaderos órganos de proteccion; suelen crecer en forma de puas duras, puntiagudas, córneas, que contienen en su interior una sustancia esponjosa y blanda: el puerco-espin ofrece un ejemplo curioso de semejante disposicion; la sustancia exterior de las puntas aceradas parece corres-

ponder exactamente al pelo, que se compone igualmente de dos sustancias en la especie humana.

El pelo debe considerarse como un órgano exclusivo de adorno y proteccion.

Alteraciones del pelo.

En varias partes de la piel, en las membranas mucosas, y en ciertos kistes, suelen hallarse pelos accidentalmente desenvueltos. Un error popular dimanado de tradiciones antiguas y robustecido por la autoridad de Plutarco y Plinio, tiende á propagar la idea que el corazon se ha observado cubierto de vello en determinadas circunstancias: pero no nos detendremos á combatir tan grave error.

Los pelos accidentales de la piel se observan alguna vez en las manchas de nacimiento: los anatómicos afirman que el pelo suele renacer con mayor fuerza en las partes del tegumento anteriormente inflamadas. Tambien se han visto pelos implantados en distintos puntos de las membranas mucosas: regularmente se han observado fluctuantes en las cavidades ó el cuerpo, ó expelidos por medio de las excreciones. Sin dudar de la autenticidad de semejantes fenómenos, debe tenerse presente que aquellas producciones pueden penetrar en la economía por la boca y por otras vias.

Los pelos de los kistes, cutáneos ó mucosos, se hallan implantados ó libres, segun las circunstancias; y en ambos casos se encuentran confundidos con el tejido

adiposo ó con la materia sebácea: los que se advierten en las lupias de las cejas ó del cráneo deben considerarse como nacidos de la misma piel, á consecuencia del desvío que los tegumentos han experimentado.

Cuando un pelo se arranca con violencia, ó cuando se desprende por efecto de una alteracion patológica, si llega á cesar la causa, vuelve á brotar el cabello y crece siguiendo la misma ley orgánica que preside á la formacion de las uñas.

Si el pelo se pone blanco á consecuencia de los progresos de la edad ó por otras causas, el albinismo empieza siempre por la extremidad libre: asi se opera la variacion de color que experimentan ciertos animales durante el otoño, y asi queda demostrado que lo interior del pelo constituye el asiento de una especie de imbibicion material, cuyo líquido nace de la papila del bulbo ó folículo. Confírmase igualmente semejante propiedad por lo que se observa despues de las fiebres graves, y en muchas enfermedades crónicas: el pelo, cuando no se cae, experimenta una especie de atrofia; se pone seco, trasparente; pero en cuanto se restablecen las fuerzas y la salud, recobra insensiblemente sus primitivas propiedades.

La mayor parte de las alteraciones del pelo resultan de la modificacion patológica del bulbo, cuya inflamacion trae regularmente consigo la caida del pelo primitivo y la reproduccion de otro cabello mas fino, delgado y sin color: asi sucede en el favus, en algu-

nos casos de impétigo y en varias enfermedades de los tegumentos de la cabeza.

Las observaciones publicadas por Lanoix demuestran el peligro que puede haber en cortar el pelo durante el curso de ciertas enfermedades agudas.

Se han observado pelos supernumerarios en distintas regiones del cuerpo: las manchas de nacimiento suelen presentar algunos pelos que ofrecen bastante consistencia y un color subido. Bichat afirma haber observado en Paris un desgraciado que tenia desde su tierna infancia la cara cubierta de pelos análogos á las cerdas de un jabalí; y añade con razon que las historias admitidas por el vulgo con respecto á los sugetos que tienen cabezas de oso, de jabalí, &c., deben atribuirse á la presencia de pelos accidentales que aparecen con mas ó menos frecuencia y abundancia en la cara.

L. Dufour ha citado el ejemplo de un joven de veinte años que no tenia en su cuerpo mas vello que el meramente propio de su edad, y cuya region lumbar presentaba una mata de pelo tan largo, tan negro, tan suave como el de la cabeza, sin que la region correspondiente de la piel ofreciera la menor alteracion.

He visto en Madrid un niño de siete años que presenta un ramal considerable de pelo rubio en una nalga.

En ciertos casos patológicos, y á consecuencia de las inflamaciones de la piel, pueden presentarse pelos accidentales. He oido referir á Boyer el ejemplo curio-

so de un enfermo que habiendo padecido un tumor inflamatorio en un muslo, vió desenvolverse extraordinariamente el sistema pilífero en la region afectada. Rayer cita igualmente el caso de un niño de dos años que tuvo aplicado un vejigatorio durante el espacio de dos meses, habiéndose cubierto de pelo toda la region irritada por los epispásticos.

Bricheteau ha publicado la curiosa observacion siguiente: Una joven de veinte y cuatro años, de piel blanca y cabello negro, de constitucion delicada, reducida por efecto de un penoso embarazo y de una disfagia extraordinaria, al estado mas completo de marasmo, concluyó por restablecerse en el año de 1826, despues de seis á siete meses de una enfermedad que todos creian necesariamente mortal. Apenas empezó á nutrirse y á recuperar sus fuerzas, cuando su piel, seca, térrea, como pegada á los huesos, se cubrió particularmente en el dorso, en los riñones, en el pecho y en el vientre, de una multitud de pequeñas elevaciones, muy análogas á las que suelen resultar de la impresion del frio. Al cabo de algunos dias aquellas ligeras eminencias adquirieron un aspecto oscuro y no tardó en manifestarse en su vértice una infinidad de pelos rubios, suaves y cortos al principio, que crecieron con rapidez y se extendieron á toda la superficie del cuerpo y de las extremidades, á excepcion de la cara y de las manos. Pocos meses despues de haberse observado tan extraordinario fenómeno, se cayó el pelo espontáneamente y no volvió á reproducirse.

El pelo adquiere accidentalmente considerable longitud: asi se observa en la plica polaca y en varios casos de tisis pulmonar.

La aparicion del pelo puede limitarse á ciertas regiones, y coincidir con el prematuro desenvolvimiento de los órganos de la generacion. Moreau de la Sarthe presentó á la facultad de medicina de Paris un niño cuyo sistema genital, precozmente excitado, habia acelerado de tal manera la salida del pelo que á la edad de seis años tenia en el pecho tanto vello como un adulto.

El pelo presenta alguna vez viciosa direccion, cuya circunstancia exije la avulsion artificial del mismo órgano, y aun la destruccion de los bulbos, segun se observa en los casos de triquiasis, para cuya operacion Vacca ha excogitado un nuevo y util procedimiento quirúrgico.

En la barba y en la cabeza suelen observarse algunos pelos compuestos y mayores que los demas, frecuentemente divididos en su extremidad libre, y formados por folículos mútuamente confundidos, que comunican entre sí por medio de un solo orificio.

El pelo puede variar de color durante el curso de ciertas enfermedades. Alibert cita el caso curioso de una muger que en la convalecencia de una fiebre grave perdió una hermosa cabellera rubia, volviendo luego á brotar otra de color negro, despues de haberse restablecido completamente la salud de la enferma.

Recientemente ha producido ruidosas discusiones

en el mundo médico la observacion de una persona del sexo femenino, cuyo pelo naturalmente rubio adquiria un color oscuro cuando se manifestaba un parasismo febril, y volvia á su color natural pasada la calentura.

Tambien se ha observado que en algunos viejos el pelo ha recobrado accidentalmente el color propio de la juventud.

Alopecia.

Calvities, ophiasis, porrigo decalvans.

La alopecia fue muy comunmente observada entre los antiguos. Asclepiades, Arquigene, Galeno, Celso y una infinidad de autores recomendables, la han descrito con exactitud. Mercurialis y Rayer han publicado útiles observaciones sobre el mismo objeto.

Definicion. Con el nombre de alopecia los médicos han designado la caida del pelo debida al influjo de causas accidentales ó á los progresos de la edad.

Asiento. Se manifiesta con predileccion en los tegumentos de la cabeza; pero la barba en el hombre, las partes genitales, las axilas, las cejas, los bordes libres de los párpados en ambos sexos pueden ofrecer semejante alteracion, parcialmente ó en todas las regiones correspondientes de la piel.

Variedades. Se observa á veces una especie de alopecia *congénita* en los recien-nacidos que no presentan el menor vestigio de pelo, aunque sus padres

no hayan padecido enfermedad alguna á cuyo influjo pueda atribuirse la ausencia hereditaria del sistema pilífero. Robustos y perfectamente conformados, sin alteracion apreciable en los tegumentos del cráneo, los niños que nacen calvos pueden cubrirse insensiblemente de pelo, seis meses, un año y aun dos años despues del nacimiento. La alopecia congénita debe considerarse como un fenómeno raro y sujeto al capricho y aberraciones de la naturaleza.

La alopecia *senil* aparece de un modo lento y progresivo, sin enfermedad visible de la piel: en los hombres se extiende frecuentemente á toda la parte superior y anterior del cráneo, y no deja mas que un semi-círculo adornado de pelo entre una y otra sien. El pelo se pone blanco en las mugeres, pero no se cae tan facilmente como en los hombres. Bichat atribuye la calvicie á la sucesiva disminucion de la cavidad de los bulbos y á la oclusion del pequeño conducto que se halla en lo interior del pelo, por falta de elementos necesarios para la nutricion.

Etiología. La alopecia parcial se manifiesta regularmente durante la convalecencia de las enfermedades agudas. Sus causas se refieren por lo comun al escorbuto, á la tisis, á los repetidos partos, á las enfermedades adinámicas, al vicio herpético, á las excesivas evacuaciones del semen, á las violentas pasiones de ánimo, al extremado trabajo mental, á los prolongados é intensos dolores de cabeza. Cualquiera que sea la causa del mal se acompaña siempre con la exfoliacion furfurácea del

epidérmis, cuya lenta destruccion comunica á la piel un aspecto rubicundo en los puntos correspondientes á la separacion de las innumerables escamas que se desprenden con el peine de la raiz del pelo.

El vicio sifilítico fue indicado en el año de 1538 como causa frecuente de la alopecia, segun lo atestiguan las observaciones de Tomas Rangon, Falopio, Massa y Fracastor. En nuestros dias ha disminuido notablemente la frecuencia de la calvicie debida á la infeccion venérea; pero todavia pueden observarse graves ejemplos de la caida del pelo, á consecuencia de la sifilis.

Los enemigos del mercurio han atribuido á su administracion la alopecia sifilítica; el aserto carece completamente de exactitud, pues el mal se manifiesta muchas veces, aun cuando no se usen las preparaciones mercuriales. Por lo demas la alteracion morbosa ofrece á la atencion del observador los mismos fenómenos en todas sus variedades: rubicundez de la piel, desprendimiento furfuráceo del epidérmis, atrofia de los bulbos pilíferos y caida consecutiva del cabello.

La epilacion puede ser general y manifestarse sucesivamente en la cabeza, en las cejas, en la barba, en los sobacos, en el pecho, en el pubis y en las demas regiones: mas generalmente deja espacios determinados donde suele limitar sus estragos, segun se observa en las sienes, al rededor de las orejas y en la nuca.

El porrigo decalvans descrito por Willan da tambien origen á la alopecia, y cuando el pelo se reprodu-

ce, conserva por mucho tiempo un aspecto fino y lanudo que forma evidente contraste con el de las partes inmediatas.

Curacion. El tratamiento debe variar segun las causas: si el mal sobreviene por efecto de alguna enfermedad aguda, activada la convalecencia por un buen régimen, el uso de los tónicos y las reglas higiénicas que se adoptan en semejantes circunstancias, bastarán para favorecer la reproduccion del pelo, á excepcion del caso en que la edad avanzada del paciente se oponga á tan feliz resultado. Convendrá regularmente mantener cubierta la cabeza y fomentar los tegumentos de la misma region con las fricciones alcohólicas y aromáticas, ó con embrocaciones de aceite esencial de laurel, de romero ó de manzanilla, si la piel peca por falta de vida y por atonia. En el caso contrario y cuando el epidérmis se manifiesta áspero, seco, escamoso, deberán aplicarse los cocimientos emolientes, las cataplasmas con harina de linaza, el mucílago de la raiz de altea, el aceite de almendras dulces y los tópicos anodinos de toda clase.

Si el mal está sostenido por la complicacion de una enfermedad crónica y constitucional, se combatirá ante todo la principal dolencia, usando luego los remedios locales, segun las variables circunstancias; por ejemplo, la alopecia que coexiste con alguna erupcion de la piel, exijirá especialmente el uso de lociones hidro-sulfúreas, de pomadas compuestas con el azufre, los calomelanos y alguna preparacion de plomo.

La absoluta privacion de la venus deberá recomendarse á los sugetos que pierden el pelo por efecto de excesivas evacuaciones del líquido seminal. Se intentará igualmente reanimar las fuerzas por medio de los tónicos y de un régimen apropiado que la sana práctica aconseja siempre á las personas debilitadas, aun cuando el mal no dependa de excesos venéreos.

La alopecia sifilítica exije la aplicacion de un método enérgico. Se asociarán con provecho los sudoríficos á las preparaciones antimoniales para combatir los síntomas consecutivos de infeccion venérea, y tambien podrán usarse con ventaja interior y exteriormente los remedios mercuriales.

La caida del pelo en la vejez no admite remedio; debida á los progresos de la edad y causada por la obliteracion de los vasos nutritivos del cabello, fuera inutil y ridículo empeño dedicarse á su curacion.

En igualdad de circunstancias, el pelo se reproduce con mas facilidad, cuanto mas jóven y robusto es el sugeto, y cuanto mas profundamente se halla destruida la complicacion patológica que dió lugar á la caida del cabello.

Pero no basta insistir en el tratamiento general: se debe rasurar completamente el pelo de la cabeza, desde el principio de la enfermedad, y repetir varias veces la operacion, mientras se reproduce el natural adorno del cráneo. Los resultados de semejante práctica se recomiendan sobradamente por la experiencia diaria ; su eficacia consiste en determinar una nutri-

cion mas activa de los tejidos, y en comunicar mayor fuerza al sistema pilífero.

El vulgo siempre crédulo y dócil á las falaces promesas del empirismo, concede generalmente mucha importancia á varios recursos que se preconizan para la renovacion del pelo; y suele practicar unturas con la grasa de oso, de ciervo, de serpiente y de conejo, ó usar linimentos complicados que muchos autores han recomendado sin maduro exámen. Cuando la composicion de las pomadas ofrece un caracter inofensivo puede transigirse con las preocupaciones populares: mas generalmente deberá proscribirse toda preparacion demasiado activa, cuyos efectos concluyen por destruir totalmente la raiz del pelo, y aun determinar intensos dolores de cabeza y simpatias cerebrales.

En ciertos casos podrán usarse lavatorios con el agua de jabon, los cloruros debilitados ó las preparaciones sulfúreas. Pero generalmente el tratamiento local se cifra en dos principales indicaciones: acudir á los tónicos, aromáticos, espirituosos y astringentes, cuando la piel carece de suficiente vitalidad; y en opuestas circunstancias á los mucilaginosos, emolientes y calmantes. Cuanto han podido añadir á semejantes preceptos la codicia y el empirismo, debe considerarse en sana práctica como superfluo, ineficaz ó perjudicial.

Canicie.

Definicion. Con el nombre de *canities* se ha descrito por los antiguos una alteracion particular que consiste en ponerse blanco el pelo.

Variedades. La *canicie* puede dividirse en parcial ó general, senil, accidental y congénita: de todas las variedades la mas frecuente es la que depende de los progresos de la edad, y que constituye uno de los principales atributos de la vejez; puede atacar el sistema pilífero de todo el cuerpo, ó limitarse á determinadas regiones. La cabeza empieza á encanecer; la barba, la patilla, el pelo del pubis ó del sobaco, y las demas partes mas ó menos cubiertas de vello, experimentan insensiblemente la misma alteracion.

La canicie suele manifestarse primitivamente en la region temporal; los pelos blancos que aparecen al principio en corto número, se multiplican y concluyen por invadir todo el cráneo. Desde la mas remota antigüedad se ha observado que los morenos encanecen mas pronto que los rubios.

Infinita variedad de circunstancias abrevian ó prolongan la época determinada en que sobreviene naturalmente la canicie: á la edad de treinta y cinco á cuarenta años corresponde por lo regular semejante alteracion del pelo; pero en ciertos casos, sin causa apreciable, aparece prematuramente en sugetos de

diez y ocho á veinte años; y tambien puede conservarse íntegro el color primitivo hasta la decrepitud senil: tales excepciones no pueden explicarse con facilidad en el estado actual de los conocimientos médicos.

Causas. Se cree generalmente, y con razon, que la barba empieza á ponerse blanca cuando la cabeza ha encanecido: sin embargo, en determinadas circunstancias, la alteracion principia por la barba. Si la accion de la navaja se repite con demasiada frecuencia, y el sistema pilífero se halla mas excitado de lo que corresponde al estado normal, el sugeto puede adquirir un estado de vejez anticipada. Semejante fenómeno se advierte en varios sugetos que no se cortan habitualmente la patilla ó el bigote; la barba en tales casos suele conservar su color primitivo, sin participar de las alteraciones morbosas que se observan en los puntos inmediatos de la piel.

Algunos autores aseguran que la *canities* se ha visto despues de la muerte en personas que habian conservado intacto el color del pelo, durante la vida; pero semejante aserto carece de exactitud.

La cabeza puede encanecer parcialmente: y en ciertas circunstancias se manifiestan varios ramales de pelo enteramente blancos, mientras el resto permanece en su estado natural.

La canicie congénita ha sido observada por muchos médicos. Tomás Bartolino refiere la curiosa observacion de un niño que presentaba la mitad del cabello blanco, y la otra mitad enteramente negro.

Schenck cita el ejemplo de un jóven cuya barba creció blanca desde su primera aparicion.

A consecuencia de graves padecimientos físicos y morales, de enfermedades de los tegumentos de la cabeza, de violentas cefalalgias, suele aparecer la canicie accidental. Recuerdo el caso interesante de un célebre escritor que perseguido por el poder antes de la caida de Cárlos X en el vecino reino de Francia, y confundido con los mas atroces delincuentes por una exquisita invencion de barbárie política, se puso cano en una sola noche: tal fue su indignacion y sobresalto al verse en medio de sus compañeros de cautiverio. Los autores citan dos observaciones que ofrecen mucha analogia con la que acabamos de referir: dos sugetos se aterraron de tal manera, al saber el uno que se hallaba condenado á muerte, y el otro que se habia expuesto á un grave castigo, que en pocas horas se les puso completamente blanco el pelo.

Los afectos sifilíticos, antiguos y degenerados, las herpes, las excesivas hemorrágias, los repetidos abusos de la Venus, la intempestiva administracion de las preparaciones mercuriales, pueden igualmente contribuir á la manifestacion de la canicie.

Cualquiera que sea la causa del mal, los pelos que presentan la alteracion patológica de que hemos hecho mencion, no quedan privados de vitalidad, como lo han asegurado inexactamente algunos autores, sino que siguen sujetos á las leyes generales del organismo: crecen como si no hubieran experimentado tan

notable modificacion, y solo se advierten las inevitables variaciones que la edad del sugeto y el estado de salud suelen producir en la nutricion general. Segun consta de los experimentos químicos practicados por Vauquelin en el año de 1806, el pelo que se pone cano pierde únicamente el aceite animal, mas ó menos negro, amarillento ó rojizo que le imprime su coloracion propia en el estado normal.

Curacion. Siendo generalmente producida la canicie por enfermedades ó emociones inesperadas, la medicina no ha podido dedicarse útilmente á la acertada investigacion de las prescripciones terapéuticas que pueden precaver el influjo de semejantes resultados; pero la atencion de los médicos se ha fijado, desde los mas remotos tiempos, en la indagacion de los recursos capaces de impedir ó alejar la manifestacion prematura de la canicie senil. Asi se ha preconizado sucesivamente la administracion interior de la triaca, de los polvos de la víbora, los lavatorios con la leche de distintos animales, y otras mil preparaciones que carecen completamente de eficacia para conseguir tan feliz objeto.

Con infinita variedad de remedios tópicos se ha intentado igualmente combatir la canicie. Ambrosio Pareo recomendaba los siguientes compuestos:

De cal perfectamente lavada y pulverizada	una libra.
óxido de plomo.	media id.
cocimiento de salvia.	una id.

Despues de humedecer la cabeza ó la barba con una solucion de alumbre, cubria las partes con la expresada pasta, y la dejaba en contacto con el pelo durante cuatro ó cinco horas, lavándolas luego con agua de salvado.

Otra preparacion consistia en incorporar una parte de cal apagada en dos partes de óxido de plomo; añadiendo á dichas sustancias un poco de agua, se formaba una pasta que se separaba del pelo por medio de frotaciones practicadas con toallas calientes, despues de haber quedado aplicada durante una noche entera. Con el mismo objeto Foresto aconsejaba el uso de un linimento compuesto con la sal comun, el betun de los zapateros, la agalla y el óxido de cobre.

Tambien se ha usado una mixtura formada con dos onzas de vitriolo, agallas y cal viva, y media onza de óxido de hierro.

Semejantes preparaciones y otras muchas que omito referir, se han usado para teñir de negro el pelo rubio: pueden asi multiplicarse hasta lo infinito las recetas, usando el sulfato de hierro, la pulpa de la coloquintida, la corteza de las nueces verdes, la raiz del granado, y otras varias sustancias que suelen asociarse con las anteriormente indicadas en varias proporciones. Tambien se prescribe el nitrato de plata: he adquirido el convencimiento material de que muchos peluqueros suelen aplicar al cabello una solucion acuosa de tan activo y peligroso medicamento. Una preparacion completamente inofensiva consiste en la

pomada *melainocoma*, tan generalmente acreditada en estos últimos tiempos, que tiñe perfectamente el pelo de negro, y no ofrece mas inconveniente que el de manchar la ropa: se compone exclusivamente de grasa y hollin.

La generalidad de los expresados remedios cuando se forman con sustancias activas, suele producir cefalalgias intensas é irritaciones violentas de los tegumentos de la cabeza. La estimulacion excesiva que imprimen en los puntos de su inmediata aplicacion, ha dado origen en ciertos casos á afectos herpéticos de la cara. Cuando se usan sustancias menos enérgicas, no suele lograrse fácilmente el apetecido fin. Si á pesar de tantos inconvenientes se intenta la aplicacion de la piedra infernal, convendrá repetirla dos ó tres veces cada mes, porque el pelo brota progresivamente conservando el aspecto blanco en su raiz. Algunas personas se limitan á peinarse largo tiempo con peines de plomo para teñirse de negro el pelo: pero semejante recurso carece á nuestro juicio de positiva eficacia.

Para dar un aspecto rubio al cabello, se han prescrito las flores de cardamomo, el lúpulo reducido á fragmentos, la corteza de raiz de genciana, con cuyos cocimientos se lava diariamente el pelo.

Tales recursos solo pueden considerarse como paliativos que suelen corregir imperfectamente y disimular las inevitables variaciones que experimenta el pelo durante la vejez: pero en ciertos casos de canicie prematura y accidental, podrá esperarse mas lisongero

resultado. Cuando el individuo es jóven y goza de salud, despues de combatir la enfermedad principal, convendrá rasurar el cabello cada quince dias, durante el espacio de seis meses á un año, para modificar favorablemente el tegumento de la cabeza.

La propiedad que posee el pelo de caerse en determinadas circunstancias para reproducirse con distinto color, ha sido explotada frecuentemente por los veterinarios; consiguiéndose con la epilacion repetida la manifestacion de manchas blancas en la frente de caballos de buena raza, y aumentando asi notablemente el valor del animal con detrimento de los inexpertos aficionados.

Plica polaca.

Tricoma de Alibert, capillitium intricatum, cirrorum conglutinatio.

Schelegel, Burkard, Lafontaine, Sedillot, Briére de Boismont, Alibert han estudiado particularmente y descrito con exactitud la plica polaca.

Definicion. La enfermedad consiste en una alteracion particular del pelo, que crece y se aglutina de un modo asqueroso; las uñas suelen tambien ponerse negruzcas y reblandecerse durante el curso de la plica polaca.

Se divide en legítima ó endémica y espúrea ó accidental.

Prodromos. Se anuncia regularmente con abatimiento moral, entorpecimiento en los miembros, dolores vagos en las articulaciones, en el cráneo y en la region dorsal. Por la noche aparece un paroxismo febril que concluye por medio de sudores abundantes y fétidos; por la mañana cesa la calentura, y se observa notable remision en los demas síntomas. Añádense vértigos, soñolencia, ruido en los oidos, coriza, oftalmias, y á veces atroces dolores de cabeza.

Síntomas. Cuando la plica se manifiesta en la piel del cráneo, se advierte incómoda comezon y un sudor viscoso de olor intolerable; el pelo se aglutina y parece como impregnado de una materia espesa, rubicunda ó negruzca, sanguinolenta, segun la opinion de muchos observadores; el líquido glutinoso segregado en la misma raiz del bulbo se extiende á la opuesta extremidad del cabello. La cabeza contrae tan excesiva sensibilidad que el menor contacto determina el mas violento dolor; al propio tiempo la materia que se exhala de los tegumentos y que aglutina el pelo en confusos ramales, desprende un olor de ratones; multitud de sórdidos insectos se advierten en todas direcciones, y hormiguean debajo de las costras que suelen formarse á consecuencia de la exsudacion patológica del humor fétido de la piel.

En ciertos casos meramente excepcionales, la materia morbosa no se segrega; y la enfermedad se designa con el nombre de plica seca.

Los cabellos se confunden y se condensan en ra-

bles, semejantes á verdaderas cuerdas; ó se mezclan y adquieren extremada longitud, ofreciendo cierta analogia con una cola de caballo; ó se adhieren íntimamente al punto de no separarse, y presentan una masa informe é intrincada. Los pelos de la barba, del sobaco, del pubis pueden padecer igualmente tan singular alteracion; el profesor Kaltschmidt de Iena conservaba en su gabinete un monte de Venus, cuyos pelos hubieran podido fácilmente dar una vuelta al rededor del vientre de la persona que habia experimentado tan repugnante enfermedad. Las uñas de los pies y manos suelen ponerse largas, amarillentas, lívidas, negras y alguna vez encorvarse en forma de ganchos.

Tal es el cuadro de la plica considerada exclusivamente con relacion á los síntomas locales; pero tambien se manifiestan síntomas generales que merecen fijar sériamente la atencion. Alibert asegura que si llega á suspenderse la secrecion humoral que acompaña á la plica, trasladada la accion morbosa á los órganos encefálicos, pueden sobrevenir ataques epileptiformes ó síntomas de perturbacion mental, y en ciertos casos de apoplegia fulminante. Cuando la metástasis afecta los órganos de la respiracion, aparece el asma, la expectoracion sanguinolenta, la consuncion pulmonar, el catarro sufocativo; si se propaga al estómago y á los intestinos, se desenvuelve la diarrea con dolores cólicos, ó el flujo disentérico.

No intentaremos aqui explicar el influjo que ejercen ciertos agentes morbosos en la economia, por efecto

de la supresion de las enfermedades inveteradas y rebeldes de la piel; pero observaciones de Alibert relativas al retroceso del humor patológico que suele segregarse en la plica se hallan completamente confirmadas por la experiencia.

La falsa plica admitida por algunos autores se distingue de la plica endémica ó verdadera, porque depende exclusivamente de la falta de aseo, y solo se manifiesta en las personas que dejan crecer muy largo el pelo, debiendo tenerse presente que la verdadera plica puede observarse en medio del lujo, de la opulencia, de la mas exquisita higiene, y á pesar del uso de los baños y de los cosméticos.

Anatomia. La observacion anatómica demuestra curiosos fenómenos en semejante enfermedad: J. Franck afirma que el bulbo pilífero se hincha, y que la superficie de los tegumentos del cráneo ofrece á la vista muchas ulceraciones de cuyo centro mana el humor icoroso. Lafontaine examinó despues de la muerte los bulbos del pelo de un infeliz que habia padecido la plica, y exprimió de lo interior una materia glutinosa, fétida y amarillenta. Blandin se inclina á pensar que en la enfermedad anteriormente descrita la papila de los pelos pasa del nivel de los tegumentos, y sale ligeramente de la cavidad infundibuliforme que contiene la raiz del cabello, asi como la papila de la pluma del pájaro que empieza á pelechar suele prolongarse y produce el desenvolvimiento de la pluma; de ahi la explicacion natural de la exsudacion sanguinolenta que

se observa, cuando se corta ó se irrita el pelo, en los individuos afectados de la plica polaca.

Etiología. Difícil fuera señalar con exactitud las verdaderas causas de tan extraordinaria alteracion (1). Se ha dicho que á consecuencia de las irrupciones de los tártaros en Polonia, aquellos feroces conquistadores que solo se alimentaban de carne cruda é inmundas bebidas, contaminaron las mugeres con su impuro contacto; y que desde tan remotos tiempos nació la plica en Europa; semejante aserto carece absolutamente de exactitud. Segun la opinion del sabio Hirschel, la plica adquiere en eminente grado el caracter contagioso, cuando se complica con la sífilis.

Los datos estadísticos recogidos por el gobierno ruso acreditan que el mal tiende lenta y gradualmente á extinguirse: en los estados de Cracovia y de Sandomir, la plica ataca á la gente del campo, á los mendigos y á los judios, en proporcion de dos por 10, á los nobles y ricos en número de dos por 30 ó 40; pero Gase y Hartman desmienten semejantes

(1) Selle despues de asegurar que la plica es endémica entre los tártaros, rusos y polacos, que es un mal heredado y contagioso, y que consiste exclusivamente en una humedad viscosa de la cabeza, contra cuyos estragos y acrimonia no se conoce ningun remedio específico, encarga la aplicacion de los emolientes en la cabeza para promover y facilitar la erupcion del mismo humor; prescribe los diaforéticos y los vejigatorios, y expresamente prohibe el que se desenreden y corten los cabellos aglutinados.

cálculos, que á su juicio se inclinan demasiado á favor de las clases acomodadas de la sociedad.

La plica reina particularmente en las regiones húmedas y malsanas de Polonia; rara vez se observa en nuestros templados climas. La falta de aseo en la persona y de método en la alimentacion, la hediondez de los aposentos, la costumbre que tiene el pueblo polaco de no limpiarse la cabeza y de llevarla continuamente cubierta con un gorro de lana, permitiendo que la traspiracion se acumule y forme unas asquerosas costras, el abuso de las bebidas fermentadas y todos los excesos que engendra la mas deplorable miseria, han contribuido y contribuyen todavia á propagar tan triste enfermedad.

De Lafontaine, J. Frank, Wedekind, Brera admiten el contagio de la plica: pero Alibert no ha adoptado la misma opinion.

Curacion. En Polonia predomina generalmente la idea de que no debe intentarse siquiera un método de curacion; la presencia de la plica en sugetos atacados de paralisis ó de otras enfermedades graves, se considera generalmente como un fenómeno favorable. Abandonado el mal á sí mismo, crece extraordinariamente el pelo; y en el espacio de algunos meses, disminuye y aun se suspende completamente la secrecion del humor viscoso que suele exhalarse de los tegumentos de la cabeza; entonces y solo entonces, conviene cortar el cabello, segun lo aconsejan los médicos que han observado con exactitud la

enfermedad. Lafontaine, Schlegel y Hartmann afirman que la operacion practicada inoportunamente y antes de tiempo, puede originar la amaurosis, la apoplegia, las convulsiones y aun la muerte.

Las lociones sulfúreas y alcalinas han sido recomendadas para combatir la plica; conviene acudir especialmente á los amargos, á los tónicos y á las preparaciones antimoniales, cuando existe un estado saburral de las vias digestivas, insistiendo con particular empeño en la administracion de los baños, en el aseo, en la indicacion de sanos alimentos, en la supresion de las bebidas estimulantes y en la prescripcion de cuantas precauciones higiénicas puede dictar sábiamente la medicina.

DE LAS UÑAS

CONSIDERADAS EN EL ESTADO FISIOLÓGICO Y PATOLÓGICO.

Todos los dedos presentan en su extremidad unas prolongaciones duras, trasparentes, elásticas, de consistencia córnea en muchos animales, y conocidas con el nombre de *uñas* en la especie humana.

Distínguense en la uña tres partes, la raiz, el cuerpo y la extremidad libre.

La raiz constituye la quinta ó sexta parte de la longitud de la uña, y la mas delicada y débil; ofrece un color blanco, y se halla implantada en un surco particular de la piel. El cuerpo presenta una consistencia intermedia: su cara externa, lisa, y convexa en sentido transversal, ofrece estrias longitudinales; la opuesta se adhiere íntimamente á los tegumentos; la parte posterior del cuerpo de la uña tiene un color

blanco y un aspecto semilunar; el resto parece rubicundo, y diáfano hasta el punto de percibirse la coloracion de la piel; el borde libre forma la parte mas dura y resistente, y se encorva ligeramente por su extremidad.

Las conexiones de la uña con el dérmis y el epidérmis se verifican del modo siguiente: el dérmis aparece compacto y rojizo debajo de la uña, á excepcion de la region semi-lunar; las papilas se hallan dispuestas en varias séries lineales, constituyendo surcos longitudinales muy delgados é inmediatos. La cara correspondiente de la uña delgada y pulposa, ofrece hendiduras longitudinales que reciben los surcos papilares del dérmis y se juntan estrechamente con el mismo corion.

Las uñas no reciben vasos ni nervios, y consisten en una capa espesa y córnea del cuerpo mucoso de la piel.

Empiezan á manifestarse del cuarto al quinto mes de la vida intra-uterina, y se hallan imperfectamente organizadas en la época del nacimiento.

Las propiedades químicas de las uñas se reducen á las de la albúmina coagulada; parecen igualmente admitir en su composicion algo de fosfato de cal. Semejantes apéndices presentan la mayor analogia con la sustancia córnea; carecen absolutamente de irritabilidad y sensibilidad; los principios nutritivos contínuamente segregados por el dérmis la hacen crecer y propagarse en forma de vegetacion.

Las uñas constituyen un instrumento de proteccion y pueden servir útilmente al órgano del tacto en muchas circunstancias.

Alteraciones patológicas de las uñas.

Las alteraciones que se atribuyen generalmente á las uñas deben referirse á la piel que las constituye, y no á aquellos apéndices que carecen de vida propia.

Cuando una uña se arranca con violencia, ó se desprende á consecuencia de una enfermedad de los tegumentos inmediatos, vuelve á crecer lentamente, y presenta una forma mas ó menos irregular y distinta de la uña primitiva, segun las alteraciones mas ó menos profundas de los tejidos adyacentes.

Las uñas se reblandecen, se carnifican, se convierten en tejido córneo imperfecto, vegetan de un modo irregular, presentan excrecencias, pierden su color y aspecto normal en ciertos afectos locales ó generales, y por el contacto repetido de los alcalis, ácidos y otras sustancias activas, segun se observa en ciertas profesiones. Participan generalmente del estado sano ó morboso de la piel, debiéndose considerar como meras dependencias de la misma, y hallándose sujetas á su constante influjo.

Las uñas pueden faltar ó hallarse imperfecta-

mente formadas. La ausencia accidental de las uñas suele depender de la onixis aguda ó crónica, ó de su extirpacion artificial.

Se han observado uñas supernumerarias en ciertas monstruosidades. Se hallan alguna vez viciosamente situadas. Tomas Bartolino refiere la historia de una joven que presentaba la uña correspondiente al dedo índice en la parte lateral del mismo.

La forma de las uñas puede variar mucho: se encorvan y afectan la forma de ganchos en ciertos casos de tisis pulmonar.

El incremento patológico que pueden adquirir en determinadas circunstancias debe llamar la atencion. En el año de 1719 Rouhaut, primer cirujano del rey de Cerdeña, envió á la academia de ciencias de Paris una descripcion y dibujo de uñas monstruosas procedentes de una pobre Piamontesa. La uña del dedo grueso del pie ofrecia desde su raiz hasta su extremidad cuatro pulgadas y media de longitud.

Tambien se han observado análogas alteraciones en la elefancia de los árabes.

Cualquiera que sea la causa del mal, ora dependa de la falta de aseo y del descuido en cortar las uñas, ora resulte de un aumento de secrecion de la matriz ungueal, conviene extirpar la parte que pasa del nivel de los dedos del pie ó de la mano, para que no pueda oponer obstáculo á los movimientos. Deberán cortarse con fuertes tijeras despues de haberse reblandecido con el contacto del agua caliente; y se ex-

tirparán parcialmente con una pequeña sierra si presentan dureza excesiva.

Las uñas divididas en sentido longitudinal pueden sobreponerse mútuamente por sus correspondientes bordes, cuando han seguido creciendo por efecto de las leyes orgánicas de la naturaleza.

Durante el frio de las fiebres intermitentes las uñas se ponen pálidas y descoloridas. En las flegmásias de caracter maligno, en las inflamaciones de pecho, en los afectos orgánicos del corazon y de los gruesos vasos, contraen un aspecto lívido, cuya manifestacion suele anunciar un éxito fatal.

En la plica polaca adquieren excesivas dimensiones. En la elefancia se forman debajo de las uñas ulceraciones profundas que destruyen la piel y aun pueden determinar la mortificacion y caida de los dedos.

Las contusiones suelen trasmitirse á las uñas y determinar un derrame sanguíneo en el tejido pulposo, naturalmente cubierto por los apéndices ungueales.

Conviene combatir semejante alteracion con los resolutivos, el agua fria, el vinagre y la solucion vegeto-mineral: si á pesar de todo subsiste el dolor y sobreviene la hinchazon, deberá acudirse á las cataplasmas emolientes, á los tópicos anodinos, y abandonarse á la naturaleza la eliminacion de la uña alterada y la reproduccion del nuevo órgano.

Si la inflamacion sigue su curso y si se declara la supuracion; si ademas la uña ha sido dividida por causas mecánicas y separada imperfectamente de sus

naturales adherencias, se deben cortar con tijeras las partes que se encuentran aisladas, y respetar las demas hasta su caida espontánea. En ciertos casos podrá activarse la curacion por medio de la extirpacion quirúrgica.

La caida de las uñas resulta habitualmente de una inflamacion aguda ó crónica de la matriz ungueal determinada por las quemaduras, las violentas contusiones, la infeccion venérea y otras causas; pero tambien pueden desprenderse como el pelo en ciertas enfermedades, y sin vestigio aparente de inflamacion.

Onixis.

Onigosis, onychia, panaris, unguium fissura, scabrities, leprositas, uñero.

Hipócrates consideró las alteraciones de las uñas como señales físicas que podian servir para el diagnóstico y pronóstico de las enfermedades. Celso describió la onixis con bastante exactitud. Plenck, F. de Franckeman y otros autores han tratado igualmente de las alteraciones patológicas que experimentan las uñas. A Boyer, Velpeau, Dupuytren se deben ingeniosas ideas sobre la misma materia.

Definicion. Se ha dado el nombre de *onyxis* á la inflamacion de la raiz de las uñas: la enfermedad depende especialmente de la irritacion de los vasos y nervios nutritivos de los apéndices membranosos.

Síntomas. Empieza con dolor, hinchazon y rubicundez en las regiones de la piel que circuye las uñas; y el espacio semi-lunar inmediato á la raiz se entumece y adquiere color purpurino, elevándose especialmente en los puntos donde la uña parece haber contraido mas íntima union con la piel, y pudiéndose observar ulceraciones sanguinolentas y pezoncillos carnosos en las partes correspondientes al desprendimiento parcial de los mismos órganos.

Manifiéstase luego la supuracion; un pus amarillento y fétido se exhala de la region afectada; la uña pierde su tersura, se altera su color, se separa total ó parcialmente y con mayor prontitud si el cirujano ayuda á su separacion por medio de ligeras tracciones.

Causas. Las contusiones, las picaduras, el contacto de cuerpos extraños contribuyen mucho á la manifestacion de la onixis.

En la lepra, en la plica polaca, en ciertos casos de sifilis, la onixis puede seguir una marcha crónica. Alibert cita el curioso ejemplo de un hombre que entró en el hospital de S. Luis para curarse de una erupcion cutánea; pero habiendo usado una pomada compuesta con el arsénico, las uñas de los pies y de las manos empezaron á vacilar, y con mucha dificultad volvieron á adquirir su estado normal.

Diagnóstico. La inflamacion simple de las uñas ha sido confundida por algunos facultativos con el panadizo ó flemon de los dedos; ni siquiera intentaremos combatir tan errada opinion.

Curacion. Cuando el mal no cede á los fomentos emolientes, á los baños y emisiones locales de sangre, debe recortarse la uña con el bisturí, hasta reducirla á un cuerpo inofensivo y sin resistencia. Si la inflamacion depende de la presencia de un cuerpo extraño se extraerá el agente morboso y se dará salida al pus por medio de una ligera abertura practicada en el punto correspondiente á la irritacion local.

La forma crónica de la onixis descrita por Alibert corresponde á la onixis por causa interna de Rayer. Se admiten generalmente cinco clases distintas de onixis crónica: 1.ª la *eczematosa*, 2.ª la *escamosa*, 3.ª la *escrofulosa*, 4.ª la *sifilítica*, 5.ª la *maligna*.

La onixis *eczematosa* se manifiesta regularmente en los dedos del pie ó de las manos, y suele acompañar al eczema que aparece en distintas regiones del cuerpo; la alteracion de las uñas se caracteriza por un color amarillento, y los apéndices membranosos se hallan separados de la matriz ungueal por una materia espesa, aglomerada en la extremidad de los dedos.

El humor segregado exhala un olor fétido y nauseabundo.

La seccion de las uñas no puede operarse sin dolor, y la enfermedad suele ceder al tratamiento del eczema asociado á las indicaciones que se hallarán naturalmente expuestas en el plan general de curacion.

La onixis *escamosa* se advierte en los casos de soriasis inveterada, cuando la alteracion de los tegu-

mentos se extiende á las uñas: en tales circunstancias los apéndices membranosos se encorvan, se arrugan, y concluyen por desprenderse de los dedos, dando lugar á la formacion de nuevos apéndices que experimentan iguales modificaciones patológicas, si la enfermedad principal resiste á un tratamiento metódico y eficaz.

La onixis *escrofulosa* depende de la formacion de úlceras de igual índole, en la inmediacion ó debajo de las uñas. La ulceracion empieza generalmente por el entumecimiento de los tejidos que circuyen la raiz ungueal. A la rubicundez limitada de la piel sucede una solucion de continuidad, cubierta de vegetaciones fungosas, bañadas por un humor sórdido, sanioso y amarillento y rodeadas de una especie de aureola lívida é irregular. Al propio tiempo se advierte una hinchazon considerable de la última falange; la uña pierde su forma primitiva; adquiere un color negruzco; se reblandece insensiblemente y concluye por desprenderse dejando á descubierto una superficie rubicunda, desigual, en cuyo centro se verifica la secrecion de una nueva produccion de forma córnea. El mal suele disiparse por los recursos curativos que hemos indicado al tratar de las alteraciones que origina el vicio escrofuloso.

La onixis de índole *sifilítica* se manifiesta siempre bajo el influjo de la lue venérea. Aparecen por lo regular alteraciones mas ó menos profundas en los puntos de insercion de las uñas con los dedos; lós te-

jidos adyacentes se entumecen y supuran, los apéndices membranosos pierden su forma normal y el enfermo no puede trabajar con las manos ó apoyar los pies sin experimentar excesivo dolor. Sobreviene una supuracion de mal caracter y mas ó menos abundante, acompañada con bastante hinchazon y rubicundez lívida de la piel. Las uñas se encorvan, se arrugan, contraen un color oscuro y se desprenden de la matriz, manifestándose á consecuencia de su desprendimiento una superficie ulcerada, saniosa, cubierta de vegetaciones carnosas y extremadamente dolorida; en semejantes circunstancias conviene acudir á la cauterizacion para contener los progresos del mal, mientras se combate por los remedios oportunos la infeccion general de la economía.

La onixis *maligna* ha sido exactamente descrita por Wardrop: el mal se fija particularmente en el dedo gordo del pie ó de la mano, y se caracteriza al principio por un ligero entumecimiento y por un círculo rubicundo que se observa en la raiz de las uñas. Auméntase gradualmente la hinchazon de los tejidos; aparece mas pronunciada la rubicundez y se forman ulceraciones sanguinolentas y excrecencias superficiales, cuya supuracion abundante, amarillenta, oscura ó verdosa, de olor muy desagradable, suele manar entre la raiz de la uña y la piel. Los apéndices ungueales se marchitan y ofrecen un aspecto térreo, verde ó lívido, desprendiéndose de la matriz y descubriendo con su caida una superficie desigual, in-

flamada, bañada por una supuracion fétida, y rodeada de una aureola purpurina. La superficie ulcerada se manifiesta saniosa al menor contacto, y presenta unas pequeñas membranas de color amarillento, las que se confunden al principio con el pus y prolongan alguna vez con su presencia y viciosa direccion el curso de los síntomas inflamatorios. Semejantes membranas adquieren gradualmente mayor consistencia y suelen convertirse en verdaderas producciones córneas. La inflamacion puede extenderse á los vasos linfáticos, á las venas y á los nervios inmediatos: sobreviene en tales casos la calentura, y la intensidad de los dolores apenas puede calmarse con la enérgica administracion de las preparaciones opiadas.

A juicio del Dr. Wardrop, la onixis de caracter sifilítico cede rara vez á los remedios antiflogísticos, y suele modificarse ventajosamente bajo el influjo de los compuestos mercuriales. Cuando el mal se resistia á la accion de los medicamentos por la contínua renovacion de producciones córneas cuya presencia se opone generalmente á la cicatrizacion de las úlceras, Dupuytren solia extraer la matriz de la uña. Para practicar semejante operacion debe sujetarse la extremidad del dedo afectado con el pulgar y el índice de la mano izquierda, y con la derecha armada de un bisturí convexo se hará una incision semilunar, cóncava anteriormente, en la cara dorsal del dedo á tres ó cuatro líneas del borde libre de la piel que cubre la base de la uña, arrancando luego con las pinzas el apéndice

membranoso por su borde anterior, é inclinándole hácia la base de la solucion de continuidad: si se prefiere dividir la uña en dos mitades se separan sucesivamente y del mismo modo ambas porciones. La herida producida por la operacion se cicatriza regularmente en el espacio de dos á tres semanas.

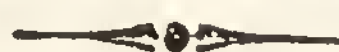
Existe una variedad de onixis que ha sido descrita por muchos autores con el nombre de *uña incarnada*. Parece depender de la irritacion producida por una conformacion viciosa ó de la violenta compresion del calzado: se advierte por lo regular en el dedo grueso del pie y especialmente en el lado externo. El mal se manifiesta por un ligero dolor que estorba el andar: elévase la piel sobre la uña, cuyo contacto irrita los tejidos adyacentes y determina una escoriacion acompañada de vegetaciones fungosas. La progresion no puede verificarse sin un dolor excesivo. Sobreviene una supuracion abundante, saniosa y fétida. Si el mal se abandona á sí mismo, la úlcera se cubre con vegetaciones fungosas que se extienden por grados, propagándose á veces la inflamacion hasta el periostio y á los huesos.

La onixis lateral ó uña incarnada se distingue segun la juiciosa observacion de Dupuytren, porque las fungosidades se hallan en la region lateral de las uñas, siendo asi que las vegetaciones empiezan regularmente por la base cuando el mal no depende del roce mecánico, sino de distinto origen.

Si la onixis resulta únicamente de la compresion,

bastará la aplicacion de cataplasmas y baños emolientes para disipar los síntomas inflamatorios: mas cuando se han formado ulceraciones y vegetaciones fungosas se halla generalmente indicada una operacion quirúrgica. Wardrop aconseja la aplicacion del cauterio actual en la region alterada de la piel; Luis Franck, á imitacion de Ambrosio Pareo, solia dirigir perpendicularmente un bisturí recto, hácia la base de las partes blandas que cubren la uña, cortándolas de delante hácia atras y cauterizando luego con un hierro candente. Desault recomendaba en su tiempo colocar debajo de la uña una lámina de hoja de lata mas ó menos ancha y encorvada hácia el lado del dedo, con el objeto de mantener separada la uña y de comprimir al propio tiempo las carnes fungosas. El Dr. Guibourt ha propuesto cortar la uña desde la mitad del borde opuesto al que se halla enfermo hasta su extremidad inferior, cuya operacion debe practicarse lentamente y sin violencia. Pero de todos los procedimientos quirúrgicos aplicados á la curacion de la uña incarnada, el mas seguro y eficaz consiste en la avulsion recomendada por Dupuytren, cuyo método solo ofrece el inconveniente de producir excesivos dolores.

TERCER ORDEN.



ENFERMEDADES RARAS

ó DE

OPUESTOS CLIMAS.

LEPRA DE LOS ANTIGUOS.

La mayor confusion y oscuridad reinan todavia en la historia de la lepra: semejante enfermedad se pinta á la imaginacion con tan horrorosas imágenes y tristes recuerdos, que se ha aplicado indistintamente su nombre á muchas alteraciones de la piel, caracterizadas por la violencia de su marcha y la profundidad de sus estragos. Los progresos de la civilizacion, la aplicacion de la higiene, el poderoso y saludable influjo de la medicina, han desterrado insensiblemente la lepra de nuestros climas; y si un método exacto y severo de descripcion ha faltado á los antiguos, tambien los modernos carecemos de la observacion directa y local de la dolencia: para trazar un bosquejo arreglado á la verdad, debe acudirse á extrañas y opuestas

relaciones: de ahi las interminables discusiones de los sabios y las contradictorias opiniones que campean exclusivamentè en distintas escuelas (1).

La Escritura sagrada nos ha trasmitido el triste cuadro de la lepra considerada desde su orígen: alli se

---

(1) El Dr. D. Bartolomé Piñera y Siles ha publicado algunos datos interesantes sobre la lepra; de sus escritos extractamos la siguiente nota: "La lepra en realidad se debe considerar como un grado menor de la elefancia, y asi toda elefancia es lepra, pero no toda lepra es elefancia. Selle tiene á la lepra por una especie de herpes húmeda, y la distingue de los otros exantemas crónicos en que no solo todo el cuerpo, sino tambien la cara está cubierta de una costra crasa y escamosa, bajo la que la cútis se ve desnuda; tiene al vitiligo, á la morfea, al alphos, leuce y melas de los autores, como especies de esta enfermedad. Se distingue, segun Selle, la lepra de la elefancia en que, ademas de muchos síntomas malignos, en la elefancia la cútis está muy dura, insensible y nudosa, en que los pies están deformes, y semejantes del mismo modo que la piel á la del elefante; ademas de esto en la elefancia se entorpecen los labios, se corroen las narices, y los nudos de la cútis degeneran en úlceras malignísimas; en la elefancia y lepra, segun este autor, se nota una lascivia implacable, y en algunas ocasiones dice haberse curado esta enfermedad por la castracion, y que su causa es un miasma particular, muy distinto del venéreo, el que no cede al mercurio.

En nuestra España han sido muy frecuentes estas enfermedades, en donde se llamaron al principio *malatía* y *gafedat* de san Lázaro; y á los enfermos acometidos de estos males, *gafos*, *plagados* y *malatos*. Hoy no son tan comunes; pero no dejan de observarse, principalmente en Asturias, y en algunas partes de Andalucia y con particularidad en las islas Canarias."

hallan indicados con fidelidad y energía los estragos y terror que causaba el azote al pueblo de Israel: entre los principales síntomas que la caracterizan, se observa un estado de estupor y absoluta insensibilidad que se extiende progresivamente á toda la superficie de la piel, acompañado con la alteracion y caida del pelo. ¿Quién no recuerda la animada descripcion de la enfermedad de Job, cuya piel se hallaba cubierta de sórdidas, profundas y fétidas ulceraciones? Algunos autores han intentado probar que la lepra descrita por el legislador de los hebreos, debe referirse á la elefancia; pero las investigaciones científicas de Alibert han demostrado que la lepra de los judíos constituyó una enfermedad conocida en tan remotos tiempos con el nombre de leucé.

Leucé.

Zaarah de Moises, lepra de los judíos, de los hebreos, ofiasis de los griegos, vitiligo de Celso, leprosy de los ingleses.

La lepra de los hebreos se presenta raramente á la observacion en nuestros dias: el doctor Bonagrazia-Isaia que ejerció por largo tiempo la medicina en Constantinopla y en las islas del Archipiélago, aseguró á Pariset no haber observado en su dilatada práctica mas que un solo caso de semejante afecto de la piel. Alibert le describe asi:

Caracteres morbosos. «Su invasion se verifica

de un modo insensible, como sucede en las demas especies de lepra; al principio no se anuncia con síntomas alarmantes.

Se divide en tres períodos que deben llamar alternativamente nuestra atencion.

Primer período. El mal se manifiesta con manchas de aspecto particular, de color blanquecino ó ceniciento, alguna vez amarillo y verdoso; las pintas pueden tener una forma irregular, pero generalmente aparecen circulares, rodeadas de una aureola inflamada, rubicunda ó rosácea; no pasan en su origen del nivel del tegumento externo.

Segundo período. Cuando la coloracion de la piel se ha manifestado y extendido, las manchas se ponen negras, lívidas y se deprimen: la aureola se conserva todavia intacta, mas la parte afectada pierde su sensibilidad.

Tercer período. La region que corresponde á las máculas adquiere una consistencia dura, áspera, escamosa, y el círculo rubicundo que las circunscribia con exactitud, desaparece.

Cuando el mal ha recorrido los indicados períodos, solo se observan en la piel impresiones mas ó menos marcadas y profundas. La depresion de los tegumentos que constituye el último grado de la enfermedad fue notada desde los mas remotos tiempos, segun consta de las siguientes expresiones del Levítico: *Cui cùm viderit lepram in cute et pilos in album mutatos colorem, ipsamque speciem lepræ humiliorem cute,*

in carne reliquâ, plaga lepræ est et ad arbitrium ejus separabitur.»

De lo dicho resulta que el caracter específico de la lepra de los hebreos consiste en la depresion central de las manchas y en el disco rubicundo ó rosáceo que circuye los puntos alterados de la piel.

La enfermedad se desenvuelve sin dolor, sin perturbacion evidente de los demas órganos, y con tal lentitud que inspira en su origen mas sorpresa que temor.

La lectura del código de los hebreos demuestra cuan severas precauciones se habian dictado para oponerse á la propagacion del mal, y basta haber reflexionado un instante sobre el caracter de la enfermedad, para distinguirla en medio de las confusas tradiciones.

Alibert asegura haber observado en uno de los hospitales de Paris un caso muy interesante de *leucé*: el sabio doctor Recamier estaba encargado de la asistencia de una muger, cuya salud habia padecido extraordinariamente desde la niñez; la enferma tenia 35 años, estatura pequeña, constitucion débil y enfermiza; un año antes de su entrada en el hospital, á consecuencia de un golpe recibido en el pecho, apareció principalmente en el lado izquierdo una multitud de pústulas blanquecinas que llegaron á supurar, propagándose á la parte anterior é inferior del torax con incómodo calor y comezon. Trascurridos algunos meses, se manifestaron en la piel marchitada del pecho

unas manchas cenicientas, sin elevacion de los tegumentos. El cutis de las partes inmediatas permaneció intacto y sano, y las manchas aparecian circunscritas por un disco rosáceo. Al extenderse el color patológico de los tejidos, la piel adquirió un aspecto lívido, y se hallaba deprimida en la region correspondiente; al propio tiempo la sensibilidad se abolia en los puntos que rodeaba la aureola; por fin las manchas adquirieron una forma escamosa, y desapareció enteramente el círculo aureolar. En ciertos puntos del mismo pecho se advertian vestigios de antiguas escamas completamente secas, cuya caida dejaba la piel alterada por una informe cicatriz. Tal fue la marcha lenta, pero regular de la dolencia, á cuyos progresos sucumbió la enferma despues de largos padecimientos.

Pronóstico. Si se atiende á la severidad de las antiguas leyes y al aislamiento generalmente recomendado contra los leprosos, deberá naturalmente inferirse que la enfermedad ejerció los mas horrendos estragos, y no se extrañará que en las primitivas edades pudiera considerarse como un azote lanzado por la venganza divina.

Diagnóstico. La *leucé* fue conocida de los griegos segun consta de varias observaciones estampadas en la coleccion hipocrática; pero no puede demostrarse con igual certeza que la enfermedad fuese observada en Roma. La lepra descrita por Celso con el nombre de *vitiligo* no puede confundirse con la lepra de los hebreos. La vitiligo parece depender especial-

mente de una falta de secrecion del pigmento: se caracteriza por la aparicion de manchas blancas y por el aspecto canoso del pelo; pero las pintas nunca se convierten en escamas, ni la piel ofrece notable depresion. El cutis conserva su tersura y parece como jaspeado por algunas gotas de un líquido blanquecino, sin orden diseminadas en varios puntos del tegumento.

Etiología. La causa mas frecuente de la *leucé* ó lepra blanca se halla en la trasmision hereditaria: Vidal asegura haberla observado en un niño de quince años, hijo de un individuo que padecia la elefantiasis, por donde se deduce fácilmente la conexion que existe entre ambas enfermedades. Alibert se inclina á admitir que la leucé no se comunica directamente por el contacto: sin embargo muchos autores conservan todavia contraria opinion. La aparicion del mal se ha atribuido á alteraciones profundas del tubo digestivo, á la inclemencia de las vicisitudes atmosféricas, al género miserable de vida que siguen ciertos isleños, privados de toda condicion higiénica y del contacto de toda civilizacion; pero debe confesarse que las causas verdaderas de semejante enfermedad se hallan todavia envueltas en profundo misterio.

Tratamiento. La leucé puede considerarse en nuestros dias como una dolencia rara: los viageros que la han observado en lejanas regiones, donde suele manifestarse todavia, no nos han trasmitido nociones exactas para la curacion.

La sangria no parece indicada, atendida la debi-

lidad que se observa en los enfermos. Los hebreos fundaban su principal esperanza en el uso de los baños; pero semejante recurso solia quedar absolutamente ineficaz contra tan profundos padecimientos. La dieta láctea, la administracion de los antisépticos, y las aguas termales usadas interior y exteriormente, obran en tales casos con cierta energía: mas debe insistirse con particular cuidado en el régimen que conviene imponer á los leprosos. A nadie se oculta la utilidad de los preceptos y leyes sanitarias de Moises: el legislador proscribia las carnes de cerdo y los alimentos que producen un quilo viciado en sus propiedades nutritivas; á pesar de todas las precauciones la naturaleza sucumbia frecuentemente á tan terrible plaga.

Nacida bajo el influjo del clima ardiente de Egipto, la lepra se propagó á Grecia y Asia, sembrando á tal punto el terror que se desterraba á los leprosos con la mas inflexible inhumanidad del seno de las poblaciones. No pueden leerse sin un interés mezclado de compasion los anales científicos de tan remotos tiempos, y la rigorosa legislacion que se aplicaba á las víctimas del cruel azote. Los edictos capitulares de Carlo-Magno prohibian rigorosamente todo matrimonio, todo contacto social con los leprosos. Los mismos reglamentos se observaban en las leyes canónicas de Inglaterra. Durante el reinado de Felipe V, se instituyó la orden religiosa de los Hospitalarios, para velar sobre la triste suerte de las víctimas de la lepra, y

amparar su desventura, sus padecimientos y orfandad: noble y honroso instituto de guerra y de paz que prodigaba al débil los consuelos de la caridad cristiana, y perseguia á las huestes enemigas con el victorioso estandarte de la cruz!

La orden de S. Lázaro se creó igualmente con tan piadoso fin. Al propio tiempo despertada la solicitud de los reyes á favor de tantos desgraciados, se abrieron por do quiera establecimientos públicos, para oponerse á la funesta propagacion de la enfermedad. No nos extenderemos en la enumeracion de las reglas severas que se imponian á los leprosos, ni explicaremos el horror supersticioso que inspiraban en medio de las violentas pasiones de tan turbulentas edades; abandonaremos á la historia la interesantísima relacion de semejantes datos, y solo manifestaremos que la lepra ocupa un importante lugar en la relacion científica de las revoluciones de los pueblos, habiendo contribuido poderosamente la época de las cruzadas á su rápida extension por las regiones de Europa: la guerra, las emigraciones, la sangrienta colision de los ejércitos, en medio de todos los abusos de la miseria é intemperancia, y bajo el influjo destructor de opuestos climas, explican suficientemente los estragos que ejerció la lepra durante la edad media, y su progresiva decadencia bajo el influjo de circunstancias menos desastrosas; debe tenerse presente que en aquellos tiempos de ignorancia todas las enfermedades graves de la piel se referian indistintamente á la lepra, en

medio de la general preocupacion de los ánimos y del terror que infundia su aparicion: asi se explica el número considerable de edificios dedicados á la curacion de la lepra, que solo en el vecino reino de Francia ascendian á mas de dos mil durante el octavo siglo (1).

---

(1) En la instruccion médico-legal sobre la lepra para los reales hospitales de S. Lázaro, presentada por D. Bonifacio Jimenez y Lorite, sócio-médico de número, y secretario primero de la sociedad de medicina y demas ciencias de Sevilla, el jueves 25 de octubre de 1765, é inserta en el tomo I de memorias académicas de aquel cuerpo, se hallan curiosos apuntes sobre la lepra. «El primer hospital, dice el autor que citamos, que consta haberse fundado para la reclusion de estos enfermos en España fue el de Palencia, erigido por el Cid. A su imitacion se labró este de Sevilla; y aunque no se sabe el año á punto fijo, consta que lo estaba en el de 1253. Alonso Morgado es de opinion que este hospital de S. Lorenzo fue fundado por el rey D. Alonso el Sabio. Estas son sus palabras: *Estimando el mismo rey D. Alonso el Sabio la salud, honra y provecho de la muy noble y leal ciudad de Sevilla, hizo en ella lo que yo no he leido que hiciera en alguna otra ciudad de todo el reino, que fue ordenar que hubiese una casa de la orden de S. Lázaro donde fuesen recojidos, alimentados y curados los gafos, plagados y malatos de todo el arzobispado de Sevilla y obispado de Cádiz, su sufragáneo.*

Habia el sabio rey formado de esta ilustre ciudad el concepto que se merece, y asi no solo la adornó con tan santa casa, sino que tambien la enriqueció de otras maravillas, como fueron, despues de haber publicado sus tablas astronómicas, fundar en ella escuelas públicas de las dos lenguas latina y arábiga, en el año de 1254, concediendo á los que las aprendiesen muchos

Espiloplaxia.

Lepra crustácea de las Cruzadas, *mal muerto* de varios autores de la edad media, lepra indica de Boherave, spiloplaxia.

La espiloplaxia ha sido alternativamente confundida con la sífilis, el escorbuto y la gangrena; sin

---

privilegios, que confirmó y aumentó el Papa Alejandro IV. En el año de 1260 fundó escuelas de física cerca de su palacio, para lo cual hizo venir maestros de Africa. Entonces habia pocos y malos médicos; y de Sevilla se propagó al reino de España la medicina.

Aumentó dicho rey la fundacion del hospital con muchos y grandes privilegios que han continuado los reyes sucesores y se conservan en su archivo; pero principalmente en uno de la fundacion se ve el gran cuidado que mereció al monarca la asistencia de los leprosos y su separacion del comercio de las demas gentes. Todo esto se comprueba por un privilegio del rey D. Alonso el XI (biznieto del X) de 13 de junio, en Sevilla de la era de 1372 (*corresponde al año de la Encarnacion* 1334) que se guarda con las escrituras de la casa. Leese en este privilegio la sustancia de una carta que el sábio rey D. Alonso el X escribió al príncipe D. Sancho, su fecha en Sevilla á 22 de agosto de (esta fecha está equivocada, como despues veremos) la era de 1322, corresponde al año de la Encarnacion 1284, en que le encarga mucho el favor y amparo de esta casa de S. Lázaro de Sevilla, *sin permitir que ninguno tocado de esta enfermedad pueda ser recogido ni amparado ni curado en alguna casa de algun poderoso hombre, só graves penas y perdimiento de bienes, que luego se ejecuten en la una y en la otra parte, sin otra licencia de poder estar en otra que en esta casa, atinando en todo á que de su comunicacion y trato no se le pegase á otro el mal gafedad*; *y que le fuesen en todo y*

embargo Teodorico Gordon, Vigo y varios otros autores han fijado sus caracteres con cierta exactitud.

Definicion. La enfermedad se manifiesta regularmente en las piernas, en los muslos, en el vientre, en las articulaciones, con pústulas anchas, tuberculosas, lívidas, negruzcas ó de color de plomo; las par-

---

por todo guardadas estas libertades, entre las demas al mayoral, de poder ejecutar todo esto y poner en la casa á los tales malatos, sin que en lo tocante á este particular le pueda ir á la mano alguna justicia eclesiástica ni secular, excepto solamente su consejo real, que es quien solamente puede visitarle; como quiera que el rey de España es patron del orden de S. Lázaro en todos sus reinos. Ademas de esta pragmática existen en España varias leyes sobre los leprosos, unas que rigorosamente mandan su separacion, hechas por los reyes católicos D. Fernando y Doña Isabel en los años de 1477, 91 y 98. Otras que las suponen, tales son unas del rey D. Alonso el Sábio en sus Partidas, y otra del rey D. Felipe II dada en el año 1565. Seria preciso un volúmen para acopiar todas las leyes, pragmáticas y edictos que tienen los demas reinos civilizados, relativos á evitar el comercio de los leprosos. Basta decir que todos los príncipes y repúblicas donde se ha conocido la lepra han tenido la misma idea de su contagio en todos los siglos hasta el presente, y sus decisiones coinciden terminantemente con las que llevamos expuestas. Con arreglo á estos principios el Sr. Bernui quiso que se pusiese sobre un pie fijo el conocimiento de los leprosos, los que por la impericia de muchos profesores no tenian determinado criterio; como ahora tambien vemos con harto dolor nuestro, para que sin perjudicar al santo fin de los hospitales de S. Lázaro ni á los interesados, tuviesen las leyes y pragmáticas del reino su debido y justo cumplimiento."

tes del cuerpo en que se fijan pierden al propio tiempo su sensibilidad.

Prodromos. Los síntomas precursores de la espiloplaxia consisten en una extraordinaria sensacion de cansancio y tristeza: los movimientos pierden su energia; la voz se altera, el enfermo presenta la imágen anticipada de la muerte. Vigo asegura que se pueden escarificar ciertas partes del cuerpo sin producir dolor en los individuos atacados de la enfermedad.

La espiloplaxia, conocida antiguamente con el nombre de *malum mortuum* (mal muerto), se observa raramente en nuestra época y en nuestros climas.

Síntomas. La *spiloplaxia indica* observada por M. Robinson se presenta con los siguientes caracteres: pulso pequeño, lento y duro cual si latiera á pesar de un obstáculo; estreñimiento de vientre, movimientos de las manos y de los pies entorpecidos como por la accion de un frio excesivo, con aspecto reluciente, ligera hinchazon y extremada tirantez, alteracion de las funciones intelectuales, concepcion lenta de las ideas y especie de soñolencia contínua; el cutis de la planta de los pies y de la palma de las manos se abre y se divide en distintos sentidos, ofreciendo ásperas y secas hendiduras análogas á las que se observan en el suelo abrasado por los rayos del sol; las extremidades de los dedos se cubren de muchas escamas; las uñas se separan á consecuencia de profundas ulceraciones. Sin embargo el enfermo no experimenta notable sufrimiento; las piernas y los antebrazos suelen hincharse, y

la piel se advierte rugosa y surcada por aberturas lineales en toda la superficie del cuerpo.

A la aparicion de los últimos síntomas sucede la ulceracion de los tejidos profundos de las articulaciones de los dedos, sin hinchazon, ni supuracion, ni dolor; á primera vista pudiera decirse que los tegumentos se destruyen por medio de una simple absorcion y de la exfoliacion sucesiva de las distintas capas de la piel.

Sobreviene luego una exsudacion saniosa, los músculos pierden su consistencia, contraen un aspecto pálido y ceden á la general destruccion; la articulacion se ulcera, se separa del resto del cuerpo, consumida por la accion corrosiva del virus morboso, tan lento en su marcha y tan terrible en sus efectos; por fin se cierra la llaga y el mal se extiende á otras articulaciones, destruyéndolas del mismo modo. Cada año trae consigo la pérdida sucesiva de algun miembro que puede considerarse como un trofeo de la progresiva aproximacion de la muerte. Asi concluye el enfermo por perder completamente las extremidades, al punto de hallarse privado completamente del uso de las funciones á que preside el movimiento. En tan deplorable estado, la víctima resiste á su completa destruccion: objeto de compasion y horror para los que le rodean, el leproso defiende el último soplo de vida que la muerte respeta todavia y se alimenta con voracidad. Algunos infelices solo conservan el tronco, siguen arrastrando su miserable vida hasta la vejez, y por fin su-

cumben á un flujo disentérico, en el último grado de extenuacion.

Etiologia. La investigacion de las causas de la enfermedad demuestra que la miseria, la corrupcion, la hediondez de las habitaciones, y el abuso de ciertos alimentos, ejercen el mayor influjo en la aparicion del mal, tambien se trasmite por via hereditaria.

La espiloplaxia no se comunica por el contagio, á pesar de los errores hijos de la edad media que acreditaron vulgarmente semejante medio de comunicacion.

Curacion. Ambrosio Pareo recomendaba la castracion para combatir el mal; tan bárbara idea no merece refutacion. Los ingleses han preconizado los calomelanos usados en alta dosis; pero la experiencia no ha acreditado suficientemente su virtud. Sin embargo, no se debe despreciar la poderosa modificacion que el mercurio dulce puede ejercer en las funciones del hígado y del sistema linfático. Alibert aconseja de un modo especial el uso de los compuestos de quina, las preparaciones marciales, y una alimentacion tónica. Los baños alcalinos, sulfúreos, ó de vapor se han usado alguna vez con feliz resultado; las aguas termales pueden contribuir igualmente á la curacion.

Radesige.

Lepra septentrional, elefantiasis, lepra del norte, radezyge.

Segun la descripcion de Alibert, la radesige constituye una enfermedad de la piel, endémica en Noruega, en Suecia, en Islandia, en Escocia, en el Canadá y en otras regiones del norte.

Caracteres morbosos. Se divide en dos formas distintas; la radesige vulgar y la radesige escabiosa.

Radesige vulgar. Empieza generalmente con abatimiento, mal estar, cefalalgia y extremada laxitud. Los médicos del norte han descrito igualmente como síntoma precursor una expresion particular del rostro que parece como plateado (*facies argentea*); en otras circunstancias, la cara ofrece una rubicundez lívida, segun se observa en la inminencia de la apoplegia. La voz se altera y los enfermos experimentan en la garganta la sensacion de un cuerpo extraño; añádense en ciertos casos dolores vagos que se difunden por los miembros y cierta rigidez en las articulaciones.

Al cabo de algun tiempo aparecen manchas irregulares, blancas ó amarillentas en el pecho, en el cuello, en la frente, y aun en la region abdominal; las pintas al principio aisladas se reunen progresivamente y rodean todo el cuerpo; regularmente insensibles, se pueden estimular con la punta de un alfiler,

sin percibirse el menor dolor. Obsérvanse luego unos tubérculos de color de fuego ó de cobre del tamaño de pequeñas lentejas, y se fijan en distintas regiones de la cara, extendiéndose insensiblemente á distintos puntos de la piel: los párpados se hinchan, los carrillos se ponen amoratados; los labios entumecidos comunican á la boca extraordinarias dimensiones; un círculo rubicundo circunscribe los ojos, y la fisonomia toda inspira espanto y horror.

Los tubérculos una vez formados presentan en su punta sórdidas ulceraciones que se propagan en varias direcciones; las uñas de los pies y manos, las cejas y la barba, los cabellos se caen de un modo espontáneo. Consumidas las partes blandas, la destruccion se extiende á los huesos, y la cáries devora el vomer, los huesos propios de la nariz y del paladar; la voz parece salir de un sepulcro, y sin embargo las infelices víctimas conservan un apetito voraz y una sed inextinguible, hasta que una excesiva diarrea concluye con su existencia.

Etiologia. Para explicar las causas eficientes de la radesige, convendrá recordar los hábitos y régimen de vida de los individuos afectados de tan triste dolencia: se alimentan con pescado fermentado ó podrido, con cereales indigestos, y beben la nieve derretida, frecuentemente impregnada de sustancias minerales; habitan albergues mal sanos, donde el aire circula con dificultad, expuestas las carnes al influjo de una humedad constante y á la inclemencia de todos

los elementos: ¿en tales circunstancias quién puede estrañar que la enfermedad se desenvuelva con tanta violencia?

La opinion vulgar admite el contagio de la radesige y condena los enfermos al absoluto aislamiento de toda sociedad; pero semejante opinion carece de exactitud á juicio de los médicos ilustrados.

Tratamiento. La radesige se considera como incurable en su último periodo: sin embargo pueden contenerse sus progresos si se acude desde el principio y si se adoptan los medios que prescribe una sana higiene, y particularmente el aseo en las personas y en los aposentos, asociado á una sana alimentacion.

El método curativo consiste en el uso de los tónicos, y con especialidad de las preparaciones de quina. Tambien pueden prescribirse los cloruros para combatir las ulceraciones.

M. Pfifferchon ha ponderado singularmente los felices efectos del ácido sulfúrico: la razon nos impone el deber de no aventurar nuevas indicaciones terapéuticas contra una enfermedad que nunca se ha presentado á nuestra observacion.

Radesige escabiosa, mal de Crimea, lepra taúrica. El Dr. Martins ha descrito con el nombre de mal de Crimea una dolencia que reina comunmente en aquel pais, y que fué importada de Persia por los rusos, segun parece, á consecuencia de los movimientos de los ejércitos y trastornos de la guerra.

A juicio del autor que acabamos de citar el mal

de Crimea se anuncia por una série de manchas lívidas ó de tubérculos deprimidos que se manifiestan alguna vez, sin fiebre ni dolor, en la cara, en el tronco ó en las extremidades, y principalmente en el lado radial del carpo. Al siguiente año las manchas se aumentan en número y en volúmen, adquieren un color oscuro ó negruzco, difundiéndose por todas las partes del cuerpo, á excepcion de la palma de las manos. Los enfermos presentan al propio tiempo síntomas de evidente excitacion. Durante el curso del tercer año sobreviene en los puntos afectados de la piel una sensacion de prurito semejante á la que producen las picaduras de las hormigas. Los tubérculos se convierten en verdaderos tumores, se altera la voz, se descomponen las facciones, se hincha la cara, se infartan los gánglios linfáticos y se aumenta gradualmente el abatimiento moral y físico; al cuarto año se manifiestan intensos dolores en los miembros, y particularmente en las articulaciones; se pierde el sueño y el apetito, las fuerzas disminuyen, las manchas y los tumores contraen un color lívido con cierto endurecimiento y notable aspereza de la piel, cubriéndose de escamas. Se observan luego induraciones de apariencia escirrosa en la piel de la cara y debajo de la lengua. Del quinto al sexto año los tumores se abren, se ulceran y suelen exhalar un humor sanioso y fétido, formándose generalmente espesas costras. Las úlceras suelen extenderse á los carrillos, á los lábios, á la garganta; y determinar las mas graves complicaciones. La alo-

pecia y la destruccion de las uñas se manifiestan frecuentemente como resultado deplorable de la enfermedad. La muerte sobreviene en ciertos casos á consecuencia de las profundas alteraciones que se extienden á los órganos importantes de la economía.

La experiencia no ha acreditado todavia la eficacia de los recursos terapéuticos que pueden oponerse á los progresos de tan cruel azote.

Elefantiasis de los griegos.

Lepra tuberculosa, elefantiasis, leontiasis, satyriasis.

Definicion. Con el nombre de elefantiasis de los griegos se ha descrito una enfermedad de la piel caracterizada por la aparicion de tubérculos mas ó menos gruesos, prominentes, irregulares, lívidos al principio, y luego de color de bronce.

Los tubérculos aparecen sin dolor, pues se acompañan alguna vez con aumento excesivo de sensibilidad: susceptibles de concluir por ulceracion, determinan generalmente un entumecimiento del tejido celular sub-cutáneo, que imprime una forma monstruosa á las partes que ocupa, y particularmente á la cara, donde fija con frecuencia su asiento. Las denominaciones de *elefantiasis*, *leontiasis*, *satyriasis* que la enfermedad ha recibido de distintos autores, se deducen de la semejanza que ofrecen los leprosos con el leon ó el elefante, por el excesivo volumen de las partes, el

color particular de la piel, las arrugas y desigualdades que comunican un aspecto deforme á la fisonomia, y la violencia de los instintos genitales que se han atribuido generalmente á los elefantiacos.

El mal se manifiesta en toda la superficie del cuerpo, y con especialidad en la cara, al rededor de los lábios, de las orejas, de la nariz.

Síntomas. James Robinson asegura que la enfermedad se anuncia por síntomas precursores, tales como cansancio, abatimiento moral, dificultad en los movimientos, alteracion de las funciones digestivas; sin embargo en muchos casos se desenvuelve sin ninguna señal que pueda llamar la atencion.

Biett afirmaba en su clínica que el mal suele haberse arraigado cuando el paciente descubre por casualidad algunos puntos de la piel, amarillentos, privados de sensibilidad; y apenas puede comprender toda su desgracia.

Las manchas se manifiestan de un modo progresivo; en varios puntos de la piel se observan coloraciones anormales, lívidas, con aspecto liso y reluciente al principio, y luego oscuras, marchitadas y de color de bronce. Aparecen despues pequeños tumores blandos, rubicundos ó lívidos, cuyo volúmen varia entre el tamaño de un guisante y el de una nuez. La piel pierde su sensibilidad cuando se desenvuelven las manchas: en opuestas circunstancias adquiere tal grado de excitacion, que el menor contacto de los tegumentos determina un vehemente dolor.

Los tubérculos pueden extenderse á toda la cara y alteran singularmente la fisonomía; en ciertos casos se limitan á ocupar una region circunscrita, constituyendo elevaciones desiguales en la nariz, en las orejas y al rededor de los párpados.

La enfermedad se propaga alguna vez á todas las partes del cuerpo; pero se advierte especialmente en el rostro y en los extremos inferiores, donde suele producir una infiltracion edematosa.

En varios enfermos el mal suele permanecer estacionario; mas degenera frecuentemente en profundas alteraciones: el rostro se llena de eminencias tuberculosas, se descomponen de un modo horroroso las facciones, los labios se hinchan, la nariz se dilata, las orejas contraen una forma monstruosa, se desprenden las cejas, en la piel se advierte un color de bronce, y los tubérculos pueden extenderse hasta el principio de las membranas mucosas. En los miembros la cutis untuosa y reluciente, surcada con profundas depresiones, ofrece á la vista una série de elevaciones irregulares y exteriormente diseminadas, con notable hinchazon del tejido celular sub-cutáneo: al propio tiempo la sensibilidad se extingue, la vista aparece mas débil, la voz se apaga, y se manifiestan las mas singulares aberraciones de los sentidos.

La generalidad de los autores ha llamado la atencion sobre la extremada propension de los leprosos al acto de la generacion. Sin embargo, Biett y otros médicos distinguidos del hospital de S. Luis han negado

semejante propiedad y afirmado que el mal en su mayor incremento se caracteriza exclusivamente por la falta de energia fisica y moral y un excesivo abatimiento.

En los casos mas graves los tubérculos supuran y se forman sórdidas ulceraciones, bañadas por un humor sanioso y fétido que se concreta en forma de costras espesas y oscuras, comunicando al enfermo el aspecto mas repugnante.

A juicio de algunos autores las alteraciones patológicas pueden invadir sucesivamente todos los tejidos de la economia: el cuerpo presenta señales de gangrena en distintas regiones, y el enfermo resiste por bastante tiempo á los mas horrendos estragos; pero la enfermedad sigue por lo regular su curso, sin promover excesivos dolores ni perturbar enérgicamente las principales funciones de la vida.

Las oftálmias, la iritis y las inflamaciones de las membranas mucosas se observan en la terminacion como frecuentes complicaciones de la elefancia de los griegos.

Etiologia. La enfermedad se manifiesta alguna vez en Asturias: se desenvuelve especialmente en varios parages de Sto. Domingo, de la Martinica y de las islas Filipinas.

Nuestro célebre Casal asegura que la lepra tuberculosa suele resultar de la degeneracion sifilítica. Los antiguos, y con particularidad Areteo de Capadocia, han contribuido á propagar la idea del contagio de la

elefantiasis: sin embargo, los autores modernos se inclinan á admitir opuesta opinion. En ciertos casos la lepra puede trasmitirse por via hereditaria.

El mal ataca con mas frecuencia á los hombres que á las mugeres, y aparece por lo regular antes de la época de la pubertad. La habitacion en terrenos húmedos y pantanosos, el uso de carnes saladas y de ciertas bebidas han sido indicados por ciertos autores como causas ocasionales de la lepra tuberculosa; pero prescindiendo de semejantes circunstancias debe admitirse el influjo de una predisposicion especial en el paciente y de ciertas condiciones climatéricas que favorecen el desenvolvimiento de la enfermedad.

Anatomia patológica. Las alteraciones morbosas que se observan en los individuos afectados de la elefantiasis ofrecen á la observacion distintas modificaciones segun la intensidad y duracion del mal.

Ademas de los tubérculos que se hallan diseminados en la superficie de los tegumentos, se observa debajo del epidérmis endurecido una capa eminentemente erectil y vascular, y un tejido blanquizco y compacto que resiste á la accion del escalpelo.

Las membranas mucosas suelen participar de las alteraciones superficiales y presentan á la vista un color de bronce análogo al de la piel. La extension accidental de los tubérculos al velo del paladar y á los ventrículos laterales de la laringe explican la modificacion patológica de la voz que suele advertirse durante la vida. La membrana mucosa del canal diges-

tivo aparece reblandecida ó adelgazada en algunos puntos, con aumento de consistencia en distintas regiones. Al rededor de la válvula ileo-cecal se observan frecuentemente ulceraciones que corresponden á la degeneracion tuberculosa de la lepra y á la lesion consecutiva de los folículos de Peyero. En ciertos casos se descubren los tubérculos pulmonales descritos con tanta maestria por Laennec. Los huesos se hallan generalmente reblandecidos y sin sustancia medular.

La sangre se manifiesta viscosa y ofrece un aspecto negruzco ó lívido.

Tales son las principales alteraciones que los autores han indicado al tratar de la lepra tuberculosa; pero la anatomia patológica debe dedicarse á mas profundas investigaciones, si se intenta descubrir el verdadero origen y los elementos esenciales de la enfermedad.

Diagnóstico. La elefancia de los griegos se ha confundido desde la época de las cruzadas con una multitud de afectos distintos de la piel.

La lepra vulgar se distinguirá fácilmente por sus discos escamosos, su forma redondeada y la ausencia de los tubérculos cutáneos.

La elefancia de los árabes parece residir exclusivamente en el sistema linfático, y no presenta como la lepra de los griegos una série de eminencias irregulares, disformes y separadas por depresiones y surcos profundos.

Los autores que atribuyen la elefancia de los

griegos á una degeneracion del vicio venéreo han incurrido en un grave error, pues no existe el menor punto de contacto entre los tubérculos sifilíticos que tienen siempre poco volúmen, cierta dureza y un color de cobre, y que se distinguen los de la lepra tuberculosa por su mayor dimension, blandura y pastosidad. Ademas los síntomas generales bastarán para establecer una línea de separacion exacta entre ambas enfermedades.

Pronóstico. La elefancia de los griegos constituye una dolencia siempre grave. El paciente arrastra una miserable existencia durante algunos años, sin experimentar el menor alivio, aun cuando se sujete á los mas rigorosos métodos de curacion. Sin embargo, puede en ciertos casos esperarse un éxito lisonjero, cuando se ataca el mal desde el principio. A juicio de varios autores, una de las causas mas comunes de la inutilidad del tratamiento consiste en que los enfermos se deciden á emprender un viaje para buscar auxilio en Europa, cuando el afecto ha adquirido bastante intensidad; ademas la membrana mucosa del tubo digestivo participa generalmente de las alteraciones morbosas y no permite la administracion interior de enérgicos remedios.

Tratamiento. Cuando la elefantiasis puede combatirse en su origen, conviene aplicar los estimulantes en la piel, y particularmente los epispásticos que suelen contribuir poderosamente á la resolucion de los tubérculos, y despertar con energia la sensibilidad de

los tejidos. Si el mal ha alcanzado el segundo ó tercer período conviene acudir á las fricciones resolutivas con una pomada compuesta:

De ioduro de potasio. . . . . un escrúpulo.
Manteca fresca. . . . . una onza.

Podrán usarse tambien los baños de vapor y las fumigaciones sulfúreas.

En ciertos casos Biett solia conseguir felices resultados con la cauterizacion practicada en la cara. Los baños generales, sulfurosos ó alcalinos pueden adoptarse con provecho cuando la lepra se extiende á una superficie considerable de la piel.

Los cocimientos con la zarzaparrilla, el guayaco, el sasafras, han sido generalmente recomendados como útiles modificadores de las funciones de la piel. Con igual objeto se ha aconsejado el uso interior y exterior de la tintura de cantáridas.

Las preparaciones mercuriales se han usado con frecuencia, pero sin determinar resultados lisonjeros.

Cuando la enfermedad se manifiesta rebelde á los demas remedios, se puede apelar á la administracion metódica de los compuestos arsenicales, prefiriendo generalmente la solucion de Pearson y las píldoras asiáticas que el Dr. Biett solia prescribir con tanta oportunidad en semejantes circunstancias.

La aplicacion de las cantáridas volantes en los puntos donde se aglomeran los tubérculos de la lepra,

debe considerarse como uno de los recursos mas eficaces para la curacion, segun los datos recogidos en la clínica de Alibert.

Si el estado de las vias digestivas se opone á la administracion interior de medicamentos enérgicos, deberá modificarse el tratamiento, segun las indicaciones variables de los órganos afectados: en tales casos las bebidas mucilaginosas y diluentes, un régimen severo, los baños templados, las preparaciones opiadas, encontrarán feliz aplicacion.

Escusado fuera manifestar que los leprosos deben entre otras precauciones higiénicas sujetarse á la mas rigorosa limpieza y emigrar del pais donde han contraido la enfermedad.

Elefantiasis de los árabes.

Enfermedad glandular de las Barbadas, fiebre erisipelatosa de Hoffman, lepra tuberculosa elefantina de Alibert, pedartrocace de Kœmpfer, sarcocele de Egipto.

Indicada por Razés, descrita con exactitud por Hillary, Hendy, Schilling, y en tiempos mas modernos por Allard, la elefantiasis de los árabes ha sido separada por Biett, Cazenave, Rayer y Alibert de las demas variedades de lepra.

Definicion. La enfermedad consiste en una hinchazon de la piel y del tejido celular y adiposo, mas

ó menos dura, considerable y permanente, producida lentamente por inflamaciones sucesivas del dérmis y de los vasos sanguíneos y linfáticos, con deformacion excesiva de las partes que padecen; la alteracion de los tegumentos llega á ofrecer un aspecto monstruoso que ha sido enérgicamente señalado por los antiguos con el nombre de elefancia.

Se manifiesta en los paises cálidos, en Africa, en Asia, en la isla de las Barbadas; y tambien puede observarse en Europa, á consecuencia de la inflamacion del sistema linfático, de la flebitis, de la obstruccion de los vasos originada por la aglomeracion de coágulos sanguíneos, del edema que acompaña á las enfermedades del corazon, y de la obliteracion de las principales venas y arterias del cuerpo: semejantes padecimientos dan lugar en ciertas circunstancias á infiltraciones é infartos del tejido celular, adiposo y linfático, particularmente en los extremos inferiores; mas la hinchazon consecutiva á las alteraciones patológicas de los órganos de la circulacion presenta por lo regular distinta marcha y opuesto caracter al que suele observarse en la elefancia de los árabes, propia de extraños climas.

Asiento. La enfermedad puede aparecer en todas las partes del cuerpo, en la cara, en el cuello, en el pecho, en las paredes abdominales, en el miembro viril, en el escroto, en los grandes labios de la vulva: pero fija mas frecuentemente su asiento en las extremidades inferiores.

Síntomas. Suele desenvolverse de un modo rápido é inesperado, sin anunciarse con síntomas precursores: el paciente experimenta desde el principio los fenómenos característicos de la inflamacion del sistema linfático, una sensacion de dolor y tirantez que sigue la direccion de los vasos superficiales; y luego advierte una especie de cuerda dura, nudosa, producida por la obstruccion de los vasos. La piel adquiere un matiz rosáceo; el tejido celular subcutáneo se dilata, los ganglios principales se entumecen y se inflaman. A las alteraciones físicas del tegumento se agregan síntomas generales, escalofrios, fiebre, agitacion, vómitos y á veces delirio.

El conjunto de fenómenos que acabamos de describir se repite por intervalos mas ó menos lejanos y en distintas épocas: cada ataque aumenta el infarto de las partes que ocupa primitivamente la inflamacion; Hendy ha observado hasta catorce ataques en el mismo año; en opuestas circunstancias la enfermedad parece suspender su curso por mucho tiempo.

Cuando el mal ofrece á la observacion todos los caractéres que le constituyen, se advierte una monstruosa hipertrofia de la piel: ora aparece un entumecimiento casi uniforme del brazo y de la pierna, hasta el punto de destruir completamente la forma primitiva del miembro, y de hallarse cubiertas por la hinchazon las extremidades; ora se manifiestan tumores en varios puntos de la misma region que indican la marcha sucesiva de la dolencia; ora el elemento

morboso propende á invadir nuevas superficies, y del antebrazo ó la pierna se extiende por grados al brazo ó al muslo. En ciertas circunstancias la elefancia reside exclusivamente en un órgano determinado, y aun puede circunscribirse en corto espacio de la piel. La palma de las manos y la planta de los pies nunca participan de la inflamacion, lo que se explica fácilmente por la disposicion del tejido celular de ambas regiones.

La piel que conservaba al principio su natural tersura, y que solo ofrecia un color blanquizco, ligeramente azulado en varios puntos, y mayor resistencia que en el estado normal, concluye por alterarse profundamente, se marchita, contrae un aspecto oscuro y mucha aspereza, ofreciendo cierta analogia con los tegumentos del elefante: en su exterior superficie pueden observarse escoriaciones, escamas, costras, ulceraciones fungosas y rebeldes supuraciones que degeneran á veces en gangrena y en las complicaciones mas funestas.

Si la enfermedad no llega á producir tan graves resultados, puede quedarse estacionaria, y el paciente se ve condenado á arrastrar el órgano afectado, como un peso inerte, durante el curso de la vida.

Los miembros, y con particularidad los inferiores, presentan habitualmente el excesivo entumecimiento é induracion cutánea que constituyen la elefancia de los árabes; pero tambien puede desenvolverse en los pechos de la muger y en las partes genitales del hombre, como lo prueban las hernias carnosas de Próspero Alpino y el sarcocele de Egipto descrito por Larrey.

De las investigaciones anatómicas que se han practicado recientemente en el cadáver de algunos elefantiacos, resulta que la piel se halla endurecida y con aumento de consistencia; el epidérmis atravesado por muchos surcos, mas denso que en el estado normal y confundido con los demas tejidos; el cuerpo mucoso muy aparente; el dérmis hipertrofiado; el tejido celular infiltrado de una materia como gelatinosa, ó empapado en fluidos blancos y de aspecto lardáceo; los músculos descoloridos, amarillentos y convertidos en tejido adiposo; las venas obliteradas en varios puntos; las glándulas y vasos linfáticos infartados, obstruidos, mas ó menos íntimamente adheridos al tejido lardáceo de los tegumentos; los huesos mismos aparecen alterados, en ciertos casos adelgazados y sin resistencia.

Diagnóstico. En Inglaterra prevalece generalmente la opinion de que la enfermedad empieza por las glándulas. A juició de Allard el asiento especial de la elefancia reside en el sistema linfático del dérmis, de cuyo foco primitivo se propaga á todas las partes constitutivas de los tegumentos. Cualquiera que sea la idea que se adopte con respecto á la naturaleza de la elefantiasis, debe considerarse esencialmente como una enfermedad de los vasos linfáticos, ora se desenvuelva la inflamacion atacando desde el principio los vasos y los ganglios, ora se manifieste bajo la forma de una verdadera erisipela. El mas superficial examen demuestra suficientemente la línea divisoria que separa

la presente dolencia de la inflamacion comun de los vasos linfáticos observada frecuentemente en nuestras regiones, á consecuencia de graves padecimientos, y descrita con tanta exactitud por el sabio Dr. Velpeau con el nombre de *angioleucite.*

Si alguna analogia de forma existe entre la elefancia y los infartos que resultan de un obstáculo permanente á la circulacion, de la inflamacion crónica del tejido celular y de otros varios afectos, no puede admitirse la identidad de semejantes enfermedades. Schedel y Cazenave han observado en el hospital de San Luis un individuo que á consecuencia de la inflamacion de los tejidos subcutáneos y de la cicatrizacion de una úlcera varicosa, padeció una hinchazon de las piernas que simulaba la elefantiasis. Ocurre tambien con frecuencia que ciertas flegmasias de la piel, y especialmente las inflamaciones vesiculosas determinan por la repeticion de sus ataques una flogosis crónica del tejido celular subcutáneo, y luego una hinchazon tanto mas considerable, cuanto mayor laxitud presentan los tegumentos de las partes que padecen: semejante fenómeno se advierte alguna vez en el prepucio, en los grandes labios, en la nariz y en las orejas; pero en tales casos la enfermedad consiste exclusivamente en el aumento patológico de consistencia de los tejidos, cuya alteracion no debe confundirse con la elefancia.

Cuando el mal empieza con síntomas inflamatorios que siguen la direccion de los vasos linfáticos, di-

ficil será pronosticar con acierto si habrá de manifestarse ulteriormente la elefantiasis, ó si los síntomas deberán limitarse al trastorno momentáneo de las funciones del sistema linfático: pero la repeticion de los ataques y las alteraciones manifiestas que imprime en la piel la períodica invasion del mal, facilitarán luego el diagnóstico y permitirán la administracion de saludables remedios en los intervalos que separan las exacerbaciones.

La elefancia considerada en un período mas adelantado pudiera equivocarse á primera vista con el edema y la anasarca: un examen mas detenido, la marcha de la enfermedad que permanece esencialmente local, la integridad de los demas órganos, el aumento de consistencia y las alteraciones particulares de la piel, bastarán para distinguir la elefantiasis de aquellas enfermedades cuyo principal caracter consiste en la flojedad de los tejidos, y en los síntomas generales á cuyo influjo debe exclusivamente atribuirse la infiltracion de los tegumentos.

La lepra tuberculosa ó elefantiasis de los griegos presenta ligeras manchas de color oscuro, irregularmente diseminadas; y luego se forman tubérculos aislados en varias regiones de la piel: la elefancia de los árabes depende de la inflamacion y endurecimiento de los tejidos linfáticos y nunca se desenvuelve bajo la forma tuberculosa.

La lepra vulgar se caracteriza con varios discos escamosos, sin alteracion profunda de la piel, y tam-

poco deberá confundirse con la elefancia de los árabes.

Etiología. La investigacion de las causas de tan triste dolencia ofrece todavia mucha oscuridad; ataca generalmente á los adultos, y no respeta las condiciones sociales. Los viajeros la han observado con especialidad en los climas cálidos: parece reinar endémicamente bajo la zona tórrida y en la inmediacion de la línea del ecuador. Se atribuye su manifestacion á la impresion de los vientos que se levantan regularmente con el sol en tan remotas tierras, formando con la temperatura del dia un contraste que ejerce el mas poderoso influjo en la salud de los habitantes: ni se trasmite por el contacto, ni por via de generacion.

La elefancia de los árabes dura regularmente mucho tiempo; puede prolongarse veinte años y aun toda la vida. Desaparece en ciertos casos para volverse á manifestar al cabo de algun tiempo en las partes primitivamente afectadas; ó abandona una region para fijarse en distintos puntos. El mal rara vez concluye de un modo espontáneo; y su mas feliz terminacion consiste en permanecer estacionario. La elefancia puede reproducirse como lo demuestra su frecuente aparicion en los tejidos sanos, despues de las amputaciones.

Curacion. Al principio y cuando existen todavía los síntomas inflamatorios, conviene acudir al tratamiento antiflogístico, á las emisiones de sangre locales y generales, á los emolientes, á la dieta, al descanso, á las bebidas diluentes y al uso de ligeros laxantes.

Cuando el mal ha pasado al estado crónico, el médico experimentado procurará determinar la resolucion de los infartos, y restablecer el curso regular de los líquidos en las partes dolientes. Podrán recomendarse con éxito mas ó menos feliz los compuestos mercuriales interiormente administrados, los calomelanos, los purgantes, las preparaciones arsenicales; exteriormente las friegas resolutivas, las pomadas con el hidriodato de potasa, los baños de vapor, y con particularidad la compresion metódica aconsejada por Recamier, y asociada á la absoluta quietud.

Los cáusticos y las cantáridas que tanta confianza han inspirado á ciertos autores, no suelen producir favorables resultados, y precipitan las sérias complicaciones que pueden desenvolverse á consecuencia de rebeldes supuraciones y ulceraciones profundas.

La amputacion ha sido practicada por algunos cirujanos, y aun por Clot-Bey, médico frances establecido en Egipto; pero semejante operacion debe considerarse como un último y triste recurso, atendida la facilidad con que suele reproducirse el mal.

Enfermedad de las Barbadas.

Durante el año de 1755 se observó una enfermedad particular en la isla de las Barbadas, que consistia en una fiebre acompañada con escalofrios y con inflamacion en las piernas, semejante á la que suele producir la elefancia. La piel inflamada ofrecia un aspec-

to rubicundo y ligeras flictenas como en la erisipela: la escamacion se manifestaba en los tegumentos despues de la extincion de los síntomas inflamatorios.

La misma epidemia se reprodujo en el año de 1757. Su descripcion debe confundirse con la elefantiasis de los árabes, y solo presenta en el caso particular de que hablamos la importante circunstancia de haberse presentado bajo la forma epidémica.

El *andrum* y la *pedarthrocace* constituyen dos enfermedades distintas que suelen observarse en el Japon; la una debe referirse á la elefancia de los árabes, la otra á la hidrocele, consecutiva á la erisipela del escroto. Semejantes afectos han sido descritos por Kœmpfer, pero su historia ofrece todavia mucha confusion y oscuridad.

Noma de Suecia.

Segun consta de las memorias de la academia de Estokolmo, se observa en Suecia una úlcera que suele atacar á los niños de la clase mas ínfima de la sociedad.

El mal se anuncia con inquietud, cansancio, fetidez de la boca, hinchazon de los labios y de la lengua, y demas síntomas de postracion adinámica. Aparece luego un grano de color lívido en el rostro ó en el cuello; se extiende progresivamente y se cubre con una costra espesa y negruzca, cuya caida deja á descubierto una superficie ulcerada, saniosa y fétida.

La enfermedad puede considerarse como una gangrena escorbútica y suele concluir por la muerte. Cede alguna vez á los antisépticos, á las bebidas aciduladas y á las preparaciones de quina: en la convalecencia conviene continuar por algun tiempo el uso de los tónicos.

Pelagra.

Dermatagra, erisipela nerviosa, calor del hígado, mal de miseria, escorbuto alpino.

La pelagra ha sido observada con exactitud por Holland, Giovani Strambio, Biett y Brierre de Boismont.

Definicion. Constituye una inflamacion crónica de la piel, exantemática ó escamosa, limitada á las regiones habitualmente descubiertas y acompañada con graves alteraciones del canal intestinal y del sistema nervioso.

Se manifiesta en ciertos parages de Italia, en el Piamonte y en otras regiones.

Causas. La pelagra ataca generalmente á la edad adulta, pero tambien se ha observado en la niñez; suele trasmitirse por via hereditaria y carece del caracter contagioso. Se desenvuelve casi exclusivamente en las personas de la mas ínfima clase, y con especialidad entre los pastores y gentes del campo. La miseria, el uso del maiz, el pan compuesto con el centeno, los ali-

mentos indigestos, las aguas corrompidas, la hediondez de los aposentos, las pasiones deprimentes, parecen contribuir especialmente á la manifestacion de la enfermedad: las insolaciones ejercen el mas notable influjo en la erupcion que acompaña á los demas síntomas.

Caracteres físicos. Se anuncia con un estado de postracion física y moral, pérdida de apetito, dolores vagos, diarrea, cansancio espontáneo; y luego se manifiesta la erupcion en la region dorsal de las manos y de los pies, en los carrillos, en la frente, en las partes visibles del cuerpo, bajo la forma de pequeñas manchas rojas que se extienden gradualmente y producen ligero entumecimiento de la piel y una sensacion incómoda de tirantez y de prurito. La rubicundez de los tejidos suele ser mas subida que la de la erisipela, y la superficie de los tegumentos tersa y reluciente al principio se cubre luego de escamas semejantes á las de la soriasis. La piel se endurece con el tiempo, se pone rugosa, y presenta escoriaciones mas ó menos profundas. La caida de las escamas deja á descubierto la cutis rubicunda y sembrada alguna vez de vesículas, cuyo humor se exhala y se concreta en forma de incrustaciones amarillas. La erupcion se declara durante la primavera y el estio, y desaparece en el otoño para reproducirse ulteriormente con igual ó mayor intensidad.

La dolencia se ha dividido en tres grados por el Dr. Bierre de Boismont: en el primero solo se advier-

te el aspecto crisipelado de la piel y una ligera irritacion gastro-intestinal; en el segundo la inflamacion de la piel y del tubo digestivo se desenvuelve con síntomas de mayor gravedad, añadiéndose á los demas síntomas una perturbacion notable de las funciones intelectuales; en el tercero crece extraordinariamente la intensidad de los fenómenos cerebrales, y suele observarse un continuo delirio.

Los periodos que acabamos de indicar no siempre se sujetan á un tipo regular y constante.

Durante el primer año la enfermedad aparece con ligeras alteraciones; pero al año siguiente suele aumentarse la gravedad del mal. El abatimiento se manifiesta mas profundo, la diarrea mas abundante y pertinaz: se desenvuelven progresivamente los síntomas propios de una gastro-enteritis crónica, y el sistema nervioso presenta singulares aberraciones y violentos espasmos. La erupcion ofrece igualmente fenómenos mas temibles que los del año anterior; el epidérmis se altera profundamente, la piel adquiere un color amarillo, oscuro ó negro, y suele presentar tal sequedad y aspereza que el afecto cutáneo peculiar de la pelagra ha podido confundirse alguna vez con la ictiosis.

Al tercer año la enfermedad se reproduce con mayor fuerza; se advierten calambres, temblores y contracciones permanentes de los miembros; la debilidad llega á un punto dificil de poderse describir; la diarrea se convierte frecuentemente en disentéria; sobrevienen el edema, la ascitis, derrames serosos en las principales

cavidades del cuerpo: al propio tiempo se manifiestan padecimientos profundos de los órganos encefálicos, tales como vértigos, alucinaciones, ataques epileptiformes, un estado de hipocondria profunda, la propension al suicidio y un delirio mas ó menos graduado y constante.

Los síntomas se desenvuelven de año en año con mayor gravedad; por fin aparece la diarrea colicuativa y extremada consuncion acompañada de tialismo, aspecto fuliginoso de la lengua y de las encias, extraordinaria fetidez del aliento; y el enfermo sucumbe en medio de las convulsiones y del delirio.

Terminaciones. La duracion de la pelagra suele extenderse al espacio de varios años: alguna vez termina por la curacion; pero generalmente concluye por la muerte. En ciertos casos el paciente se restablece á pesar de muchos y variables accidentes, conservando regularmente una alteracion notable de las funciones intelectuales.

Anatomía. El examen anatómico patentiza la existencia de profundas lesiones en los órganos digestivos y cerebrales. Tambien se hallan con frecuencia vestigios de inflamacion en la médula espinal y en sus membranas.

Tratamiento. La variacion de clima, de régimen y de alimentos debe considerarse como el mejor preservativo de la enfermedad.

Convendrá aconsejar el uso de una alimentacion tónica y sana, animal ó vegetal, segun las fuerzas del

paciente y el estado de los órganos digestivos: se evitará igualmente el influjo del sol, y se procurará mantener la limpieza y ventilacion en los aposentos.

Para combatir la erupcion pueden recomendarse los baños templados, los lavatorios sulfúreos ó alcalinos, los cocimientos amargos ó depurativos.

Las complicaciones cerebrales y gastro-intestinales ceden generalmente al método anti-flogístico, á las preparaciones de opio y á los revulsivos sobre la piel.

Grano de Alepo.

El grano de Alepo descrito por algunos autores constituye una enfermedad endémica en ciertas ciudades de Siria: suele atacar á los habitantes de aquel pais, y se manifiesta una sola vez en toda la vida. Consiste en la presencia de uno ó varios tumores que siguen una marcha lenta, se ulceran y dejan en la piel profundas y deformes cicatrices.

Empieza por una ligera elevacion de los tegumentos, sin color, ni dolor, ni prurito; crece insensiblemente hasta el cuarto ó quinto mes, y puede adquirir de seis líneas hasta varias pulgadas de diámetro: á la ulceracion de los tejidos sucede una costra blanca y purulenta en su base. Caida la costra, se observa una superficie desigual y rodeada de una aureola rubicunda. Exhálase de la solucion de continuidad una materia espesa y fétida, cuya supuracion se pro-

longa por espacio de cinco á seis meses y concluye dejando en la piel una cicatriz de aspecto repugnante. En ciertos casos suele formarse al rededor del grano principal una série de pústulas en mayor ó menor número diseminadas. La enfermedad se desenvuelve en todas las partes del cuerpo y aparece con particularidad en la cara.

El grano de Alepo nunca termina por la muerte: pero puede desfigurar singularmente el rostro cuando fija su asiento en la inmediacion de los ojos, de la boca ó de la nariz, cuyos órganos destruye en mayor ó menor extension y profundidad.

Las causas de la dolencia se hallan envueltas en profundas tinieblas: la erupcion carece del caracter contagioso.

El tratamiento suele ser generalmente inefizaz: la aplicacion del cauterio actual produce alguna vez favorables resultados.

Las enfermedades descritas con los nombres de *Scherlievo*, *Frambesia*, *Pian*, *Yaws*, *Sibens y Facaldine*, constituyen ciertas variedades del mal venéreo modificadas por el influjo de distintos climas, y cuya descripcion exagerada por inexactas interpretaciones, ofrece todavia muchas dudas por resolver: su estudio pertenece naturalmente á la historia general de la sifilis. (1).

---

(1) A los autores que han pretendido equivocadamente que

Mal rojo de Cayena.

Por mal rojo de Cayena se entiende la lepra tuberculosa que suele manifestarse en ciertas colonias de Francia.

Acrodinia.

La acrodinia constituye una enfermedad que hemos descrito al tratar del eritema epidémico, y que ofrece cierta analogia con el mal de la rosa y la pelagra: semejante dolencia reinó epidémicamente en Paris en el año de 1828.

Tara de Siberia.

Asi se llama un afecto epidémico y contagioso que suele reinar en los meses de junio y julio en la ciudad

---

la lue sifilítica fue importada de América, contestaremos con el siguiente documento histórico, es á saber, el segundo de los nueve estatutos dados en 8 de agosto de 1347 á una mancebia ó lupanar de Aviñon por la reina de Nápoles y condesa de Provenza Juana I de este nombre, siglo y medio antes de descubrirse el nuevo mundo; dice asi:

"Quiere la reina que todos los sábados la superiora y un barbero enviado por los cónsules (regidores) registren á cuantas prostitutas haya en el burdel; y si hallaren alguna á quien el oficio (ó ejercicio) haya ocasionado malas resultas (el original provenzal está aquí todavia mas expresivo y terminante, pues usa de estas palabras: *et se sen trobo qualcuno de los filios debauchados qù habia mal vengut de paillardiso*), será separada de las demas y alojada aparte, á fin de que nadie se acerque á ella y para evitar á la juventud accidentes.»

de Tara y en las márgenes del rio Irtisch: el mal se anuncia con una erupcion de granos oscuros y duros al tacto, que se manifiestan en distintas regiones del cuerpo, adquiriendo rápidamente el tamaño del puño, sin alteracion de color ni de consistencia en la piel. La dolencia se acompaña con suma postracion, sed ardiente, inapetencia, vértigos, ansiedad precordial, dificultad de la respiracion, fetidez del aliento, palidez del rostro, dolores atroces internos y angustia difícil de describirse; tales son los síntomas vagos que le han asignado los autores. Gmelin solia curar los tumores por medio de la incision, introduciendo luego el ácido rojo de mercurio en la herida artificial, y administrando interiormente los calomelanos.

Pinta.

M. Clellan ha observado en el reino de Méjico una enfermedad que suele atacar á la gente del pueblo y producir una alteracion notable en el color de la piel.

La pinta se anuncia con ligeros escalofrios, náuseas y fiebre; los síntomas duran por espacio de algunos dias, y cuando parece manifestarse la cesacion del mal, se observan en la cara, en el pecho y en los miembros unas manchas blanquizcas ó amarillentas que adquieren insensiblemente un color negro, semejante al de la piel de ciertos habitantes de Africa. En

ciertos casos el tegumento aparece áspero, escamoso, ligeramente escoriado, y se ulcera con la mayor facilidad; añádese una traspiracion sumamente fétida, pero no se advierten alteraciones en los demas órganos de la economía.

La pinta se considera como una enfermedad contagiosa, y no cede á los recursos del arte: puede acompañarse con las coloraciones morbosas ó accidentales que se observan alguna vez en Europa.

Vitiligo.

La alteracion de que hablamos aqui se confunde frecuentemente con la *carate.* Se divide en congénita y accidental.

Vitiligo congénita. Se observa exclusivamente en los negros, que suelen presentar alguna vez en distintas regiones del cuerpo unas manchas blancas de forma irregular y de variable dimension. En los puntos del cutis habitualmente cubiertos de pelo, el sistema pilífero puede participar de la modificacion patológica del pigmento de la piel.

Se manifiesta de un modo accidental en ciertos casos, y puede aparecer igualmente en los blancos y en los negros. Se ha observado en todas las regiones del cuerpo; pero suele residir con mas frecuencia en el escroto: consiste en unas manchas de aspecto lácteo, completamente irregulares, que aparecen alguna vez

bajo la forma de estrias longitudinales ó de pintas superficiales, sin dolor, ni calor ni prurito en los tegumentos. Se desenvuelve sin mediar el influjo de causas conocidas, y con especialidad en los ancianos.

Las coloraciones accidentalmente producidas por la vitiligo no deberán confundirse (1) con las líneas blanquizcas que se hallan en la piel de los pechos de las mugeres, ni con las que deja en el vientre la hidropesia ó el embarazo: semejantes alteraciones del pigmento no resultan de una viciosa secrecion del pigmento, sino de la destruccion del cuerpo mucoso en los puntos correspondientes á la mayor dilatacion de la piel.

La medicina carece de recursos suficientes para

---

(1) Cuando los pechos han adquirido incremento patológico en las mugeres, cuya piel ha permanecido en estado de violenta tension durante la lactancia, se advierten líneas ó pliegues irregulares de un color mas blanco que el resto de los tegumentos, efecto de la traccion y deformacion de las areolas del dérmis, que ha perdido su consistencia y su apariencia trasparente, segun se demuestra por las disecciones anatómicas. En los individuos obesos y repletos, en los que han padecido de ascitis y en las mugeres que han parido varias veces, la piel del vientre presenta semejantes líneas anormales, descoloridas y habitualmente en direccion trasversal. Las coloraciones y líneas de que hacemos mencion han sido descritas por J. Franck con el nombre de *vitiligo obesorum*, *hydropicorum*, *gravidarum*; y no dejan de ofrecer alguna importancia en ciertos casos de medicina legal.

destruir los efectos de la vitiligo. Las preparaciones sulfúreas se han administrado inútilmente con el objeto de disipar las manchas. El cloro usado en semejantes circunstancias comunica á los tegumentos un color amarillento sin determinar la desaparicion de las pintas; la piedra infernal puede dejar cicatrices tan desagradables á la vista como el vicio que se intenta corregir; los demas remedios tampoco ofrecen un recurso eficaz.

A pesar de los pretendidos específicos que preconiza el empirismo, el médico ilustrado sabrá rehuir prudentemente la administracion de medicamentos enérgicos contra una modificacion accidental, que no produce el menor trastorno en la economia, y que solo debe considerarse como una ligera deformidad.

Carate.

Con el nombre de carate Alibert ha descrito una alteracion de la piel que se observa particularmente en Colombia y en el reino de Nueva Granada: se manifiesta particularmente en los negros, en los mulatos y en las personas que nacen de la mezcla de la raza blanca con los indios.

Las causas de semejante alteracion del pigmento se hallan todavia envueltas en profundo misterio.

La carate aparece bajo la forma de manchas diseminadas en la superficie del cuerpo, y particular-

mente en los carrillos, en los pechos de la muger, en los brazos. Su color ofrece varios matices desde un blanco mate hasta un aspecto rubicundo ó azulado: ciertos individuos parecen haber recibido contusiones en la cara; otros ofrecen una apariencia marmórea y distintas manchas que varian segun la constitucion, el sexo y demas circunstancias del paciente. Se ha dicho vulgarmente que la carate convierte á los negros en blancos y á los blancos en negros.

Los facultativos que han practicado la medicina en Colombia aseguran que la enfermedad se manifiesta muy rebelde á la accion de los medicamentos, y que deja siempre vestigios permanentes de su aparicion en la piel. Daste ha recomendado el uso de las preparaciones mercuriales para destruir las manchas. En santa Fe de Bogotá suele usarse interiormente el sublimado corrosivo con igual objeto, y segun la opinion vulgar, no sin feliz éxito. La ciencia no posee todavia datos positivos en semejante materia.

Ausencia de la piel.

La piel puede faltar en una ó varias partes del cuerpo; pero su ausencia suele acompañarse con la de los órganos que debió cubrir en su origen: los tegumentos del abdómen, del tórax ó de la cabeza faltan generalmente en los fetos, cuyo sistema huesoso y muscular no se extiende á las expresadas cavidades.

La ausencia de la piel puede proceder de dos cau-

sas distintas: ó el órgano ha preexistido quedando posteriormente destruido por efecto de alguna desorganizacion accidental, segun se observa en los casos de anencefalia y espina bífida; ó no ha llegado á manifestarse porque las partes á que debia servir de cubierta exterior se han detenido en su progresivo desenvolvimiento, como sucede con frecuencia en los casos de ausencia nativa de los órganos del tórax, del cráneo ó del abdómen.

Tambien se encuentran fragmentos patológicos de la piel en ciertos kistes de los ovarios; debiéndose considerar como producciones imperfectas del feto.

La cutis presenta vicios de conformacion congénitos ó adquiridos por falta ó por exceso, segun el lenguage de los autores que se han dedicado al estudio de las monstruosidades ó aberraciones primitivas de la naturaleza, y entonces se halla deformada por pliegues irregulares, prolongaciones y tumores de distinta forma y dimension.

Producciones anormales.

Excrecencias cutáneas congénitas suelen hallarse en la cara, en el tronco y en los miembros, observándose igualmente en la cara, en los pies y en las manos, y ofreciendo bastante longitud para causar una verdadera enfermedad. Billard asegura haber visto en el hospicio de los niños expósitos una niña que tenia en cada carrillo una excrecencia cutánea de media pulgada de longitud y del tamaño de una pluma de cuer-

vo. Iguales producciones patológicas, pero menos prominentes, se advertian en cada oreja. Por lo demas la niña gozaba de perfecta salud. Conviene extirpar semejantes excrecencias desde los primeros dias del nacimiento, porque la cicatriz que resulta de la excision quedará menos aparente, y aun se borrará completamente con el tiempo. La ligadura aplicada en el punto de insercion ha sido aconsejada por algunos autores como un medio eficaz de destruir semejantes vegetaciones.

El Dr. Ollivier ha encontrado en un feto una serie de verrugas congénitas: de la observacion publicada en los archivos generales de medicina, consta que existia en la parte anterior del pecho y en el abdómen, especialmente en su mitad superior, una multitud de verrugas de color ceniciento que alcanzaban en ciertos puntos el tamaño de una lenteja. Todas ofrecian un pedículo mas ó menos manifiesto; las mayores presentaban una hendidura en casi toda su extension. Al separar el epidérmis que la putrefaccion habia desprendido de la piel, se vió que cada verruga se hallaba implantada en el espesor del dérmis y hasta en el tejido celular subcutáneo. Pero las vegetaciones no solo se advertian en la pared anterior del pecho y del vientre; sino que se extendian igualmente al dorso, á los brazos, á los muslos y á las nalgas, limitándose á la region externa y posterior de las extremidades. La superficie de la piel ofrecia un aspecto granuloso debido á las elevaciones patológicas de la

piel; los demas órganos del feto se hallaban en estado sano.

Cálculos de los folículos.

Los folículos de la piel segregan alguna vez en lugar del humor sebáceo una materia dura y cretácea. Meckel ha encontrado en un niño todos los folículos sebáceos de las nalgas llenos de pequeños cálculos, y el fragmento de piel que presentaba semejante alteracion se halla cuidadosamente conservado en la coleccion de sus preparaciones anatómicas. Voigtel refiere que se han observado alguna vez idénticas producciones morbosas en los tegumentos de la frente y en los lóbulos de la nariz: en nuestra práctica no hemos podido acreditar la autenticidad de tales observaciones, y tememos que se hayan confundido los pretendidos cálculos de la piel con la degeneracion y el endurecimiento de la materia sebácea.

Melanosis.

La alteracion patológica conocida con el nombre de *melanosis*, suele observarse alguna vez en la piel; pero su aparicion coincide siempre con la existencia de semejantes producciones morbosas en distintos órganos y tejidos de la economía. Si el mal se halla en una region expuesta á la accion de los agentes exteriores, pudiéndose exasperar por la presion ó los movimientos, conviene proceder á la extirpacion: en opuestas

circunstancias la operacion se puede indefinidamente diferir, pues los tumores formados por la melanosis no suelen inflamarse con facilidad, sin adquirir excesivo volúmen.

Materia tuberculosa.

La materia tuberculosa se observa rara vez en el tejido de la piel, pero no podemos menos de recordar la siguiente observacion de Laennec.

"Al examinar las vértebras de un sugeto que habia sucumbido á la tisis pulmonar y que presentaba la misma lesion anatómica en las vértebras, me rocé ligeramente con la sierra el dedo índice de la mano izquierda: no hice caso de semejante herida; mas al dia siguiente se manifestó un ligero eritema al rededor de la rozadura; formóse progresivamente y sin dolor apreciable un pequeño tumor redondeado que al cabo de ocho dias habia adquirido el tamaño de una guinda y que parecia residir en el espesor de la piel. A la sazon se abrió el epidérmis en el punto mismo del contacto de la sierra, y no tardé en percibir un pequeño cuerpo sólido y semejante á un tubérculo amarillento: practiqué inmediatamente la cauterizacion con el hidroclorato líquido de antimonio. Apenas experimenté un ligero dolor, y al cabo de algunos minutos, cuando el cáustico hubo penetrado en la totalidad del tumor, separé el cuerpo extraño por medio de la presion, la accion del agente cáustico lo habia reblande-

cido hasta el punto de comunicarle un aspecto completamente idéntico al de un tubérculo de ligera consistencia. El punto que habia ocupado el tumor formaba una especie de kiste cuyas paredes ofrecian un color ceniciento, manifestándose ligeramente trasparentes y sin el menor vestigio de rubicundez. Cauterizé de nuevo la solucion de continuidad; la cicatriz se formó con prontitud y nunca he tenido que sufrir la menor incomodidad de semejante accidente."

Debemos añadir á la observacion de Laennec que algunos autores han descrito verdaderos tubérculos de la piel, desenvueltos á consecuencia de la tisis pulmonar y de la diátesis tuberculosa.

Bolsas subcutáneas.

Como apéndice á las enfermedades de la piel añadiremos interesantes datos respecto á la formacion de las bolsas subcutáneas.

Todos los anatómicos han fijado su atencion en el desenvolvimiento accidental de semejantes producciones patológicas. Beclard las ha descrito en los siguientes términos: "Las bolsas sinoviales subcutáneas se encuentran en los puntos de la piel donde se verifican extensos movimientos. Obsérvanse con mas frecuencia entre la piel y la rótula, entre el trocanter y la piel, detras del olecráneo, en el acromion, delante del cartílago tiróides, entre la piel y el lado que corresponde á la extension de las articulaciones metacar-

po y metatarso-falangianas, entre las primeras falanges y las segundas, y últimamente detras del ángulo de las mandíbulas."

Para observar las bolsas subcutáneas con facilidad conviene llenarlas de aire. Adviértese entonces que forman una cavidad redondeada, multiplicada ó dividida por septos incompletos, pero sin abertura exterior: el aire que penetra en la cavidad de las mismas por medio de la insuflacion no se infiltra en los tejidos adyacentes; sus paredes ofrecen un aspecto delgado y poca resistencia; su estructura sencilla como la de las membranas serosas, solo se diferencia del tejido celular por su mayor densidad; contienen un corto número de vasos en su espesor y un líquido untuoso que se condensa con facilidad. Los usos de semejantes producciones patológicas se limitan á favorecer los movimientos.

Las que se manifiestan desde la época del nacimiento, pueden observarse con exactitud: la bolsa mucosa de la rótula se advierte con toda evidencia en el féto; aumenta sucesivamente de volúmen en las personas que se arrodillan con frecuencia, creciendo en proporcion del ejercicio muscular de las partes correspondientes: Beclard ha observado que la del acromion aparece mas evidente en los sugetos que llevan habitualmente fardos pesados sobre los hombros. Las causas que determinan contínua presion ó un roce mecánico contra las partes huesosas y prominentes de cualquiera region del tronco ó de los miembros, pueden

dar origen á la formacion accidental de una bolsa mucosa subcutánea. En los sastres cuyas piernas permanecen siempre cruzadas sobre el apoyo que les sirve de asiento, se encuentra frecuentemente una bolsa mucosa en el maleolo externo del pie y en el punto correspondiente al repetido contacto del miembro con el cuerpo duro en que suele descansar. Brodie, célebre cirujano ingles, ha observado una produccion de igual naturaleza en el ángulo de una gibosidad que se formó á consecuencia de la cáries vertebral. Frecuentes ejemplos demuestran que las bolsas mucosas subcutáneas nacen accidentalmente bajo el influjo de la presion continua que ejercen el sistema muscular y los cuerpos extraños sobre la piel. Las cápsulas sinoviales que se hallan en las articulaciones consecutivas á ciertas fracturas, suelen seguir en su ulterior desenvolvimiento la misma marcha que las producciones subcutáneas que acabamos de indicar.

Las friegas resolutivas con el amoniáco, la tintura de cantáridas, el ungüento mercurial, las inyecciones detersivas y estimulantes, despues de practicada la puncion, y últimamente la extirpacion quirúrgica, son los medios que se oponen generalmente á las bolsas mucosas que se forman debajo de la piel.

DE LOS COSMÉTICOS.

Desígnanse con el nombre de cosméticos ciertas preparaciones que se aplican en distintas regiones de la piel, para servirle de adorno ó disimular sus defectos.

El uso de los cosméticos se ha propagado desde la mas remota antigüedad hasta nuestros tiempos, y merece examinarse con séria atencion.

Dos clases de sustancias suelen entrar en la composicion de los cosméticos: las unas carecen de toda propiedad ofensiva; las otras no pueden emplearse sin inconveniente ni peligro.

No trataremos aqui de las preparaciones usadas habitualmente para curar ciertas enfermedades de la piel que fijan su asiento en la cara, en las manos y en las partes visibles del cuerpo humano; pues semejantes compuestos deben considerarse como verdaderos

medicamentos, y pertenecen al dominio de la terapéutica. Las aguas y pomadas elaboradas con el mercurio, el iodo, el plomo, el azufre, el arsénico, y demas remedios violentos, debieran aconsejarse ó proscribirse por los médicos, cortando asi de raiz los abusos del charlatanismo. ¿Si tan enérgicas sustancias pueden destruir ciertas enfermedades, como lo demuestra la experiencia, y modificar poderosamente las funciones de la piel, cuántos inconvenientes no deberá traer consigo su inoportuna aplicacion? Los agentes medicamentosos que acabamos de referir suelen incorporarse á los cosméticos, y les trasmiten nuevas propiedades, tanto mas nocivas á la salud, cuanto que mezcladas con materias colorantes destinadas á ocultar artificialmente su verdadero caracter, pueden determinar profundas alteraciones, antes de sospecharse por el paciente el mal á que se expone, y las consecuencias de semejantes tópicos.

Las sustancias minerales aplicadas en la piel con el objeto de comunicarle un color particular, ofrecen casi constantemente positivo peligro; el minio, el albayalde, el cinabrio, ademas de alterar el dérmis, pueden á consecuencia de la absorcion determinar graves accidentes, tales como el cólico y la paralisis saturnina, el saliveo y la caquexia mercurial; por el contrario, los colores vegetales ó animales, la remolacha, el carmin, la cochinilla, suelen usarse sin notable inconveniente.

Los cosméticos con que se disimula el color del

cutis, se componen con el óxido de bismuto ó el sulfureto de mercurio: el primero comunica un aspecto perfectamente blanco, el otro un matiz rubicundo á los tejidos; pero ambos ofrecen graves inconvenientes, y el mercurio aplicado exteriormente en los carrillos ha llegado á destruir gradualmente el esmalte y la raiz de los dientes, y aun á producir el saliveo en ciertas personas, segun consta de repetidas observaciones.

Debe preferirse el colorete blanco y rojo que resulta de la mezcla del blanco de ballena ó de las flores de cartamo con el albayalde, porque la aplicacion de semejantes sustancias no suele originar notables accidentes, y solo ocasiona una contraccion habitual de los tejidos que priva con el tiempo á la tez de su delicadeza y tersura.

Se tendrá presente que los mejores y mas poderosos cosméticos se reducen al sueño, al ejercicio en las horas correspondientes del dia y de la noche, á la moderacion en los placeres, al aseo en la persona, al uso de los baños, á la supresion de todas las causas que pueden perturbar las funciones de la economia, en lo fisico y en lo moral: tales son los principales recursos que debe aconsejar el médico ilustrado para conservar la integridad y hermosura del cutis.

Sin embargo indicaremos varias preparaciones que pueden usarse en ciertos casos con eficacia, tales como las aguas destiladas de rosas, de llanten, de fresa, las pomadas de pepinos, de almendras dulces, de

cacao, la *emulsion balsámica* que se forma triturando diez gotas del bálsamo de la Meca, con una dracma de azúcar y una yema de huevo, asociando lentamente á la mezcla anterior seis onzas de agua de rosas destilada, y pasando luego el compuesto por un tamiz. La emulsion sirve para combatir la aspereza de la piel; por la noche se practican unturas en la cara, sin limpiar los residuos de la friccion que han quedado en contacto con la superficie del tegumento; por la mañana se repiten lavatorios con el agua pura.

La *leche virginal* se compone de algunas gotas de tintura de *estoraque y benjuí* mezcladas con el agua clara, hasta comunicarla el aspecto blanco de la leche; los espirituosos y aromáticos, las aguas de Colonia, de *Ninon*, de *Ispahan*, pueden emplearse con frecuencia; pero sin olvidar que los tópicos estimulantes no se hallan indicados, cuando la piel se manifiesta seca, rugosa y en estado de violenta excitacion, en cuyo caso deben preferirse las preparaciones untuosas, la pasta de almendras y avellanas.

Los jabones, los perfumes se consideran generalmente como un medio de agrado y adorno; y si incomodan por su olor, se proscribirá su aplicacion diaria.

Ciertas personas con el objeto de destruir el vello que predomina en varias partes del cuerpo se sirven de una pomada, cuya composicion varia mezclándose de una á tres onzas de sulfureto de arsénico con ocho, doce ó quince onzas de cal viva. La actividad del ungüento

se aumenta en proporcion de las cantidades de la preparacion arsenical. Cadet mezcla dos onzas de cal viva con media onza de sulfureto de arsénico y sujeta la mezcla á la ebullicion en una libra de agua de lejia muy cargada de sosa ó de potasa, hasta que se desprendan fácilmente las barbas de una pluma inmergida en semejante composicion. Se practica una friega con la preparacion arsenical, en los puntos donde se intenta destruir el vello, y luego se lava con agua caliente la region afectada.

Si se quiere que el cáustico obre con menos fuerza, bastará mezclar ambas sustancias y humedecerlas con agua templada en el acto de su inmediata aplicacion; tambien pueden incorporarse á varios aceites y mantecas, y usarse en forma de pomada ó de ungüento. Usado con demasiada frecuencia y energia, ó dejado largo tiempo en contacto con la piel, el cosmético de que hablamos en este momento puede dar origen á peligrosas consecuencias, alterando profundamente la cutis ú obrando por medio de la absorcion como todos los compuestos de arsénico.

Cuando se usa tan activa preparacion se debe practicar una untura con el aceite en los puntos correspondientes, promover la traspiracion por medio del baño caliente ó de vapor y separar luego cuidadosamente con un lienzo frio y el agua templada los últimos vestigios de la pomada que se ha aplicado con el objeto de determinar la epilacion.

El cuidado que exije la conservacion del pélo se

reduce á mantener en un grado conveniente de actividad las funciones de la piel. La accion diaria y moderada del peine ó del cepillo, asociada en caso necesario á algunas lociones con el agua pura ó de jabon, á una temperatura que no produzca exceso de calor ni de frio; tales son los cosméticos que debieran usarse exclusivamente para el pelo. Las pomadas y aceites que se emplean frecuentemente para suavizar el cabello no ofrecerian inconveniente particular, si no entráran en su composicion ciertos aromas vegetales que pueden incomodar á las personas delicadas y aun determinar síntomas nerviosos. Los polvos mezclados con la pomada no traen consigo la menor ventaja, y su aplicacion se debe á un capricho de la moda que la sana razon ha proscrito para siempre.

Durante los cuatro primeros meses que siguen al nacimiento, no se debe aplicar en la cabeza del niño ni el cepillo ni el peine; convendrá separar cuidadosamente las ligeras costras que cubren los tegumentos del cráneo, y practicar ligeras lociones con agua templada, cuando manifiestan cierta tendencia á desprenderse; pero todas las friegas recomendadas vulgarmente con el cepillo ó cuerpos estimulantes no pueden tener otro resultado que el de atraer la sangre hácia la cabeza y ocasionar erupciones ó congestiones mas ó menos graves en el cerebro.

El cabello suele poblarse, en ciertas personas, de un insecto parásito que se conoce con el nombre de *piojo*, cuya aparicion en la cabeza de los niños ha sido

considerada por una antigua preocupacion como un medio saludable de que se vale la naturaleza para purificar los humores, siendo asi que la estimulacion producida en la piel por su presencia, es la causa mas frecuente de la pretendida corrupcion de los fluidos. Los piojos determinan incómodo prurito; el niño se urga, se escoria la piel con las uñas; formánse repugnantes incrustaciones, y el insecto procrea hasta lo infinito. En el espacio de seis dias suele poner cincuenta huevecillos, y todavia le quedan muchos en el vientre: los nuevos seres salen de los huevos al cabo de seis dias, y del segundo al tercer septenario se reproducen á su vez. Segun los cálculos de varios naturalistas, dos hembras pueden producir diez y ocho mil en el corto espacio de dos meses: tan extraordinaria procreacion convierte los tegumentos de la cabeza en un foco de inflamacion verdadera, que origina fétidas ulceraciones é inunda el pericráneo con una materia icorosa y sórdida. Los fluidos segregados de la superficie de la cabeza se secan bajo el influjo del calor ó del aire y constituyen espesas costras que sirven de asilo á una multitud de insectos, cuyo contínuo movimiento promueve intolerable prurito en los tejidos y puede ocasionar graves accidentes. Debe pues destruirse con prontitud y energia semejante plaga: para conseguirlo cumplidamente se practicarán una ó dos friegas ligeras con media dracma de ungüento mercurial en la region afectada. La actividad de la absorcion es demasiado enér-

gica en los niños, para que pueda usarse impunemente el mercurio, si no se aplica en corta cantidad y con muchas precauciones. Conviene cortar el pelo para descubrir con la vista los insectos y destruirlos con los dedos.

Se ha recomendado generalmente el uso de frecuentes lavatorios en la cabeza con ciertas aguas compuestas, apelando en distintos casos á las soluciones acuosas ó alcohólicas del marrubio, de la centaura menor, estafisagria, romero, sal comun, cebadilla y otras preparaciones que han de manejarse siempre con mucha circunspeccion. A pesar de todo, si no se ejerce mucha vigilancia, y si no se observa la mayor limpieza, vuelven á pulular los insectos.

Todos los cosméticos empíricamente recomendados tales como la *grasa de oso*, el *tuétano de vaca*, las preparaciones llamadas con tanto énfasis *philocomas*, los aceites de *macassar* y de *sevigné*, no hacen brotar el pelo si se ha caido por falta de nutricion. Pasada la convalecencia de ciertas enfermedades, el cabello vuelve á crecer; y cuantos medios artificiales se apliquen para activar su desarrollo, suelen traer mas inconveniente que utilidad. En tales casos la accion de la navaja perjudica con frecuencia y solo comunica una excitacion prematura y pasagera á los bulbos pilíferos. Si el pelo se cae antes de tiempo y sin el influjo de una enfermedad particular, la impresion repetida de la navaja aumenta la intensidad de la causa que contribuye á la calvicie, y solo se suspende un

instante su caida, para hacerse luego mas segura y completa. Conviene en semejantes circunstancias practicar lavatorios con los cocimientos mucilaginosos ó repercusivos, y determinar una accion derivativa en opuesta region de la piel, por medio del roce permanente de las franelas y de la aplicacion mas ó menos graduada de ligeros rubefacientes.

Para reparar la injuria de los años ó destruir un color desagradable del pelo, ciertas personas suelen usar varios cosméticos: despues de servirse de un peine de plomo, se lavan la cabeza con la infusion en el vino blanco de la corteza del sauce, del nogal, del zumaque, de los racimos de la hiedra, ó de las piñas del ciprés; tambien se aconseja en ciertos casos y no sin inconveniente la solucion acuosa del nitrato de plata, conocida con el nombre de agua de Egipto, ó se extiende con un pincel en varios ramales de cabello una mezcla de albayalde y de cal apagada en la proporcion de una libra de cal por dos onzas de subcarbonato de plomo; pero el médico ilustrado nunca deberá constituirse defensor de semejantes preparaciones, por los inconvenientes que puede originar su aplicacion.

Las uñas no exigen otro cuidado que el de recortarlas con precaucion, para evitar la inflamacion consecutiva de los tejidos adyacentes, segun se observa en ciertos casos de onixis, ó la forma viciosa que suelen contraer, si no se dirije metódicamente su progresivo desenvolvimiento.

FORMULARIO.

ACIDOS.

Los ácidos, tales como el sulfúrico, el nítrico, el muriático, se usan interior y exteriormente para combatir las enfermedades de la piel. Concentrados, pueden ocasionar profundas escaras; cuando se quebrantan con la mezcla del agua comun ó destilada, pueden modificar de un modo ventajoso ciertas erupciones. El ácido hidrociánico *debilitado* ha sido preconizado por varios autores modernos contra las herpes inveteradas.

ASPERSIONES.

Las aspersiones con el agua fria se han recomendado en muchos casos para disminuir el estímulo inflamatorio de algunas fiebres eruptivas: no aconsejaremos semejante práctica.

Las aspersiones ascendentes ó descendentes (*douches*) añaden á la accion del líquido medicamentoso una percusion mas ó menos considerable: se administran con el agua simple, sulfúrea, gelatinosa, iodurada, segun las distintas modificaciones del tratamiento; su duracion suele variar de 10 á 20 minutos, y su temperatura de 30 á 36 grados del termómetro de Reaumur.

BAÑOS.

Los baños deben usarse con agua de rio ó de fuente, á 26 ó 28 grados de Reaumur, cuya temperatura puede bajarse ó elevarse con arreglo á las indicaciones del mal. La duracion del baño se extiende generalmente de un cuarto de hora á una hora.

Baño emoliente.

R. De agua comun, siete cubas.
Raiz de malvavisco, cuatro libras.
Harina de linaza, media idem.

Fórmese un cocimiento con las sustancias emolientes en treinta y seis libras de agua comun; cuélese y añádase dicho líquido al baño.

Idem de salvado.

R. De agua comun, de siete á ocho cubas.
Salvado, cuatro libras.

Fórmese un cocimiento con el salvado en treinta libras de agua; cuélese y mézclese luego el líquido emoliente con el baño.

Baño gelatinoso.

R. De agua comun, siete cubas.
Jaletina, una libra.

Disuélvase aparte la jaletina en diez libras de agua caliente que se mezcla con la del baño.

Idem mercurial.

R. De agua comun, siete cubas.
Deuto-cloruro de mercurio, de dos dracmas á una onza.

El baño debe tomarse en una tina de madera.

Idem ácido.

R. De agua comun, seis á ocho cubas.
Acido muriático ó sulfúrico, de dos á cuatro onzas.

Idem alcalino.

R. De agua comun, ocho cubas.
Sub-carbonato de potasa, cuatro onzas.

Idem de jabon.

R. De agua comun, ocho cubas.
Jabon, una libra.

Baño sulfúreo.

R. De agua comun, ocho cubas.
Sulfureto de potasa, cuatro onzas.

Si se añade una libra de jaletina puede componerse el baño jelatino-sulfúreo que se halla especialmente recomendado en muchos casos.

Idem iodurado.

R. De agua comun, ocho cubas.

Añádase en cada baño y se hará progresivamente mas activo,

N.°, de iodo, ioduro de potasio.
1, dos dracmas, cuatro dracmas.
2, dos y media idem, cinco idem.
3, tres idem, seis idem.
4, cuatro idem, ocho idem.

Los baños de vapor pueden usarse igualmente simples ó compuestos.

CATAPLASMAS.

Las cataplasmas se aplican habitualmente calientes: cuando se usan frias, pueden disminuir mas fácilmente el calor y prurito de la piel.

Cataplasma emoliente.

R. De miga de pan, tres onzas.
Leche, una libra.

Sujétese la mezcla á la accion de un fuego lento y bátase con cuidado.

Idem anodina.

R. De harina de linaza, cuatro onzas.

Se deslie en cantidad suficiente de cocimiento de adormideras, añadiendo de extracto de jusquiamo, una dracma.

Idem anti-cancerosa.

R. De arsénico blanco, media onza.
Alcanfor, una idem.
Vinagre, libra y media.
Zumo de zanahorias, tres libras.

Mézclese exactamente, y añádase de polvos de cicuta cantidad suficiente para componer una cataplasma.

Idem iodurada.

R. De polvos emolientes, cuatro onzas.

Deben desleirse en cantidad suficiente de agua comun, añadiendo luego de iodo, veinte granos.

CERATOS.

Cerato de acetato de morfina.

R. De cerato simple, una onza.
Acetato de morfina, cuatro granos.

Disuélvase el acetato de morfina en un poco de alcohol, y mézclese la solucion al cerato.

Idem arsenical.

R. De cerato simple, una onza.

Reblandézcase con la accion del fuego. agregando de arsénico blanco en polvos un escrúpulo.

Idem de azufre.

R. De cerato preparado sin agua, dos onzas.
Azufre, cuatro dracmas.

Idem de extracto de Saturno.

R. De cerato de Galeno recien preparado, una libra.
Subacetato de plomo líquido, una dracma.

Mézclese exactamente en un mortero de mármol. Conviene alguna vez aumentar la cantidad del acetato de plomo, cuya dósis puede elevarse hasta una onza.

Idem iodurado.

R. De cerato simple, una onza.
Hidriodato de potasa, un escrúpulo.

Se aumentará progresivamente la parte activa de la preparacion medicamentosa.

COCIMIENTOS.

Tratamiento de las sifilides por el cocimiento de Zittman.

R. De raiz de zarzaparrilla cortada, doce onzas.
Agua de fuente, cuarenta y ocho libras.

Póngase en maceracion durante veinte y cuatro horas en un recipiente de estaño, y luego añádase:

De azúcar de alumbre ó polvos estípticos de Mynsicht, (compuestos de sangre de drago, dos dracmas.
Sulfato de alumina y de potasa, cuatro idem), onza y media.
Proto cloruro de mercurio, cuatro dracmas.
Sulfureto de antimonio sublimado, una dracma.

Fórmese un cocimiento hasta que no queden mas que diez y seis libras de líquido; añádase al concluir la ebullicion:

De hojas de sen, tres dracmas.
Simiente de anis, cuatro idem.
Idem de hinojo, idem.
Raiz de regaliz, idem.

Modérese la ebullicion; cuélese y póngase al compuesto el título de *cocimiento fuerte.*

Agréguese al residuo:

De raiz de zarzaparrilla cortada, seis onzas.
Agua de fuente, cuarenta y ocho libras.

Fórmese el cocimiento como anteriormente y añádase al concluir la ebullicion:

De corteza de cidra, tres dracmas.
Canela, idem id.
Pequeño cardámomo, idem.

Raiz de regaliz, idem.

Cuélese y póngase al eompuesto el título de *eocimiento suave.*

El primer dia el enfermo toma una purga: los dias siguientes por la mañana se le administra una libra del *eocimiento fuerte*, recomendándole comer caliente y guardar cama; por la tarde se propina libra y media del *eocimiento suave*, y al anoeheeer se le dan ocho onzas del *cocimiento fuerte*, las dos últimas tomas frias. Sigue asi durante euatro dias; al quinto una purga. Vuelve á usar los eoeimientos por espaeio de cuatro dias, y luego á purgarse. Al cabo de una semana de deseanso, se empieza de nuevo el tratamiento en easo neeesario.

Se ••eseribe un régimen severo mientras dura el tratamiento; alguna vez solo deberán eoneederse al enfermo euatro onzas de pan diarias é igual eantidad de carne por todo alimento.

Coeimiento depurativo.

R. De guayaeo raspado, una onza.
 Daphne mezezeum, un eserúpulo.

Fórmese un cocimiento en tres libras de agua eomun, y redúzease á libra y media por la ebullieion, añadiendo la última sustaneia medieamentosa al concluir la preparaeion del eompuesto.

CAUSTICOS.

Alumbre ealcinado.

El alumbre caleinado se usa en polvos en el tratamiento de algunas úleeras de la piel: la dósis varia segun la extension de la superficie uleerada.

Nitrato de plata.

La piedra infernal ó nitrato de plata se emplea con mucha freeueneia: despues de haberla humedeeido eon el agua, se toea ligeramente la region afectada de la piel. La aplicaeion del eáustieo produee una eseara blanquecina ó negruzca y mas ó menos superfieial.

Nitrato ácido de mereurio.

R. De áeido nítrieo, una onza.
 Proto-nitrato de mercurio, una dracma.

Semejante cáustico se ha usado eon feliz éxito en el tratamiento de algunas úlceras: para emplearle, se moja un pineel de hilas en el líquido; se aplica luego en las partes dolientes, prolongando mas ó menos su eontaeto, segun la densidad y consisteneia de los tejidos que se sujetan á la eauterizacion. Cuando se intenta extender la aeeion del medieamento á los órganos profundos, se eubre la region correspondiente eon leehinos de hilas empapadas en el eáustieo, y se mantiene el apósito por medio de un vendaje: una sola cauterizacion basta en eiertos easos; pero generalmente la operacion se debe repetir.

Rusma usado como epilatorio en Oriente.

R. De cal viva, dos onzas.
 Sulfureto de antimonio, cuatro dracmas.
 Lejia alealina, una libra.

Sujétese la mezela á la ebullicion, hasta que la preparaeion adquiera bastante energia para que se desprendan las barbas de una pluma inmergida en el eompuesto. Se aplica luego el líquido frio en la region de la piel sometida á la epilacion. El rusma debe considerarse como un eáustieo enérgieo, y manejarse con circunspeeeion.

Potasa eáustica.

Un fragmento de potasa eáustica del peso de un grano suele determinar en tres ó cuatro horas una eseara cenicienta de seis líneas de diámetro que comprende todo el espesor de la piel.

Manteea de antimonio.

Semejante cáustieo ofreee la ventaja de poder penetrar con faeilidad por su fluidez en las anfraetuosidades de las úlceras: produee generalmente esearas mas exactamente limitadas que la potasa cáustica.

DULZURANTE DE FULLER.

R. De raiz de zarzaparrilla, dos onzas.
 De la de China, idem.
 Raspaduras de sándalo rojo, seis dracmas.
 De asta de eiervo, onza y media.

Se pone en digestion por 24 horas en doee libras de agua, se une hasta redueirla á seis, y entonces se infunden de raspaduras de sándalo eetrino seis dráemas, de azuear seis onzas; despues de un cuarto de hora ó media id. se cuela.

Puede administrarse diariamente en cantidad de media á una libra de agua, mas ó menos segun las eircunstaneias.

ELECTUARIO ANTI-HERPETICO.

R. De mercurio, un escrúpulo.
 Flores de azufre, media onza.
 Régulo de antimónio, idem id.
 Extracto de dulcamara, dos dracmas.
 Anemone pratense, id. id.
 Polvos de jaeinto silvestre, id. id.
 Aleanfor, una idem.
 Jarabe de fumaria, cantidad suficiente.

Se emplea en las enfermedades inveteradas de la piel, y particularmente cuando dependen del vicio escrofuloso ó sifilítico.

Se administra en dosis de una dracma por mañana y noche.

Bdellium, idem.
Olibano, id.
Mirra, id.
Azafran pulverizado, id.

Incorpóranse ademas:

De mercurio, seis partes.

EMPLASTOS.

Emplasto aglutinante.

R. De emplasto simple, seis partes.
Pez blanca, una idem.

Se usa exteriormente para la curacion de las heridas y de las varices.

Idem diaquilon gomado.

R. De emplasto simple, 49 partes.
Cera amarilla pura, 3 idem.
Pez blanca idem, 3 idem.
Trementina id., 3 id.

Disuélvanse tales sustancias por medio de un suave calor, y añádase con las precauciones oportunas:

De goma resina amoniacal, una parte.
Bdellium, idem.
Galbanum, id.
Sagapenum, id.

Fórmese una masa homogénea y extiéndase luego cual corresponde: suele aplicarse como madurativo en ciertos tumores.

Idem de Vigo con mercurio.

R. De emplasto simple, 20 partes.
Cera amarilla pura, una idem.
Resina de pino, idem.

Redúzcanse á estado de liquefaccion las expresadas sustancias, y añádase con las precauciones oportunas:

De goma resina amoniacal, media parte.
Apagado en
Trementina, idem id.
Estoraque líquido purificado, tres id.

Compóngase una masa homogénea que se aromatiza con

Aceite de espliego, una octava parte.

Extiéndase luego cual corresponde: se usa como fundente y resolutivo.

Emplasto de jabon.

R. De emplasto simple, 32 partes.
Cera blanca, una y media idem.

Redúzcase á estado de liquefaccion, y añádase de

Jabon blanco, seco y raspado, 2 partes.

Mézclese exactamente el compuesto: prepárese la masa con las precauciones oportunas, y extiéndase cual corresponde.

Se usa como el anterior, pero no produce efectos tan enérgicos.

Idem de los cuatro fundentes.

R. De emplasto de jabon, de cicuta, diaquilon gomado y Vigo con mercurio, de cada uno partes iguales.

Fórmese por medio de liquefaccion una masa homogénea, y extiéndase luego con las debidas precauciones para resolver infartos crónicos de la piel y del sistema linfático.

FOMENTOS.

Los fomentos se componen con todos los líquidos que sirven para la preparacion de los baños y aspersiones. Frios ó asociados al vinagre y á los astringentes, pueden aplicarse con provecho en ciertas circunstancias.

FUMIGACIONES.

Fumigacion mercurial.

R. De sulfureto rojo de mercurio, de una á tres dracmas.

Se vaporiza por medio de un aparato adecuado ó se echa el sulfureto en el fuego, dirijiendo el vapor con un embudo sobre las partes afectadas.

Idem sulfúrea.

R. De azufre, media onza.

Se administra del mismo modo que la preparacion anterior.

Fumigaciones con los calomelanos.

R. De proto-cloruro de mercurio, dos dracmas.
Para una fumigacion.

La solucion del hidriodato de potasa puede tambien usarse en forma de vapor, para combatir ciertas erupciones de índole escrofulosa.

JARABES.

Jarabe de Larrey.

Dicho medicamento se compone asi:

R. De zarzaparrilla, 4 libras.
Cápsulas secas de sauco, 2 id.
Guayaco, una libra.
Raiz de China, 8 onzas.
Sasafras, idem id.
Folículos de sen, 2 onzas.
Borraja, id. id.
Azucar, 24 libras.
Agua, cantidad suficiente.

En el acto de usar el remedio, añádanse por una libra de la anterior preparacion cinco granos de sublimado corrosivo, igual cantidad de hidro-clorato de amoniaco y de extracto acuoso de mecónio. El medicamento se usará por cucharadas, aumentando gradualmente la dosis.

Jarabe de cloruro, de oro y de sódio.

R. De muriato de oro y de sosa cristalizado, un grano.
Jarabe de zarzaparrilla, ocho onzas.
Mézclese exactamente.

Se prescribe en dosis de una onza para dos tomas diarias, aumentando progresivamente la cantidad.

Idem antisifilítico de Laffecteur.

Varias fórmulas se han publicado dé semejante remedio, que todavia se procura conservar secreto; la mas vulgarmente conocida y empleada se compone asi:

R. De zarzaparrilla, 9 libras.
Guayaco, 6 idem.
Raiz de china, idem id.
Sasafras, id. id.
Quina amarilla, 3 id.
Flores de borraja, libra y media.
Simiente de anis, 4 libras.
Melaza clarificada, 30 id.

M. S. A. Se usa en dosis gradual, siguiendo en lo posible la instr. cion dada por el mismo Laffecteur, y adoptando el método mas severo de alimentacion.

LAVATIVAS.

Lavativa mercurial.

R. De mercurio dulce, un escrúpulo.
Ipecacuana en polvos, idem id.
Aceite de linaza, una onza.
Infusion de manzanilla, ocho id.
Mézclese exactamente.

Otra idem.

R. De mercurio dulce, un escrúpulo.
Almidon, media onza.
Goma arábiga, idem id.
Agua, ocho id.
Mézclese por medio de la trituracion.

Lavativa iodurada.

R. De hidriodato de potasa 10 gotas.
Agua comun, idem onzas.
Yemas de huevo, 2.

Mézclese. La dosis del medicamento se aumentará por grados en caso necesario.

LINIMENTOS.

Linimento mercurial.

R. De aceite comun, una onza.
Amoniaco líquido, una dracma.
Ungüento mercurial doble, idem id.

Suele usarse en el tratamiento de las sifilides.

Idem epilatorio con el arsénico.

R. De proto-sulfúro de arsénico, media onza.
Cal viva, dos onzas.

Fórmese un cocimiento en una fuerte lejia, hasta que se desprendan las barbas de una pluma inmergida en el compuesto.

Idem con el cloro.

R. De agua saturada con el cloro, una dracma.
Aceite de almendras dulces, una onza.

Se recomienda para disipar las manchas consecutivas á las pústulas y tubérculos sifilíticos.

Linimento hidro-clórico.

R. De bálsamo de Fioraventi, 4 onzas.
Acido hidro-clórico, 32 gotas.

Se usa en fricciones diarias contra los sabañones recientes y no escoriados.

Idem arsenical.

R. De arsénico blanco, uno ó dos granos.
Añádase, triturando lentamente
De aceite de olivas, una onza.

Semejante preparacion se emplea contra las úlceras carcinomatosas, fagedénicas y de mal caracter, y en las enfermedades rebeldes de la piel.

LOCIONES.

Los lavatorios se pueden practicar con el agua pura, los cocimientos ó infusiones de las plantas emolientes, narcóticas, astringentes, simples ó compuestos.

Locion mercurial alcohólica.

R. De agua de rosas, libra y media.
Idem de colonia, una onza.
Sublimado corrosivo, 8 granos.

Se usa con feliz éxito en los casos de acne inveterado, y puede elevarse la dosis del sublimado hasta media dracma.

Idem con el sulfato de cobre.

R. De sulfato de cobre, de media á una dracma.
Agua destilada, libra y media.

Idem con el ácido hidro-ciánico.

R. De agua destilada de lechuga, tres libras.
Acido prúsico medicinal, dos dracmas.

Puede elevarse la dosis del acido hasta cuatro dracmas: se emplea para combatir el impétigo y los cánceres ulcerados.

Locion sulfuro-jabonosa.

R. De jabon blanco, 3 onzas.
Agua comun, 15 libras.
Añádense á la solucion
De azufre en polvos, tres onzas.

Se emplea contra la sarna y otros afectos de la piel.

Idem mercurial.

R. De emulsion de almendras dulces, libra y media.
Sublimado corrosivo, 12 granos.
Agua de colonia, una onza.

Se prescribe exteriormente contra ciertas erupciones sifilíticas.

Locion mercurial.

R. De agua destilada de rosas, tres onzas y media.

Agua mercurial del *Codex*, media onza.

Mézclese exactamente.

Se emplea para destruir los insectos que pululan en el pubis durante el curso de ciertas enfermedades de la piel.

Otra.

R. De sublimado corrosivo, un escrúpulo.

Agua destilada, 12 onzas.

Acido muriático, 24 gotas.

Se prescribe contra la sarna.

Agua vegeto-mineral.

R. De agua, una libra.

Acetato de plomo, dracma y media.

La dosis del acetato puede aumentarse hasta una onza. Se usa exteriormente como resolutivo.

Locion alcalina.

R. De agua comun, una libra.

Sulfureto de potasa, dos dracmas.

Sub-carbonato de potasa, una idem.

Se usa en lavatorios contra los afectos pruriginosos de la piel. Tambien se puede recomendar en tales casos el uso de lociones diarias con el agua de cal.

Leche mercurial de Plenck.

R. De mercurio, una dracma.

Goma arábiga, cuatro idem.

Jarabe de adormideras, cantidad suficiente para componer un mucílago.

Despues de triturada la mezcla en un mortero por bastante tiempo, se añaden lentamente de leche de vacas hirviendo ocho onzas.

Semejante preparacion se ha recomendado exteriormente para combatir las sifílides.

MIXTURAS.

Anti-herpética.

R. De infusion de escabiosa, dos libras.

Acido sulfúrico, una dracma.

Jarabe de malvavisco, dos onzas.

Mézclese.

Se tomará por cucharadas cuatro ó seis veces al dia con el objeto de aliviar ciertos afectos pruriginosos de la piel.

Otra.

R. De agua de cebada, dos libras.

Acido nítrico, un escrúpulo.

Jarabe de malvavisco, dos onzas.

Mézclese.

Se usarán diariamente seis á ocho cucharadas del medicamento.

Idem.

R. De infusion de escabiosa, una libra.

Acido nítrico, dos escrúpulos.

Jarabe de malvavisco, tres onzas.

Mézclese.

Se administrarán todos los dias y de un modo progresivo dos, cuatro y hasta seis cucharadas de la mixtura.

Idem diaforética.

R. De flores de azufre, un escrúpulo.

Cremor de tártaro, idem.

Resina de guayaco, diez granos.

Jarabe simple, cantidad suficiente.

Divídase en dos partes y tómese una por la mañana y otra por la tarde.

PASTILLAS.

Pasta epilatoria.

R. De sulfureto de arsénico, una onza.

Cal viva, libra y media.

Almidon, diez onzas.

Agua comun, cantidad suficiente.

Fórmese una pasta blanda que sirve para untar las partes destinadas á la epilacion, y que se desprende luego con agua comun cuando empieza á secarse el compuesto medicamentoso.

Otra.

R. De azucar en polvos, cuatro onzas.

Café Moka pulverizado, media dracma.

Hidriodato de potasa, 65 granos.

Mucílago de goma tragacanto compuesto con una fuerte infusion de café, cantidad suficiente.

Háganse trescientas pastillas. Se usan contra los afectos escrofulosos.

Tambien se pueden componer pastillas con el azufre cuando se trata de combatir ciertas enfermedades herpéticas en los niños.

PILDORAS.

Píldoras de mercurio dulce.

R. De mercurio dulce, 12 granos.

Conserva de rosas, cantidad suficiente para componer doce píldoras.

Se administra en dosis de tres á cinco, aumentando gradualmente segun las circunstancias.

Idem anti-herpéticas.

R. De mercurio dulce, 10 granos.

Sulfureto dorado de antimónio, 5 idem.

Etíope mineral, 60 idem.

Extracto de escabiosa, 30 idem.

Jarabe de fumária, cantidad suficiente.

Fórmense píldoras de cuatro granos, prescribiéndose tres por la mañana en ayunas y aumentando insensiblemente la dosis hasta que el enfermo tome seis píldoras diarias en dos veces.

Con el sublimado corrosivo y el ópio.

R. De sublimado corrosivo, 10 granos.

Opio puro, 5 idem.
Agua caliente, cantidad suficiente para disolver todo el compuesto:
Añádense á la solucion:
De miga de pan blanco, seis escrúpulos.
Zumo de regaliz, cuatro idem.
Mézclese y divídase en 100 píldoras.
Se administran en dosis de una á dos por mañana y noche.

Otras.

R. De calomelanos, media dracma.
Extracto de taraxacon, una idem.
Mézclese y deslíase en 36 píldoras: se usará una píldora por mañana y tarde.

Píldoras de cloruro de oro.

R. De cloruro de oro, 10 granos.
Polvos de raiz de regaliz, tres dracmas.
Jarabe simple, cantidad suficiente.
Háganse ciento cincuenta píldoras: se usarán en corta cantidad al principio y siempre con precaucion.

Otras.

R. De cloruro de oro, un grano.
Extracto de timelea, sesenta idem.
Háganse sesenta píldoras.
Se administra diariamente una píldora, aumentando progresivamente la dósis.

Píldoras de hidriodato de potasa.

R. De hidriodato de potasa, cinco dracmas.
Agua destilada, seis idem.
Miga de pan, cantidad suficiente.
Se compone una masa que se divide en trescientas píldoras: cada una contiene un grano de la sal.
Se usan para combatir ciertos infartos glandulares.

Idem de iodo.

R. De iodo, un grano.
Regaliz en polvo, cantidad suficiente.
Háganse dos píldoras plateadas: se emplean en los afectos escrofulosos.

Píldoras de Sedillot.

R. De ungüento mercurial doble, una dracma.
Jabon medicinal, dos escrúpulos.
Pasta de malvavisco, uno idem.
Mézclese exactamente, y fórmense treinta y seis píldoras del peso de cuatro granos: se tomarán dos ó tres al dia.

Píldoras que pueden administrarse contra las erupciones inveteradas.

R. De extracto de dulcamara, media onza.
De sulfureto de antimonio, dos dracmas.
Polvos de dulcamara, cantidad suficiente.
Mézclese y deslíase en píldoras de cuatro granos cada una; se administrarán en dosis progresivas.

Píldoras compuestas con el sublimado corrosivo.

R. De extracto de acónito, doce granos.
Opio pulverizado, dos idem.
Deuto cloruro de mercurio, idem id.
Mézclese y deslíase en ocho píldoras; se empleará diariamente una píldora por la mañana en ayunas.

Idem de arseniato de hierro.

R. De proto arseniato de hierro, tres granos.
Extracto de lúpulo, dos dracmas.
Polvos de malvavisco, media idem.
Jarabe simple, cantidad suficiente.
Fórmense cuarenta y ocho píldoras: se administran alguna vez en ciertos afectos cancerosos y herpéticos que concluyen por ulceracion, prescribiéndose una píldora en las veinte y cuatro horas.

Idem azules.

R. De mercurio (*Blue pill*), una dracma.
Conserva de rosas, idem id.
Tritúrese cual corresponde; y compónganse con los polvos de regaliz ó de almidon treinta y seis píldoras iguales.

Otras.

R. De mercurio, una onza.
Bálsamo de la meca, onza y media.
Tritúrese exactamente y añádase de extracto de meconio, una dracma.
Se compone una masa pilular y se administra diariamente en dósis de algunos granos contra las sifilides.

Idem de Plummer.

R. De azufre dorado de antimonio, tres dracmas.
Proto cloruro de mercurio, idem id.
Extracto purificado de regaliz, dos id.
Mucílago de goma arábiga, cantidad suficiente.
Fórmense píldoras de seis granos: se prescribirá de una á dos píldoras por la mañana en ayunas contra ciertos afectos tuberculosos de la piel.

Idem asiáticas.

R. De protóxido de arsénico, cincuenta y cinco granos.
Pimienta negra, nueve dracmas.
Macháquese en un mortero por espacio de cuatro dias y por intervalos. Cuando la mezcla se haya reducido á polvo impalpable, colóquese en un mortero de mármol. Añádase gradualmente cantidad suficiente de agua para formar una masa compacta. Háganse ochocientas píldoras que deben conservarse en una botella de barro.
Las píldoras asiáticas se usarán en dósis de una al dia, observando con mucho cuidado los efectos que resultan de su admi-

nistracion: rara vez la prudencia permite elevar la dósis.

Píldoras de Belloste.

R. De mercurio, noventa y seis partes.
Miel blanca, doscientas cincuenta id.
Tritúrese, añadiendo:
De polvos de agarico blanco, diez y seis partes.
Idem de aloés socotrino, idem id.
Idem de escamonea, sesenta y cuatro idem.
Idem de pimienta blanca, doce partes.

Envuélvanse las píldoras en unos polvos compuestos con partes iguales de mechoacan y de jalapa preliminarmente preparados con el alcohol.

Idem anti-herpéticas.

R. De mercurio, dos onzas.
Flores de azufre, media onza.
Sulfato de potasa, idem id.
Alcanfor, media dracma.
Tritúrese cual corresponde, y añádase:
De resina de guayaco, una onza.
Bálsamo del Perú, dos dracmas.
Jarabe de genciana, cantidad suficiente.

Háganse píldoras de cuatro granos. Barthez las prescribia en dósis de tres á la vez por la mañana en ayunas, contra los afectos inveterados de la piel.

Idem anti-sifilíticas.

R. De ungüento mercurial, una dracma.
Extracto de zarzaparrilla, idem.

Para componer cuarenta y ocho píldoras. Se administrará una diariamente, y se aumentará progresivamente la dósis hasta prescribir cuatro en las veinte y cuatro horas.

Otras.

R. De proto-ioduro de mercurio, doce granos.
Extracto de guayaco, media dracma.

Mézclese y divídase en cuarenta y ocho píldoras. Se usan contra las erupciones venéreas.

Las píldoras de ioduro de mercurio se administran en la proporcion de la octava parte de un grano, aumentando gradualmente la dósis.

El deuto-ioduro goza de propiedades mas enérgicas que el proto-ioduro, y debe manejarse con la mayor prudencia.

El cianuro de mercurio puede usarse contra ciertos afectos inveterados de la piel, en la misma forma, y siempre en cortísima dósis.

POLVOS.

Polvos con el azufre.

R. De azufre sublimado, una onza.
Sub-carbonato de sosa, media idem.

Mézclese y divídase en diez y seis papeles iguales.

Se administrará diariamente una toma de los polvos por la mañana en ayunas.

Idem arsenicales.

R. De arsénico blanco, cuarenta granos.
Cinábrio, dos dracmas.

Mézclese exactamente, y redúzcase el compuesto á un estado pulverulento.

Se usan exteriormente contra ciertas úlceras rebeldes.

Idem arsenicales de Justaumond.

R. De antimonio, una onza.
Arsénico blanco, media idem.

Redúzcase la mezcla á estado de fusion en un crisol, convirtiendo luego en polvos la masa enfriada, y añádase de extracto de meconio, de una á tres dracmas.

El compuesto sirve para polvorear las excrecencias, las úlceras fungosas y rebeldes. El opio solo debe añadirse cuando existen dolores violentos.

Idem de calomelanos.

R. De mercurio dulce, dos granos.
Almidon pulverizado, un escrúpulo.

Mézclese: semejante preparacion suele recetarse interiormente para purgar á los niños en ciertos afectos de la piel.

Idem epilatorios de Plenck.

R. De cal viva, doce onzas.
Almidon, diez idem.
Sulfureto amarillo de arsénico, una id.

Fórmense unos polvos muy finos que se reducen á una pasta con cantidad suficiente de agua comun. La pasta se aplica en las partes del cuerpo donde se intenta producir la caida del pelo; y cuando se ha secado, se separa con lavatorios de agua comun. Constituye un remedio tópico muy activo y debe usarse con suma prudencia.

Idem de Pyhorel.

Su composicion se halla indicada en la descripcion que hemos dado de la sarna, asi como la mayor parte de las preparaciones que se emplean en semejante enfermedad.

Idem anti-herpéticos.

R. De azufre y raiz de regaliz, seis dracmas de cada una.
Alcanfor, media dracma.

Se usa del compuesto media dracma en dos tomas diarias.

Otra fórmula.

R. De flores de azufre y antimonio, media onza de cada uno.
Magnesia, dos dracmas.

Fórmense unos polvos que se administrarán en cantidades progresivas.

Otra fórmula.

R. De azufre sublimado, carbon vegetal, ladrillo molido, de cada uno partes iguales.

Semejante compuesto puede usarse exteriormente en ciertos afectos inveterados de la piel. Sin embargo, no nos merece mucha confianza.

Idem.

R. De flores de azufre, etiope antimonial, Idem mineral, de cada uno una onza.

Debe formarse igual juicio de esta preparacion que de la anterior.

Polvos compuestos con el oro.

R. De polvos de licopodio, ocho granos.
Muriato de oro, un grano.

Mézclese y divídase en ocho papeles iguales. Se emplearán dos al dia en friegas sobre la lengua.

Idem etiópicos.

R. De etiope antimonial, extracto seco de cicuta, sub-carbonato de magnesia, azucar blanca, de cada uno partes iguales.

Mézclense dichas sustancias por medio de la trituracion.

Los polvos se administran en dósis de cuatro á seis granos, y han sido recomendados por Hufeland contra los afectos herpéticos de los niños.

Otra fórmula.

R. De flores de azufre, dos onzas.
Benjui, idem.
Manteca fresca, cantidad suficiente.

Se usan en las mismas circunstancias que la preparacion anterior.

Otra.

R. De nitro, dos dracmas.
Azucar, idem.
Cremor tartárico, seis idem.
Flores de azufre, onza y media.

Puede emplearse dicho compuesto contra la mayor parte de las enfermedades herpéticas, proporcionando la dosis á la tolerancia del estómago del paciente.

Otra.

R. De flores de azufre, una onza.
Tartrato acídulo de potasa, media idem.
Mézclese y divídase en 18 papeles iguales.

Polvos de sulfureto de antimónio.

R. De sulfureto de antimónio, 12 granos.
Azucar, idem.

Para tres tomas: los efectos de los polvos varian segun la cantidad de arsénico que contiene el sulfureto de antimónio.

Idem arsenicales.

R. De calomelanos preparados con el vapor, ciento noventa y nueve partes.
Acido arsenioso, una parte.

Los polvos pueden aplicarse con frecuencia en la superficie de las ulceraciones que determina el cáncer ó el lupus.

Idem de cloruro de zinc.

R. De cloruro de zinc, una parte.
Harina, tres idem.

Se deslie la harina en la menor posible cantidad de agua comun, y se deja la pasta expuesta al aire para atraer la humedad atmosférica. Los polvos se hacen mas ó menos activos, segun se aumenta ó disminuye la proporcion de la harina: suelen usarse en las mismas circunstancias que la pasta arsenical.

Idem arsenicales de Rousselot.

R. De sulfureto de mercurio, una onza.
Sangre de drago, media idem.
Oxido blanco de arsénico, media dracma.

Con semejante preparacion se polvorea en ciertos casos la superficie de las úlceras cancerosas. Existen deplorables ejemplos de envenenamiento producido por la aplicacion de una cantidad excesiva de los polvos en la superficie ulcerada de la piel: por lo que deberán manejarse con suma cautela.

Idem de Dubois.

R. De óxido blanco de arsénico, media dracma.
Carmin de Holanda, una onza.
Sangre de drago, cuatro dracmas.

Mézclese. Los polvos no deben usarse en estado pulverulento; pueden convertirse en pasta con la saliva ó con el mucílago de la goma arábiga. Se usan con frecuencia para combatir los cánceres ulcerados de la piel.

Debe facilitarse el desprendimiento de las costras, y aplicarse exclusivamente el cáustico en la superficie de la piel que se halla á descubierto.

POMADAS.

Pomada de mercurio dulce.

R. De mercurio dulce, una á dos dracmas.
Cerato blanco sin agua ó tuétano de vaca, una onza.

Mézclese por espacio de un cuarto de hora.

Se recomienda en friegas sobre la region afectada de la piel.

Otra.

R. De mercurio dulce, una dracma.
Pomada compuesta con la conserva de rosas, tres idem.
Idem.

Pomada anti-herpética.

R. Sub-deuto-sulfato de mercurio, media dracma.

Alcanfor, diez granos.
Manteca de cerdo, una onza.
Mézclese exactamente.
Se usa contra las sifilides.

Otra.

R. De proto-cloruro ó de oxi-cloruro amoniacal de mercurio, media dracma.
Alcanfor, un escrúpulo.
Manteca de cerdo, una onza.
Se practicarán unturas por la noche con dicha pomada en ciertos casos de acne inveterado.

Idem contra la tiña.

R. De deuto-ioduro de mercurio, diez y ocho granos.
Alcanfor, doce idem.
Manteca de cerdo, una onza.
Practíquense unturas diarias en las partes afectadas: en los niños la pomada se empleará con precaucion.

Otra.

R. De sulfureto de sosa, tres dracmas.
Jabon comun, media onza.
Alcohol, dos dracmas.
Agua de cal, una libra.
M. S. A. Se usa contra las erupciones inveteradas de la piel.

Pomada mercurial, usada por los ingleses contra la lepra vulgar.

R. De nitrato de mercurio, un escrúpulo.
Linimento de esperma de ballena, una onza.
Mézclese exactamente.

Pomada conocida con el nombre de la Sultana.

R. De aceite de almendras dulces, dos onzas.
Blanco de ballena reciente, una idem.
Cera blanca, tres dracmas.
Agua de rosas, una idem.
Bálsamo de la meca, un escrúpulo.
Tintura de Benjui, trece gotas.
Se derrite la cera y el blanco de ballena; se mezcla todo el compuesto en un mortero; se añade luego el bálsamo, el agua y la tintura, batiendo el compuesto hasta que la pomada adquiera un color muy blanco.
Se emplea como cosmético.

Pomada anti-sórica.

R. De flores de azufre, una parte.
Jabon blanco, idem.
Agua pura, tres idem.
Disuélvase el jabon en el agua; cuélese y añádase el azufre, moviendo repetidamente el compuesto.

Idem.

R. De flores de azufre, dos partes.
Sub-carbonato de potasa, una idem.
Manteca de cerdo, ocho id.
Mézclese por medio de la trituracion: alguna vez podrá añadirse á la pomada una ligera cantidad de esencia de limon.

Otra.

R. De flores de azufre, una dracma.
Pulpa de raiz de paciencia, una onza.
Manteca de cerdo, dos idem.
Zumo de limon, dos cucharadas.
Mézclese cual corresponde.

Pomada de nitrato de mercurio.

R. De nitrato de mercurio, una dracma.
Linimento de esperma de ballena, una onza.
Puede usarse como resolutivo en los afectos tuberculosos de la piel, de índole sifilítica.

Idem alcalina.

R. De cal apagada y reducida á polvo impalpable, una dracma.
Proto-carbonato de sosa, idem.
Extracto acuoso de meconio, quince granos.
Manteca de cerdo, dos onzas.
Esencia de bergamota, diez gotas.
Mézclese. Se usa contra el prurigo.

Idem anti-pruriginosa del Dr. Alibert.

R. De manteca de cerdo, tres onzas.
Flores de zinc, una dracma.
Idem de azufre, media idem.
Láudano, id. id.
Aceite de almendras dulces, una onza.
Mézclese exactamente.

Idem del Dr. Biett contra el prurigo rebelde de las manos.

R. De cinabrio, dos dracmas.
Azufre sublimado, media onza.
Láudano, dos dracmas.
Manteca de cerdo, cinco onzas.
Mézclese.

Idem contra los afectos pruriginosos de las partes genitales de la muger.

R. Agua de cal, aceite de lino, manteca de cerdo, de cada uno partes iguales.
Mézclese.

A juicio de varios autores la siguiente pomada goza de particular virtud para combatir la oftálmia palpebral crónica.

R. De óxido rojo de mercurio, dos granos.
Láudano, diez idem.
Alcanfor, ocho id.
Ungüento rosado, una dracma.
Mézclese.
Se practicará una untura por la noche en el borde de los párpados, usando cada vez el tamaño de la cabeza de un grueso alfiler para cada ojo.

En ciertos casos de herpes circinnatus se ha usado con utilidad la pomada siguiente:

R. Sulfureto de cal, una dracma.

Alcanfor, quince granos.
Manteca fresca, una onza.
Mézclese.

Pomada que suele usarse con ventaja en los casos de eczema crónico de las partes genitales.

R. Sulfato amarillo de mercurio, un escrúpulo.
Láudano, 12 gotas.
Manteca fresca, una onza
Mézclese exactamente.

Pomada saturnina.

R. De cera amarilla, media onza.
Aceite rosado, dos idem.
Acetato de plomo líquido, dos dracmas.
Alcanfor, 20 granos.
Mézclese.

Idem de pez líquida.

R. De pez reducida á estado líquido por medio del calor, una onza.
Manteca de cerdo líquida, idem id.
Mézclese y cuélese al través de un lienzo.

Idem de deuto-cloruro de mercurio.

R. De manteca de cerdo, una onza.
Deuto-cloruro de mercurio, una dracma.
Tritúrese en un mortero de vidrio por espacio de seis horas, y añádase de hidro-clorato de amoniaco en polvos, 10 granos.
Mézclese.
Se usará en friegas debajo de la planta de los pies, en dosis de una dracma diaria.

Idem de precipitado rojo.

R. De manteca fresca, tres onzas.
Cera blanca líquida, tres dracmas.
Precipitado rojo, dracma y media.
Alcanfor, idem.
M. S. A. Se usa contra la gutta rosea y contra ciertos afectos pustulosos de la cara.

Pomada contra el impétigo inveterado.

R. De sulfureto de mercurio, media dracma.
Alcanfor, diez granos.
Cerato simple, una onza.
Se practicarán unturas por la noche en la region correspondiente de la piel.

Pomada anti-escrofulosa.

R. De hidriodato de hierro, 60 granos.
Manteca de cerdo, una onza.
Se emplea con el objeto de resolver los infartos escrofulosos.

Otra.

R. De hidriodato de potasa, media dracma.
Manteca de cerdo, onza y media.
Mézclese por medio de la trituracion.
Se usará por mañana y tarde en fricciones, empleando una cantidad correspondiente al tamaño de una avellana.

Idem de hidriodato iodurado de potasa.

R. De hidriodato iodurado de potasa, media dracma.
Iodo, de diez á quince granos.
Manteca de cerdo, onza y media.
Mézclese. Se emplea en las mismas circunstancias que las anteriores.

Idem epilatoria.

R. Sosa del comercio, tres dracmas.
Cal apagada, dos idem.
Manteca fresca, dos onzas.
Mézclese exactamente: la expresada pomada puede sustituirse á la de *los hermanos Mahon.*

Idem de manteca de cacao.

R. De manteca de cacao, media onza.
Aceite de almendras dulces, dos dracmas.
Mucílago de simiente de membrillo, dos idem.
Se usa alguna vez con provecho en las escoriaciones de los pechos.

Idem de blanco de ballena.

R. De aceite de almendras dulces, cuatro onzas.
Cera blanca, una idem.
Blanco de ballena reciente, dos dracmas.
Se emplea contra las escoriaciones de los labios.

Idem contra la tiña.

R. De flores de azufre, dos onzas.
Carbon exactamente pulverizado, id.
Hollin, una onza.
Quina en polvos, idem.
Cerato, cantidad suficiente.
Tritúrese cual corresponde, y mézclese para uso externo.
Se supone que la pomada de los hermanos Mahon se compone del modo siguiente:
R. De sosa del comercio, tres dracmas.
Cal apagada, dos idem.
Manteca de cerdo, dos onzas.
El expresado medicamento goza de poca energia y debe añadirse á su aplicacion el uso de algunos polvos epilatorios: se emplea contra la tiña.

Idem del Dr. Alibert.

R. De barrilla de Alicante exactamente pulverizada, tres dracmas.
Sulfureto de potasa en polvos, idem, idem.
Manteca de cerdo, tres onzas.
Mézclese exactamente. Despues de haber cortado el pelo á corta distancia del tegumento y determinado la caida de las costras por medio de lavatorios y cataplasmas, se usará la pomada en forma de unturas diarias, cubriendo luego la ca-

beza del enfermo con un papel de seda. Se aplica con el mismo objeto que la anterior.

Los periódicos de medicina han preconizado recientemente la siguiente pomada como propia para combatir la inercia de los bulbos pilíferos en los casos de alopecia.

R. De aceite de almendras dulces, dos dracmas.
Quina roja, una idem.
Tuétano de vaca preparado, seis idem.

Deben desleirse los polvos de quina en corta cantidad de aceite, añadiendo luego el resto del mismo: hecha la mezcla, se derrite lentamente el tuétano que se incorpora por grados á las demas sustancias, sirviéndose de un mortero y agitando el todo hasta enfriarse el compuesto.

Idem antisifilítica.

R. De proto-cloruro amoniacal de mercurio, un escrúpulo.
Alcanfor, doce granos.
Manteca de cerdo, una onza.

Mézclese exactamente.

Idem de cianuro de mercurio.

R. De cianuro de mercurio, media dracma.
Esencia de bergamota, diez gotas.
Manteca de cerdo, una onza.

Se emplea en los casos de eczema y de líquen inveterados en dósis de media dracma, aumentando progresivamente la dósis.

Idem de ioduro de azufre.

R. De ioduro de azufre, tres granos.
Manteca de cerdo, una dracma.

Se usa en dósis de un escrúpulo por cada friccion en los afectos crónicos y rebeldes de la piel.

Idem de proto-ioduro de mercurio.

R. De proto-ioduro de mercurio, diez granos.
Esencía de bergamota, diez gotas.
Manteca fresca, una onza.

Mézclese.

Suele activar la cicatrizacion de las úlceras venéreas.

Idem de deuto-ioduro de mercurio.

R. De deuto-ioduro de mercurio, seis granos.
Manteca de cerdo, una onza.

Se empleará igualmente contra los tubérculos y úlceras de índole sifilítica.

SOLUCIONES.

Solucion anti-escrofulosa.

R. De hidriodato de hierro, cuatro dracmas y media.
Agua destilada, cuatro onzas.

Se usa interiormente por mañana y tarde en cantidad de diez gotas, aumentando por grados la dósis.

Licor iodurado del Dr. Lugol.

R. De agua destilada, cuatro dracmas.
Iodo muy puro, doce granos.
Ioduro de potasio, un escrúpulo.

Se administrarán cuatro gotas, dos veces al dia, en dos cucharadas de agua con azucar. La dósis puede aumentarse, pero con circunspeccion.

Solucion de Coindet.

R. De hidriodato de potasa, treinta y seis granos.
Agua destilada, una onza.

Añádanse á la solucion:
De iodo puro, diez granos.

Se usa en los mismos casos que la preparacion anterior.

Idem simple.

R. De hidriodato de potasa, treinta y seis granos.
Agua destilada, una onza.

Disuélvase.

Se emplea en dósis de cuatro á seis gotas, tres veces al dia, en medio vaso de agua azucarada, aumentando gradualmente la dósis hasta veinte gotas diarias.

Solucion de Fowler.

R. De ácido arsenioso, una dracma y diez y ocho granos.
Carbonato de potasa, idem.
Agua destilada, una libra.
Alcohol de melisa compuesto, media onza.

Redúzcase el ácido arsenioso en polvos; mézclese con el carbonato de potasa y sujétese á la ebullicion hasta que el ácido arsenioso se halle completamente disuelto. Añádase el alcohol de melisa al licor cuando este se haya enfriado. Cuélese y viértase de nuevo cantidad suficiente de agua, para que el todo represente exactamente diez y seis onzas. Asi se consigue un líquido que contiene la centésima parte de su peso de ácido arsenioso.

Se administran dos ó tres gotas del medicamento en corta cantidad de agua destilada por la mañana en ayunas, y se aumenta sucesivamente la dósis, de cinco en cinco dias, sin pasar de quince á veinte gotas en ningun caso.

Idem de Pearson.

Puede usarse con arreglo á la fórmula siguiente:

R. De arseniato de sosa cristalizada, dos granos.
Agua destilada, dos onzas.

Se recomienda en la proporcion de un escrúpulo, media dracma y una dracma en

un vehículo inofensivo, para combatir los afectos rebeldes de la piel.

Solucion de arseniato de amoniaco.

R. De arseniato de amoniaco, ocho granos.
Agua destilada, media libra.
Añádase á la solucion:
De espíritu de angélica, media onza.

Se usa como estimulante en los afectos herpéticos de caracter sub-inflamatorio.

Se administra hasta la aparicion de los síntomas de irritacion gástrica, en dósis de un escrúpulo hasta media dracma por dia, en una ó dos tomas.

Licor ó solucion de potasa.

R. De subcarbonato de potasa, veinte y cuatro granos.
Cocimiento de grama, dos libras.

Se prescribe interiormente en dósis de cinco á veinte gotas, en ciertos casos de soriasis inveterada.

Agua fagedénica. (Solucion mercurial compuesta.)

R. De deutocloruro de mercurio, treinta granos.
Agua de cal, libra y media.

En semejante preparacion se descompone el sublimado, y se forma una sal caliza, precipitándose el óxido de mercurio: deberá, pues, agitarse cuidadosamente la mezcla antes de aplicar el remedio. Se emplea exteriormente contra las úlceras de mal caracter.

TINTURAS.

Tintura iodurada.

R. De tintura de iodo, una parte.
Alcohol de treinta y cinco grados, doce idem.

Disuélvase exactamente. Para los adultos se usará en dósis de 4 á 6 gotas, tres veces al dia, en medio vaso de agua con azucar, aumentando hasta veinte gotas, y aun mas, en ciertos casos.

Idem de oro.

R. De oro puro, una dracma.
Agua régia, una onza.
Echese en la solucion:
De aceite esencial de tomillo, dos onzas.

Déjese descansar el líquido hasta que el color del agua régia haya desaparecido completamente: disuélvase luego en alcohol rectificado, ocho onzas.

Se administra en dosis de diez gotas.

Tintura de azufre.

R. De azufre, onza y media.

Despues de haberse derretido suavemente el azufre en un plato de tierra, se añaden con precaucion:
De sub-carbonato de potasa, tres onzas.

Auméntese el calor del fuego para que la masa entre en estado de completa liquefaccion. Tritúrese luego en un mortero y añádase:
De alcohol concentrado, diez onzas.

Despues de una digestion suficiente, cuélese.

La tintura de azufre se recomienda contra la sarna y contra las úlceras de mal caracter. Se administra en dosis de 50 á 60 gotas en un vehículo apropiado.

TISANAS.

Tisana muriática.

R. De agua comun, dos libras.
Jarabe simple, onza y media.
Acido muriático, cantidad suficiente
Hasta comunicar un sabor ligeramente ácido y agradable á la bebida.

Idem sulfúrica.

R. De agua comun, 2 libras.
Acido sulfúrico, 30 gotas.
Azucar blanca, 2 onzas.
Aceite esencial de limon, 2 idem.
Mézclese exactamente.

Idem del olmo pirámidal.

R. De corteza del olmo piramidal, una onza.
Agua comun, tres libras.
Redúzcase á dos libras por medio de la ebullicion.

Dichas tisanas se administran como auxiliares del tratamiento general contra ciertas enfermedades de la piel.

Idem de Feltz.

Se compone del modo siguiente:

R. De zarzaparrilla cortada, dos ó tres onzas.
Cola de pescado, media idem.
Sulfureto de antimónio, cuatro idem
Agua comun, doce libras.

Despues de veinte y cuatro horas de maceracion sujétese el compuesto á la ebullicion hasta reducirle á la mitad: cuélese. Algunos facultativos añaden tres granos de sublimado corrosivo. Se administra libra y media de tisana por dia, dividida en tres vasos: el primero á las siete de la mañana, el segundo á las dos de la tarde, y el tercero á las diez de la noche. Se emplea en ciertos casos contra las sifilides rebeldes.

Idem de Pollini.

R. De corteza de nueces verdes machacada, una libra.
Raiz de zarzaparilla, cuatro onzas.
Piedra lipis pulverizada, idem, id.
Persulfato de antimonio privado de arsénico por medio de una ebullicion preliminar, id. id.

Envuélvanse las dos últimas sustancias en un nudo, y luego mézclense con las demas en

Agua comun, 20 libras.

Sujétese todo el compuesto á la ebullicion hasta reducirlo á la mitad de su peso.

La tisana de Follini se usa diariamente en dosis de libra y media á dos libras, dividiéndola en dos partes, una por la mañana y otra por la tarde.

UNGUENTOS.

R. De precipitado rojo, una parte.
Emplasto de cicuta, 40 idem.
Ungüento basilicon, idem id.

Mézclese exactamente. Se emplea contra las úlceras escrofulosas.

Ungüento de Cirillo.

R. De sublimado corrosivo en polvos, una parte.
Manteca de cerdo preparada, ocho id.

Tritúrese durante largo tiempo en un mortero de vidrio. En ciertos casos Cirillo solia añadir al compuesto algo de sal amoniacal ó de extracto de mecónio, segun las distintas circunstancias.

Se emplea en los afectos sifilíticos.

Idem anti-sórico.

R. De etiope mineral, una onza.
Jabon verde, media idem.

Mézclese por medio de la trituracion y añádase:

De cerato alcanforado, onza y media.

Se aconseja contra la sarna pertinaz y debe manejarse con reserva.

Otro.

R. De raiz de eleboro blanco en polvos, media onza.
Muriato de amoniaco, una dracma.
Manteca de cerdo, tres onzas.

Mézclese. Puede usarse contra los afectos crónicos de la piel.

Ungüento detersivo.

R. De mercurio, media onza.
Sub-carbonato de cal, id. id.

Añádanse.

De miel rosada, dos onzas (1).

Prepárese cual corresponde.

Se emplea tópicamente contra las úlceras venéreas.

Ademas de los medicamentos indicados en este formulario, puede adoptarse en ciertos casos el uso de los vomitivos, purgantes, cantáridas y otros remedios que se hallan en todos los tratados de materia médica, y cuya descripcion circunstanciada hemos debido necesariamente omitir, limitándonos al objeto práctico y exclusivo de nuestra obra.

(1) *D. José Amar asegura en sus escritos que desde el año de* 1349, *en las córtes de Zaragoza que celebró el rey D. Pedro II, se mandó que* las medicinas hubiesen de recetarse en lengua vulgar, *con el objeto de evitar graves accidentes. Sentimos que no se cumpla religiosamente lo mandado en tan interesante materia.*

FIN DEL TOMO SEGUNDO.

INDICE.

QUINTA SECCION.

(*Pústulas.*)

TERCER GRUPO.

ENFERMEDADES DE LA PIEL

PRODUCIDAS POR EL VICIO ESCROFULOSO, CANCEROSO Y SIFILÍTICO.

1.ª Seccion.

SEGUNDA SECCION.

TERCERA SECCION.

SEGUNDO ORDEN.

ENFERMEDADES DE LAS DEPENDENCIAS DE LA PIEL.

1.ª Seccion.

Alteraciones propias del epidérmis.

SEGUNDA SECCION.

TERCERA SECCION.

CUARTA SECCION.

SUFUSIONES SANGUÍNEAS.

QUINTA SECCION.

SECRECIONES DE LA PIEL.

SESTA SECCION.

DEL PELO.

DE LAS UÑAS.

TERCER ORDEN.

ENFERMEDADES RARAS Ó DE OPUESTOS CLIMAS.

FE DE ERRATAS.

Pag.	*Lín.*	*Dice.*	*Léase.*
En la fe de erratas del primer tomo		diforme	deforme
22	5	origina	se acompaña con
23	4	caquéctica	caquética
31	29	aparecen	se forman
52	18	presentan	tienen
64	29	alivio ; á pesar	alivio, á pesar
144	6	cicatriz	urticaria
184	10	peáctica	práctica
201	16	alaczan	alacran
209	9	modernos	mas modernos
214	27	el fimosis y el parafimosis	la fimosis y la parafimosis.
234	21	multiples	multíplices
347	2	la equimoses	la equimosis
356	17	masculosus	maculosus
363	20	hematoicos	hemoptoicos
394	12	un estado	la apariencia de un estado
473	29	presion, la accion	presion; la accion

